


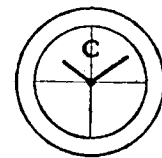
– *Más allá de un homenaje a su memoria, esta selección de textos fundamentales de Salvador Allende pretende, por una parte, ponernos en contacto con lo más vivo y valioso de su pensamiento político tantas veces tergiversado o minimizado y, por otra, contribuir al «descubrimiento» de la reciente historia nacional de Chile, sistemáticamente ocultada por la dictadura militar que ha atenazado al país durante dieciséis largos años. En estos momentos en que las fuerzas sociales de Chile se unen para restablecer la democracia, la voz del presidente Allende no ha perdido su fuerza; al contrario, el eco de sus últimas palabras sigue resonando en los corazones y en las mentes del pueblo chileno: «Tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor».*



– *Salvador Allende*
 – **OBRAS ESCOGIDAS**
 (1970-1973)
 – *Edición al cuidado de*
Patricio Quiroga
 – *Crítica*  *Las ideas*



OBRAS ESCOGIDAS (1970-1973)



SERIE GENERAL
•LAS IDEAS•

Director: GONZALO PONTÓN

SALVADOR ALLENDE

OBRAS ESCOGIDAS (1970-1973)

Edición al cuidado de
PATRICIO QUIROGA

Nota preliminar y coordinación de
CÉSAR YAÑEZ

EDITORIAL CRÍTICA
Grupo editorial Grijalbo
BARCELONA

NOTA PRELIMINAR

En estas breves palabras nos interesa entregar al lector antecedentes sobre dos aspectos del libro que reúne las Obras escogidas del Presidente Allende: en primer lugar, algunos detalles acerca de la recopilación de los textos de Salvador Allende y, a continuación, una referencia a la selección de los textos de la presente edición.

Si hoy, después de dieciséis años de la muerte en combate del Presidente Allende, en aquel triste 11 de septiembre de 1973, podemos entregar al lector una selección de discursos y textos del máximo dirigente del Chile popular, lo debemos agradecer a la concertación de dos importantes esfuerzos: la sensibilidad de los responsables de la editorial que ha aceptado el reto de hacer una edición internacional del legado intelectual de Salvador Allende y los esfuerzos realizados en Chile para reunir los textos que forman este libro. Especialmente al compañero Patricio Quiroga, autor del trabajo introductorio a este volumen, que inició la labor de recopilación con la colaboración del Instituto de Estudios Contemporáneos de Santiago de Chile, teniendo que sortear múltiples dificultades impuestas por la dictadura para rescatar las obras escritas y los discursos del Presidente asesinado, cuestión que no ha estado exenta de riesgos, compartidos por un grupo de anónimos socialistas.

La importancia y la vigencia del pensamiento de Salvador Allende, su ejemplo de consecuencia revolucionaria, han sido un elemento central para la recuperación de la izquierda chilena después de los intentos aniquiladores del fascismo. Sin embargo, la construcción de un proyecto estratégico para la transformación socialista en América Latina y en Chile tiene todavía camino que recorrer; para ello será necesario contar cada vez más con el conocimiento de las experiencias internacionales y el descubrimiento de las verdaderas histo-

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Cubierta: Enric Satué

© 1989 de esta selección: Patricio Quiroga, Santiago de Chile

© 1989 de la presente edición para España y América:

Editorial Crítica, S. A., Aragón, 385, 08013 Barcelona

ISBN: 84-7423-425-5

Depósito legal: B. 38.773 - 1989

Impreso en España

1989. — NOVAGRAFIK, Puigcerdà, 127, 08019 Barcelona

rias nacionales y populares que los regímenes antidemocráticos han querido ocultar. La publicación de los discursos y textos de Allende quiere colaborar en este esfuerzo.

La democratización que se ha iniciado en los países del cono sur latinoamericano a partir del fracaso de las dictaduras militares, que ha tenido sus momentos decisivos en la aventura militar de las Malvinas, y el éxito de las alternativas democráticas en los plebiscitos de Uruguay y Chile, vuelve a plantear para las fuerzas políticas de inspiración socialista el desafío de conseguir el respaldo político de las masas para emprender un nuevo proceso histórico que abandone la «vía capitalista al subdesarrollo». La supervivencia del Frente Amplio en Uruguay, el ascenso de la izquierda en Brasil y de Izquierda Unida en Perú, así como los esfuerzos para recomponer los partidos de la Unidad Popular (UP) en Chile dentro de un panorama de renovación doctrinaria y política de claro contenido transformador, tienen en común con la experiencia del período de Allende en Chile que: adhieren a un camino institucional político para impulsar un proyecto de cambio; creen imprescindible una transformación profunda de tipo anticapitalista que reordene la economía y las relaciones sociales de sus países, para superar la condición de pobreza de los trabajadores y conseguir librarse del subdesarrollo; y valoran el pluralismo político como una condición favorable para la profundización de la democracia, pluralismo que tiene su reflejo en las coaliciones, como se presenta el proyecto de la izquierda, y en la amplia concertación política que ha hecho posible comenzar a recuperar la democracia.

La UP chilena es una experiencia irrepetible, en Chile y en cualquier otro país de la región, pero las lecciones que Allende dejara en el plano doctrinario y político todavía no han sido incorporadas en toda su magnitud y trascendencia a la historia de los trabajadores de América Latina. Este trabajo que presentamos al lector pretende ser un aporte en este sentido.

Inicialmente contábamos con un total que superaba los 120 textos de Allende para el período que cubría los tres años de mandato presidencial (1970-1973), contando discursos, informes parlamentarios, leyes y decretos, cartas publicadas, entrevistas, conferencias de prensa, intervenciones en radio y televisión, habida cuenta de que sus textos privados, tanto los que se guardaban en su despacho de Presidente de la República, como los que se pudieran haber conser-

vado en su archivo privado, han desaparecido por la acción terrorista de los servicios represivos. Solamente queda la opción de que en un trabajo de largo plazo se pudieran reunir la correspondencia privada y algunos textos inéditos conservados por sus colaboradores más cercanos, siempre que hayan sido protegidos de la acción destructora de los organismos represivos. De esos aproximados 120 textos hemos seleccionado aquellos que tienen un mayor valor doctrinal, los que podrían ser llamados textos fundamentales, en que se exponen las líneas maestras de su pensamiento y acción como Presidente y como militante de la causa socialista. En la mayoría de los casos publicamos los textos íntegros como fueron publicados o transcritos en la época, señalando con un asterisco a pie de página la fuente y la fecha. Cuando hemos tenido que optar por publicar un extracto del original está señalado en la nota correspondiente y se pueden reconocer los párrafos extraídos por los puntos suspensivos entre corchetes [...].

Los textos, en algunos casos, van acompañados de notas a pie de página, que han sido incluidas para aclarar circunstancias históricas de Chile que son poco conocidas para el lector en general. En el caso de personajes e instituciones, se ha decidido evitar las notas a pie de página, para lo cual se han incluido, al final del volumen, los apéndices referidos a siglas y breves apuntes biográficos de los personajes citados.

En la selección hemos seguido los siguientes criterios: preferimos publicar los documentos en forma de discursos, informes y cartas, dejando de lado, por ahora, entrevistas, conferencias de prensa, decretos y leyes, con el propósito de cubrir las diferentes áreas de interés que reflejaba la documentación. Para ello ofrecemos las Obras de Allende siguiendo los siguientes apartados: primero, «Vía chilena al socialismo», donde quedan reflejadas las características fundamentales de la estrategia político-institucional para la construcción del socialismo en Chile, o sea, hegemonía de la clase obrera en una alianza de capas y clases populares, control popular de la gestión política, política económica, transformación de las instituciones del Estado, el polémico tratamiento del tema de las Fuerzas Armadas, y el poder popular; segundo, «¡Basta de desigualdades sociales!», donde agrupamos tres textos que reflejan el profundo conocimiento que Allende tenía de Chile, sus conflictos y desequilibrios, que debían superarse partiendo del diagnóstico científico de la realidad que tenía

frente a sus ojos; en el apartado de la «Unidad Popular» hemos reunido los documentos en que Allende analiza la necesidad de contar con un partido «firme, acerado, democrático y con auténtica conciencia revolucionaria» para poder encauzar los anhelos populares, aspecto donde tal vez sea más fácil reconocer los errores del proceso de la Unidad Popular; el cuarto apartado se refiere a «América Latina y el Tercer Mundo» y su inclusión queda justificada por la importancia que para Allende tenían las condicionantes internacionales, la actuación del imperialismo y el ascenso del socialismo, eran un elemento central a tener en cuenta en la transformación de las relaciones internacionales con el fin de sacar a América Latina del subdesarrollo; por último, en «Las últimas palabras» podemos seguir el desenlace de una historia que ya conocemos, pero que nos muestra la estatura moral y la responsabilidad ante la historia de un hombre que se definía a sí mismo como «hombre del siglo XX, padre del hombre del siglo XXI».

CÉSAR YÁÑEZ

SALVADOR ALLENDE Y LA UNIDAD POPULAR, 1970-1973 *

Desde la constitución del Estado nacional, la experiencia de la Unidad Popular (UP) es el acontecimiento político-social más importante llevado a cabo en Chile: por primera vez, a escala internacional, un pueblo organizado intentó poner en marcha un proceso de transición que habría de culminar con la construcción de una sociedad socialista por medio de la vía político-institucional. La gesta vivida no sólo tuvo suma importancia en la escena histórica nacional, sino también en el plano latinoamericano y mundial. Las repercusiones del proceso puesto en marcha en septiembre de 1970 tuvieron, tienen y tendrán efectos por lo menos durante lo que resta del siglo xx.

El desencadenamiento de los acontecimientos de principios de la década pasada ha sido condenado al silencio. Por ahora solamente sus detractores —en Chile— tienen la palabra. No existe en la historia nacional chilena un período más denigrado, ridiculizado y vilipendiado. La estigmatización ha sido el método por excelencia para silenciar y condenar a una parte importante de la población. El rico debate (traducido en estudios y publicaciones) a que dio lugar el Gobierno Popular en todo el orbe no ha sido posible aún en la patria de Salvador Allende. Éste permanece fuera del entorno geográfico nacional. Pero las condiciones cambian. «Es hora de poner fin al silencio y al monólogo.»¹ Nuevas situaciones se han generado a partir de

* El presente trabajo, elaborado como introducción a la edición internacional de *Las obras escogidas de Salvador Allende*, ha sido adaptado por César Yáñez con autorización del autor, respetando el texto original.

1. Tomás Moulian, Manuel A. Garretón, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago de Chile, 1983, p. 15.

los movimientos de «protestas nacionales» experimentadas desde 1983. Las nuevas generaciones están conociendo un girón importante de nuestra historia, marco en el cual bajo duras condiciones ha sido publicado el tomo I de las *Obras escogidas* de Salvador Allende. Por su parte los actores del drama, de una forma u otra, han comenzado a sacar las experiencias de una aciaga historia. Disposición que permitirá levantar las bases para la superación de un gris acontecer y la emergencia de la democracia como forma de convivencia humana.

La UP fue producto de su tiempo. Tuvo su origen, fulgor y declive en una etapa específica de la evolución chilena. En tanto proceso social, no pudo haber madurado antes ni después de 1970. Por otra parte, el triunfo electoral de ese año no tenía carácter de certeza «científica». La catástrofe final tampoco era irremediable. Causales histórico-culturales hicieron posible este singular proceso que encandiló al mundo contemporáneo, proceso en el cual destaca la figura egregia de su singular conductor: Salvador Allende.

El eje angular de la experiencia se sustentaba en un proyecto de transformaciones que cumpliendo un programa de Gobierno abría un proceso con perspectiva socialista, contemplándose la incorporación de los intereses de los conjuntos de trabajadores, otorgándoseles un rol (ganado tras 40 años de movilización) de dirección gubernamental. Práctica que suponía la transformación del proletariado en hegemónico a través de la competencia democrática con otras capas, clases y fracciones sociales. Se expresaba así una vez más el concepto de «pluralismo» que caracterizó a Salvador Allende y que en ese momento histórico partía de una concepción que vio en la transformación y creación de un nuevo sistema político, con apoyo de las grandes mayorías, la posibilidad de la transformación radical.² La propuesta del líder popular dio lugar a la formación de un actor social colectivo compuesto por partidos políticos y organizaciones sindicales (componente clasista), como asimismo por mujeres, jóvenes, pobladores, intelectuales y marginados en general, a los que se agregaban diversos grupos étnicos (mapuches, gitanos, aymaras). Bajo la conducción de Allende cobró cuerpo un movimiento político y social que adoptó el nombre de movimiento popular y que integró además la

2. Véase Salvador Allende, «¡Basta de desigualdad social!». Discurso pronunciado en el Estadio Nacional de Santiago, Chile, con motivo del inicio del Gobierno de la Unidad Popular.

memoria histórica y las tradiciones populares dando como resultado la cultura de la izquierda chilena; vía por la cual se aunaron la expresión política y cultural de los sectores subalternos. En otras palabras, en Chile, la resultante de este proceso fue la conformación de un movimiento social *sui generis*: «el allendismo».

Con el objeto de lograr una total comprensión del fenómeno que revolucionó a una generación entregamos al público lector un somero recuento de las contingencias de la Unidad Popular. Esta presentación omitirá el aspecto teórico en beneficio de la reconstrucción histórica del proceso en cuestión.

EL «ASALTO AL CIELO», LA UP Y SUS FASES

El 4 de septiembre de 1970 comenzó un nuevo período en la historia de Chile. Este lapso de evolución republicana se extendió a lo largo de seis etapas, que tuvieron un abrupto fin el 11 de septiembre de 1973. El triunfo electoral de un frente pluriclasista y pluralista en lo ideológico, motivado tras la implantación de un programa de Gobierno,³ desató una reacción en cadena. Una vez conocidos los resultados electorales,⁴ la derecha tradicional, la Democracia Cristiana y otros grupos menores comenzaron a mover sus piezas en el ajedrez nacional. Luego de superados los primeros momentos de estupor y desconcierto las diversas fracciones de clase dominante se abocaron a la búsqueda de soluciones ante la irrupción en el aparato de Estado de fuerzas sociales y políticas de claro ideario socialista. Comenzaba así el primer acto de un singular drama que se desarrolló por 1.000 días.

3. Véase «Programa de Gobierno de la Unidad Popular», Santiago de Chile, 1970.

4. Los resultados de la elección fueron los siguientes: S. Allende, 1.075.616 votos (36,3 por 100); J. Alessandri, 1.036.278 votos (34,9 por 100); R. Tomic, 824.849 votos (27 por 100).

LAS PRIMERAS MANIOBRAS DE LA CONTRAOFENSIVA DEL BLOQUE DESPLAZADO

Esta fase abarca desde el 4 de septiembre al 4 de noviembre de 1970 y puede denominarse como la fase de las primeras maniobras contra la Unidad Popular. En este breve período se sucedieron una serie de acontecimientos entre los cuales sobresalieron los siguientes: un primer intento radicó en una estrategia de desestabilización del Gobierno electo, lo cual trató de llevar adelante la derecha a través de impedir «legalmente» la transmisión del mando presidencial. En efecto, tan sólo a escasas horas de conocidos los resultados electorales, el Partido Nacional (PN) intentó lograr un acuerdo político con la DC. El objetivo era evitar, recurriendo a mecanismos constitucionales, la nominación presidencial de Salvador Allende por parte del Congreso Nacional. Este fue el primer eco del triunfo obtenido por el bloque popular. En aquella oportunidad, por primera vez en el curso de la historia, un candidato marxista triunfaba en las urnas en el marco de un avanzado y complejo sistema político. Con toda razón el líder popular habría de señalar que en el país se abría un proceso «sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que el movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos».⁵ Mientras tanto la derecha tradicional aglutinada con fracciones autoritarias en el PN, perfilaba con mayor claridad su línea estratégica. De esa manera intentaría que durante la realización del Congreso Pleno se desconociera el triunfo de Salvador Allende.

En el citado Congreso Pleno, convocado para el 24 de octubre de 1970, debía elegirse entre las dos primeras mayorías a quién asumiría la banda presidencial, debido a que ninguno de los candidatos logró obtener mayoría absoluta. Tradicionalmente tal responsabilidad había recaído siempre en el candidato que hubiese obtenido mayor cantidad de sufragios. El 6 de septiembre, el director nacional del comando electoral de Jorge Alessandri anunciaba que el país «aspira a seguir viviendo en libertad y rechaza al marxismo».⁶ En síntesis, Enrique Ortúzar cursaba una invitación para que nacionales

5. Salvador Allende, «Discurso inaugural».

6. *El Mercurio*, 6 de septiembre de 1970.

y demócrata-cristianos sumaran sus votos e impidieran que Allende se terciara la banda presidencial. Poco después, en la mañana del 9 del mismo mes, se concretó la maniobra. El candidato de la derecha (derrotado en las urnas) anunciaría públicamente que en el caso que el Congreso Pleno lo eligiera «renunciaría inmediatamente».⁷ De esa manera el Congreso no tendría sino una alternativa de acuerdo a la Constitución vigente: llamar a nuevas elecciones en el plazo de 60 días. Esta alternativa posibilitaría la instauración de un nuevo período presidencial de Eduardo Frei, apoyado por la derecha y la democracia cristiana. Pero las expectativas en esa dirección se estrellaron con tres elementos que tornaron imposible la factibilidad de la maniobra: a) el alto grado de movilización que había alcanzado la izquierda, b) las repercusiones internacionales de un hecho de tal naturaleza y, c) la existencia de discusiones internas en la DC.

En el intertanto, en el seno del PDC amplios sectores influenciados por el contenido de la campaña y del Programa esgrimido por Radomiro Romic, presionaban para el reconocimiento de la alternativa de izquierda. Las contradicciones internas alcanzaban un peligroso límite, debiendo tomar en cuenta la cúpula de la DC el alejamiento reciente de una importante ala de la cual había emergido el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU). Finalmente, en un Pleno Nacional llevado a cabo el 26 de septiembre, la mesa directiva resolvería apoyar la elección de Salvador Allende, previo acuerdo de un Estatuto de Garantías Constitucionales, dique destinado a evitar el colapso del sistema.⁸ Poco después, el 15 de octubre Jorge Alessandri anunciaba su «retiro definitivo de la vida política».⁹ Ello equivalía a reconocer no solamente el fracaso de su maniobra, sino el alto grado de aislamiento en que se encontraba la derecha. Al mismo tiempo germinaba la posibilidad de un entendimiento y acercamiento entre la UP y la DC.

Otra importante maniobra para impedir que Allende asumiera el Gobierno de la República fue la denominada «campaña del terror económico». Así mientras el PN anunciaba públicamente su deter-

7. *El Mercurio*, 9 de octubre de 1970.

8. Las garantías constitucionales que exigía la DC giraban en torno a los siguientes puntos: preservación de la institucionalidad jurídica, mantención del sistema de tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), mantención del carácter de las Fuerzas Armadas, libertad educacional, libertad sindical.

9. *El Mercurio*, 15 de octubre de 1970.

minación de impedir a cualquier precio la apertura de un gobierno con vocación socialista, el PDC ejecutaba una táctica más política y con la perspectiva de resultados a mediano plazo. El objetivo era buscar el colapso económico de un Gobierno que aún no iniciaba su mandato constitucional. La campaña del terror económico comenzó a ponerla en ejecución el hasta entonces ministro de Economía, Andrés Zaldívar. Este, en cadena nacional de televisión y radioemisoras, so pretexto de entregar al país un estado de la cuenta pública, estimuló abiertamente el retiro de los depósitos bancarios, la paralización o reducción de las órdenes de compra de las grandes empresas a las medianas y pequeñas, la fuga de capitales y la especulación con el precio del dólar. El elemento más peligroso de esta táctica recurrente era la posibilidad de una corrida bancaria.

El 7 de septiembre la Bolsa de Valores no abrió sus puertas, el Banco Edwards (perteneciente a una de las principales fortunas chilenas), llamaría al retiro de los depósitos. Luego habrían de seguir otras acciones. En las dependencias de la Policía Internacional diariamente eran solicitados 500 pasaportes por otras tantas personas que abandonaban el país. Por su parte, los empresarios agrícolas arrasaban cosechas y quemaban campos cultivados; mientras tanto eran sacrificadas miles de cabezas de ganado. Esta situación tendía a generar una drástica reducción de los artículos de primera necesidad, y al mismo tiempo pudo haber repercutido en el hecho de que el Gobierno no hubiese podido cubrir los compromisos de exportación contraídos por el Estado. Solamente la enérgica actitud del futuro Presidente de la República y de la dirección de la UP logró paralizar esta maniobra... pero ya habían transcurrido tres semanas desde el momento del inicio de su aplicación. Por lo tanto los estragos se harían sentir en el futuro cercano.

Pero estas no fueron las únicas dificultades enfrentadas en esta hora primaria de la experiencia en curso. Aún habrían de superarse varios obstáculos. Entre ellos el de las repercusiones del asesinato del comandante en jefe del Ejército.

En efecto, a las 8.45 horas del día 22 de octubre, a menos de 48 horas de la realización del Congreso Pleno, René Schneider, comandante en jefe del Ejército, sufrió un alevoso atentado. Fue víctima de una emboscada que le costó la vida. Entretanto al domicilio de cada general del Ejército llegaba un sobre anónimo portando una «pluma de gallina». En el lenguaje simbólico y versallesco de

los militares chilenos esto significaba cobardía y traición. De esa manera se estaba invitando a la oficialidad (de tradición prusiana) para que se pronunciara respecto a un eventual golpe de Estado. Un antiguo oficial implicado en un intento subversivo a fines de los años sesenta¹⁰ era el cerebro de la conspiración. Merced a su iniciativa entró «en funcionamiento un plan destinado a provocar el derrocamiento del presidente Frei y la instalación en su lugar de un Gobierno militar. En el intento fascioso el oficial estaba acompañado por cuatro uniformados de la más alta graduación: Camilo Valenzuela, jefe de la Guarnición de Santiago, Vicente Huerta, director general del Cuerpo de Carabineros (Policía), Joaquín García, quien desempeñaba el segundo cargo de importancia en la Fuerza Aérea, y Hugo Tirado Barros, en representación de la Armada, quien además era el designado para presidir el gabinete militar que habría de formarse».¹¹

El 25 de octubre, a las 7.50 horas, falleció en el Hospital Militar el general René Schneider. Una rápida investigación condujo a la detención de conspicuos representantes de la oligarquía.¹² Pero, por fortuna para la Unidad Popular el plan de acción había mostrado severas falencias, entre las que cabe destacar: la falta de apoyo de masas para la conspiración, la inexistencia de coordinación con las fuerzas de la oposición anti-allendistas, la descoordinación entre la acción política y las acciones de obstrucción político-social (expresión del alto grado de espontaneísmo de los conspiradores). El asesinato del alto oficial se transformó en un *boomerang* político por cuanto al interior del ejército se consolidó lo que se denominaría la Doctrina

10. Se trata de Roberto Viaux Marambio, general del Ejército, quien, en 1969, había liderizado un intento golpista enfilado contra la administración demócrata-cristiana. Aduciendo problemas de equipamiento logró un levantamiento focalizado, el cual fue rápidamente desarticulado. El acto sedicioso culminó con su destitución, con la remoción de parte del alto mando, y demostró que las Fuerzas Armadas estaban entrando en un agudo proceso de deliberación y participación en política luego de varias décadas de presidencia de los asuntos públicos.

11. Andrés M. Kramer, *Chile, historia de una experiencia socialista*, Barcelona, 1974, p. 153.

12. Entre éstos se contaban las siguientes personas (descendientes del «patriciado» chileno en su mayoría): Raúl Cosmelli, Mario Iguait, Luis Binet, Claudio Matco del Toro, Juan Luis Bulnes (autor de los disparos, asilado posteriormente en la España franquista), etc.

Schneider, con lo cual la izquierda ganó un tiempo político de tres años.

Ahora bien, mientras la UP sorteaba las contingencias expuestas, la conjura tomaba nuevos ribetes. En la coyuntura haría aparición lo que llegó a denominarse «la campaña del rumor», forma que asumió la aplicación de la guerra psicológica. Entre los múltiples mecanismos utilizados, uno de los más socorridos fue el recurso al mensaje psicológico y subliminal con fines políticos, cuyo objeto era aislar al futuro gobernante minando su base de apoyo. Los aparatos ideológicos de Estado trabajarían profusamente creando alarmantes imágenes, siendo los blancos del discurso los sectores medios y las Fuerzas Armadas. Por esa vía se intentó introducir un mensaje irracional basado en ideas-representaciones típicas del período de la «guerra fría». Debe tenerse en cuenta, por lo demás, que este tipo de mecanismos venía aplicándose en Chile (a lo menos) desde 1964. El mensaje reseñado estuvo centrado en los siguientes aspectos: en primer lugar se acusó a la UP de introducir en el país a 40 instructores especialistas en lucha de guerrillas; éstos —se afirmó— provenían de Hungría. El autor del infundio sería nada menos que Tomás Pablo, presidente del Senado y alto representante del PDC. El 18 de octubre fue capturado el ex mayor del Ejército Arturo Marshall. El alto oficial estaba requerido por su participación en el intento de golpe que propiciara Roberto Viaux. Sus declaraciones serían profusamente publicitadas, poniéndose énfasis en el hecho de que su principal preocupación era la de atentar contra la vida del electo candidato Salvador Allende.

En el plano internacional, las reacciones tampoco se hicieron esperar. Desde Estados Unidos se sumaron las acciones propuestas por el republicano Richard Nixon, quien desde un primer momento mostró una clara determinación contraria a la experiencia chilena, llegando a señalar que «no toleraremos ese tipo de Gobierno marxista del marxista Allende». Acto seguido comenzaba a diseñarse «el bloqueo invisible», estrategia que amenazó durante todo su período al Presidente Allende. Los pasos más visibles de esta conjura serían los de la ITT. La estrategia de cerco y aniquilamiento se puso en marcha el martes 15 de septiembre cuando en horas de la tarde el embajador Edward Korry recibía un memorándum del Departamento de Estado dándole «luz verde» para actuar en nombre de Richard Nixon. El mensaje le otorgaba autorización para realizar cualquier

maniobra, salvo una del «tipo de la República Dominicana».¹³ La invasión quedaba descartada, el entrampamiento norteamericano en Vietnam se reflejaba en toda su dimensionalidad.

La conjura tuvo tales alcances que incluso el presidente en ejercicio, Eduardo Frei, colaboró en esta singular fase. Años más tarde el nivel del complot quedaría claramente expuesto, tanto en Chile como en el propio Senado de los Estados Unidos. Ahora bien, al respecto, debe destacarse la temprana determinación norteamericana de impedir a cualquier precio la irradiación política del proyecto sustentado por la UP. En la coyuntura era evidente su impacto, especialmente en Francia, Italia y otros países de la región, tendencia que R. Tomic, el derrotado candidato de la DC, ilustró magníficamente al señalar que «la UP interpretaba a más de 100 países que querían un camino no-capitalista y que querían evitarse el costo de una vía armada».

Pero, a pesar de los esfuerzos desestabilizadores, tanto de los Estados Unidos como de las fuerzas en trance de desplazamiento (centro y derecha), éstas debieron rendirse —al menos en la coyuntura— ante una evidencia: la movilización política y social y la solidez del sistema político tornaban imposible que Salvador Allende dejase de asumir la presidencia de la República. Por lo tanto el Congreso Pleno terminó por investir al líder popular con la banda de los presidentes de Chile. De esa manera el dirigente socialista sería proclamado oficialmente el 4 de noviembre de 1970.

En esta fase se dieron importantes variaciones en la correlación de fuerzas y el «modo» de hacer política. En síntesis: 1. La derecha tradicional (PN) eligió como estrategia el camino de la legalidad vigente, pero comenzaba a vislumbrar la vía del golpe de Estado. Reflejo de esto serían sus persistentes llamadas a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, a pesar de los denonados esfuerzos desplegados, la derecha quedaría políticamente aislada. Incluso los sectores filofascistas (Marshall, Fiducia), a los cuales se agregaba la directiva presidida por Sergio O. Jarpa, lograban semilegitimar métodos violentos de acción directa, sobrepasando a la derecha tradicional (conservadores y liberales en vía de disolución definitiva). Estas acciones inéditas en la

13. Consúltense los documentos publicados por el Gobierno de Chile bajo el título *Los documentos secretos de la ITT*, Santiago de Chile, 1972; también, *The Department of State, Bulletin 3*, tomo LXIV, n.º 1.662, mayo 1977, p. 567.

escena política chilena prepararon el camino para la estrategia de aniquilamiento. 2. El centro (PDC) quedó neutralizado. Estando, además, aún bajo la influencia del programa, de corte progresista, del candidato Radomiro Tomic, germinaba la perspectiva de una alianza histórica entre la UP y la DC, es decir entre la clase obrera organizada y hegemónica en el frente democrático-popular con una importante capa pequeño burguesa, una fracción burguesa (burguesía industrial) y con sectores populares y obreros que sustentaban otra visión del mundo circundante. Esto permitía cerrar una alianza interclasista en perspectiva de cambios socioeconómicos de gran envergadura. Pero, a la postre, en el PDC primó un cálculo político de mediano plazo como fue la articulación de una estrategia que le permitiera llegar nuevamente al gobierno en las elecciones presidenciales de 1976, manteniendo de paso su identidad histórica y apego al sistema democrático representativo. 3. La izquierda desencadenaba una gran ofensiva de movilización de masas políticamente activas. Había logrado desarticular a la derecha, neutralizando de paso a las Fuerzas Armadas, quedando además en condiciones de un acercamiento (en el sentido de la constitución de un «bloque histórico») con el PDC. Y, 4. Las Fuerzas Armadas, en proceso de agitación y ruptura de la «prescindencia formal» de la política desde 1969, mantendrán lealtad a la Constitución dadas las repercusiones del movimiento de masas desplegado por la izquierda, el aislamiento de la derecha, la actitud de la DC y el error de la extrema reacción, todo lo cual contribuyó a la consolidación de la «Doctrina Schneider», percibiéndose el apareamiento de uniformados proclives a la experiencia en curso. Al respecto es importante señalar que la actuación de las Fuerzas Armadas se daban en una relación directamente proporcional a la movilización de masas, hecho que se expresó en corrientes de simpatía con la UP.

De esta manera quedaron superados los intentos por impedir que la Unidad Popular y su abanderado, Salvador Allende, tuvieran acceso a una importante cuota del poder político del Estado.

EL INICIO DE LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICO-SOCIALES. LA OFENSIVA DE LA UP

Esta fase cubre del 4 de noviembre de 1970 al 8 de junio de 1971. Es el momento del inicio de las transformaciones económico-sociales y de la ofensiva por el copamiento de la sociedad civil por parte de la UP. La triunfante alianza tomaba la conducción de la nación en medio de un conflicto de clases ascendente.

El marco de las relaciones internacionales se mostraba propicio, y en la región surandina se profundizaban tendencias nacionalistas de corte antiimperialista.¹⁴ La UP —por su parte— contribuía a la creación de un clima de descongelamiento en la diplomacia latinoamericana al implementar una estrategia internacional de ruptura con la concepción en boga, la denominada política de las «fronteras ideológicas». Por otra parte, en los días siguientes al 4 de noviembre en el Ministerio de Relaciones Exteriores se firmaban los protocolos de intercambio y reconocimiento diplomático con la gran mayoría de los países socialistas. Con los Estados Unidos la situación permanecía en una tensa espera; pero pese a los intentos desestabilizadores de la potencia del norte, sus afanes hegemónicos habían sido neutralizados, al menos en la coyuntura.

En el plano nacional la UP tomaba la iniciativa en el ritmo del enfrentamiento político. El proceso generaba una gran movilización de masas políticamente activas tras la consecución de sus intereses largamente postergados. El alto grado de movilización política y social se basaba en una estrategia de movilización de alrededor de 15.000 comités de base de la UP (CUP). Pero, el alto grado de la movilización permitió que en el movimiento social se desencadenaran perspectivas que estaban fuera de las plataformas programáticas del Gobierno, lo que representaba un doble elemento. Por un lado la situación mostraba una creciente integración de capas y fracciones sociales al proceso, poniendo en el centro de su accionar la satisfacción de demandas secularmente denegadas por las clases en el epicentro del poder político. Por otra parte tal derrotero era una clara señal de una tendencia que podría generar problemas y tensiones en el interior del bloque popular, cuestión contra la que el propio jefe

14. Rodney Arismendy, *América Latina en los años 70*, Berlín, 1970; *Salvador Allende y América Latina*, México D.F., 1978.

de Estado advertiría seriamente. En el año 1971 se produjo una verdadera «ola de tomas» de terrenos. Campesinos y mapuches intentaban llevar a cabo reivindicaciones históricas. Se trató de un serio intento de lucha por la propiedad de la tierra. Esto condujo a la aceleración del proceso de reforma agraria planificada por el Gobierno. Desde otras capas trabajadoras, el proceso de movilización social encontraba una estructuración y dirección más definida con la integración de los trabajadores en las áreas de actividad social. De acuerdo con el convenio suscrito entre la UP y la CUT en diciembre de 1970, quedaba establecida la «participación de los trabajadores»¹⁵ en forma amplia y multifacética; es decir, en todas las áreas de la sociedad civil.

En el plano de la estructura económica comenzaron a ponerse en marcha los planes difundidos durante la campaña presidencial. La estrategia partía de una premisa básica, ya que se consideraba que la existencia de condiciones institucionales e ideológicas, producto de la evolución nacional, permitirían profundas modificaciones en la región. Para ello se contaba con los mecanismos legales necesarios, con un cierto grado de control del aparato del Estado y con óptimas relaciones internacionales.¹⁶ Este planteamiento descansaba en un supuesto fundamental: la alianza estratégica entre la clase obrera, situada en el epicentro del proceso, y las capas medias.

En la formulación del plan de desarrollo económico había sido rechazada la concepción desarrollista, poniéndose el eje en una política de transformaciones del sistema de relaciones.¹⁷ Se trataba de construir las bases de una nueva sociedad en perspectiva socialista. La concepción en boga situaba el punto nodal de las transformaciones en el traspaso al Estado de los medios de producción más importantes para la creación del Área de Propiedad Social (APS), nudo gordiano de una nueva tipología de ordenamiento social. Los cambios económicos tenían dos ritmos. Uno de corto y otro de largo plazo. El planteamiento de corto plazo tuvo como objetivo ampliar la base de apoyo con perspectiva a las elecciones de regidores que debían llevarse a efec-

15. Luis Figueroa, «La participación en el Gobierno de la Unidad Popular», en *La vía chilena al socialismo*, Santiago de Chile, 1972, pp. 199 y ss.; véase también *Allende habla con Debray*, Santiago de Chile, 1971.

16. Gonzalo Martner, *Chile, un país no alineado, 1970-1973*, Santiago de Chile, 1988.

17. Sergio Bitar, *Transición, socialismo y democracia*, México, 1979.

to el mes de abril. De esa forma se puso en ejecución un programa de reactivación apoyado en una redistribución del ingreso y una expansión del gasto público. Así se generó una reducción de la desocupación al tiempo que un alza de remuneraciones. Los pasos centrales de esta política fueron el aumento de la capacidad ociosa del sector industrial y de la construcción. Al mismo tiempo se recurrió a las divisas de la reserva internacional, aumentadas por una favorable coyuntura en el precio de venta del cobre. La política de largo plazo fue concentrada en la nacionalización de las principales materias primas de que disponía el país, especialmente el cobre, en la estatización de las empresas, de la banca y en la consecución de la reforma agraria. Los resultados serían espectaculares: el crecimiento del producto alcanzó a un 7,7 por 100, la tasa de desocupación bajó de 8,31 por 100 en diciembre de 1970 a 3,8 por 100 en diciembre de 1971, en igual período descendió la inflación de un 34,9 por 100 a un 22 por 100, la participación de los asalariados en el ingreso geográfico pasó de 52,8 por 100 a 61,7 por 100 en igual lapso. Pero junto a estos avances comenzaban a germinar una serie de factores negativos cuya repercusión se haría sentir a mediano plazo. La política económica puesta en práctica llevaba en sí misma gérmenes de dislocamiento: apertura de un déficit fiscal, una excesiva expansión monetaria y déficit en la balanza comercial; a todo lo cual se sumaban dos problemas de gran envergadura como serían el comienzo del «bloqueo invisible» puesto en marcha por los estrategas de la política estadounidense y profundas incomprensiones técnicas, con una consiguiente subestimación de los desequilibrios económicos por parte de la dirección de la UP.

La ofensiva del Gobierno Popular se proyectó cual fuerza incontenible; situación que permitiría enfrentar con optimismo la primera confrontación electoral del período como eran las elecciones municipales fijadas para abril de 1971, consideradas como un verdadero barómetro de la opinión pública. El enfrentamiento político e ideológico recayó en el esfuerzo desplegado principalmente por la UP y la DC. Los nacionales (PN) aún no estaban en condiciones para determinar el curso de la política. «Por otro lado, la DC guiada —en un clima electoral— por su interés político de convertirse en la alternativa única de la oposición, para lo cual necesitaba acortar la acción del Gobierno, mostrando su capacidad exclusiva de negociación, plan-

tea la tesis de la legalidad sobrepasada.»¹⁸ Las opciones políticas en juego terminaron por transformar el discurso electoral en un terreno de violenta confrontación ideológico-política.

El resultado final de las elecciones municipales sería ampliamente favorable a las fuerzas políticas que componían la UP. La coalición gobernante habría de lograr el 50,86 por 100 de los votos. Esto tendría variadas repercusiones, siendo las más importantes las que experimentó el Gobierno (fortalecimiento), el Partido Radical (crisis de identidad), la DC (apertura de una discusión estratégica), y el PN (conciencia de la acción extraparlamentaria e ilegal).

El resultado electoral produjo un impacto político. Sin embargo, la UP no sabría aprovechar la coyuntura. Por un lado se desgastaba en una polémica con el poder judicial; en tanto que las relaciones con el PDC no se clarificaban (producto de la paralizante existencia de dos concepciones en su interior). Por otra parte, tampoco se profundizaron los aspectos de la ofensiva iniciada el 4 de noviembre. Simultáneamente en las filas demócrata-cristianas se tornaba candente el debate en torno a la estrategia a seguirse con la UP. Un sector buscaba formas de consenso comenzando así lo que sería la «tercera fase» de las relaciones UP-PDC. Tal fórmula recibiría un serio impulso el 21 de mayo con motivo de la lectura del Primer Mensaje Presidencial por parte de Salvador Allende. En la citada oportunidad el estadista habría de referirse a las particularidades de la «vía chilena al socialismo».¹⁹ El discurso presidencial satisfacía importantes requerimientos teóricos que posibilitaban el punto de encuentro; entre otros considerandos, señalaba:

En el comienzo de esta legislatura debo plantear este problema: Chile tiene ahora en el Gobierno una nueva fuerza política cuya función social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino a las grandes mayorías. A este cambio en la estructura de poder debe corresponder una profunda transformación en el orden socioeconómico que el Parlamento está llamado a institucionalizar.²⁰

18. Moulian, Garretón, *op. cit.*, p. 53.

19. Salvador Allende, *Mensaje al Congreso Nacional*, 21 de mayo de 1971.

20. *Ibid.*

En el mismo documento, ahondando en la visión del cambio histórico que venía proclamando desde 1952, Salvador Allende señalaba que:

del mismo modo es importante recordar que, para nosotros, representantes de las fuerzas populares, las libertades políticas son una conquista del pueblo en el penoso camino por su emancipación. Son parte de lo que hay de positivo en el período histórico que dejamos atrás y por lo tanto deben permanecer.²¹

Se manifestaba así en su total dimensionalidad la concepción de la revolución socialista como un acto de mayorías, expresión de la voluntad consciente del pueblo de Chile. Con este acto cayeron trizados esquemas de interpretación ortodoxa del cambio social, tendencia que se manifestaba en sectores ligados al ideario socialista. Tal concepción mostraba que en Allende existía la certeza absoluta de «ganar la mayoría», reflejo de su confianza en el predominio de una cultura popular que se manifestaba vinculada a una línea progresista avalada en la historia nacional a lo menos desde fines de la década de 1930. Otro aspecto interesante a constatar es el tratamiento dado a la relación entre democracia y socialismo, entendida como una relación en la cual ambas formulaciones son entendidas en un nivel de igual rango. Pero, lamentablemente, las precisiones conceptuales y estratégicas del Presidente popular encontraron poco eco no sólo en el PDC, sino en la propia izquierda, reflejo del discurso histórico del que era tributaria en la convulsa década del 60.²²

En el PDC tampoco se produjo unanimidad de criterios al respecto. Al contrario, en oposición al esfuerzo de unidad que suponía el mensaje al Congreso Pleno saltó a la palestra la denominada

21. *Ibid.*

22. El discurso de la izquierda chilena expresaba una dualidad de mensajes, situación claramente perceptible a lo largo de dos décadas, a lo menos. Por un lado existían las tesis del PC (ligadas a una concepción de la revolución por etapas, en la denominada estrategia de Liberación Nacional), y, por otro, las tesis del PS (ligadas a la concepción de Frente de Trabajadores). En torno a estos referentes fueron surgiendo nuevas concepciones y acoplamientos. A partir de fines de los 60 hicieron aparición las tesis del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), las que se caracterizaron por un agudo acercamiento a la irradiación de la revolución cubana.

«estrategia de los Mariscales Rusos». El tenor implícito en la estrategia diseñada encontraba la siguiente formulación:

Se trata de no presentar jamás batalla al enemigo cuando éste irrumpe por las fronteras disponiendo en la suma de su mística de combate, de su poder de fuego, de la organización de sus líneas. Darles batalla en esas condiciones es arriesgar la supervivencia del propio ejército y corre el riesgo de la indefensión total para más adelante. Por eso se retrocede hasta Moscú. Mientras tanto, el enemigo es hostilizado para desgastarlo, para desorganizarlo, para dificultar su avance, para desmovilizarlo, pero sin presentarle nunca la batalla final. Y se retrocede hasta Moscú, quemando tierras y abandonando pueblos hasta que se acerque el invierno y comiencen a caer las primeras nieves. Es la hora para la primera gran batalla y la ofensiva total.²³

Este diseño estratégico proyectaba los siguientes pasos tácticos: *a)* la UP estaba intacta, llevando además la iniciativa en el enfrentamiento, *b)* ante esta situación, la oposición debía retroceder y rearticular sus líneas de acción, *c)* el Moscú al cual debía retrocederse era el de la región jurídico-política, *d)* en el intertanto debía entorpecerse el desarrollo económico nacional abriendo el frente opositor una fase de desgaste, y *e)* la ofensiva debía comenzar cuando la UP perdiera fuerza de apoyo político y social, es decir cuando su base de apoyo se resquebrajara, siendo un punto central en esta perspectiva el aislamiento de la clase obrera y sectores populares de la mesocracia chilena. Sin embargo, y a pesar de este tipo de enunciado en el plano de la estrategia y configuración de los escenarios políticos, aún existían posibilidades para un consenso histórico. Éste dependía tanto de la voluntad de diálogo de las fuerzas progresistas de la DC, como del frente de la UP. Esta posibilidad se fundamentaba en el hecho de que las tendencias derechistas del PDC aún estaban sometidas a la hegemonía del ala progresista, en tanto que en el bloque de la UP aún no causaba estragos la dualidad de líneas con que se enfrentó la experiencia.

23. La «estrategia de los mariscales rusos» fue decisiva en la implementación de la campaña del período por parte del PDC. El publicista C. Orrego era un señero representante de la corriente liderizada por el ex presidente E. Frei. Al respecto véase *La estrategia de los mariscales rusos*, Santiago de Chile, 1971.

Trágicamente para la Unidad Popular, los avances logrados en la política de cambios estructurales y el apoyo ciudadano a su gestión, como asimismo el estado de confusión imperante en las filas opositoras, sería revertido por una acción terrorista. Un grupo marginal al sistema político, denominado Vanguardia Organizada del Pueblo, atentó contra el ex ministro del Interior del Gobierno demócrata-cristiano, Edmundo Pérez. La muerte del ex ministro contribuyó a cambiar el curso de los acontecimientos históricos.²⁴ Corría el 8 de junio de 1971. Esta acción y las condiciones ideológicas imperantes (de extremo enfrentamiento) interrumpieron el acercamiento entre el PDC y la UP. Con ello la posibilidad de conformar un bloque histórico se esfumaba de la escena política chilena. Allende certamente daría cuenta de esta inexorable realidad al preguntarse «A quién perjudica el asesinato del ex ministro del Interior?». Para luego evaluar agudamente la situación, sosteniendo que

... los atentados y los crímenes realizados intentaban crear un clima de confusión, de desconfianza, de venganza contra el Gobierno Popular en lo político. Buscando una víctima como el Sr. Edmundo Pérez, se medía la posibilidad de un entendimiento entre la Democracia Cristiana y el Partido Nacional para crear un frente único en contra del Gobierno, y el primer hecho, seguramente derivado de una actitud humanamente pasional del sector demócrata-cristiano, está en la caída de la Mesa de la Cámara de Diputados.²⁵

En efecto, la censura de la mesa directiva de la Cámara de Diputados sería la primera de una serie de maniobras que tuvo como resultado

24. Edmundo Pérez había sido señalado por la izquierda como responsable de una serie de luctuosos incidentes que culminaron con movimientos de represión enfilados contra el movimiento popular. La elección de la figura del controvertido hombre público parecía «lógica» desde el punto de vista de la percepción política de grupos ultraizquierdistas. Pero cabe preguntarse: ¿hasta qué punto su asesinato se debió a un premeditado plan de agencias extranjeras? Debe señalarse al respecto que entre los militantes de la VOP aparecieron un mexicano y un japonés. ¿Qué ocurrió con ellos tras el golpe? ¿Por qué no aparecieron entre los cientos de miles de presos políticos? Al respecto no puede menos que evocarse un paralelo con el asesinato de Aldo Moro en Italia. Tal acción también frustró la posibilidad de creación de un bloque histórico en aquel país. Tampoco puede olvidarse que las Brigadas Rojas habían sido objeto de penetración.

25. Salvador Allende, «¡Las masas chilenas estarán siempre en la calle!», Discurso del 20 de junio de 1971.

la ruptura del ansiado diálogo. La envergadura del acto de terrorismo habría de cambiar la historia de Chile. Las tendencias de la fase se caracterizaron por las siguientes modalidades de desarrollo que adquirió el conflicto: 1. la UP comenzó a poner en práctica una política de cambios estructurales. Tanto los diseños de corto como los de mediano plazo dieron resultados espectaculares; pero en la aplicación de esta estrategia comenzaban a percibirse graves problemas que tendrían una posterior incidencia. La «estrategia de consumo» de la UP no guardaba relación con el desarrollo ideológico. Además, en el plano de las actitudes-comportamientos y de las ideas-representaciones comenzaban a aflorar serios problemas derivados de inadecuadas lecturas del marxismo. A partir del 8 de junio la UP se vio forzada a paralizar su ofensiva (eco del acto de terrorismo de la VOP); 2. el PDC pasaba a llevar la iniciativa intentando desgastar al Gobierno (teoría de «la pera madura», es decir, de una estrategia que tenía por finalidad que por sus propios errores el Gobierno de Salvador Allende se condenara a sí mismo acelerando su caída); 3. Patria y Libertad, sobrepasando el período fundacional de la organización, daba inicio a acciones fuera del sistema político, acentuando la línea de enfrentamiento paramilitar; y 4. el PN se sobreponía a su descalabro de inicios del período. Pero los antiguos liberales y conservadores serían liderados por su fracción filofascista, conducida por el antiguo y prominente nacionalista de extrema derecha Sergio O. Jarpa.

EL PRELUDIO DE LA LUCHA ILEGAL Y VIOLENTA DE LA OPOSICIÓN

La tercera etapa del proceso a que dio lugar el Gobierno de la UP se extiende entre el 8 de junio y octubre de 1972. Es el momento del prelude de la lucha ilegal y violenta de la oposición.

El asesinato del ex ministro del Interior sirvió como catalizador. La acción fue determinante para que el PDC oscilara pendularmente. Las conversaciones entre la directiva demócrata-cristiana y el Gobierno quedaron estancadas y en proceso de abrupto corte. En la principal fuerza opositora se evidenció un inmediato giro hacia la derecha, de manera que prontamente entró en contactos con el PN. Este derrotero culminó con una alianza de ambas orgánicas para enfrentar una elección complementaria de un parlamentario en la provincia de Valpa-

raíso. El PDC y el PN unieron fuerzas en torno a un candidato único, militante del PDC. De esa manera lograrían derrotar al candidato presentado por las fuerzas de la izquierda. El resultado electoral significó un traspies significativo para el Gobierno, máxime que las conmociones políticas condujeron a un proceso político que terminó con la división del Partido Radical en su XXV Convención. Pero, desde otra vertiente nuevas fuerzas se incorporaban al proyecto. En este caso integraría la coalición de Gobierno un ala escindida de la DC, la que pasó a constituir la Izquierda Cristiana.

Para el Gobierno las líneas de referencia en el período las constituían la formación del Área de Propiedad Social (APS) y la finalización del proceso de reforma agraria. Por otro lado se buscaba satisfacer la creciente demanda de la población. La coyuntura se mostró —en un principio— propicia con el cambio económico; aspecto al cual se agregó la nacionalización del cobre. En efecto, el domingo 11 de julio quedaría incorporado a la historia de Chile. El cobre sería nacionalizado en una jornada que Salvador Allende calificó como «el día de la dignidad nacional».²⁶ Una larga aspiración de las fuerzas populares se hacía realidad, sentándose de paso lo que habría de denominarse «la doctrina Allende», convertida en formulación económica para el enfrentamiento entre periferia y centro en relación a los problemas del trato a las materias primas y riquezas naturales. En octubre, 146 empresas constituían el APS, con un 8 por 100 de empleo del sector; además el Gobierno había llegado a controlar la banca nacional (95 por 100 de los depósitos y 96 por 100 de las colocaciones). También quedaban en manos del Estado el 85 por 100 de las exportaciones, al tiempo que el 65 por 100 de las importaciones. En cuanto a la reforma agraria debe constatarse que en el período 1971-1972 el área reformada abarcaba el 40 por 100 de la tierra. La educación también recibía el impacto: las matrículas eran elevadas al 19,4 por 100 entre los párvulos, 5,3 por 100 en la educación general básica y un 15,5 por 100 en la educación media, y las universidades aumentaban sus matrículas en un 23,9 por 100 en 1971,

26. Salvador Allende, «En el día de la nacionalización del cobre», Discurso del 11 de junio de 1971. Véase también el documento «Nacionalización del cobre», Decreto del 29 de septiembre de 1971, que sentó las bases de la «Doctrina Allende», estableciendo las deducciones que por concepto de rentabilidad excesiva debían realizarse a manera de indemnizaciones de las compañías nacionalizadas.

para luego subir en un 21,7 por 100 al año siguiente. La situación laboral mejoraba lentamente con la creación de 30.000 nuevas plazas de trabajo. En el campo de la salud la mortalidad infantil bajaba a un 71 por 1000 en comparación con el 78,7 por 1000 de 1969. Sin embargo, a pesar de estos avances continuaba el deterioro a mediano plazo de la economía. En julio comenzaron los primeros síntomas de desabastecimiento. La producción de artículos de consumo era comercializada por redes privadas, que abarcaban un 70 por 100 de las operaciones sectoriales. Los empresarios al no respetar los precios oficiales y al no adoptar los canales regulares de distribución generaron una formidable fórmula antigubernamental: el mercado negro. A las crecientes dificultades que debió enfrentar la economía debe agregarse el desafío que implicó el «bloqueo invisible», exacerbado por los Estados Unidos.²⁷

Pero la tendencia al bloqueo internacional se derrumbaba lenta y progresivamente. A la política de neutralización correspondió una segunda fase en las relaciones internacionales del Gobierno de la UP. Fue una fase de ofensiva destinada a romper con la concepción de las «fronteras ideológicas». Salvador Allende, en múltiples actos, concentró los esfuerzos de distensión y coexistencia sobre la base de un peculiar entendimiento de la categoría «pluralismo», que aplicado a esta esfera dio como resultado el concepto de pluralismo en las relaciones internacionales. En agosto de 1971 daría curso a un periplo por varios países de la región, viaje en el que junto con desencadenar el fervor y entusiasmo popular concitó el apoyo y comprensión de los gobiernos. El «pluralismo» en las relaciones internacionales sería acentuado por cuanto éste se lograba entre las naciones latinoamericanas, en un momento en que el propio líder popular señalaba que «América Latina se asoma al mundo».

El sustantivo avance económico, traducido en mejores condiciones de vida para las masas populares, era posible por cuanto las clases dominantes perdían aceleradamente el control de la economía y su capacidad de decisión. Ante esta situación los sectores tradicionalmente dominantes no vacilaron en exacerbar la lucha política en la

27. La denuncia de esta situación fue formulada por Salvador Allende en varias oportunidades. Salvador Allende, «Conferencia de Prensa» del 27 de mayo de 1971; también, «Segundo mensaje a los trabajadores», discurso del 1 de mayo de 1971.

perspectiva de producir el enfrentamiento definitivo. Para ello contemplaban la movilización del elemento militar. Los llamados a los uniformados para su intervención en la actividad política comenzaban a manifestarse desembozadamente. En medio de esta vorágine de acontecimientos la oposición llegó a concebir un plan de acción táctica que se puso prontamente en campaña, el que contemplaba entre sus principales considerandos: a) el cuestionamiento de la legalidad de las medidas gubernamentales, y b) la movilización política del «gremialismo» que contaba con apoyo económico externo.²⁸ La DC, por su parte, presionaba al gobierno para que éste dejara sin efecto el proyecto sobre las áreas de la economía, sepultando así la creación del APS. Al respecto presentaba a consideración del poder legislativo un proyecto de reforma constitucional que significaba la paralización del programa de reformas del Gobierno de Salvador Allende. Con este acto se dio curso al gran conflicto institucional del período. Conflicto que no sería solucionado de manera alguna. El contenido de lo que se denominó el «proyecto Hamilton-Fuentealba», representaba el fin de la política de transformaciones económico-sociales. El centro de gravedad de la propuesta era impedir el cambio en las relaciones de producción, manteniendo el funcionamiento capitalista de la estructura económica chilena.

Salvador Allende había previsto esta situación. De ahí su firme determinación en el sentido de dar forma al APS. Al respecto señaló que «no es en la institucionalidad chilena actual donde descansa el poder de la burguesía, sino en su poder económico y en la compleja trama de relaciones sociales establecidas en el régimen de propiedad capitalista».²⁹ Bajo estas circunstancias Allende enviaría al Parlamento el proyecto de ley titulado «Sobre Áreas de la Economía y Participación de Trabajadores»; en su concepción el complejo mundo de las relaciones era un todo articulado en el cual debían distinguirse diversos elementos (cambios de relaciones, estructuras, nacionalizaciones) enfilados a revertir la situación de dependencia, postulando de paso la formación de un nuevo orden económico-comercial. La controversia,

28. El concepto «gremialismo» fue utilizado para denominar la movilización de las corporaciones profesionales y gremiales hegemónicas por la oposición.

29. Véase Salvador Allende, «La vía chilena al socialismo y el aparato del Estado actual». Informe al Pleno del Partido Socialista, 18 de marzo de 1972.

en el futuro, habría de girar sobre este punto. Sin embargo, esta no era la única modalidad de enfrentamiento asumida por el bloque opositor. Simultáneamente será acuñado el término «desobediencia civil», vía por la cual se buscó minar el principio de autoridad del régimen establecido constitucionalmente. Esto ocurría mientras el enfrentamiento político alcanzaba a las universidades, escenarios de una aguda polémica. Pero la Unidad Popular aún no estaba desgastada, y muy por el contrario daría lugar a un contraataque limitado a la creación de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) y a la de los Comandos Comunales, expresión de un emergente poder popular.³⁰

La agitación política y el enfrentamiento social aumentaron en proporción a medida que avanzaba el año 1971 y se profundizaban las transformaciones del sistema. El tono de la pugna se iba tornando cada vez más violento, pero aún no estaban cerradas totalmente las compuertas al diálogo. Sin embargo, en sectores importantes de la UP comenzaba a primar la visión de una oposición considerada como un bloque homogéneo de clase, sin contemplarse en su total dimensión la vocación de diálogo-pendular y de negociación de la DC (rasgo típico de centrismo). Simbolizaría esta intransigencia las medidas propuestas por el Pleno del Comité Central del PS efectuado el 31 de diciembre de 1971. En el evento se había debatido una tesis del secretario general en torno a la búsqueda de una respuesta relacionada a cómo quebrar el denominado «empate social»;³¹ en el intertanto, el 16 de noviembre comenzó una nueva fase en la campaña de la oposición. La derecha, seguida luego por el PDC, implementaría

30. Jorge Giusti, «Participación popular en Chile: Antecedentes para su estudio, las Jap», *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXVII, n.º 3, julio-septiembre 1975.

31. La tensa situación graficada por un auge de la lucha de masas, derrotado que conducía a la apertura de una crisis nacional en coincidencia con una situación nacional revolucionaria fue interpretada por el hasta aquel entonces secretario general del PS, Carlos Altamirano, como un «empate social». El proyecto para quebrar el denominado «empate» radicó en medidas de orden económico (forma de vulgar economicismo). Esta percepción habría de influir en el citado Pleno, del cual emergieron las siguientes proposiciones: expropiación de las empresas que sobrepasaran un capital de 14 millones de escudos y la expropiación de los predios de más de 40 hectáreas de riego básico. Esto contravenía el programa de la Unidad Popular y abría una seria brecha con la pequeña burguesía.

una línea de «cerco directo» al Gobierno, comenzando a copar las calles de las principales ciudades. El 20 de ese mismo mes aparecieron por primera vez grupos estructurados militarmente. Se trataba de los Comandos Rolando Matus, constituidos por jóvenes de la Juventud Nacional. También hacían su aparición los equipos paramilitares de Patria y Libertad. Éstos se entrenaban con motivo de la presencia en Chile del comandante Fidel Castro. El 26 de noviembre se llevaría a cabo la marcha de las «cacerolas vacías», manifestación de mujeres convertidas en vestales de la concepción de orden de la derecha. Lo particular de estas manifestaciones sería el hecho de que las protestantes eran acompañadas por grupos de combate en localidades. Las calles comenzaban a ser copadas por la reacción en perspectiva de quebrantar la constitucionalidad vigente con el recurso a la fuerza. El Presidente del Chile popular, en la despedida al visitante cubano advertiría esta situación al señalar que en el país se estaba presentando «un germen extraño: el fascismo».³²

Ante el curso que comenzaban a tomar los acontecimientos sociales y económicos el Gobierno y la coalición gobernantes intentarían diseñar un serio diagnóstico para programar correcciones a los déficits que se presentaban. En febrero fue convocado un cónclave en la localidad de El Arrayán, instancia en la que se intentó aplicar una fórmula que evitara la escasez, el mercado negro y la inflación; asimismo se puso el esfuerzo en evitar una disminución de los logros en relación a la redistribución del ingreso. También fue motivo del debate el problema suscitado en torno a la creación del APS en un contexto que intentaba evitar la creciente disociación entre la UP y los pequeños y medianos empresarios. Pocos meses más tarde tendría lugar un nuevo encuentro de las máximas autoridades. En la oportunidad el proceso sufriría un importante cambio en relación a la política económica. En la reunión de «Lo Curro», lamentablemente se presentaron serias controversias que darían lugar a planteamientos encontrados en la izquierda, que se expresaron en las consignas «avanzar sin transar» (PS) y «avanzar consolidando» (PC), expresión de la dualidad de estrategias y vías para enfrentar el reto de la historia. Desde otro ángulo, comenzaba a conspirar contra el Gobierno la materialización de las dos líneas con que la izquierda se agrupaba al interior del

32. Salvador Allende, «Discurso de despedida de Fidel Castro», Estadio Nacional de Santiago de Chile, 4 de diciembre de 1971.

bloque de la UP. Expresión de esta situación serían los diferendos en torno a tres acontecimientos: los «sucesos de Concepción», ciudad en la cual un sector de la UP (exceptuando a radicales y comunistas) llamaron a la creación de una Asamblea Popular con la consecuente eliminación del Parlamento de la República, lo que equivalía a la creación del «poder dual» (al más puro estilo del ejemplo de San Petersburgo en el momento de la revolución de la Rusia de los zares); el enfrentamiento entre pobladores radicalizados próximos al MIR y el Gobierno; y finalmente las opiniones se volvieron a dividir con respecto al trato que debía seguir el Gobierno frente al futuro de los guerrilleros argentinos fugados de la cárcel de Trelew. En el fondo estos conflictos eran parte integrante de un diferendo mucho mayor, ya que para un importante segmento de la UP, la vía político-institucional comenzaba a constreñir las posibilidades del programa de Gobierno y del proyecto socialista mismo, lo cual implicaba la preparación para el cambio de vía; es decir para la configuración de un camino de ofensiva frontal de corte político-militar.

Entre tanto la derecha no descansaba. A mediados de septiembre sería abortado un complot militar. Esta vez el protagonista sería el general de brigada Alfredo Canales (el «Macho»), dado prontamente de baja de las filas del ejército. La defensa del alto oficial la asumiría el conjunto de la fuerza opositora, que además preparó un nuevo acto contrario al espíritu de las relaciones políticas conocidas hasta ese entonces en cerca de cuarenta años de actividad parlamentaria ininterrumpida. Se trataba de la preparación del «paro patronal de octubre» de 1972, inédita forma de movilización de los sectores medios ligados a fracciones retrasadas del mundo popular, bajo hegemonía del gran capital. Sin embargo lo que cabe resaltar sería la modalidad de lucha multifacética en donde fueron empleadas formas ilegales de enfrentamiento social y político, aunque la actividad productiva no sufrió mayor merma.

Durante el paro patronal de octubre la población se vio acosada por una imagen sutilmente trabajada por la derecha y el centro: la imagen del caos y de la embestida final. Jamás en la historia de la lucha política en Chile la opinión pública había sido objeto de una manipulación de tal envergadura, como asimismo nunca un Gobierno (exceptuando el de J. M. Balmaceda, cuando la guerra civil de 1891) debió soportar la articulación de todas las formas de lucha, tanto legales como ilegales, pacíficas y violentas, armadas y no armadas, con

el objetivo estratégico de paralizar la implementación del programa de Gobierno.

En esta fase se produjeron importantes reacomodos en el diferendo político, a saber: 1. La hegemonía de la DC comenzó a ser contrapesada por la que comenzaba a imponer el PN, la estrategia de desgaste daba paso a un movimiento de cerco al Estado, el diseño operativo se dirigía a lograr la renuncia de Salvador Allende, o en su defecto la total morigeración del programa de Gobierno. 2. La UP continuaba fraccionándose, a los problemas de orden económico e ideológicos se suma ahora el problema de las dos concepciones políticas para la solución del conflicto de clases, comenzaba a imponerse un discurso irreal en lo político, pero acorde con los estereotipos propios de una visión del marxismo inherente a la década del sesenta (la tipología del «ideal heroico»); pero, en lo concreto, desde el punto de vista de los medios, del tiempo político y de la fuerza, la UP no estaba preparada para un cambio de la línea político-institucional. 3. También debe constatar que la derecha comenzaba a tocar el instinto de clase de las Fuerzas Armadas, los mensajes se tornaban abiertos, situación de sumo delicada dado el alto nivel ideológico de unas Fuerzas Armadas formadas en la doctrina prusiana y reforzadas por las concepciones de la guerra contrarrevolucionaria.³³ Ante esta situación la UP quedaba carente de perfil, puesto que no disponía de una política militar más allá de la integración de las Fuerzas Armadas al proceso productivo, de apelar a su consciencia patriótica y de asegurar su infraestructura, vía modernización del equipamiento, comenzaba a quedar en evidencia la falta de preparación al respecto. Esta situación ocurría cuando la derecha se preparaba para paralizar totalmente el país. 4. La fase reseñada es de primordial importancia, en este lapso se incubaron los elementos que condujeron a la debacle de la UP, hasta esas alturas del proceso se habían producido importantes transformaciones económicas, ideológicas, jurídico-políticas, sociales y culturales, pero comenzaba a ponerse en el tapete de la controversia el problema del Estado y su correspondiente

33. Patricio Quiroga y Carlos Maldonado, *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas*, Santiago de Chile, 1988; Horacio L. Veroni, *Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina*, Buenos Aires, 1973; Raúl Ampuero, *El pueblo en la defensa nacional*, Santiago de Chile, 1971; Augusto Varas, Felipe Aguero, Fernando Bustamante, *Chile. Democracia. Fuerzas Armadas*, Santiago de Chile, 1980.

basamento jurídico-político. Por lo tanto, la perspectiva que se abría fue la de la disputa del poder. Ante esta disyuntiva la UP tenía ante sí dos caminos: o se paralizaban las transformaciones y se buscaba el consenso, abriendo paso a una estrategia electoral con vistas a 1976, o bien se ponía en marcha una dinámica de corte rupturista cuya culminación era la revolución socialista, previa solución de la dicotomía del quién-vence-a-quién; en cualquier caso, ambas opciones podrían haber superado la manifiesta tendencia al inmovilismo que comenzaba a aquejar a la UP.

Desde otro ángulo, en la fase sometida a examen quedaban de manifiesto serios vicios en la alianza popular: cortoplacismo, voluntarismo, mal manejo de los conceptos de estrategia (masa, tiempo, espacio, centro de gravedad, etc.). Se reproducían bajo inéditas condiciones históricas tendencias al sectarismo, el burocratismo y de falta de conducción unificada. La existencia de dualidad de líneas reflejaba la presencia de una crisis teórica que se manifestó en insuficiencias respecto al análisis del rol del Estado y del papel de las Fuerzas Armadas. Tampoco era detectado en su total magnitud el propósito de los Estados Unidos, de no permitir la experiencia «del marxista Allende». Ahora bien, en términos objetivos, la actividad de la derecha y del centro conducía directamente al enfrentamiento. Éste se tornaba inexorable. Ante esta situación se planteaba ante la dirección de la UP no sólo el problema del cambio de línea estratégica, sino el del poder político del Estado. Al decir de Gramsci se pasaba de la guerra de trincheras a la de movimientos. Coincían una crisis del Estado con una situación nacional revolucionaria; pero el cambio de vía, y por lo tanto la aplicación de un nuevo diseño estratégico, la aplicación del arte operativo y la elaboración de tácticas afines escapaban de las posibilidades de maniobra de la UP.

EL «TERREMOTO POLÍTICO» DEL 4 DE MARZO

La etapa que a continuación se analiza comprende desde el paro patronal de octubre de 1972 hasta marzo de 1973. Puede denominarse como la etapa del «terremoto político» dado el descalabro sufrido por la oposición en las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973.

1973 fue el año decisivo. El curso que tomaron los aconteci-

mientos post-octubre señala que la UP no había perdido fuerza de apoyo político y social.³⁴ Sin embargo, el paro había debilitado la posibilidad de diálogo, al tiempo que los grupos proclives a éste quedaron aislados al interior del bloque gobernante. Siendo la UP una empresa de construcción de hegemonía, esta debilidad comenzaba a manifestarse como fatal. Mientras la situación interna se tornaba desfavorable para la UP, muy por el contrario, a nivel internacional, la experiencia chilena brillaba. Allende visitaría en diciembre las Naciones Unidas en cuyo foro manifestó haber «traído la voz de un país que reclama justicia»,³⁵ denunciando las maniobras en que estaba empeñado el Gobierno de R. Nixon. Pero no solamente la Asamblea General de las Naciones Unidas escuchó la palabra del Presidente popular. También fue recibido en Perú, México, la URSS y Cuba. Enfervorizadas masas lo aclamarían, en la admiración y espíritu de solidaridad que desencadenaba la inédita experiencia de transición al socialismo por una vía desconocida y en trance de permanente exploración.

En contraste con la irradiación internacional de la experiencia, en el frente interno la sociedad civil atravesaba por un agudo desabastamiento general, pero, a pesar de la creciente especulación, del acaparamiento y el mercado negro, nuevos grupos sociales (especialmente juveniles y femeninos) comenzaban a integrarse en calidad de fuerza-apoyo a la gestión de gobierno. La organización, movilización y grado de conciencia «en sí» logrado por la clase obrera y otros sectores populares y la pequeña burguesía garantizaban la base social para un largo enfrentamiento. Lo más relevante —al respecto— sería el estado de ánimo de los sectores populares, como asimismo la exaltada «forma de hacer política» que cundía en la oposición de centro. En general la base de apoyo social tendía a ampliarse en relación al triunfo electoral de 1970. Esta situación sumada a la disposición de sectores de centro, proclives a la negociación y el entendimiento dentro de los cauces constitucionales, podría haber variado aún más la correla-

34. El mayor error de la Unidad Popular fue no interpretar correctamente el problema de las correlaciones de fuerza entre las clases del sistema político. En general primó la actitud de «subordinar» a la pequeña burguesía desde una posición de fuerza.

35. Salvador Allende, «Discurso en las Naciones Unidas», 5 de diciembre de 1972.

ción de fuerzas favorable a los cambios. La nueva tendencia se vio fortalecida por el ingreso de las Fuerzas Armadas al gabinete.

Las Fuerzas Armadas —como institución— no habían definido un criterio político ante la crisis parcial de la sociedad, pero cobraban conciencia de su rol político en el Estado. De hecho la deliberación cundía, expresándose en la aparición de opiniones encontradas que iban desde un rechazo a la experiencia, hasta la emergencia de grupos que apoyaban el proyecto en marcha, pasando por un alto contingente que mantenía la concepción de apego a la doctrina de no-deliberación. Pero, la imagen centenaria de árbitros del conflicto social cobraba una importante dimensión.³⁶ En esa perspectiva sus afanes estuvieron dirigidos a centrar el rumbo de las relaciones políticas en el marco jurídico-legal tradicional. Las Fuerzas Armadas intentaron enrumbar el proceso para que en el horizonte político ninguna de las fuerzas en pugna rompiera con el Estado de derecho. Ahora bien, este poder del Estado se encontraba crecientemente cruzado por una serie de conflictos de orden político e ideológico y por el influjo del proceso; empero, un sector maximalista de la izquierda ceñido a cánones ideológicos de corte mecanicista, analizó el hecho desde un punto de vista utilitario en la mera perspectiva de la «acumulación de fuerzas». Esto significó que no se tomó en cuenta que el gabinete del 2 de noviembre —en el que participaron los militares y los máximos representantes de la Central Única de Trabajadores— abrió el camino para un compromiso de corte histórico entre los sectores populares, la pequeña burguesía y las Fuerzas Armadas. De sellarse este pacto en torno al programa de Gobierno y de la legalidad institucional vigente, quedaba asegurado el desarrollo de cambios en perspectiva de la transformación social (ello implicaba una nueva dimensión del tiempo histórico).

Desafortunadamente para el gobierno tal perspectiva se tornaría irreal. En esa dirección conspiraban dos mecanismos. Por un lado la persistente acción del conjunto de la oposición (intensa campaña de los aparatos ideológicos), condujo a una radicalización que impe-

diría todo acercamiento político. Por otra parte, la actitud de un ala de la propia izquierda (sectores del PS, MAPU, IC y desde fuera de la UP el MIR) pugnaban por paralizar todo tipo de entendimiento, además de poner cerrada oposición al gabinete militar. Pero, pese a todo, el rol de las Fuerzas Armadas fue fundamental para resolver la situación de crisis. Lograron estabilidad relativa y coyuntural, transformándose de paso en una fuerza política.

El Gobierno de Salvador Allende continuó sufriendo reveses económicos. A los problemas ya enunciados se sumaban crecientes limitaciones para importar, dislocaciones agropecuarias y una súbita baja en los precios internacionales del cobre. En el primer trimestre del año en curso bajó la producción industrial, los déficit fiscal y del área social continuarían creciendo. La inflación alcanzaba un 22 por 100, la cantidad de dinero del sector privado experimentaría un alza cercana al 43 por 100. La política de remuneraciones tampoco pudo llevarse a cabo, la tasa de cambios continuó fija, en tanto que la balanza de pagos presentaba dificultades que no se habían experimentado aún. Al final del período la política de correcciones económicas era difícil de implementar, puesto que a estas alturas del proceso se agudizaban errores gruesos en la conducción económica por cuanto no se habían respetado variables económicas como la ley del valor, dejándose sentir dificultades en el manejo del aparato estatal y problemas en la conducción de las empresas expropiadas (tanto en la industria como en el agro). Por otro lado, el desprecio por categorías mercantiles y del dinero terminaban por reflejar graves insuficiencias teóricas respecto a los problemas de la transición.

Los problemas anteriormente señalados conspiraban contra las aspiraciones electorales de la UP. La lucha electoral se dio en un clima de extrema polarización; la UP conformando el Partido Federado de la Unidad Popular se enfrentó al bloque opositor fusionado en la CODE (Confederación Democrática), bloque caracterizado por Salvador Allende de la siguiente manera:

La llamada Confederación Democrática (CODE), formada por el Partido Nacional, la DC, y otros es la organización política de los patrones. La CODE defiende a los monopolistas. Tiene como plataforma la devolución de las empresas y los fundos a sus antiguos dueños. Defiende la vieja sociedad, el viejo sistema. Es cierto que dentro de la CODE hay algunas diferencias, pero son sólo secun-

36. Patricio Quiroga, *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. 1885-1918*, Santiago de Chile, 1984; Carlos Maldonado, *Relaciones militares con Alemania e influencia fascista en el Ejército chileno. 1918-1945*, Santiago de Chile, 1988; Jürgen Schaefer, *Deutsche Militärhilfe an Südamerika*, Düsseldorf, 1974.

darias, están unidos en su afán de retornar al pasado y mantener el sistema capitalista.³⁷

Para la CODE las elecciones significaban el «Moscú» del Gobierno. Para el PDC el 51 por 100 de los votos eran suficientes para acusar constitucionalmente al Gobierno y producir a través de la legalidad su defenestramiento. El PN aspiraba a lograr dos tercios del electorado para practicar igual política de desafuero. La operación de cerco al Estado estaba en marcha. El cerco lo componían las contradicciones del ejecutivo con la Contraloría General de la República y el poder judicial. Esto en el nivel jurídico-político. Los problemas económicos y el creciente divorcio con la pequeña burguesía propietaria componían los elementos económicos y sociales de la campaña opositora. En este contexto se comprenderá la importancia estratégica que para ambos bandos tenía la justa electoral. La elección se presentaba, pues, con el carácter de un verdadero plebiscito.

El 4 de marzo se llevaron a cabo las trascendentales elecciones. El resultado fue un «cataclismo» político para la oposición. La UP logró obtener el 43,4 por 100 de los sufragios. Tal votación implicó la cancelación del «golpe blando»; es decir, el desafuero legal quedaba sin ninguna posibilidad real de ejecutarse. Al decir de Salvador Allende «la votación alcanzada, que supera el 43 por 100, ha provocado en los sectores de oposición la desesperación y el espanto, en unos, y en la mayoría, una sensación de absoluta orfandad de dirección política que pueda indicarles un camino».³⁸ Pero, contra toda previsión la oposición lograría rearticular sus líneas y sacar ventaja de una situación que abría posibilidades para una contracampaña de la UP, remontando la anterior situación de tendencia a la paralización de la ofensiva de los primeros meses.

En conclusión, las elecciones de marzo dieron cohesión al PN, el cual ajustó sus fuerzas y medios en función del derrocamiento de Salvador Allende. Paradójicamente, el apoyo logrado por el PDC se tradujo en divergencias internas. En efecto, en el Consejo Ampliado de ese partido (10 de abril de 1973) se darían dos líneas de interpretación del qué hacer, las que al no lograr acuerdo debieron deba-

37. Véase Salvador Allende, «Plataforma de victoria», 6 de febrero de 1972.

38. Salvador Allende, «El pueblo chileno ha derrotado el engaño y la mentira derechista», 12 de marzo de 1973.

tirse en una Junta Nacional Extraordinaria en el mes de mayo. En el Consejo Ampliado habían quedado delimitadas las dos concepciones. La primera modalidad abogaba por la radicalización de la presión de masas con toda la base organizada presionando para evitar que el Gobierno conservara apoyo, de manera de debilitarlo en una doble perspectiva: la de quitarle apoyo para las elecciones de 1976, o bien acelerar su desgaste y producir la renuncia del Presidente popular. La segunda tendencia enfilaba hacia la constitución de un poder paralelo alternativo al Estado, estrategia que no contemplaba negociaciones. Surgía así la tesis de la «desobediencia civil», que era posible sólo a través de la unidad del conjunto de la oposición.

En el frente político popular los resultados electorales fueron interpretados de diversas maneras. Mientras para un sector el alto porcentaje de apoyo electoral era interpretado como una señal para avanzar definitivamente hacia el socialismo, otro sector planteaba la tesis de consolidar el proceso puesto que la estabilidad gubernamental peligraba. Esto era expresión de debilidad del frente gubernamental, tal cual era la falta de orientación política común, problema derivado de la inexistencia de una estrategia única. Por esa vía aparecieron concepciones maximalistas (PS, IC, MAPU). Las divergencias terminarían por paralizar al Gobierno, lo que aumentó proporcionalmente la capacidad de movilización y maniobra de la oposición.

Las tendencias visibles en esta fase indicaban que: 1. La votación que logró la UP no era sorprendente si se toma en cuenta que: *a*) se habían producido progresos en la organización de los sectores populares, *b*) que los niveles de conciencia política se habían desarrollado al «máximo de conciencia posible», *c*) que el apoyo político y social al Gobierno había dado lugar a un apoyo de masas políticamente activas tras la consecución de un proyecto y un programa, *d*) que el conflicto social interclases era nítido (por lo tanto las opciones también eran transparentes). El resultado de la coyuntura posibilitaba enfrentar optimistamente las próximas elecciones de 1976. Un correcto trato dispensado a las Fuerzas Armadas y al PDC podrían haber garantizado la continuación de la vía político-institucional. Finalmente, debe tomarse en cuenta que para la UP los resultados electorales significaban remontar la situación en que había quedado tras el paro patronal de octubre; estaba en condiciones de lanzar una contracampaña. 2. La campaña de cerco del PN quedó cancelada. Inmediatamente sus estrategias se abocaron a readecuar la línea pasando a una concepción

de cerco y aniquilamiento. A partir de este momento la derecha entró a preparar la conjura anticonstitucional. 3) El PDC perdería la hegemonía al interior del bloque opositor. A partir del resultado electoral de marzo la principal colectividad de la CODE se vería arrastrada por el PN, situación que la condujo a involucrarse en el golpe de Estado de meses más tarde. A partir de esta coyuntura la DC perdería su condición de fuerza centrista en el sistema político, rompiendo así los sistemas de equilibrio y acelerando la solución de fuerza. Finalmente, debe señalarse que desde marzo se desarrollaron dos opciones ante la ciudadanía: autoritarismo o democracia (en perspectiva de profundización). Esto sería producto de un alto grado de desesperación de las clases y grupos dominantes al ver heridos sus intereses, cuestión constatada ya largo tiempo por la derecha tradicional, uno de cuyos más señeros representantes había declarado que «Gobierno y oposición pelean dos guerras diferentes. El Gobierno una guerra económica. La oposición una guerra política. La oposición ha ganado todas las batallas electorales de su guerra política ... pero no hemos logrado detener el avance económico del adversario». Delicada situación para la guerra que libraba la reacción, sólo que en marzo de 1973 la UP (en comparación con el apoyo recibido en septiembre de 1970) había ganado una gran batalla política.

EL «TANQUETAZO»: EL PRIMER ENSAYO INSURRECCIONAL

La quinta fase del Gobierno de la UP comprende desde el «terremoto» político de marzo hasta el intento insurreccional del 29 de junio de 1973. Los resultados del 4 de marzo fueron un serio traspies para la CODE. Con el triunfo de la UP la vía político-institucional mantenía plena vigencia. En cambio la estrategia de cerco y «golpe blando» quedaba debilitada. Como consecuencia directa del nuevo estado de la correlación de fuerzas la UP puso en práctica una ofensiva limitada. El 8 de marzo los militares abandonaron el gabinete. El día 10 de abril el ejecutivo enviaría un decreto de insistencia a la Contraloría General de la República; el objeto era legislar sobre la situación de cuarenta y una empresas que se incorporaban al APS. La medida implicaba dar salida al conflicto sobre las áreas de la economía. Este era el centro de gravedad de la confrontación entre las fuerzas en pugna. Ideológicamente la izquierda

había salido fortalecida de la experiencia, la organización del movimiento popular alcanzaba nuevos niveles a instancias de que el universo político se despejaba y las representaciones en el plano de las ideas quedaban diáfananamente nítidas. Pero estos logros no prosperarían mayormente, la contracampaña quedaría paralizada sin iniciar tan siquiera una primera fase de operaciones políticas; en suma, las contradicciones internas de la UP se ahondaban, siendo muestra fehaciente de esta tendencia la división que experimentaría el MAPU entre dos alas que reflejaban el conflicto global.

En el intertanto la derecha y el centro recurrieron a nuevas tácticas, que contemplaban los recursos del arte operativo. El 19 de abril lograron dar forma a un movimiento huelguístico de los mineros de El Teniente, una de las principales minas de cobre del país y punto nodal de la economía chilena. La «viga maestra de la economía» era convocada a un paro antigubernamental. La huelga alcanza ribetes de definición, puesto que condujo a una situación de crisis, hecho demostrado por cuanto el movimiento culminó precisamente el 29 de junio, día del «primer ensayo insurreccional». Otro aspecto importante a tomar en cuenta es que de este conflicto no se extrajeron las conclusiones pertinentes. En la oportunidad las concepciones «fundamentalistas» acerca del rol de la clase obrera, representación mecánica de la teoría marxista de las clases sociales, habían recibido un duro golpe. El predominio de un marxismo dogmático en importantes sectores-actores del Gobierno suponía que los trabajadores, por tener antagonismos con la burguesía, asumirían una clara postura en el nivel de la conciencia, identificándose —seguidamente— con el Gobierno. Se estaba demostrando que la UP había descuidado el problema de la hegemonía política y cultural y de educación prolongada, lo que impidió visualizar que subsistía una larga conciencia reivindicativa, audazmente aprovechada por la derecha. Pero, mientras discurrían estos sucesos, las conspiraciones alcanzaban un mayor grado de coordinación.³⁹

El estímulo de la derecha al economicismo, captado en un momento preciso y álgido de la lucha política por la oposición, coincidió con el acentuamiento de los problemas económicos. La falta de divisas se tornaba dramática, pero esto era expresión de un mal aún más

39. Véase «La Democracia Cristiana en una hora crucial», en *El Mercurio*, 15 de marzo de 1973.

profundo que meras dislocaciones de la economía. A estas alturas quedaba demostrado que el equipo de conducción económica de la UP tenía un manejo inadecuado de la economía en períodos de transición de una formación social a otra. La Unidad Popular había descuidado los fenómenos monetarios centrandó la atención en ajustes de mediano y corto plazo. En medio de esta situación se definían posiciones en el frente opositor, especialmente en el PDC. En mayo, Patricio Aylwin, representante de la línea dura, desplazó por diferencias en el estilo de conducción a R. Fuentealba. Utilizando una retórica constitucional Aylwin preparaba una maniobra política que presentaría a Salvador Allende sobrepasando las atribuciones que le había otorgado la Carta Fundamental, preparando así la doble vía del desafuero legal, o bien el golpe de Estado perpetrado por las Fuerzas Armadas. La Junta Nacional del PDC se pronunció —para la historia— contraria a una salida de fuerza, pero nada señaló respecto a una salida constitucional que implicara la sustitución del Presidente. De manera que el desplazamiento del gobernante dependería en el futuro de una hábil maniobra política que lo inhabilitara constitucionalmente, paso previo a la deposición.

El triunfo de la opción representada por Aylwin no pasó —naturalmente— desapercibida para el PN, que entregó terreno: inmediatamente un demócrata-cristiano sería elegido presidente de la Cámara de Diputados, y el presidente del PN renunciaría a su cargo para facilitar mayores puntos de convergencia con la DC. El sector empresarial declararíá que «en una etapa de grandes ansiedades como la que se está viviendo el Partido Demócrata Cristiano ocupa un lugar de lucha y de responsabilidades históricas».⁴⁰ Esta declaración reflejaba que los partidos opositores y las organizaciones empresariales sellaban su suerte en un proyecto común, proyecto que tras largo tiempo emanaba de los propios empresarios, y la confluencia de estos sectores se lograba en momentos en que el sector gremial daba forma a un proyecto autoritario. Ahora bien, la implementación del modelo autoritario requería que la dirección del frente opositor recayera en el PN por su mayor vinculación al gran capital, cuestión captada por el PN, y que hábilmente manejada logró arrastrar tras sí al PDC.

A estas alturas del proceso la línea demócrata-cristiana de desgaste

flexible pasaba a ser parte integrante y complemento de la «estrategia de derrocamiento». Por otra parte el reemplazo de la dirección progresista de esa colectividad cerraba toda posibilidad de entendimiento, el diálogo quedaba condenado al fracaso, la empresa de construcción de hegemonía de la UP se resentía, la clase obrera comenzaba a quedar aislada política y socialmente. Sin embargo aún quedaban energías supletorias. El Gobierno continuaría la contracampaña. Son activados y puestos en marcha nuevos mecanismos de poder popular, pero los éxitos relativos serían revertidos por la acción de los aparatos ideológicos del bloque opositor con motivo del proyecto del Gobierno relativo a la creación de una Escuela Nacional Unificada.⁴¹ El proyecto de la ENU encontró una cerrada oposición y dado su carácter altamente ideologizado, lograría convertirse en una eficaz arma de manipulación ideológica de la derecha entre los militares y la Iglesia Católica.

El clima político se tensaba por horas. Marchas, contramanifestaciones, atentados, declaraciones, lucha callejera, etc., habían logrado crear una sensación de desgobierno, inseguridad y falta de autoridad, caras aspiraciones especialmente para la pequeña burguesía. Bajo estas condiciones un nuevo hecho de sangre oscureció aún más el panorama. Se trata del asesinato del edecán presidencial, capitán de fragata Arturo Araya, hecho atribuido a la izquierda en forma concertada por los medios de comunicación de la oposición. Sin embargo, una rápida investigación permitió descubrir que tras la acción se encontraba el grupo ultraderechista Patria y Libertad. Pero, el objetivo estaba logrado: las disensiones en la Marina alcanzaban un grado extremo. El clima de efervescencia fue interpretado por Patria y Libertad y un grupo militar-conspirador como propicio para llevar adelante un alzamiento focalizado, pretendiendo desencadenar una reacción en cadena; de esa manera a tempranas horas de la mañana del 29 de junio se alzaba una unidad de tanques del Regimiento Blindado N.º 2 Maturana, perteneciente a la II División de Ejército acantonada en Santiago.

Ante el intento faccioso comenzó una férrea acción de resistencia que culminó con la derrota del motín al atardecer del mismo día. El comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats, había tenido una parti-

40. Véase *Proposición para la Escuela Nacional Unificada*, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 1973.

41. Patricio Quiroga, «Salvador Allende ante el fenómeno religioso. La relación con la Iglesia Católica Romana», Santiago de Chile, 1987, inédito.

cipación fundamental, ya que, a medida que recorría los puntos en que se desarrollaron las acciones, «los soldados iban dejando sus armas».⁴² Así, mientras los militares derrotados eran sometidos a proceso, altos dirigentes de Patria y Libertad buscaban asilo en la embajada de Ecuador, entre ellos su máximo líder, Pablo Rodríguez. Acto seguido, el Gobierno pediría al Congreso la promulgación del estado de sitio, lo cual fue denegado por la mayoría opositora. Este fue el punto de no-retorno en la relación con la DC, que, embarcada en la estrategia de desaforar al Presidente, no tenía espacio alguno de maniobra, sino sólo para profundizar el acuerdo con el PN.

Entretanto, al llamado de la Central Única de Trabajadores (CUT), la clase obrera tomaba a lo largo del país las riendas de las unidades productivas. El Gobierno lograba sortear una nueva coyuntura, sólo que esta vez el horizonte político se tornaba extremadamente peligroso. La vía político-institucional estaba siendo desbordada por la acción de la oposición. Pero ni esta situación haría desistir al Presidente Allende del proyecto de cambios en pluralismo y libertad, anunciando que los problemas no resueltos serían superados a través de un plebiscito.⁴³

La observación de la fase arroja los siguientes elementos: 1. La línea trazada por el PDC había sido sobrepasada por la del PN, este partido lograba hegemonizar estratégicamente la alianza. La alternativa antigubernamental pasaba por el derrocamiento del Gobierno. 2. Era evidente que la UP debía rearticular su estrategia, ya que la vía político-institucional quedaba obsoleta para sus detractores. El empeño del gran capital impedía seguir avanzando. La base de este vuelco debía sustentarse en la consolidación de los altos mandos y el reingreso de los militares al gabinete, en un postrer esfuerzo de entendimiento con la DC y en el estudio de estrategias alternativas. Esto implicaba un doble análisis: *a*) contemplar el recurso de la defensa del Gobierno en el plano político-militar, y *b*) la eventualidad de generar fuerza político-militar propia. Tamañas decisiones conllevaban a un análisis y reestudio de las concepciones del PC (retroceso

42. Véase *Chile Hoy*, n.º 56, Santiago de Chile, 1973.

43. Salvador Allende anunció por primera vez el llamado a un plebiscito el 1 de julio de 1973. Este sería el antecedente inmediato del llamamiento que se propuso efectuar el día 12 de septiembre, cuyo texto se ha perdido... tal vez devorado por el incendio del Palacio presidencial... tal vez en manos de la dictadura.

reformista) y de la dirección que daba a la lucha política el PS (verbalismo ultraizquierdista). Hasta esta fase la UP había dado una conducción acertada, logrando caracterizar la solidez del Estado nacional, entendiéndolo como una organización integral que aunaba sociedad civil y sociedad política, cuestión que le permitía resistir con formidables reservas las sucesivas crisis que debía afrontar en beneficio de los sectores dominantes. El aparato de Estado chileno era mucho más resistente de lo que se pensaba en teoría, esta maciza estructura constituía para el arte político algo como «las trincheras y las fortificaciones del frente en la guerra de posiciones», parafraseando a Gramsci. En estas circunstancias la vía político-institucional había planteado unos problemas más delicados y complejos que los resueltos en aquellas sociedades en que la coincidencia de una crisis del Estado y una situación revolucionaria habían culminado con el hundimiento del estado de dominación y la aparición de un nuevo Estado. Quedaba claro que conquistar la mayoría no era una finalidad, puesto que no resolvía el problema del poder. En ese sentido el problema del poder no pasaba por la conquista del aparato coercitivo, sino antes que nada por la conquista del consenso de las masas, proceso en marcha y desencadenado hasta las últimas consecuencias. El diseño estratégico de la UP había penetrado en toda la sociedad y en el Estado, en la totalidad de sus manifestaciones. Se había logrado, a través de una sucesión de crisis políticas (cada vez más graves) poner en jaque la dominación del bloque histórico que representaban la DC y el PN. En suma el sistema de dominación había comenzado a disgregarse, bajo estas circunstancias enfrentaba el reto en la perspectiva de la liquidación de la experiencia popular. Ante esta situación se alzaba nuevamente el problema del poder, o la preservación de una parte de éste ante la Unidad Popular. Pero la incompreensión del carácter del Estado, acompañada de una visión vulgar de las Fuerzas Armadas y del imperialismo dejarían a la dirección popular en una magra situación.

EL OCASO DE LA EXPERIENCIA DE LA UP. EL GOLPE DE ESTADO

El lapso final del Gobierno de los 1.000 días comprende desde el intento insurreccional del 29 de junio («El Tanquetazo») al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. El levantamiento del 29 de

junio significó una cesura en el proceso. Señala el ocaso. La coalición popular había perdido definitivamente la iniciativa, ésta pasó a manos de la oposición. Ante una izquierda errática las clases dominantes tomaban la conducción del conflicto político. La economía nacional atravesaba por el momento más álgido de reflujo en toda la etapa 1970-1973. El derrotero de la política nacional era cada vez más convulso. Los 60 días previos al golpe de Estado se verían plagados por el fragor de las descargas, de las explosiones y de los atentados personales perpetrados por el terror blanco.⁴⁴ Así se logró un clima de guerra psicológica a nivel generalizado. La oposición incrementaba el conflicto recurriendo a la manipulación del movimiento social mesocrático. A menos de una semana de producido el levantamiento de la unidad de tanques nuevas organizaciones patronales y demócrata-cristianas volvían a movilizarse. Este movimiento tendría su punto de clímax el 26 de agosto con el llamamiento a la huelga general ejecutado por la Confederación Única de Profesionales. En suma, los pequeños industriales, la pequeña burguesía y sectores de raigambre popular, bajo la conducción de la gran burguesía, se alzaban. Esto era el resultado lógico de una seria falencia en la política de alianzas del conglomerado popular. La empresa de construcción de hegemonía mostraba una gran falla, puesto que la UP había concebido la alianza de clases, y por lo tanto la construcción del nuevo bloque histórico, sobre un supuesto equivocado basado en un criterio fundamentalmente economicista. Este error perjudicó progresivamente las posiciones del Gobierno permitiendo que el gran capital hegemonizara al mediano y pequeño empresariado y a la pequeña burguesía. En otras palabras la doble política de halago y compulsión había fallado en el intento de mantener aliados. El problema de las alianzas se mostraba mucho más profundo.

En la pequeña burguesía cobraba efecto un acelerado proceso de fascistización. Ello condujo al aislamiento de la clase obrera y otros sectores populares adscritos a la gesta. El país era paralizado lentamente en lo que al rubro servicios se refiere. Sin embargo los sectores productivos, principalmente el industrial, continuaban laborando sin paralizar su marcha merced al decidido apoyo de los productores. Pero el cerco se estrechaba con las maniobras que proyectaba la

44. Véase Salvador Allende, «Combatiremos implacablemente al fascismo», discurso del 23 de junio de 1973.

oposición. En esta fase se evidenció una aguda tendencia a la paralización política, hecho que tiene una explicación: es el reflejo dramático de insuficiencias en la región de la teoría; la UP asistía estupefacta a su desmoronamiento, contribuyendo a este estado de cosas el razonamiento, del cual partía la gran mayoría de la izquierda, en el sentido de que la burguesía era incapaz de remontar su crisis, olvidándose que las crisis son funcionales al sistema. Primó entonces una visión «derrumbista»; la crisis demostraba la incapacidad del bloque dominante para salir adelante, tendencia ante la cual —se consideraba— la experiencia popular tenía el éxito asegurado de antemano.

El Gobierno, ante la gravedad de los acontecimientos políticos, intentó nuevamente dialogar con la DC. Allende invitaría a esa colectividad a una nueva ronda de discusiones; en carta dirigida a Aylwin manifestaría la intención de diálogo, proponiendo la temática a discutir, manifestando voluntad, incluso, de llegar a acuerdos que le significaban problemas con el sector «termocéfalo» de la UP. El nuevo diálogo se llevaría a efecto por mediación del cardenal Raúl Silva Henríquez. Éste había efectuado un «último llamado para evitar la guerra civil». Trágicamente el PDC haría frente al encuentro con la exigencia de condiciones previas que tornaban imposible cualquier esfuerzo mediador. A esta contingencia se sumó otra, altamente desfavorable, puesto que las relaciones con las Fuerzas Armadas declinaron rápidamente, ya que el alto mando sufría una crisis de legitimidad, hecho en el cual influían a lo menos tres variantes, como eran la controversia que se abrió entre la izquierda y el Almirantazgo, el fracaso de un nuevo gabinete militar y la aplicación de una controvertida ley de Control de Armas,⁴⁵ enfilada por la oposición contra la propia UP. El desarrollo de estos acontecimientos

45. La controversia giró en torno a: a) una denuncia realizada por marinos en el sentido que en el cuerpo de oficiales se estaba incubando un intento sedicioso. La denuncia fue atendida por importantes personeros de izquierda, entre otros por los secretarios generales del PS, MAPU y MIR; b) el fracaso del Gabinete de Unidad Nacional fue reflejado en la politización acelerada del cuerpo de oficiales, suboficiales y tropa; c) la ley de control de armas sería la aplicación de un proyecto presentado por un senador demócrata-cristiano cuyo objetivo fue involucrar a la izquierda ante los militares, los que finalmente allanaron locales y casas de la izquierda en busca de material bélico. El celo puesto en la empresa abrió una aguda pugna entre militares y el movimiento popular organizado.

culminó con la renuncia del general Carlos Prats a la comandancia en jefe del Ejército. El 23 de agosto se había decidido la suerte de la UP en el interior de las Fuerzas Armadas. Junto a Prats harían abandono de la institución varios generales constitucionalistas. La misma renuncia era un mensaje del comandante en jefe, el cual no logró ser descodificado por la izquierda en trance de derrocamiento; en su carta de renuncia Carlos Prats señalaba: «no serviré de pretexto a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno».⁴⁶ El reemplazo de Prats lo asumiría el general Augusto Pinochet. Entretanto, el mismo 23 de agosto, a pocas horas de producida la renuncia, en la Cámara de Diputados (presidida por el demócrata-cristiano Luis Pareto), representantes del PDC, del PN, de la DR y del PIR legalizarían constitucionalmente cualquier salida extralegal al declarar quebrantado el Estado de derecho, en un libelo que concluía:

Es un hecho que el actual Gobierno de la República desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un Gobierno totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que la Constitución establece.⁴⁷

De esa manera quedaba cerrada la maniobra. El PN había logrado arrastrar a la DC a una postura de la cual no había retorno. Allende, conmovido por la gravedad de la situación, respondería:

... la Cámara de Diputados ha aprobado con los votos de la oposición, un acuerdo político destinado a desprestigiar al país entero en el extranjero y crear confusión interna. Facilitará con ello las intenciones sediciosas de determinados sectores. Para que el Congreso se pronuncie sobre el comportamiento legal del Gobierno existe un solo camino: la acusación constitucional según el procedimiento expresamente contemplado por la Constitución. En las elecciones parlamentarias últimos sectores opositores trataron de obtener dos tercios de los senadores para poder acusar al Presidente. No logra-

46. Carlos Prats, *Carta a Salvador Allende*, 23 de agosto de 1973.

47. Véase «Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre el grave quebrantamiento del orden Constitucional y legal de la República», en *El Mercurio*, 28 de agosto de 1973.

ron suficiente respaldo para ello. Por eso ahora pretenden, mediante un simple acuerdo, producir los mismos efectos de la acusación constitucional. El inmérito acuerdo aprobado no tiene validez jurídica alguna para el fin perseguido, ni vincula a nadie. Pero contiene el símbolo de la renuncia por parte de algunos sectores a los valores cívicos más esenciales de nuestra democracia.⁴⁸

Así, el presidente del Chile Popular desnudó la esencia del mensaje: una exhortación de un sector del poder legislativo para acelerar el «derrocamiento constitucional». La estrategia global de poder de la oposición había estructurado una enmarañada red que inexorablemente cercaba al Gobierno.

El 28 de agosto se operó una nueva reestructuración ministerial dándose curso a un gabinete de «Salvación Nacional», inmediatamente calificado por los sectores maximalistas como de «claudicación nacional». Poco después, el 4 de septiembre, se conmemoraba un nuevo aniversario del triunfo popular. En todo el país tendrían lugar imponentes manifestaciones. En Santiago, el pueblo desfiló por espacio de 8 horas en adhesión al régimen. El 7 de septiembre el Presidente resolvía convocar a un plebiscito para dirimir la contienda. La fecha para su anuncio estaba prevista para el día 12 de septiembre. Sin embargo, este hito quedaría sin solución pues las Fuerzas Armadas, ya definidas en su opción y modelo político, derrocarían al Gobierno de la UP.

El 11 de septiembre de 1973, a tempranas horas de la madrugada, comenzó la movilización autoritaria. Avaladas en la «ruptura institucional legitimada» las Fuerzas Armadas, en forma institucional, derrocaron al Gobierno Popular. Las operaciones de combate estuvieron centradas en: *a)* la eliminación de focos de apoyo al Gobierno en el interior de las Fuerzas Armadas, *b)* en la implementación de una verdadera *Blietzkrieg*, de manera de ahogar fulminantemente toda resistencia, *c)* en el control inmediato de las comunicaciones, *d)* en la toma de posiciones y control de las principales ciudades del país, y *e)* en la aplicación de formas de guerra psicológica destinadas a quebrantar la moral de lucha del «enemigo interno». Para la consecución de estos objetivos el alto mando sedicioso logró estructurar un alto grado de cooperación de fuego que contempló la acción interarmas.

48. Salvador Allende, «Cumpliré sin vacilaciones con mi deber», 24 de agosto de 1973.

Frente a esta situación, toda postrer resistencia fue inícuca.⁴⁹ Los militares apuntaban a una victoria militar sobre la base de la anterior derrota política de la UP. Ante este trance histórico comenzaba también la resistencia ejemplificada en la lucha librada por Salvador Allende en el palacio de Gobierno.

Al concluir esta introducción no puede dejar de señalarse que el ascenso de Salvador Allende a la primera magistratura de la nación en caso alguno fue obra de la casualidad o un error de cálculo de los sectores dominantes. El episodio que situó a Chile en el epicentro de la historia contemporánea durante los años 1970-1973 fue posible porque en el período maduraron desarrollos de larga duración. Tampoco el derrocamiento puede interpretarse como una revancha de la fatalidad sobre el azar social, el derrocamiento no estaba signado de manera bíblica. La transición al socialismo fue una posibilidad real y concreta determinada por parámetros de la evolución nacional.

Cabe la tentación de buscar respuestas al drama histórico, de adelantar conclusiones. ¿Era inevitable la derrota? ¿Estamos ante una derrota o un fracaso? ¿Cuál era la vía para sellar el «asalto al cielo»? Son preguntas acuciantes, pero en aras de la reconstrucción histórica renunciamos a necesarios y apasionantes aspectos teóricos. Ahora bien, en la búsqueda de explicaciones y de la tan relativa verdad histórica también desistimos de señalar conclusiones. El fragor de la disputa y la pasión, en tanto actores de una obra inconclusa, podrían velar la reflexión. Aún más, es a partir de la lectura de estas fuentes que constituyen las *Obras escogidas* de Salvador Allende desde donde deberá realizarse el balance y estudio. ¡Dejemos, entonces, con la palabra a Salvador Allende!

PATRICIO QUIROGA

49. A pesar del previsible desenlace, destacamentos populares cercanos al pensamiento político del Presidente Allende se aprestaron a la defensa del Gobierno legítimamente constituido. Este girón de historia ha sido reconstruido por el autor de estas líneas. A las once de la mañana comenzaba la lucha en Santiago, en Indumet, La Legua, Tomás Moro. Serían en lo fundamental socialistas quienes soportaron las primeras horas de enfrentamiento. Esto explica en parte el posterior proceso de pulverización de ese partido. Otras zonas de combate serían Concepción, Valdivia, Valparaíso, Chuquicamata, Iquique, etc.

PRIMERA PARTE

LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

1. DISCURSO DE LA VICTORIA *

Con profunda emoción les hablo desde esta improvisada tribuna por medio de estos deficientes amplificadores. ¡Qué significativo es —más que las palabras— la presencia del pueblo de Santiago que, interpretando a la inmensa mayoría de los chilenos, se congrega para reafirmar la victoria que alcanzamos limpiamente el día de hoy, victoria que abre un camino nuevo para la patria, y cuyo principal actor es el pueblo de Chile aquí congregado! ¡Qué extraordinariamente significativo es que pueda yo dirigirme al pueblo de Chile y al pueblo de Santiago desde la Federación de Estudiantes! Esto posee un valor y un significado muy altos.

Nunca un candidato triunfante por la voluntad y el sacrificio del pueblo usó una tribuna que tuviera mayor trascendencia. Porque todos lo sabemos: la juventud de la patria fue vanguardia en esta gran batalla, que no fue la lucha de un hombre, sino la lucha de un pueblo: de ella es la victoria de Chile alcanzada limpiamente esta tarde. (*Aplausos y ovación prolongada.*)

Yo les pido a ustedes que comprendan que soy tan sólo un hombre, con todas las flaquezas y debilidades que tiene un hombre; y si pude soportar —porque cumplía una tarea— la derrota de ayer, hoy sin soberbia y sin espíritu de venganza, acepto este triunfo que nada tiene de personal y que se lo debo a la unidad de los partidos populares, a las fuerzas sociales que han estado junto a nosotros. Se lo debo a radicales, socialistas, comunistas, socialdemócratas, a gentes del MAPU y del API, y a miles de independientes. Se lo debo al

* Conocidos los resultados electorales el 4 de septiembre de 1970, los partidarios de la UP se concentraron a las dos de la madrugada en el centro de Santiago. Allende se dirigió a la multitud desde los balcones de la Federación de Estudiantes (FECH). *La Nación*, domingo 6 de septiembre de 1970.

hombre anónimo y sacrificado de la patria; se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra. Le debo este triunfo al pueblo de Chile, que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre. (*Aplausos.*)

La victoria alcanzada por ustedes tiene una honda significación nacional. Desde aquí declaro, solemnemente, que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro, y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a La Moneda, y siendo el pueblo Gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído, de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular. (*Aplausos.*)

Lo dije: no tenemos ni podríamos tener ningún propósito pequeño de venganza. Sería disminuir la victoria alcanzada. Pero, si no tenemos un propósito pequeño de venganza, tampoco, de ninguna manera, vamos a claudicar, a comerciar el programa de la Unidad Popular, que fue la bandera del primer Gobierno auténticamente democrático, popular, nacional y revolucionario de la historia de Chile. (*Aplausos.*)

Dije, y debo repetirlo: Si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria. Pero yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo sea mañana Gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de realizar lo que Chile anhela para convertir a nuestra patria en un país señero en el progreso, en la justicia social, en los derechos de cada hombre, de cada mujer, de cada joven de nuestra tierra.

Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo. Por eso, esta noche, que pertenece a la historia, en este momento de júbilo, yo expreso mi emocionante reconocimiento a los hombres y mujeres, a los militantes de los partidos populares e integrantes de las fuerzas sociales que hicieron posible esta victoria que tiene proyecciones más allá de las fronteras de la propia patria. Para los que están en la pampa o en la estepa, para los que me escuchan en el litoral, para los que laboran en la precordillera, para la simple dueña de casa, para el catedrático universitario, para el joven estudiante, el pequeño comerciante o industrial, para

el hombre y la mujer de Chile, para el joven de la tierra nuestra, para todos ellos, el compromiso que yo contraigo ante mi conciencia y ante el pueblo —actor fundamental de esta victoria— es ser auténticamente leal en la gran tarea común y colectiva. Lo he dicho: mi único anhelo es ser para ustedes el compañero Presidente. (*Aplausos.*)

Han sido el hombre anónimo y la ignorada mujer de Chile los que han hecho posible este hecho social trascendental. Miles y miles de chilenos sembraron su dolor y su esperanza en esta hora que al pueblo pertenece. Y desde otras fronteras, desde otros países, se mira con satisfacción profunda la victoria alcanzada. Chile abre un camino que otros pueblos de América y del mundo podrán seguir. La fuerza vital de la unidad romperá los diques de las dictaduras y abrirá el cauce para que los pueblos puedan ser libres y puedan construir su propio destino. (*Aplausos.*)

Somos lo suficientemente responsables para comprender que cada país y cada nación tiene sus propios problemas, su propia historia y su propia realidad. Y frente a esa realidad serán los dirigentes políticos de esos pueblos los que adecuarán la táctica que deberá adoptarse. Nosotros sólo queremos tener las mejores relaciones políticas, culturales, económicas, con todos los países del mundo. Sólo pedimos que respeten —tendrá que ser así— el derecho del pueblo de Chile a haberse dado el Gobierno de la Unidad Popular. Somos y seremos respetuosos de la autodeterminación y de la no intervención. Ello no significará acallar nuestra adhesión solidaria con los pueblos que luchan por su independencia económica y por dignificar la vida del hombre en los distintos continentes.

Sólo quiero señalar ante la historia el hecho trascendental que ustedes han realizado, derrotando la soberbia del dinero, la presión y amenaza; la información deformada, la campaña de terror, de la insidia y la maldad. Cuando un pueblo ha sido capaz de esto, será capaz también de comprender que sólo trabajando más y produciendo más podremos hacer que Chile progrese y que el hombre y la mujer de nuestra tierra, la pareja humana, tengan derecho auténtico al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación. Pondremos toda la fuerza creadora del pueblo en tensión, para hacer posible estas metas humanas que se ha trazado el programa de la Unidad Popular.

Juntos, con el esfuerzo de ustedes, vamos a realizar los cambios que Chile reclama y necesita. Vamos a hacer un Gobierno revolu-

cionario. La revolución no implica destruir, sino construir; no implica arrasar, sino edificar; y el pueblo de Chile está preparado para esa gran tarea en esta hora trascendente de nuestra vida.

Compañeras y compañeros, amigas y amigos:

¡Cómo hubiera deseado que los medios materiales de comunicación me hubieran permitido hablar más largamente con ustedes, y que cada uno hubiera oído mis palabras, húmedas de emoción, pero al mismo tiempo firmes en la convicción de la gran responsabilidad que todos tenemos y que yo asumo plenamente! Yo les pido que esta manifestación sin precedentes se convierta en la demostración de la conciencia de un pueblo. Ustedes se retirarán a sus casas sin que haya el menor asomo de una provocación y sin dejarse provocar. El pueblo sabe que sus problemas no se solucionan rompiendo vidrios o golpeando un automóvil. Y aquellos que dijeron que el día de mañana los disturbios iban a caracterizar nuestra victoria, se encontrarán con la conciencia y la responsabilidad de ustedes. Irán a su trabajo mañana o el lunes alegres y cantando; cantando la victoria tan legítimamente alcanzada, y cantando al futuro. Con las manos callosas del pueblo, las tiernas manos de la mujer y las risas del niño, haremos posible la gran tarea que sólo un pueblo consciente y disciplinado podrá realizar.

América Latina y más allá de la frontera de nuestro pueblo, miran el mañana nuestro. Yo tengo plena fe en que seremos lo suficientemente fuertes, lo suficientemente serenos y fuertes, para abrir el camino venturoso hacia una vida distinta y mejor; para empezar a caminar por las esperanzadas alamedas del socialismo, que el pueblo de Chile con sus propias manos va a construir. (*Aplausos.*)

Reitero mi reconocimiento agradecido a los militantes de la Unidad Popular; a los que integran los Partidos Radical, Comunista, Socialista, Socialdemócrata, MAPU y API; y a los miles de independientes de izquierda que estuvieron con nosotros. Expreso mi afecto y también mi reconocimiento agradecido a los compañeros dirigentes de esos partidos, que por sobre las fronteras de sus propias colectividades hicieron posible la fortaleza de esta unidad que el pueblo hizo suya. Y porque el pueblo la hizo suya ha sido posible la victoria, que es la victoria del pueblo. (*Aplausos.*)

El hecho de que estemos esperanzados y felices no significa que

vayamos nosotros a descuidar la vigilancia. El pueblo, este fin de semana, tomará por el talle a la patria y bailaremos desde Arica a Magallanes, y desde la cordillera al mar, una gran cueca como símbolo de la alegría sana de nuestra victoria.

Pero al mismo tiempo, mantendremos nuestros comités de acción popular, en actitud vigilante, en actitud responsable, para estar dispuestos a responder a un llamado, si es necesario, que haga el comando de la Unidad Popular. Llamado para que los comités de empresas, de fábricas, de hospitales, en las juntas de vecinos y en los barrios y en las poblaciones proletarias vayan estudiando los problemas y las soluciones; porque presurosamente tendremos que poner en marcha el país. Yo tengo fe, profunda fe, en la honradez, en la conducta heroica de cada hombre y de cada mujer que hizo posible esta victoria.

Vamos a trabajar más. Vamos a producir más.

Pero trabajaremos más para la familia chilena, para el pueblo y para Chile, con orgullo de chilenos y con la convicción de que estamos realizando una grande y maravillosa tarea histórica.

¡Cómo siento en lo último de mi fibra de hombre, cómo siento en las profundidades humanas de mi condición de luchador, lo que cada uno de ustedes me entrega! Esto que hoy germina es una larga jornada. Yo sólo tomo en mis manos la antorcha que encendieron los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo.

Este triunfo debemos tributarlo en homenaje a los que cayeron en las luchas sociales y regaron con su sangre la fértil semilla de la revolución chilena que vamos a realizar. (*Ovación.*)

Quiero antes de terminar, y es honesto hacerlo así, reconocer que el Gobierno entregó las cifras y los datos de acuerdo con los resultados electorales. Quiero reconocer que el jefe de Plaza, general Camilo Valenzuela,¹ autorizó este acto; acto multitudinario, en la convicción y la certeza que yo le diera de que el pueblo se congregaría, como está aquí, en actitud responsable, sabiendo que ha conquistado el derecho a ser respetado; respetado en su vida y respe-

1. La historia señalaría, años más tarde, que el general Camilo Valenzuela participaba de una conjura para impedir que Allende ocupara la presidencia del país.

tado en su victoria; el pueblo que sabe que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre de este año.

Quiero destacar que nuestros adversarios de la democracia cristiana han reconocido en una declaración la victoria popular. No le vamos a pedir a la derecha que lo haga. No lo necesitamos. No tenemos ningún ánimo pequeño en contra de ella. Pero ella no será capaz jamás de reconocer la grandeza que tiene el pueblo en sus luchas, nacida de su dolor y de su esperanza.

Nunca, como ahora, sentí el calor humano; y nunca, como ahora, la Canción Nacional tuvo para ustedes y para mí tanto y tan profundo significado. En nuestro discurso lo dijimos: somos los herederos legítimos de los padres de la patria, y juntos haremos la segunda independencia: la independencia económica de Chile.

Ciudadanas y ciudadanos de Santiago, trabajadores de la patria: ustedes y sólo ustedes son los triunfadores. Los partidos populares y las fuerzas sociales han dado esta gran lección, que se proyecta más allá, reitero, de nuestras fronteras materiales.

Les pido que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño, para hacer cada vez más grande a Chile, y cada vez más justa la vida en nuestra patria.

Gracias, gracias, compañeras. Gracias, gracias, compañeros. Ya lo dije un día. Lo mejor que tengo me lo dio mi partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular.

A la lealtad de ustedes, responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo; con la lealtad del compañero Presidente. (*Ovación.*)

2. EL FUTURO DE LA REVOLUCIÓN CHILENA ESTÁ EN MANOS DE LOS TRABAJADORES *

Trabajadores de Chile:

Éste no es un día de fiesta; éste es un día de recuerdo, de rememoración. Un día para mirar hacia atrás, más allá y dentro de la frontera de la patria, y rendir un homenaje a todos aquellos que, en distintas latitudes, cayeron luchando por hacer más digna la vida del hombre y conquistar la auténtica libertad.

Hoy termina una semana en la que, por mi intermedio, el Gobierno del pueblo ha dialogado con los más diversos sectores nacionales. Hemos conversado con los jóvenes de la Unidad Popular; con los médicos recién graduados para señalarles la responsabilidad que implica el ejercicio de su profesión; hemos estado en un organismo de la importancia de la CEPAL para llevar el pensamiento nuestro y destacar la realidad de los países pequeños, en vías de desarrollo, frente a los países industriales, para señalar, una vez más, la dura explotación a que hemos sido y somos sometidos, y para reclamar el derecho a la autodeterminación y a la no intervención.

Y, otra vez, no como político, pero sí como su Generalísimo, título que me otorga la Constitución política, he dialogado con los representantes de las Fuerzas Armadas, en este caso con la guarnición de Santiago. Junto con reafirmar cómo respetamos el cometido profesional de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, cómo son respetuosos de la Constitución y la ley, destacamos también que ellos no pueden ser una parcela independiente al margen del gran proceso

* Discurso pronunciado en la plaza Bulnes de Santiago el 1.º de mayo de 1971, Día Internacional del Trabajo. Folleto publicado por la Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago de Chile, 1971.

de transformaciones que Chile encara en lo económico, en lo social y en lo cultural, para hacer más digna y justa la vida del hombre de nuestra tierra. Estuve dialogando, además, con la comunidad universitaria en la Universidad Técnica del Estado; con los dirigentes sindicales de Yarur, y con los trabajadores que vinieron de Panguipulli para contarme el drama de los que laboran en la madera y en los aserraderos. Hoy con este acto culmina esta semana; con este 1.º de Mayo tan distinto a otros primeros de mayo del pasado.

Estamos aquí en este día que tiene una profunda y honda significación; que es trascendente porque están aquí ustedes, trabajadores de Chile, junto con nosotros; porque estamos aquí Gobierno y pueblo, porque el pueblo es Gobierno, y, por serlo, interpreta las ansias y los anhelos de las grandes mayorías.

Hemos llegado al Gobierno y avanzamos a la conquista del poder. La diferencia con el pasado es notoria, no sólo por la concentración multitudinaria que desde aquí diviso, que triplica y quizás aumente en cantidad superior a los actos realizados otros años, sino porque veo a miles y miles de mujeres. A ellas les rindo homenaje en dos ancianas que hace más de una hora las estoy observando, y que han llegado con su cansancio de siempre a decirnos con su ejemplo cómo sienten y apoyan al Gobierno Popular.

Saludo a los representantes que han venido de otros países en su calidad de dirigentes sindicales, trayendo a los nuestros su palabra solidaria. Saludo a los personeros de países amigos, diplomáticos o jefes de misiones comerciales, y destaco un hecho muy significativo y me enorgullezco de hacerlo: la presencia en esta tribuna del jefe de la Iglesia chilena, cardenal Raúl Silva Henríquez. Ello implica un hecho de profundo contenido, porque él tiene conciencia de que en el Gobierno del pueblo han sido y serán respetadas todas las creencias. Siendo mayoritaria la Iglesia Católica chilena, recibe el cariño popular porque cada vez su verbo está más cerca del pensamiento de Cristo.

Y saludo a todos los dirigentes sindicales chilenos, a mis compañeros dirigentes de la CUT. Y rindo homenaje a aquellos que, si bien ya cumplieron con su deber, nunca dejaron de estar junto a los trabajadores, en la persona del primer presidente de la Central Unica, mi estimado amigo Clotario Blest.

Hemos venido a hablarle al pueblo; a hablarle de sus derechos,

de sus deberes fundamentales, de sus responsabilidades. Yo quiero que ustedes mediten el alcance y el contenido de mis palabras. Algo grande y trascendente ha sucedido en la patria con la victoria del 4 de septiembre. No ha sido un hecho casual; ha sido el esfuerzo sacrificado y anónimo de millares y millares de chilenos que tuvieron fe en ellos mismos, que creyeron en los partidos populares y que entendieron la gran tarea histórica que debemos cumplir. Éste ha sido el fervor de generaciones y generaciones que supieron de la cárcel, del destierro y de la muerte, para darnos la posibilidad de llegar al Gobierno y conquistar el poder. Pero la victoria alcanzada en las urnas implica una gran responsabilidad, y yo quiero que se entienda muy bien, muy claramente. Desde luego, que se sepa, que se aprecie, que se medite lo que significa que un pueblo por vez primera en la historia, dentro de los cauces legales y de las leyes de la democracia burguesa, haya alcanzado el Gobierno para transformar la sociedad e ir abriendo camino a las profundas transformaciones estructurales que conduzcan al socialismo. Reitero: es la primera vez que esto acontece. Queremos que las libertades políticas así conquistadas se transformen en libertades sociales. Queremos que cada trabajador comprenda que la teoría revolucionaria establece que no se destruye absoluta y totalmente un régimen o un sistema para construir otro; se toma lo positivo para superarlo, para utilizar esas conquistas y ampliarlas. Es conveniente que eso se entienda y se adentre en la conciencia de cada uno de ustedes.

Las conquistas políticas las mantendremos, porque el pueblo las alcanzó en sus luchas y las consagraron las leyes y la Constitución chilenas. Y los logros positivos en el orden económico, derivados del Gobierno Popular de Pedro Aguirre Cerda y expresados en el acero, en el transporte, en energía, combustibles y electricidad, serán puntos de apoyo, para extenderlos y organizar el capital social de que tanto hemos hablado.

En otro sentido, es conveniente no olvidar jamás que tenemos un compromiso y que lo vamos a cumplir: acatar el derecho de opinión, el derecho a crítica. Y de aquí les contesto a los jóvenes de la Universidad Católica —tan inquietos— que el Gobierno del pueblo respetará a los que disientan de él.¹ No nos inquieta la crítica, lo

1. En la Universidad Católica surgió el Movimiento Gremialista, que agrupaba a sectores ultraconservadores encabezados por Jaime Guzmán. Du-

único que exigimos es que ella se realice dentro del contexto jurídico que nosotros estamos observando.

Quiero reiterar que, por primera vez en la historia, un pueblo conscientemente ha buscado el camino de la revolución, con el menor costo social. Y ese hecho es indispensable que se entienda: con el respeto a todas las ideas, con el irrestricto respeto a todas las creencias.

Quiero recordarles que tenemos un programa y que vamos a cumplirlo cualesquiera sean las dificultades que tengamos que vencer. Para que Chile rompa el retraso, la cesantía, la inflación, la miseria moral y fisiológica; para que el niño tenga futuro y el anciano tranquilidad, debemos aprovechar los excedentes que producen economías e invertirlos planificadamente en el desarrollo económico y social de nuestro país. Por eso es que son fundamentales las nacionalizaciones para fortalecer el área de la economía social de que habla nuestro programa. Por eso vamos a nacionalizar las riquezas fundamentales en manos del capital foráneo, así como los monopolios que actualmente también detenta el capital extranjero o el gran capital nacional.

Queremos hacerlo en función de las necesidades de Chile y su pueblo, de nuestra capacidad técnica para mantener las empresas estratégicas, no en iguales sino en más altos niveles de producción. Es esencial entender esto y también darse cuenta de que es el Gobierno el que debe acelerar o detener este proceso de acuerdo con la realidad. Y yo apelo a la conciencia de los trabajadores para que entiendan que es ése, su Gobierno, el que fija la técnica y los métodos de cómo proceder y que deben dispensarle la confianza necesaria para que pueda alcanzar las metas que se ha trazado.

Estamos abriendo en Chile un nuevo horizonte para ustedes. En los sectores social y mixto de la economía los trabajadores dejarán de ser simples asalariados. Óiganlo bien, van a dejar de ser simples asalariados para integrarse, junto con los representantes del Estado —que son ustedes mismos—, a la dirección de esas empresas, respetando la organización sindical, que tiene una actividad diferente. Si planteamos eso respecto del área social y del área mixta, debe entenderse que es fundamental que en las empresas privadas funcionen

rante la dictadura el «gremialismo» ha nucleado a los ideólogos del régimen, especialmente en el área económica.

comités de producción. Hay en el país más de 35.000 empresas, y nosotros, en esta etapa, tan sólo vamos a nacionalizar menos del 1 por 100 —óiganlo bien—, y en Chile existen 35.000. Por lo tanto, debe comprenderse que la actividad de las empresas no nacionalizadas, las empresas medianas y pequeñas, es indispensable en el proceso del desarrollo económico. Queremos que en ellas haya comités de producción, porque el trabajador no es una máquina; es un ser humano que piensa, sufre, tiene esperanzas y puede contribuir al mejoramiento de la producción, aun en esas organizaciones.

El compañero Víctor Díaz, cuyo documentado discurso era necesario para que los obreros tuvieran conciencia de la realidad que confrontamos, ha señalado que el Gobierno, por mi intermedio, ha resuelto entregar el canal de la Radio Balmaceda a la CUT. Al respecto yo les digo: ¿conocían los trabajadores, los periodistas, los comentaristas, los que allí laboran, la realidad de esa empresa? Se lo voy a decir. En primer lugar, hace más de dos años que está caducada la concesión de su frecuencia de onda larga. El Gobierno demócrata-cristiano no le otorgó una nueva concesión y esa Radio Balmaceda, con un capital de 300 millones, debe 3.800 millones de pesos. Y 2.800 millones los ha obtenido del Banco de Crédito e Inversiones sin ningún respaldo, y ha conseguido 700 millones más sobre la base de letras para responder a este enorme pasivo. Yo no creo, y lo digo claramente, que haga bien la Democracia Cristiana en querer adquirir esa radio, ya que implica —si no un compromiso— un hecho extraño para un partido político. Esa emisora ha perdido diez veces su capital; esa radio debe ser de los trabajadores, porque yo no la he entregado ni a los trabajadores socialistas ni a los radicales ni a los comunistas: se ha entregado a la Central Única, donde también, y por suerte, hay trabajadores cristianos, hay trabajadores de la Democracia Cristiana.

He dicho que en las empresas privadas y públicas debe haber comités de producción porque nuestra necesidad fundamental, nuestra prioridad básica, es aumentar la producción. Tantas veces lo he dicho y tantas y tantas veces lo volveré a decir: los pueblos progresan sólo trabajando, produciendo más, estudiando más. Pero es muy distinto —y esto lo entienden y lo saben— trabajar para una minoría que producir para Chile y para todos. Por eso yo recalco e

insisto que es fundamental el mayor esfuerzo, el mayor sacrificio y el mayor empeño patriótico de ustedes para trabajar y producir más, porque al hacerlo estarán asegurando el futuro de la patria y derrotando a los que conspiran contra ella y el Gobierno que se han dado. Por eso destaco que ha hecho bien el compañero Víctor Díaz en realzar lo que representa el esfuerzo de los obreros del carbón, de Purina, del salitre o de otros sectores textiles nacionalizados. Ello es demostración de una conciencia que es útil destacar y un ejemplo que hay que imitar. También es conveniente saber que el nuevo sentido del trabajo implica ahora nuevas obligaciones. Antes, cuando el Estado estaba al servicio de los capitalistas, los trabajadores del sector público o privado adoptaban necesariamente una actitud requeiritiva, postulando aumentos de sueldos y salarios frente al alza del costo de la vida. Es decir, luchaban reivindicadamente. Hoy, tienen que entenderlo, los trabajadores son Gobierno; el pueblo es Gobierno. El sector público no está financiando a una minoría. Está poniendo los excedentes económicos al servicio de ustedes, al servicio del pueblo y de Chile. Por eso es necesario mirar desde otro lado de la barricada, para asumir la responsabilidad, la enorme, la trascendente responsabilidad que implica ser Gobierno.

Una parte del Estado está en manos de los trabajadores a través de los partidos populares y de la Central Única, que representa todos los niveles de la organización sindical. Y si digo una parte del Estado es porque hay otros poderes independientes, como el judicial o como el legislativo, donde no tenemos mayoría. Por eso debe entenderse que, junto con las dificultades inherentes a esta realidad, hoy tenemos que fijarnos objetivos distintos. El primero de todos: consolidar el poder político. El segundo, ampliar ese poder político, el poder popular. Y hacer esto en la forma más efectiva y realista, de acuerdo a las condiciones chilenas.

Cuando yo hablo de ampliar el poder político, pienso que más allá de los límites de la Unidad Popular hay miles y miles de ciudadanos que pueden estar junto a nosotros; hay cientos y miles sin domicilio político, y hay otros que, teniéndolo, no pueden olvidar ni los principios, ni las ideas, y por eso yo los llamo fraternalmente, limpiamente, a trabajar por el Chile nuevo y por la patria mejor que queremos para todos los chilenos.

Consolidar y ampliar el poder popular supone vitalizar los par-

tidos populares, sobre la base de hacer efectiva la unidad, para mantener un diálogo ideológico, polémico, crítico, pero con lealtad y no mirando la parcela partidaria, sino la gran responsabilidad común que enfrentamos.

Fortalecer el poder popular y consolidarlo significa hacer más poderosos los sindicatos con una nueva conciencia, la conciencia de que son un pilar fundamental del Gobierno, pero que no están dominados por él, sino que, conscientemente, participan, apoyan, ayudan y critican su acción.

Significa fortalecer el poder popular, organizar la movilización del pueblo, pero no tan sólo para los eventos electorales; movilizarlo diariamente porque el enfrentamiento de clases se produce todos los días, a todas horas, minuto a minuto. Y hay que tener conciencia de ello.

Un pueblo disciplinado, organizado y consciente, es, junto a la limpia lealtad de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, la mejor defensa del Gobierno Popular y del futuro de la patria.

Fortalecer, ampliar y consolidar el poder popular significa ganar la batalla de la producción. Óiganlo bien, compañeros trabajadores: ganar la batalla de la producción. Tengo aquí para ustedes, a mano, un resumen de un documento publicado en Estados Unidos por un semanario financiero. No reproducen los diarios chilenos lo que aquí se publica. ¿Pero qué dice? ¿Qué señala? ¿Qué se pretende entre líneas? Se afirma que los préstamos del Banco Mundial no están directamente bajo el control de los Estados Unidos, pero gran parte del capital viene de la Tesorería de ese país, y que, con seguridad, Washington puede influir en la decisión. Quieren cerrarnos los créditos, pretenden iniciar ese camino. Dice que cada actividad, y se refiere a los préstamos, parecería ser contraria a la legislación existente, que, interpretada por cualquier criterio sensato, parecería prohibir la ayuda de Estados Unidos a Chile. Y agrega, con la mejor voluntad del mundo, que los Estados Unidos podían hacer poco o nada por salvar a Chile del desastre. ¡Qué piadosos y compasivos están con nosotros! ¿No? Porque, según ellos, los trabajadores chilenos tienen menos y mucho menos que comprar ahora. Y agregan que en Chile no habrá producción. Y dicen: «Los trabajadores tienen poco tiempo para su trabajo». El ausentismo en Valparaíso promedia un 25 por 100 al día en las faenas portuarias y agregan con ironía, «salvo

el día lunes, que alcanza a un 40 por 100». Esto no se ha publicado aún en Chile, pero refleja un propósito que el pueblo debe atisbar: empezar ya a crearnos dificultades económicas que repercuten sobre las bases políticas en que se afianza el Gobierno. Los diarios nuestros, los diarios que reclaman libertad, mientras tanto publican lo que se les ocurre y reproducen artículos que, por desgracia, en muchas capitales latinoamericanas y de Europa, escriben en contra nuestra, desfigurando lo que somos, lo que queremos y a dónde vamos. Pero al lado de eso, que sabíamos iba a ocurrir, está la amplia solidaridad, está la actitud de respeto de Gobiernos que, sin compartir la orientación nuestra, tienen concepciones de principios afines en cuanto a la autodeterminación y a la no intervención; está la presencia de los trabajadores, que han manifestado su adhesión a Chile en los países industriales del capitalismo y en los países industriales del socialismo; está la actitud de los trabajadores latinoamericanos, cuya solidaridad sentimos tan de cerca, porque sabemos que es leal, porque la historia de ayer y la de hoy hará posible la lucha cada vez más íntima, más profunda de nuestros pueblos.

Y quiero destacar como un hecho de gran significación moral y solidaria: la palabra de Cuba. Hace poco se realizó en La Habana una monstruosa concentración, porque era el aniversario de la victoria del pueblo en Playa Girón. Chile estuvo presente en la palabra del senador de la Unidad Popular, compañero y amigo Volodia Teitelboim. Fidel Castro, junto con hacer una síntesis histórica de las luchas de los pueblos latinoamericanos y del pueblo cubano, tuvo frases para Chile que reflejan su amplio y grande espíritu solidario, trasunto del fraternal espíritu del pueblo de Cuba por nosotros. ¿Qué dijo Fidel Castro, cuyo discurso ha sido tan sólo publicado parcialmente y tergiversado, extrayendo párrafos de él para comentarlo a su sabor por los sectores reaccionarios? ¿Qué dijo Fidel Castro refiriéndose a nosotros?:

Lógicamente, nosotros estamos de todo corazón junto al pueblo chileno y estamos dispuestos a mostrar nuestra solidaridad en cualquier campo. Nosotros, por ejemplo, ahora hemos restablecido el comercio con Chile. Le enviamos azúcar, que es un producto importante del consumo popular chileno. Ellos nos mandan frejoles, ajo, cebollas.

Mientras los chilenos puedan retribuirnos nuestra azúcar y nos puedan mandar alimentos y nos puedan mandar madera, recibire-

mos alimentos y recibiremos maderas; pero si como consecuencia de las maniobras contrarrevolucionarias del imperialismo y de la contrarrevolución interna sabotean la producción de alimentos de Chile y el día de mañana no nos pudieran mandar ni ajos, ni cebollas, ni frejoles, no importa, no por eso dejaremos nosotros de mandar nuestra azúcar al pueblo de Chile.

Y agrega: «Al pueblo hermano de Chile, al Gobierno de la Unidad Popular, al Presidente Allende le decimos: al pueblo de Chile no le faltará azúcar, haremos lo que sea necesario, con más producción, hasta nuestro propio consumo». Y termina: «Expreso al pueblo de Chile, desinteresadamente, fraternalmente, con el espíritu de Girón, que cuando lo necesiten pueden contar con nuestra sangre; que cuando lo necesiten pueden contar con nuestras vidas». Esa es solidaridad, ese es un concepto de la revolución sin fronteras.

Aquí se ha pretendido decir que, a través del ofrecimiento de las vidas de los hombres de Cuba, hubiera pensado Fidel que no tenía Chile en sus Fuerzas Armadas o en Carabineros o en su pueblo la capacidad de resistencia frente a una amenaza. No. Basta recordarles a aquellos que desfiguran la palabra de Fidel Castro que nuestros pueblos nacieron a la independencia política porque hombres nacidos en patrias distintas levantaron la común bandera, y Bolívar y Sucre y San Martín y Martí y O'Higgins fueron latinoamericanos para luchar con las armas por su independencia.

Por eso, no vengan a desfigurar ni la historia ni la raíz del contenido fraterno que tienen que tener los pueblos para nuestro Gobierno y para las luchas nuestras. Pero, reitero, el gran combate, la gran batalla de Chile es ahora y será siempre la producción. La producción, que lo entiendan, que se lo graben aquí y para siempre, que se lo graben aquí en el cerebro y en el corazón, repito, la batalla de ahora y de siempre es la batalla de la producción. Hay que producir más. Y para aumentar la producción a largo plazo necesitamos también aumentar las inversiones, los excedentes, óganlo bien, los excedentes de las empresas. Las utilidades de las empresas servirán, en parte, para mejorar los sueldos y salarios de los que allí trabajan, pero el más alto porcentaje de esas utilidades y de esos excedentes deben ser invertidos para crear nuevas fuentes de trabajo, nuevas empresas, para movilizar la capacidad ociosa de muchas de ellas. Por eso ha hecho muy bien el compañero Víctor Díaz en señalar que no puede haber pliegos de peticiones exagerados. Que no se les vuelva a pasar

el tejo, porque no se lo vamos a aceptar. Este no es un simple juego de rayuela, aquí se está jugando el destino de Chile; aquí no puede haber sectores privilegiados, aquí no puede haber aristocracia de obreros o empleados o técnicos, aquí todos tenemos que amarrarnos el cinturón.

Compañeros, si las empresas del sector público no tienen utilidades, ¡imagínense ustedes!, si todo lo gastáramos en sueldos y salarios, ¿qué sucedería, cómo podríamos avanzar? Las llevaríamos directamente a la quiebra y a la ruina. Y esto deben entenderlo muy claramente: las empresas del sector mixto, las del sector social, no les pertenecen a ellos. La CAP no es de los trabajadores del acero. Chuquicamata, El Salvador y El Teniente no son de los trabajadores del cobre. Son de los trabajadores de la patria. Y los obreros del cobre y del acero deben estar orgullosos de laborar para ellos, pero, sobre todo, de hacerlo para el resto de sus hermanos de clase, para Chile entero.

Por eso, deseo citar dos ejemplos, y quiero que pongan atención. (Es bastante tarde, van a llegar con apetito a sus casas y la mayoría de las viejitas no les van a tener almuerzo.) Quiero poner dos ejemplos: cobre y tierra. Y escuchen, compañeros. Cobre: el cobre es el sueldo de Chile. Y deben entenderlo también el Gobierno y el pueblo norteamericanos. Cuando nosotros planteamos nacionalizar nuestras minas no lo hacemos para agredir a los inversionistas de Estados Unidos. Si fueran japoneses, soviéticos, franceses o españoles, igual lo haríamos. Es que necesitamos el cobre para Chile. Necesitamos lo que sale más allá de nuestras fronteras como utilidad de esas compañías, para poder impulsar el desarrollo de la nación, junto al hierro, al salitre y a las empresas nacionalizadas. Recuerden que en algo más de cincuenta años han salido del país, por concepto de utilidades del cobre, más de 3.000 millones de dólares. Ahora, con la nacionalización, anualmente debemos retener 90 millones adicionales de dólares. Eso significará, en los próximos 20 años, al precio de 50 centavos la libra, 1.830 millones de dólares. Si el precio promedio llegara a 55 centavos la libra, serían 2.114 millones de dólares. Este excedente, este mayor ingreso, lo necesitamos para poner en marcha los planes de desarrollo económico de Chile, junto a los excedentes de otras empresas o industrias en manos del Estado, junto a los tributos y a los impuestos que pagamos todos, absolutamente todos los

chilenos. De allí entonces que sea fundamental que se entienda la importancia que tiene el cobre y por qué nosotros debemos entender y hacer que el pueblo entienda lo que representa de responsabilidad para los obreros, para los técnicos, para los profesionales chilenos.

Se han ido, se van de Chuquicamata 240 técnicos norteamericanos. No los hemos echado pero se van. Tenemos que reemplazarlos por técnicos y obreros nuestros, tenemos que reemplazarlos por nuestros profesionales, tenemos que improvisar la técnica cueste lo que cueste, y tenemos que hacer producir más a Chuquicamata. Tendrán que sudar cobre los chilenos que allí trabajan para defender a Chile. Y tendrán que hacerlo, porque nosotros, el pueblo, se lo estamos pidiendo y exigiendo.

Ayer en la mañana tuve horas amargas, compañeros. Me dijeron que se habían parado en la semana tres secciones de Chuquicamata, sin razón justificada alguna. Y esto ocurre ahora, cuando hay obreros en la dirección de esas empresas. Me dijeron que estaban exigiendo que se pagara indemnización a todos los trabajadores, para ser recontratados después cuando nosotros tomemos definitivamente las compañías. Me golpeaba mi conciencia y me dolía como revolucionario que esto fuera cierto. Esta mañana me llamaron desde Antofagasta y me dijeron que la asamblea gremial rechazó esa proposición que habían hecho, en mala hora, algunos trabajadores, y, lo que es peor, algunos dirigentes políticos que andan a la caza de votos. Eso demuestra la conciencia de los compañeros de Chuquicamata y desde aquí los saludo, porque su actitud también representa un aporte esencial para la patria.

He dicho que, junto al del cobre, está el problema de la tierra. Y tienen que entenderlo ustedes. Ustedes que trabajan en Santiago, la mayoría de ustedes que están aquí en esta gran concentración, que no son campesinos. Pero a lo largo de Chile, me oyen, seguramente, trabajadores del agro. Este es un problema muy serio. Si el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el alimento para el hambre, y no puede seguir produciendo lo que hasta ahora ha producido. Por eso se ha impulsado la reforma agraria; por eso se ha modificado la propiedad de la tierra; por eso hay que cambiar los métodos de explotación; por eso hay que poner el crédito, la semilla, el abono y la ayuda técnica junto al campesino, al pequeño y mediano agricultor; por eso hay que terminar con el minifundio, y por eso hay

que terminar con el latifundio. Fíjense, compañeros que me escuchan a lo largo de Chile: todos los años nacen 300.000 o más chilenos. Y a pesar de la alta mortalidad infantil, son muchas nuevas bocas las que hay que alimentar. Si la producción agraria se mantuviera en los niveles que hoy alcanza, y que sólo representa un incremento de un 1,8 por 100, mientras la población crece en 2,5 a 2,7 por 100 al año, nos encontraríamos el año 2000 (año al que ustedes van a llegar, y yo también, ¿ah?) con que en el año 2000 tendríamos que importar, óiganlo bien, 1.000 millones de dólares en carne, trigo, grasa, manteca y aceite. Hoy importamos 180 a 200 millones de dólares al año. Y el 2000 tendríamos que importar 1.000 millones de dólares. Toda la exportación chilena alcanza a 1.050 millones de dólares. Calculen ustedes el drama que tenemos por delante y la tremenda responsabilidad que implica la reforma agraria. Por eso les digo muy claro; por eso le he dicho al pueblo de Chile; se lo he dicho a los trabajadores de la tierra; se lo he gritado con pasión para que me entiendan en Cautín y en Valdivia, en Osorno y en Llanquihue, en las provincias agrarias del centro y del norte: vamos a aplicar la reforma agraria aceleradamente, profundamente. Vamos a terminar con el latifundio. Este año expropiaremos 1.000 predios que están más allá de la reserva legal y terminaremos con el minifundio. Pero no basta expropiar, hay que hacer producir la tierra y tenemos que respetar la ley. No podemos aceptar que se atropelle al propietario que tiene derecho frente a la ley. No podemos crear el caos en la producción. No podemos apropiarnos de tierras y dejarlas sin producir. El Gobierno tiene que respetar la determinación y la planificación del ejecutivo.

Yo les digo a ustedes, y se lo digo a los funcionarios de INDAP y de CORA: no pueden traspasar la ley. ¿Qué haría un hombre, qué haría yo, si hubiera sido agricultor durante cuarenta o cincuenta años de mi vida, si no tuviera más que mi casa y el pan para mis hijos, si la ley me da un derecho y llegan funcionarios que no respetan la ley? ¿Qué hace ese hombre que no puede a su edad encontrar otro trabajo? ¿Por qué nosotros no vamos a tener un sentido humano y justo? Yo reclamo del pueblo que trabaja en la tierra, yo reclamo de los campesinos, que tengan confianza, que para eso hemos creado el Consejo Campesino. No se salvará ni un latifundio en Chile, pero el propietario mediano y pequeño contará con nuestro apoyo, con nuestra ayuda, con los técnicos necesarios, con la semilla y con

el abono para cumplir los planes de producción indispensables para alimentar al pueblo, camaradas.

Por eso tenemos que tener conciencia: la revolución no se hace en las palabras, compañeros, se hace en los hechos. Y hacer la revolución no es tan fácil, si no ya la habrían realizado otros pueblos, en otras latitudes o en este continente.

Se necesita tener el nivel político, la responsabilidad necesaria para entenderlo; no basta hablar de la revolución. Hay que hacer la revolución interior, que le dé autoridad a uno para poder exigirles a los demás, y por eso les hablo así el día 1.º de Mayo, con pasión, frente a la responsabilidad que tenemos nosotros ante Chile y ante la historia. Nuevas metas, más organización, más disciplina, desprendimiento, no egoísmo; superar el horizonte pequeño de cada empresa, industria o de cada cerco para mirar el problema de clases en su conjunto, sean campesinos, obreros, empleados, técnicos o profesionales. Por eso debo decirles a ustedes que he leído con inquietud un documento publicado en el diario *La Prensa*, el 29 de abril, en que se hace una entrevista a un dirigente campesino, compañero de apellido Fuentes. No ha sido desmentido, por eso lo comento. ¿Qué dice este dirigente? Dice que está con el Gobierno, pero que si el Gobierno se queda a mitad de camino, continuará adelante. Dicen que tienen autonomía para hacer las cosas que quieran, dicen que a pesar de que el Gobierno expropiará todos los predios, ellos piensan que es necesario y que por eso lo hacen y lo harán, y agregan, «porque hay que pararle el carro al compañero Allende y al compañero Baytelman».

Camaradas, el compañero Víctor Díaz dijo: «compañero Allende, échelo para adelante». Yo le voy a echar para adelante; no le voy a poner el pie al freno, camaradas. Pero que lo sepan de una vez por todas, sobre todo los militantes de la Unidad Popular: aquí hay un Gobierno y un Presidente, y si yo le echo para adelante, es porque tengo los pantalones bien amarrados y no acepto... (Y perdón, señor cardenal Silva Henríquez, por esta expresión, pero yo sé que usted me entiende y la comparte.)

Pues bien, he puesto este ejemplo porque si cada cual toma el camino que se le ocurra, aquí se va a producir el caos, compañeros, y eso es lo que ellos quieren: que no se produzca en la tierra; que

no se produzca en las industrias; que haya dificultades. El poder de compra que ustedes tienen ahora ha hecho que se venda como nunca antes. Pero hay que reponer ciertas cosas. Dentro de 15 días o dos meses se acaban los stocks, y si las industrias no producen, Chile no está acostumbrado a racionamientos y no los queremos. Por eso hay que producir en el campo, en las industrias, compañeros. Y por eso quiero, también muy tranquilamente, como compañero de ustedes, decirles lo siguiente: traigo un informe del señor contralor general de la República hecho a pedido mío. Se estudian en él dos empresas fiscales, sobre todo una de ellas, y aquí están las cifras que marcan el porcentaje de ausentismo de sus trabajadores y empleados. (Esto es lo que publicaba con tanta alegría el semanario americano a que hice referencia.) Y lo que es peor, en este informe de la Contraloría se confirma lo que yo le dije al pueblo allí en la otra plaza, hace muy pocos días. Les dije que por desgracia faltaban a su trabajo empleados y obreros simulando estar enfermos, y agregué que, lamentablemente, también había algunos profesionales médicos que no teniendo sentido de su responsabilidad, que no comprendiendo el juramento hipocrático, se prestaban para dar certificados que en el fondo son falsos. Obreros y empleados que ganan más no trabajando, porque la ley es absurda, y médicos que reciben un porcentaje por cada certificado que den. Ha habido algunos que han obtenido así 50, 60, 80 millones de pesos al mes. Se lo he expresado al Colegio Médico de Chile. Yo he sido presidente de ese Colegio durante cinco años, tengo autoridad moral para decirlo, porque esa ley la hice yo, al igual que la que creó el Servicio Nacional de Salud, al igual que el Estatuto del Médico Funcionario: jamás la profesión médica en este país ha podido caer a los niveles morales a que algunos han querido llevarla. No podemos aceptar la colusión entre obreros y empleados y médicos para estafar al Fisco, al pueblo y al propio Chile, camaradas.

Para terminar (es que no me gusta la explotación del hombre por el hombre), ustedes ya saben lo que el Gobierno ha hecho y lo detallé recién el compañero Víctor Díaz. Desde el medio litro de leche hasta controlar el 53 por 100 de las acciones bancarias y hasta entregar a los bancos nacionalizados el mercado del dólar. Desde la nacionalización de empresas monopólicas, hasta la reconquista de las riquezas básicas en manos del capital extranjero. Hemos hecho y haremos todo el esfuerzo necesario para detener la inflación, para

disminuir la cesantía. Pero no se detiene la inflación si no se produce más, camaradas. Porque generada mayor demanda y no habiendo como respuesta mayor producción, suben los precios, y las consecuencias ¿las pagan quiénes?, ustedes. Y, sobre todo, los pensionados, los jubilados, las montepiadas, los que viven de ingresos rígidos, sueldos o salarios. El Gobierno hace, cumple, realiza, pero la responsabilidad no la tiene sólo él. La tienen ustedes también. Fundamentalmente, la tienen los trabajadores.

Cuando hablo de trabajadores, hablo de campesinos, obreros, empleados, técnicos, intelectuales, profesionales. Hablo de pequeños, medianos empresarios, industriales y comerciantes. La responsabilidad la tienen los trabajadores. Lo que debilita y divide a los trabajadores, debilita al Gobierno, y tienen que entenderlo. Lo que fortalezca a los trabajadores, fortalece al Gobierno, y tienen que entenderlo. El futuro de la revolución chilena está, hoy más que nunca, en manos de los que trabajan. De ustedes depende que ganemos la gran batalla de la producción. El Gobierno, día a día, muestra lo que es capaz de hacer. Pero no podrá realizar más si no contamos con el apoyo, la voluntad consciente y revolucionaria de ustedes, compañeros trabajadores.

Por eso —como decía— hay que vitalizar los movimientos, los sindicatos, los partidos populares, y, sobre todo, deben tener conciencia de su responsabilidad los campesinos y los obreros.

La revolución, el destino, el futuro de Chile están en manos de ustedes. Si fracasamos en el campo económico, fracasaremos en el campo político, y será la decepción y la amargura para millones de chilenos y para millones de hermanos de otros continentes que nos miran y que nos apoyan. Tenemos que darnos cuenta de que más allá de nuestras fronteras, desde África y de Asia, y aquí en el corazón de América Latina, hombres y mujeres miran, con apasionado y fraterno interés, lo que estamos haciendo nosotros. Piensen, compañeros, que en otras partes se levantaron los pueblos para hacer su revolución y que la contrarrevolución los aplastó. Torrentes de sangre, cárceles y muerte marcan la lucha de muchos pueblos, en muchos continentes, y, aun en aquellos países en donde la revolución triunfó, el costo social ha sido alto, costo social en vidas que no tienen precio, camaradas. Costo social en existencias humanas de niños, hombres y mujeres que no podemos medir por el dinero. Aun en aquellos países en donde la revolución triunfó hubo que

superar el caos económico que crearon la lucha y el drama del combate o de la guerra civil. Aquí podemos hacer la revolución por los cauces que Chile ha buscado con el menor costo social, sin sacrificar vidas y sin desorganizar la producción. Yo los llamo con pasión, los llamo con cariño, los llamo como un hermano mayor a entender nuestra responsabilidad; les hablo como el compañero Presidente para defender el futuro de Chile, que está en manos de ustedes, trabajadores de mi patria.

3. PRIMER MENSAJE AL CONGRESO PLENO *

Conciudadanos del Congreso:

Al comparecer ante ustedes para cumplir con el mandato constitucional, atribuyo a este mensaje una doble trascendencia: es el primero de un Gobierno que acaba de asumir la dirección del país, y se entrega ante exigencias únicas en nuestra historia política.

Por ello quiero concederle un contenido especial, concorde con su significado presente y su alcance para el futuro.

Durante 27 años concurrí a este recinto, casi siempre como parlamentario de oposición. Hoy lo hago como Jefe del Estado, por la voluntad del pueblo ratificada por el Congreso.

Tengo muy presente que aquí se debatieron y se fijaron las leyes que ordenaban la estructura agraria latifundista, pero aquí también fueron derogadas instituciones obsoletas para sentar las bases legales de la reforma agraria que estamos llevando a cabo. Las normas institucionales en que se basa la explotación extranjera de los recursos naturales de Chile fueron aquí establecidas. Pero este mismo Parlamento las revisa ahora para devolver a los chilenos lo que por derecho les pertenece.

El Congreso elabora la institucionalidad legal, y así regula el orden social dentro del cual se arraiga; por eso durante más de un siglo ha sido más sensible a los intereses de los poderosos que al sufrimiento del pueblo.

En el comienzo de esta legislatura debo plantear este problema: Chile tiene ahora en el Gobierno una nueva fuerza política cuya fun-

* Extracto del 1.º Informe de Gestión Presidencial realizado ante el Congreso Pleno el 21 de mayo de 1971. Folleto publicado por la Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago de Chile, 1971.

ción social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino a las grandes mayorías. A este cambio en la estructura de poder debe corresponder, necesariamente, una profunda transformación en el orden socioeconómico que el Parlamento está llamado a institucionalizar.

A lo avanzado en la liberación de las energías chilenas para reedificar la nación, tendrán que seguir pasos más decisivos. A la reforma agraria en marcha, a la nacionalización del cobre que sólo espera la aprobación del Congreso Pleno, cumple agregar ahora nuevas reformas. Sea por iniciativa del Parlamento, sea por propuesta del ejecutivo, sea por iniciativa conjunta de los dos poderes, sea con apelación legal al fundamento de todo poder, que es la soberanía popular expresada en consulta plebiscitaria.

Se nos plantea el desafío de ponerlo todo en tela de juicio. Tenemos urgencia de preguntar a cada ley, a cada institución existente y hasta a cada persona, si está sirviendo o no a nuestro desarrollo integral y autónomo.

Estoy seguro de que pocas veces en la historia se presentó al Parlamento de cualquier nación un reto de esta magnitud.

Las circunstancias de Rusia en el año 17 y de Chile en el presente son muy distintas. Sin embargo, el desafío histórico es semejante.

La Rusia del año 17 tomó las decisiones que más afectaron a la historia contemporánea. Allí se llegó a pensar que la Europa atrasada podría encontrarse delante de la Europa avanzada, que la primera revolución socialista no se daría, necesariamente, en las entrañas de las potencias industriales. Allí se aceptó el reto y se edificó una de las formas de construcción de la sociedad socialista que es la dictadura del proletariado.

Hoy nadie duda que, por esta vía, naciones con gran masa de población pueden, en períodos relativamente breves, romper con el atraso y ponerse a la altura de la civilización de nuestro tiempo. Los ejemplos de la URSS y de la República Popular China son elocuentes por sí mismos.

Como Rusia entonces, Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada. Los pensadores sociales han supuesto que los primeros en recorrerla serían naciones más

desarrolladas, probablemente Italia y Francia, con sus poderosos partidos obreros de definición marxista.

Sin embargo, una vez más, la historia permite romper con el pasado y construir un nuevo modelo de sociedad, no sólo donde teóricamente era más previsible, sino donde se crearon condiciones concretas más favorables para su logro. Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista.

Este desafío despierta vivo interés más allá de las fronteras patrias. Todos saben, o intuyen, que aquí y ahora la historia empieza a dar un nuevo giro, en la medida que estemos los chilenos conscientes de la empresa. Algunos entre nosotros, los menos quizá, sólo ven las enormes dificultades de la tarea. Otros, los más, buscamos la posibilidad de enfrentarla con éxito. Por mi parte, estoy seguro de que tendremos la energía y la capacidad necesarias para llevar adelante nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario.

Los escépticos y los catastrofistas dirán que no es posible. Dirán que un Parlamento que tan bien sirvió a las clases dominantes es incapaz de transfigurarse para llegar a ser el Parlamento del pueblo chileno.

Aun más, enfáticamente han dicho que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hasta ahora sostén del orden institucional que superaremos, no aceptarían garantizar la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país. Olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil. Para decirlo en los propios términos del general Schneider, en las Fuerzas Armadas, como «parte integrante y representativa de la nación y como estructura del Estado, lo permanente y lo temporal organizan y contrapesan los cambios periódicos que rigen su vida política dentro de un régimen legal».

Por mi parte declaro, señores miembros del Congreso Nacional, que fundándose esta institución en el voto popular, nada en su naturaleza misma le impide renovarse para convertirse de hecho en el Parlamento del pueblo. Y afirmo que las Fuerzas Armadas chilenas y el Cuerpo de Carabineros, guardando fidelidad a su deber y a su tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación social que corresponda a la voluntad popular expresada en los términos que la Constitución establezca. Una ordenación

más justa, más humana y más generosa para todos, pero esencialmente para los trabajadores, que hasta hoy dieron tanto sin recibir casi nada.

Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo. Residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo, y lograrlo a partir de nuestra realidad presente, de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva.

Las causas del atraso estuvieron —y están todavía— en el matrimonio de las clases dominantes tradicionales con la subordinación externa y con la explotación clasista interna. Ellas lucraban con la asociación a intereses extranjeros y con la apropiación de los excedentes producidos por los trabajadores, no dejando a éstos sino un mínimo indispensable para reponer su capacidad laboral.

Nuestra primera tarea es deshacer esta estructura constructiva, que sólo genera un crecimiento deformado. Pero simultáneamente es preciso edificar la nueva economía, de modo que suceda a la otra sin solución de continuidad, edificarla conservando al máximo la capacidad productiva y técnica que conseguimos pese a las vicisitudes del subdesarrollo, edificarla sin crisis artificialmente elaboradas por los que verán proscritos sus arcaicos privilegios.

Más allá de estas cuestiones básicas se plantea una que desafía a nuestro tiempo como su interrogante esencial: ¿Cómo devolver al hombre, sobre todo al joven, un sentido de misión que le infunda una nueva alegría de vivir y que confiera dignidad a su existencia? No hay otro camino sino apasionarse en el esfuerzo generoso de realizar grandes tareas impersonales, como autosuperación de la propia condición humana, hasta hoy envilecida por la división entre privilegiados y desposeídos.

Nadie puede imaginar hoy soluciones para los tiempos lejanos del futuro, cuando todos los pueblos habrán alcanzado la abundancia y la satisfacción de sus necesidades materiales y heredado, al mismo tiempo, el patrimonio cultural de la humanidad. Pero aquí y ahora, en Chile y en América Latina, tenemos la posibilidad y el deber de desencadenar las energías creadoras particularmente de la juventud,

para misiones que nos conmuevan más que cualquier otra empresa del pasado.

Tal es la esperanza de construir un mundo que supere la división entre ricos y pobres. Y en nuestro caso, edificar una sociedad en la que se proscriba la guerra de unos contra otros en la competencia económica; en la que no tenga sentido la lucha por privilegios profesionales, ni la indiferencia hacia el destino ajeno que convierte a los poderosos en extorsión de los débiles.

Pocas veces los hombres necesitaron tanto como ahora de fe en sí mismos y en su capacidad de rehacer el mundo, de renovar la vida.

Es éste un tiempo inverosímil, que prevé los medios materiales de realizar las utopías más generosas del pasado. Sólo nos impide lograrlo el peso de una herencia de codicias, de miedos y de tradiciones institucionales obsoletas. Entre nuestra época y la del hombre liberado en escala planetaria, lo que media es superar esta herencia. Sólo así se podrá convocar a los hombres a reedificarse no como productos de un pasado de esclavitud y explotación, sino como realización consciente de sus más nobles potencialidades. Este es el ideal socialista.

Un observador ingenuo, ubicado en algún país desarrollado poseedor de esos medios materiales, podría suponer que esta reflexión es un nuevo estilo de los pueblos atrasados para pedir ayuda, una invocación más de los pobres a la caridad de los ricos. No se trata de esto, sino de lo contrario. La ordenación interna de todas las sociedades bajo la hegemonía de los desposeídos, la modificación de las relaciones de intercambio internacional exigidas por los pueblos expoliados, tendrán como consecuencia no sólo liquidar la miseria y el atraso de los pobres, sino liberar a los países poderosos de su condena al despotismo. Así como la emancipación del esclavo libera al amo, así la construcción socialista con que se enfrentan los pueblos de nuestro tiempo tiene sentido tanto para las naciones desheredadas como para las privilegiadas, ya que unas y otras arrojarán las cadenas que degradan su sociedad.

Señores miembros del Congreso Nacional:

Aquí estoy para incitarles a la hazaña de reconstituir la nación chilena tal como la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que

reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos.

Cumplir estas aspiraciones supone un largo camino y enormes esfuerzos de todos los chilenos. Supone, además, como requisito previo fundamental, que podamos establecer los cauces institucionales de la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad. La tarea es de complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas —particularmente al humanismo marxista— y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente entraigados en el pueblo chileno.

Científica y tecnológicamente hace tiempo que es posible crear sistemas productivos para asegurar, a todos, los bienes fundamentales que hoy sólo disfrutaban las minorías. Las dificultades no están en la técnica y, en nuestro caso por lo menos, tampoco residen en la carencia de recursos naturales o humanos. Lo que impide realizar los ideales es el modo de ordenación de la sociedad, es la naturaleza de los intereses que la rigieron hasta ahora, son los obstáculos con que se enfrentan las naciones dependientes. Sobre aquellas situaciones estructurales y sobre estas compulsiones institucionales debemos concentrar nuestra atención.

En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo; tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista.

Sólo podremos cumplirlo a condición de no desbordar ni alejarnos de nuestra tarea. Si olvidáramos que nuestra misión es establecer un proyecto social para el hombre, toda la lucha de nuestro pueblo por el socialismo se convertiría en un intento reformista más. Si olvidásemos las condiciones concretas de que partimos, pretendiendo

crear aquí y ahora algo que exceda nuestras posibilidades, también fracasaríamos.

Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. Nos impulsa la energía de nuestro pueblo, que sabe el imperativo ineludible de vencer el atraso y siente al régimen socialista como el único que se ofrece a las naciones modernas para reconstruirse racionalmente en libertad, autonomía y dignidad. Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana.

En nombre de la reconstrucción socialista de la sociedad chilena ganamos las elecciones presidenciales y confirmamos nuestra victoria en la elección de regidores. Esta es nuestra bandera, en torno a la cual movilizaremos políticamente al pueblo como el actor de nuestro proyecto y como legitimador de nuestra acción. Nuestros planes de Gobierno son el programa de la Unidad Popular con que concurrimos a las elecciones. Y nuestras obras no sacrificarán la atención de las necesidades de los chilenos de ahora en provecho de empresas ciclópicas. Nuestro objetivo no es otro que la edificación progresiva de una nueva estructura de poder, fundida en las mayorías y centrada en satisfacer en el menor plazo posible los apremios más urgentes de las generaciones actuales.

Atender a las reivindicaciones populares es la única forma de contribuir de hecho a la solución de los grandes problemas humanos; porque ningún valor universal merece ese nombre si no es reducible a lo nacional, a lo regional, y hasta a las condiciones locales de existencia de cada familia.

Nuestro ideario podría parecer demasiado sencillo para los que prefieren las grandes promesas. Pero el pueblo necesita abrigar sus familias en casas decentes con un mínimo de facilidades higiénicas, educar a sus hijos en escuelas que no hayan sido hechas sólo para pobres, comer lo suficiente en cada día del año; el pueblo necesita trabajo, amparo en la enfermedad y en la vejez, respeto a su personalidad. Eso es lo que aspiramos dar en un plazo previsible a todos los chilenos. Lo que ha sido negado a América Latina a lo largo de siglos. Lo que algunas naciones empiezan a garantizar ahora a toda su población.

Empero, detrás de esta tarea, y como requisito fundamental para llevarla a cabo, se impone otra igualmente trascendental. Es movilizar la voluntad de los chilenos para dedicar nuestras manos, nuestras mentes y nuestros sentimientos a recuperar al pueblo para sí mismo, a fin de integrarnos en la civilización de este tiempo como dueños de nuestro destino y herederos del patrimonio de técnicas, de saber, de arte y de cultura. Orientar el país hacia la atención de esas aspiraciones fundamentales es el único modo de satisfacer las necesidades populares, de suprimir diferencias con los más favorecidos. Y, sobre todo, de dar tarea a la juventud, abriéndole amplias perspectivas de una existencia fecunda como edificadora de la sociedad en que le tocará vivir.

Ciudadanos del Congreso:

El mandato que se nos ha confiado compromete todos los recursos materiales y espirituales del país. Hemos llegado a un punto en que el retroceso o el inmovilismo significarían una catástrofe nacional irreparable. Es mi obligación, en esta hora, como primer responsable de la suerte de Chile, exponer claramente el camino por el que estamos avanzando y el peligro y la esperanza que, simultáneamente, nos depara. El Gobierno Popular sabe que la superación de un período histórico está determinada por los factores sociales y económicos que ese mismo período ha conformado previamente. Ellos encuadran los agentes y modalidades del cambio histórico. Desconocerlo sería ir contra la naturaleza de las cosas.

En el proceso revolucionario que vivimos, son cinco los puntos esenciales en que confluye nuestro combate político y social: la legalidad, la institucionalidad, las libertades políticas, la violencia y la socialización de los medios de producción; cuestiones que afectan al presente y al futuro de cada conciudadano.

El principio de legalidad rige hoy en Chile. Ha sido impuesto tras una lucha de muchas generaciones contra el absolutismo y la arbitrariedad en el ejercicio del poder del Estado. Es una conquista irreversible mientras exista diferencia entre gobernantes y gobernados.

No es el principio de legalidad lo que denuncian los movimientos populares. Protestamos contra una ordenación legal cuyos postulados

reflejan un régimen social opresor. Nuestra normativa jurídica, las técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos, responden hoy a las exigencias del sistema capitalista. En el régimen de transición al socialismo, las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá.

Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socio-económicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar.

El papel social ordenador y regulador que corresponde al régimen de derecho está integrado a nuestro sistema institucional. La lucha de los movimientos y partidos populares que hoy son Gobierno ha contribuido sustancialmente a una de las realidades más prometedoras con que cuenta el país: tenemos un sistema institucional abierto, que ha resistido incluso a quienes pretendieron violar la voluntad del pueblo.

La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo.

El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores, y al pueblo en su conjunto, el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales.

Al mismo tiempo es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad. Por eso, en un momento oportuno, someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de reemplazar la actual Constitución, de fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista. Y el sistema bicameral en funciones, por la Cámara Única.

Es conforme con esta realidad que nuestro programa de Gobierno se ha comprometido a realizar su obra revolucionaria respetando el

Estado de derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consubstanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades que encierran para el período de transición.

Mantenerlos, transformando su sentido de clase, durante este difícil período es una tarea ambiciosa de importancia decisiva para el nuevo régimen social. No obstante, su realización escapa a nuestra sola voluntad: dependerá fundamentalmente de la configuración de nuestra estructura social y económica, su evolución a corto plazo y el realismo en la actuación política de nuestro pueblo. En este momento pensamos que será posible, y actuamos en consecuencia.

Del mismo modo, es importante recordar que, para nosotros, representantes de las fuerzas populares, las libertades políticas son una conquista del pueblo en el penoso camino por su emancipación. Son parte de lo que hay de positivo en el período histórico que dejamos atrás. Y, por lo tanto, deben permanecer. De ahí también nuestro respeto por la libertad de conciencia y de todos los credos. Por eso destacamos con satisfacción las palabras del cardenal arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, en su mensaje a los trabajadores: «La Iglesia que represento es la Iglesia de Jesús, el hijo del carpintero. Así nació, y así la queremos siempre. Su mayor dolor es que la crean olvidada de su cuna, que estuvo y está entre los humildes».

Pero no seríamos revolucionarios si nos limitáramos a mantener las libertades políticas. El Gobierno de la Unidad Popular fortalecerá las libertades políticas. No basta con proclamarlas verbalmente, porque son entonces frustración o burla. Las haremos reales, tangibles y concretas, ejercitables en la medida que conquistemos la libertad económica.

En consecuencia, el Gobierno Popular inspira su política en una premisa artificialmente negada por algunos: la existencia de clases y sectores sociales con intereses antagónicos y excluyentes, y la existencia de un nivel político desigual en el seno de una misma clase o sector.

Ante esta diversidad, nuestro Gobierno responde a los intereses de todos los que ganan su vida con el esfuerzo de su trabajo: de obreros y profesionales, técnicos, artistas, intelectuales y empleados. Bloque social cada vez más amplio como consecuencia del desarrollo capitalista, cada vez más unido en su condición común de asalariados. Por el mismo motivo nuestro Gobierno ampara a los pequeños y

medianos empresarios. A todos los sectores que, con intensidad variable, son explotados por la minoría propietaria de los centros del poder.

La coalición multipartidista del Gobierno Popular responde a esta realidad. Y en el enfrentamiento diario de sus intereses con los de la clase dominante, se sirve de los mecanismos de confrontación y resolución que el sistema jurídico institucional establece. Reconociendo a la oposición las libertades políticas y ajustando su actuación dentro de los límites institucionales. Las libertades políticas son una conquista de toda la sociedad chilena en cuanto Estado.

Todos estos principios de acción, que se apoyan en nuestra teoría política revolucionaria, que responden a la realidad del país en el momento presente, que están contenidos en el programa del Gobierno de la Unidad Popular, los he ratificado plenamente como Presidente de la República.

Son parte de nuestro proyecto de desarrollar al máximo las posibilidades políticas de nuestro país, para que la etapa de transición hacia el socialismo sea de superación selectiva del sistema presente. Destruyendo o abandonando sus dimensiones negativas y opresoras. Vigorizando y ampliando los factores positivos.

El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno.

Nuestra voluntad en este punto es muy clara. Pero la responsabilidad de garantizar la evolución política hacia el socialismo no reside únicamente en el Gobierno, en los movimientos y partidos que lo integran. Nuestro pueblo se ha levantado contra la violencia institucionalizada que sobre él hace pesar el actual sistema capitalista. Y por eso estamos transformando las bases de este sistema.

Mi Gobierno tiene origen en la voluntad popular libremente manifestada. Sólo ante ella responde. Los movimientos y partidos que lo integran son orientadores de la conciencia revolucionaria de las masas y expresión de sus aspiraciones e intereses. Y también son directamente responsables ante el pueblo.

Con todo, es mi obligación advertir que un peligro puede ame-

nazar la nítida trayectoria de nuestra emancipación y podría alterar radicalmente el camino que nos señalan nuestra realidad y nuestra conciencia colectiva; este peligro es la violencia contra la decisión del pueblo.

Si la violencia, interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social o política, llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo. La resuelta actitud del Gobierno, la energía revolucionaria del pueblo, la firmeza democrática de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, velarán porque Chile avance con seguridad por el camino de su liberación.

La unidad de las fuerzas populares y el buen sentido de los sectores medios nos dan la superioridad indispensable para que la minoría privilegiada no recurra fácilmente a la violencia. Si la violencia no se desata contra el pueblo, podremos transformar las estructuras básicas donde se asienta el sistema capitalista en democracia, pluralismo y libertad. Sin compulsiones físicas innecesarias, sin desorden institucional, sin desorganizar la producción; de acuerdo con el ritmo que determine el Gobierno según la atención de las necesidades del pueblo y del desarrollo de nuestros recursos.

Nuestro camino es instaurar las libertades sociales mediante el ejercicio de las libertades políticas, lo que requiere como base establecer la igualdad económica. Este es el camino que el pueblo se ha trazado, porque reconoce que la transformación revolucionaria de un sistema social exige secuencias intermedias. Una revolución simplemente política puede consumarse en pocas semanas. Una revolución social y económica exige años. Los indispensables para penetrar en la conciencia de las masas. Para organizar las nuevas estructuras, hacerlas operantes y ajustarlas a las otras. Imaginar que se pueden saltar las fases intermedias es utópico. No es posible destruir una estructura social y económica, una institución social preexistente, sin antes haber desarrollado mínimamente la de reemplazo. Si no se

reconoce esta exigencia natural del cambio histórico, la realidad se encargará de recordarla.

Tenemos muy presente la enseñanza de las revoluciones triunfantes. La de aquellos pueblos que ante la presión extranjera y la guerra civil han tenido que acelerar la revolución social y económica para no caer en el despotismo sangriento de la contrarrevolución. Y que recién después, durante decenios, han tenido que organizar las estructuras necesarias para superar definitivamente el régimen anterior.

El camino que mi Gobierno se ha trazado es consciente de estos hechos. Sabemos que cambiar el sistema capitalista respetando la legalidad, institucionalidad y libertades políticas, exige adecuar nuestra acción en lo económico, político y social a ciertos límites. Éstos son perfectamente conocidos por todos los chilenos. Están señalados en el programa de Gobierno que se está cumpliendo inexorablemente, sin concesiones, en el modo y la intensidad que hemos hecho saber de antemano.

El pueblo chileno, en proceso ascendente de madurez y de organización, ha confiado al Gobierno Popular la defensa de sus intereses. Ello obliga al Gobierno a actuar con una total identificación e integración con las masas, a interpretarlas orientándolas. Y le impide distanciarse con las actuaciones retardatorias o precipitadas. Hoy más que nunca, la sincronización entre el pueblo, los partidos populares y el Gobierno debe ser precisa y dinámica.

Cada etapa histórica responde a los condicionamientos de la anterior y crea los elementos y agentes de la que sigue. Recorrer la etapa de transición sin restricciones en las libertades políticas, sin vacío legal o institucional, es para nuestro pueblo un derecho y una legítima reivindicación. Porque está prefigurando en términos concretos su plena realización material en la sociedad socialista. El Gobierno Popular cumplirá con su responsabilidad en este momento decisivo.

En la organización y conciencia de nuestro pueblo, manifestadas a través de los movimientos y partidos de masas, de los sindicatos, radica el principal agente constructor del nuevo régimen social. En movilización permanente y multiforme, según las exigencias objetivas de cada momento.

Esta responsabilidad, no necesariamente desde el Gobierno, esperamos que sea compartida por la Democracia Cristiana, que deberá

manifestar su consecuencia con los principios y programas que tantas veces expuso al país.

Conciudadanos:

En seis meses de gobierno hemos actuado en todos los frentes con decisión. Nuestra labor económica está dirigida a quebrar las barreras que impiden el total florecimiento de nuestras potencialidades materiales y humanas. En seis meses de gobierno hemos avanzado con energía por la senda del cambio irreversible. El informe impreso que acabamos de entregar da cuenta cumplida y detallada de nuestra actuación.

Chile ha iniciado la recuperación definitiva de nuestra principal riqueza básica: el cobre. La nacionalización de nuestro cobre no es un acto de venganza o de odiosidad a grupo, gobierno o nación alguna. Estamos, por el contrario, en actitud positiva de ejercer un derecho inalienable para un pueblo soberano: el disfrute pleno de nuestros recursos nacionales explotados con trabajo y esfuerzo nacional. Recuperar el cobre es una decisión de Chile, y exigimos el respeto de todos los países y gobiernos por una decisión unánime de un pueblo libre. Pagaremos por el cobre si es justo pagar, o no pagaremos si es injusto hacerlo. Velaremos por nuestros intereses. Seremos implacables si comprobamos que la negligencia o la actividad dolosa de personas o entidades perjudican al país.

Hemos nacionalizado otra de nuestras riquezas fundamentales: el hierro. Hace poco tiempo culminó una negociación con la Bethlehem Corporation, en virtud de la cual la minería del hierro pasó íntegramente al área de propiedad social. Estudiamos en estos momentos la constitución del complejo nacional del acero que agrupará seis empresas en torno a la CAP. El acuerdo con la industria americana ha mostrado una vez más que el Gobierno ofrece un trato equitativo al capital foráneo sin renunciar a los intereses básicos de nuestra acción. Pero no estamos dispuestos a tolerar el menosprecio a nuestras leyes y la falta de respeto a las autoridades que encontramos en algunas empresas extranjeras. Recuperamos para la propiedad colectiva el carbón.

El salitre es también nuestro. Según compromiso del Gobierno anterior debíamos pagar 24 millones de dólares en *debentures* a 15 años plazo, que, con los intereses, representaban 38. Las acciones

del sector norteamericano valían teóricamente 25 millones de dólares. Todo esto se ha rescatado en 8 millones de dólares pagaderos en 2 años.

Hemos incorporado al área de propiedad social varias empresas —entre ellas Purina, Lanera Austral, las plantas textiles Bellavista Tomé, Fiap y Fabrilana; requisamos la industria del cemento y la industria Yarur al ser amenazado el abastecimiento. Para evitar su quiebra, adquirimos parte importante del activo de la empresa Editora Zig-Zag, que constituirá la base de una industria gráfica y editorial que satisfaga las necesidades culturales del nuevo Chile.

En todas las empresas incorporadas al área de propiedad social, el país ha podido comprobar el apoyo decidido de los trabajadores, el inmediato aumento de productividad, la participación activa de obreros, empleados y técnicos en el manejo y administración.

Hemos acelerado la reforma agraria llevando a cabo parte importante de la tarea establecida para este año: la expropiación de 1.000 latifundios. El proceso se conduce con respeto a la legislación vigente y cautelando los intereses del pequeño y mediano agricultor. Queremos instaurar una nueva agricultura, más vigorosa, más sólida en su organización, mucho más productiva. Queremos que Chile sea capaz de satisfacer sus necesidades de alimentos. Queremos que los hombres que viven de la tierra se beneficien equitativamente de los frutos de su trabajo. La estatización bancaria ha sido un paso decisivo. Con respeto absoluto de los derechos del pequeño accionista hemos estatizado 9 bancos y estamos a punto de obtener el control mayoritario de otros. Por antecedentes que tenemos, esperamos un acuerdo razonable con los bancos extranjeros. Buscamos así la dirección del aparato financiero y la ampliación del área social en las ramas productoras de bienes materiales. Queremos poner el nuevo sistema bancario al servicio del área socializada y de los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores, hasta ahora discriminados.

Éstas han sido nuestras primeras actuaciones para iniciar el cambio esencial y definitivo de nuestra economía. Pero no hemos hecho sólo eso. Además hemos aplicado una política de corto plazo cuyo objetivo central ha sido aumentar la disponibilidad de bienes materiales y servicios para el consumo, canalizando ese incremento hacia los sectores más desfavorecidos.

Libramos una dura lucha por reprimir la inflación, eje de nuestra política redistributiva. La acción antiinflacionaria ha adquirido una connotación política nueva y será un elemento movilizador de la lucha popular. Reprimir las alzas de precios significa para el pueblo conservar el mayor poder de consumo que se le ha entregado, mientras se consolida definitivamente con la profundización de las tareas de construcción socialista. Al mismo tiempo, los empresarios privados tienen posibilidades de ganancia equitativa compensando el menor beneficio por unidad con los mayores volúmenes de producción.

En la práctica esta política ha rendido frutos apreciables en términos redistributivos. Sabemos, sin embargo, que la reactivación programada enfrenta obstáculos. Por una parte, ciertos grupos empresariales intentan impedir el éxito de nuestras medidas mediante un entorpecimiento abierto o disfrazado de la producción. Por otra parte, la falta de audacia de algunos sectores demasiado embebidos en los esquemas tradicionales de producción magra y alta utilidad les impide comprender la coyuntura actual y efectuar un mayor aporte al proceso productivo.

Esta es, sin embargo, su obligación social. A quienes no la cumplen, deliberadamente o no, aplicaremos todos los instrumentos legales a nuestro alcance para continuar estimulándolos y, en caso necesario, obligarlos a producir más.

Paralelamente, hemos conducido una política social destinada a mejorar la alimentación de nuestros niños, a proporcionar atención médica más expedita, a ampliar substancialmente nuestras capacidades educativas, a iniciar un programa indispensable de construcción de viviendas, a plantear como necesidad nacional urgente una mayor absorción del desempleo.

Y lo estamos haciendo sin desórdenes, con justicia, procurando siempre que el costo social sea el menor posible. Hoy el hombre de nuestro pueblo tiene mayor poder de compra, consume más, siente que los frutos del esfuerzo conjunto se están repartiendo mejor. Y, al mismo tiempo, tiene el derecho a sentirse dueño de sus minas, de sus bancos, de su tierra, de su futuro.

No nos medimos si nos comparamos a gobiernos anteriores. Somos fundamentalmente distintos. Pero si esa comparación se hiciera, incluso usando los indicadores más tradicionales, saldríamos favorecidos. Hemos logrado la tasa de inflación más baja de los últimos años; hemos iniciado la redistribución de ingresos más efectiva que Chile

haya visto. Construiremos más casas este año que nunca antes en igual período de tiempo. Pese a los agoreros, mantenemos el flujo normal de abastecimiento de los bienes esenciales.

Somos fundamentalmente distintos de gobiernos anteriores: este Gobierno siempre dirá la verdad al pueblo. Creo que es mi deber manifestar honestamente que hemos cometido errores; que dificultades imprevistas entorpecen la ejecución de los planes y programas. Pero aunque la producción de cobre no fuera la señalada, aunque la producción de salitre no llegara al millón de toneladas, aunque no construyamos todas las viviendas previstas, en cada uno de estos rubros superaremos con largueza la más alta producción de cobre y de salitre y de casas que registre nuestra nación.

No hemos logrado coordinar adecuadamente las múltiples instituciones del sector estatal, por lo que hay ineficiencia en algunas decisiones. Pero estamos constituyendo mecanismos de racionalización y planificación más expeditos.

Al asumir el poder nos dedicamos de inmediato a cumplir los compromisos contraídos con el país. Junto con la Central Única de Trabajadores estudiamos la Ley de Reajustes y firmamos el convenio CUT-Gobierno. Enviamos un proyecto de ley al Congreso en que establecimos un aumento de remuneraciones para el sector público equivalente al 100 por 100 del alza del coste de la vida y subimos en mayor escala los salarios mínimos correspondientes al sector privado. Pero creo que fue equivocado no llegar a un acuerdo amplio con los trabajadores para fijar criterios más precisos de reajustes, aplicables tanto al sector público como al privado.

Otra limitación que hemos sufrido radica en fallas administrativas, legales y de procedimiento que traban la ejecución de algunos planes básicos del Gobierno. Es por eso que el plan de la vivienda, por ejemplo, ha partido con atraso, lo que ha impedido reactivar ciertas industrias o absorber una mayor cesantía. En meses de abril y mayo se ha comenzado a dinamizar la actividad económica conectada a la construcción.

Existe una vasta área de actividades públicas que forman el sector de los servicios, donde están presentes taras muy arraigadas. Millones de chilenos son víctimas diarias del papeleo burocrático, de la lentitud y la tramitación. Cada gestión requiere decenas de trámites, papeles, firmas y estampillas. Cuántas horas pierde cada chileno en su lucha

contra el burocratismo; cuánta energía creadora sucumbe, cuántas irritaciones inútiles. Las autoridades del Gobierno no han dedicado aún suficiente esfuerzo para enfrentar este mal endémico. El sector más responsable de los empleados lo ha hecho presente.

También hemos marchado lentamente en configurar los mecanismos sociales de participación popular. Están listos los proyectos de ley que dan personalidad jurídica a la CUT e institucionalizan la incorporación de los trabajadores en la gestión política, social y económica del Estado y de las empresas; pero apenas si hemos esbozado la forma de su participación en las regiones, la comunidad y la entidad privada. Debemos garantizar no sólo una participación vertical de los trabajadores, como por ejemplo de los obreros industriales en sus empresas según ramas, sino además una participación horizontal para que los campesinos, los obreros manufactureros, los mineros, los empleados, los profesionales, se reúnan y discutan en conjunto los problemas de una región económica determinada o del país en su totalidad. Los sistemas de participación no sólo tienden a una más justa distribución del ingreso, sino a asegurar un mayor rendimiento.

La integración horizontal del pueblo no es fácil y sin duda requiere gran madurez política y conciencia colectiva, pero ya es bueno que comencemos a comprender que mejorar la producción en un asentamiento campesino depende también del trabajo en las fábricas de maquinarias herramientas, fertilizantes, de los obreros que construyen caminos de penetración, o de los pequeños y medianos comerciantes que distribuyen los bienes. La producción es responsabilidad de la clase trabajadora en su conjunto.

Otra crítica que debemos hacernos es que en estos seis primeros meses aún no hemos logrado movilizar la capacidad intelectual, artística y profesional de muchos chilenos. Falta bastante para que todos los hombres de ciencia, los profesionales, los constructores, los artistas y técnicos, las dueñas de casa, todo aquel que pueda y quiera cooperar en la transformación de la sociedad, encuentren un cauce para aprovechar su talento.

En los meses que restan de 1971 el cobre será definitivamente de los chilenos. Del empeño de los obreros, empleados y técnicos de Chuquicamata, El Teniente, Exótica, El Salvador y Andina, depende en gran medida el volumen de producción que alcancemos este año y, por lo tanto, nuestra capacidad de obtener divisas, y así mantener un abastecimiento normal y realizar nuestros programas de inversión.

El cobre es el sueldo de Chile. Quienes administran esta riqueza y quienes la extraen de la tierra tienen en sus manos no sólo su propio destino o su propio bienestar, sino el destino y bienestar de todos los chilenos.

Habremos de profundizar la reforma agraria, modificando la ley si es menester, porque si el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el pan. El agro debe producir más. Los campesinos, los medianos y los pequeños propietarios tienen esta responsabilidad. Pero si el Gobierno reconoce sus errores, es justo que otros reconozcan los suyos: las tomas de poblaciones, las tomas indiscriminadas de predios agrícolas son innecesarias y perjudiciales. Por lo que hemos hecho y por nuestra actitud, tenemos autoridad para que se nos crea. Deben respetarse por eso los planes fijados por el Gobierno y el ritmo de su ejecución.

A los partidos y grupos políticos que no están en la Unidad Popular los llamamos a meditar seriamente sobre esto.

Conciudadanos:

La construcción del área de propiedad social es uno de nuestros grandes objetivos. La incorporación a ella de la mayor parte de nuestras riquezas básicas, del sistema bancario, del latifundio, de la mayor parte de nuestro comercio exterior, de los monopolios industriales y de distribución, es una tarea ya iniciada que debemos profundizar.

En el plano económico, instaurar el socialismo significa reemplazar el modo de producción capitalista mediante un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad y una redefinición de las relaciones de producción. En este contexto, la construcción del área de propiedad social tiene un significado humano, político y económico. Al incorporar grandes sectores del aparato productor a un sistema de propiedad colectiva, se pone fin a la explotación del trabajador, se crea un hondo sentimiento de solidaridad, se permite que el trabajo y el esfuerzo de cada uno formen parte del trabajo y del esfuerzo comunes.

En el campo político, la clase trabajadora sabe que su lucha es por socializar nuestros principales medios de producción. No hay socialismo sin área de propiedad social. Incorporarle día a día nuevas empresas exige el estado de alerta permanente de la clase trabajadora. Requiere, también, un alto grado de responsabilidad. Construir el

socialismo no es tarea fácil, no es tarea breve. Es una larga y difícil tarea en que la clase trabajadora debe participar con disciplina, con organización, con responsabilidad política, evitando las decisiones anárquicas y el voluntarismo inconsecuente.

La importancia del sector público es tradicional en nuestro país. Aproximadamente el 40 por 100 del gasto es público. Más del 70 por 100 de la inversión es de origen estatal. El sector público fue creado por la burguesía nacional para favorecer la acumulación privada, para consolidar las estructuras productivas concentradas desde el punto de vista tecnológico y patrimonial. Nuestro Gobierno pretende hacerlo cuantitativamente más importante todavía, pero también cualitativamente distinto.

El aparato estatal ha sido usado por los monopolios para desahogar sus angustias financieras, obtener apoyo económico y consolidar el sistema. Lo que caracteriza hasta ahora a nuestro sector público es su naturaleza subsidiaria de la actividad privada. Por eso algunas empresas públicas acusan déficit globales importantes, mientras otras son incapaces de generar excedentes de igual magnitud al de algunas empresas particulares.

Por otra parte, el aparato estatal chileno ha carecido de la necesaria vertebración entre sus distintas actividades. Mientras no la tenga será imposible que haga un aporte decisivo a una economía socialista. El control de algunas ramas de producción no significa que el área pública disponga de los mecanismos de dirección para cumplir con los objetivos socialistas en cuanto a empleo, acumulación, aumento de productividad y redistribución del ingreso.

Por lo tanto, es preciso ampliar la propiedad social y construirla con una nueva mentalidad. Las expropiaciones de los medios de producción más importantes permitirán lograr el grado de cohesión del aparato público imprescindible para los grandes objetivos nacionales. De ahí que uno de los criterios generales para definir el área de propiedad social es la necesidad de concebirla como un todo único, integrado, capaz de generar todas sus potencialidades en corto y mediano plazo.

Esto implica la urgencia de establecer un sistema de planificación que asigne los excedentes económicos a las distintas tareas de la producción. Este año hemos comenzado a estructurar dicho sistema creando órganos asesores como los Consejos Nacionales y Regionales

de Desarrollo; se ha formulado el Plan Anual 1971 y durante el resto del año los organismos de planificación elaborarán el Plan de Economía Nacional 71-76. Es nuestro propósito que ningún proyecto de inversión se lleve adelante si no está incluido en los planes que centralmente aprobará el Gobierno. Así pondremos fin a la improvisación e iremos organizando la planificación socialista, en cumplimiento con el programa de la Unidad Popular. La existencia de la propiedad socializada requiere por definición de un método planificador capaz y efectivo dotado de la suficiente fuerza institucional.

Las ventajas del socialismo no surgen espectacularmente en las primeras etapas de su construcción. Pero los obstáculos se superan con la creación de una verdadera moral de trabajo, con la movilización política del proletariado no sólo alrededor de su Gobierno, sino alrededor de sus medios de producción.

El establecimiento del área de propiedad social no significa crear un capitalismo de Estado, sino el verdadero comienzo de una estructura socialista. El área de propiedad social será dirigida conjuntamente por los trabajadores y los representantes del Estado, nexo de unión entre cada empresa y el conjunto de la economía nacional. No serán empresas burocráticas e ineficaces, sino unidades altamente productivas que encabezarán el desarrollo del país y conferirán una nueva dimensión a las relaciones laborales.

Nuestro régimen de transición no contempla la existencia del mercado como única guía del proceso económico. La planificación será la principal orientadora de los recursos productivos. Algunos pensarán que hay otros caminos. Pero formar empresas de trabajadores integradas al mercado liberal significaría disfrazar a los asalariados de supuestos capitalistas e insistir en un medio históricamente fracasado.

La supremacía del área de propiedad social supone la captación y utilización del excedente por ello generado. Por consiguiente, es necesario garantizar que el sector financiero y gran parte del sector de distribución integren el área de propiedad social. En síntesis, es preciso controlar el proceso productivo, el financiero y, parcialmente, el de comercialización.

Debemos fortalecer el área de propiedad social volcando en su favor el poder del Estado traducido en su política económica: las políticas crediticia, fiscal, monetaria, de salarios, científica y tecnológica, la política de comercio exterior, deben quedar subordinadas

a las necesidades de acumulación socialista, es decir, a los intereses de los trabajadores.

Paralelamente, debemos ayudar en la ejecución de su aporte a los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores, que han sido durante muchos años un estrato explotado por los grandes monopolios. Nuestra política económica les garantiza un trato equitativo. No habrá más explotación financiera, se terminará la extorsión del gran comprador frente al pequeño vendedor. Las industrias pequeñas y medianas tendrán un papel activo en la construcción de la nueva economía. Insertos en un aparato organizado más racionalmente y orientado a producir para la gran mayoría de los chilenos, apreciarán el respaldo del área social. Los límites de los sectores privado, mixto y social serán establecidos con precisión.

Estamos enfrentando una alternativa de cambio singular en la historia económica. Ningún país ha logrado un desarrollo económico aceptable sin ingentes sacrificios. No pretendemos haber descubierto la fórmula por la cual el progreso económico y un sistema social más justo puedan instaurarse sin costo alguno. No ofrecemos construir, de la noche a la mañana, una economía socializada, con distribución equitativa del ingreso, con estabilidad monetaria, con ocupación plena, con elevados niveles de productividad. Ofrecemos, en cambio, construir esa sociedad con el menor costo social que sea posible imaginar en nuestras circunstancias.

El socialismo no es un don gratuito que encuentran los pueblos casualmente en su camino. La liberación que trae consigo, tampoco.

Obtenerlo significa postergar algunas posibilidades presentes a cambio de sentar para el futuro las bases de una sociedad más humana, más rica y más justa.

Los mismos principios que informan nuestra política interior están presentes en la política exterior del país. En conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, nuestro país apoya resueltamente la no intervención en los asuntos internos de los estados, la igualdad jurídica entre ellos, el respeto de su soberanía y el ejercicio de su derecho de autodeterminación. La acción exterior de mi Gobierno, en el plano bilateral como el multilateral, se orienta a la consolidación de la paz y a la cooperación internacional. En consecuencia, Chile ha extendido sus relaciones diplomáticas a nuevos países. Nuestra primera decisión, obedeciendo a un anhelo mayoritario del pueblo

chileno, fue restablecer relaciones con Cuba, injustamente sancionada. Establecimos relaciones diplomáticas y comerciales, también, con China, Nigeria y la República Democrática Alemana. Hemos establecido relaciones comerciales con la República Democrática de Corea y la República Democrática de Vietnam. Y en el contexto latinoamericano hemos apoyado ante la OEA la reducción de los armamentos.

Chile ha colaborado en la «declaración relativa a los principios de derecho internacional referente a las relaciones de amistad y cooperación de los pueblos», adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas a fines del año pasado. Asimismo hemos suscrito el programa de actividades para aplicar la «declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales», hemos intervenido en formular una estrategia internacional para el «segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo».

Nuestro combate contra el retraso y la dependencia de hegemonías foráneas sitúa a Chile en comunidad de intereses con otros pueblos de Asia y África. Por ello, es decisión del Gobierno Popular incorporarse activamente al grupo de naciones llamadas «no alineadas», participando decididamente en sus deliberaciones y acuerdos. Nuestra concepción universalista de las Naciones Unidas nos lleva a votar favorablemente el reconocimiento de los legítimos derechos de la República Popular China. Nuestro respeto a las independencias de los países nos exige condenar la guerra en Vietnam y su extensión a Laos y Camboya.

Dentro de esta orientación general, estamos colaborando en la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo —UNCTAD—, cuya tercera conferencia mundial en abril próximo tendrá su sede en Santiago. Y dentro de unas semanas, en junio, se celebrará también en nuestra capital la reunión del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Además, me honro en comunicar que he recibido reiteradas invitaciones para visitar países de este y otros continentes. He agradecido esta deferente actitud en nombre de Chile.

Es propósito de mi Gobierno mantener con los Estados Unidos de América relaciones amistosas y de cooperación. Nos hemos empeñado en crear las condiciones de comprensión hacia nuestra realidad, que impidan la generación de conflictos y eviten que cuestiones no esenciales perjudiquen ese propósito, obstaculizando la solución nego-

ciada y amistosa de los problemas que pueden plantearse. Creemos que esta conducta realista y objetiva será correspondida por el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos.

Hemos levantado nuestra voz de país soberano con respeto de todas las naciones. Pero con la dignidad de los que hablan en nombre de un país digno. Así lo hicimos en la CEPAL, en CIAP y en todas las reuniones especializadas donde nuestros representantes expusieron el pensamiento de Chile.

Hemos reiterado la profunda crisis que atraviesan el sistema interamericano y su expansión institucional, la Organización de Estados Americanos. Dicho sistema se basa en una ficción de igualdad entre todos los miembros, en circunstancias que la desigualdad es absoluta y que el marcado desequilibrio de poder en favor de los Estados Unidos ampara los intereses de los más poderosos con desmedro de los más débiles. Esto en un contexto global de dependencia cuyos efectos negativos se manifiestan en todos los planos. Así, la crisis actual del dólar, originada por la política interior y exterior de Estados Unidos, amenaza perjudicar a los países del capitalismo industrial. Pero repercutirá en forma más lesiva sobre las economías latinoamericanas, en la medida que reduzca nuestras reservas monetarias, disminuya los créditos y contraiga las relaciones comerciales.

Los países miembros de esas instituciones no pueden ser cuestionados en sus derechos por la forma de Gobierno que se hayan dado. Y las instituciones de financiamiento internacional no pueden ser instrumento de los países poderosos contra los débiles. Utilizar presiones directas o subrepticias para obstaculizar el financiamiento de proyectos técnicamente idóneos, es alterar la finalidad proclamada de dichos organismos y una forma aviesa de entrometerse en la vida interna de los países en contra de sus necesidades.

Nuestros esfuerzos por ampliar y fortalecer relaciones de todo orden con los países de Europa occidental han sido correspondidos por un claro interés de ellos que ya ha tenido expresiones concretas.

Y en el incremento de intercambio y colaboración con los países socialistas mi Gobierno ve tanto un modo adecuado para cautelar nuestros intereses y estimular la economía, la técnica, la ciencia y la cultura, como un medio para servir a las clases trabajadoras del mundo entero.

Latinoamérica sufre un estado de sumisión que sus países no han podido alterar con fórmulas tradicionales e inoperantes.

Desde hace un tiempo, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Chile se han propuesto sustituir esas fórmulas por otras nuevas que, mediante la integración subregional, hagan posible el desarrollo armónico de sus recursos en beneficio de nuestros objetivos comunes. El Pacto Andino representa una empresa ejemplar en la que el Gobierno de la Unidad Popular está poniendo todos sus esfuerzos. Así lo hemos demostrado en Lima y Bogotá.

Mi Gobierno atribuye especial importancia a mantener las mejores relaciones con los países hermanos del continente. Es propósito fundamental nuestro afianzar todos los vínculos que acrecienten nuestra constante amistad con la República Argentina, eliminando los obstáculos que se interpongan en el cumplimiento de ese objetivo. La situación anómala de nuestras relaciones con la República de Bolivia contradice la vocación de ambos pueblos, por lo que haremos cuanto esté de nuestra parte para normalizarla.

Todo lo que hemos planteado en el campo político, económico, cultural e internacional es tarea de un pueblo. No de un hombre ni de un Gobierno.

Entre noviembre y febrero el número de trabajadores que ha debido recurrir a la huelga ha disminuido de 170.000 en el período anterior a 76.000 en éste. La identidad del Gobierno Popular con los trabajadores, compartiendo éxitos y desaciertos, ha hecho innecesarios conflictos que antes fueron inevitables. Este año no ha habido huelgas ni en el carbón, ni en el salitre, ni en el cobre, el hierro, los textiles, la salud, la enseñanza, ni los ferrocarriles. O sea, no ha habido huelgas en las actividades vitales para el progreso del país.

Quiero destacar que por primera vez en Chile el trabajo voluntario es permanente en algunas empresas estatizadas. Y que también por primera vez se realiza en forma masiva de Arica a Magallanes, en todos los ámbitos de la actividad nacional. Soldados y sacerdotes, estudiantes y obreros, profesionales y comerciantes, ancianos y muchachas, libre y espontáneamente contribuyen a la tarea común con horas que les pertenecen. Manifestación creadora más allá de la concepción del trabajo-mercancía. Y elocuente respuesta a quienes, dentro y fuera de Chile, pretenden hacer creer cosas que nunca ocurrieron ni ocurrirán. En este país hay y habrá un Gobierno que sabe qué métodos aplica y cuándo. Como Presidente asumo la responsabilidad de ello.

Las grandes acciones que tenemos por delante se enfrentarán con

la identificación responsable y esforzada de nuestro trabajador consigo mismo, con sus auténticos intereses, que van mucho más allá de los pequeños o grandes problemas de este día, de este mes o de este año. En la integración de los trabajadores y de su representante político, el Gobierno Popular, tenemos un instrumento invencible.

Los que viven de su trabajo tienen hoy en sus manos la dirección política del Estado. Suprema responsabilidad. La construcción del nuevo régimen social encuentra en la base, en el pueblo, su actor y su juez. Al Estado corresponde orientar, organizar y dirigir, pero de ninguna manera reemplazar la voluntad de los trabajadores. Tanto en lo económico como en lo político los propios trabajadores deben detentar el poder de decidir. Conseguirlo será el triunfo de la revolución.

Por esta meta combate el pueblo. Con la legitimidad que da el respeto a los valores democráticos. Con la seguridad que da un programa. Con la fortaleza de ser mayoría. Con la pasión del revolucionario.

Venceremos.

4. EN EL DÍA DE LA NACIONALIZACIÓN DEL COBRE *

Hoy es el día de la dignidad nacional y de la solidaridad. Es el día de la dignidad, porque Chile rompe con el pasado; se yergue con fe de futuro y empieza el camino definitivo de su independencia económica, que significa su plena independencia política.

Por eso, nada más significativo el que haya escogido para hablarle a la patria como Presidente de ella, Rancagua, la Plaza de los Héroes. Aquí se sienten el ayer y el pasado, el heroísmo de los que lucharon y sacrificaron sus vidas para darnos sentido y contenido de pueblo. Aquí está presente la imagen de O'Higgins y aquí podemos decirle al padre de la patria que somos sus legítimos herederos, y que fue el pueblo el que gana esta batalla de la independencia y la dignidad nacional.

Es el día de la solidaridad, porque Chile ha sido castigado por la fuerza de la naturaleza.

Hace poco, temporales, lluvias implacables, el frío y el peso de la nieve golpearon las casas, las industrias; destruyeron parte de las instalaciones, de los trabajos agrícolas. Y ahora hace pocas horas, minutos, por así decirlo, tres provincias: Valparaíso, Aconcagua, en el departamento de Petorca y Coquimbo, en Illapel, han sido sacudidas violentamente por un sismo que ha significado dolor, miseria y sufrimiento para cientos y miles de nuestros compatriotas.

En este día, que debía haber sido de plena alegría, el pesar y la congoja viven sus horas largas en los hogares de miles y miles de chilenos, con 82 muertos, 182 lesionados graves, 80 menos graves y

* Discurso del 11 de julio de 1971. *Salvador Allende. Su pensamiento político*, Santiago de Chile, 1971.

185 lesionados leves, que son el reguero de pesar que deja el sismo. Sin embargo, hay algo más. Y hay algo más que, por cierto, no puede compararse con las vidas de personas y los hombres y mujeres que podrán quedar inválidos y que tendrán, muchos de ellos, aunque heridos no muy graves, largos días para poder reincorporarse a sus hogares y a la producción; estas provincias han sido azotadas en el campo, en la industria, en los servicios públicos fundamentales. En el caso, por ejemplo, de Valparaíso, las industriales textiles fundamentales, y un número crecido de industrias pequeñas y medianas, no podrán seguir trabajando de inmediato. Ello significa amenaza de cesantía e inquietud para muchos hogares.

De la misma manera, ocurre en el departamento de Petorca y en Illapel. También hemos sufrido seriamente daños en la planta de ENAMI en Las Ventanas, en el puerto de San Antonio y en la ENAP de Concón. En cuanto a los servicios públicos, el daño es muy crecido en los hospitales. Diecinueve de ellos están inservibles, fundamentalmente los de Combarbalá, Illapel, Melipilla y Casablanca. Un somero estudio significa que debemos invertir más de nueve millones de escudos para reparar los hospitales y los consultorios. También hay que señalar la destrucción de un número crecido de oficinas públicas y no menos de cuarenta comisaría y retenes de Carabineros. Quiero señalar la magnitud del sismo diciéndoles a ustedes que en la provincia de Coquimbo el 30 por 100 de las viviendas están dañadas. En Aconcagua, el 40 por 100, en el departamento de Petorca. En Santiago, el 4 por 100; en Valparaíso y Viña, el 32 por 100. Un dato más preciso nos hace ver que en Illapel hay 718 casas que no pueden ser habitadas y 298 semidestruidas. Es por eso que este día, que es el día de la dignidad, tiene que ser el día de la solidaridad, y aquellas provincias y aquellos hombres y mujeres de Chile que fueron azotados por el viento, por la lluvia y por la nieve, tendrán que tener coraje como el resto de nuestros compañeros, como el resto de los ciudadanos, para levantarse y estar junto a las provincias azotadas por el terremoto. Así, Chile demostrará su entereza y la voluntad del pueblo.

Destaco lo extraordinario de este acto. Cómo se ha reunido el pueblo de Rancagua, cómo están aquí campesinos, empleados, profesionales, técnicos, mujeres y jóvenes. Cómo diviso desde esta tribuna los cascos de los mineros que traen, en la palabra de sus dirigentes,

el compromiso ante la historia y su conciencia de ser ejemplares trabajadores para hacer producir más al cobre y entregarlo al servicio de la patria.

Están aquí ministros de Estado, subsecretarios, dirigentes nacionales de organismos relacionados con el cobre; dirigentes de la CORFO; está en esta tribuna el compañero presidente de la CUT. Lo están también el comandante de la Guarnición, coronel Raúl Martínez; el coronel de la Fuerza Aérea señor Claudio Sepúlveda, director de la Sociedad Minera de El Teniente, y el jefe de la Tercera zona de Carabineros, general Sergio Moller. He querido nombrar, destacando la significación que tiene la presencia en esta tribuna, habiendo venido especialmente de Santiago, para ello, del cardenal de la Iglesia chilena, Raúl Silva Henríquez. Por sobre profesiones, ideas, principios de doctrinas o creencias, en el crisol de Chile, tesón del pueblo para gritar ¡Viva Chile, independiente y soberano!

Compañeras y compañeros de la patria: quiero hacer un informe más que un discurso propiamente tal. Es indispensable que cada uno pese, recuerde, aprenda, para que pueda cumplir el compromiso y el desafío a que estamos abocados. Este momento histórico no habría podido suceder si el pueblo no lo hubiera alcanzado en la victoria del 4 de septiembre. Hoy culmina una larga lucha de las fuerzas populares, para recuperar para Chile el cobre como su riqueza esencial, pero al mismo tiempo, y hay que repetirlo, queremos nosotros terminar con el latifundio, hacer que las riquezas mineras, no sólo el cobre, sean de nosotros. Estatizar los bancos y nacionalizar las empresas industriales monopólicas o fundamentales para Chile, estratégicas.

Es por eso que cada hombre y cada mujer debe entender que queremos colocar al servicio del hombre de Chile la economía, y que los bienes de producción esenciales deben estar en el área de la economía social, para poder, de esta manera, aprovechar sus excedentes y elevar las condiciones materiales, la existencia del pueblo, y abrirles horizontes espirituales distintos. De aquí también que hoy, en que expresamos que Chile será dueño del cobre, tengamos también que agregar que, lamentablemente, no podremos aprovechar los excedentes del cobre y tendremos que invertir gran parte de las utilidades, si no todas ellas precisamente, en defender el cobre y hacer que éste alcance los índices de producción que son indispensables

para Chile. Y eso se deberá a las condiciones en que recibimos las minas, como oportunamente lo destacaré.

Quiero insistir, y porque el pueblo es Gobierno, que es posible que hoy día digamos que el cobre será de los chilenos. Porque los grupos minoritarios que gobernaron el país, las viejas y rancias oligarquías siempre estuvieron comprometidas con el capital foráneo y muchos de sus miembros defendieron los intereses extranjeros, postergando los sagrados intereses nacionales. Queremos que se entienda, entonces, que ha habido en los últimos decenios dos concepciones distintas. La primera, típicamente capitalista, para entregar el manejo del cobre, libremente, a las empresas, en el juego de la industria privada. Por eso, lamentablemente, también hay que recordar que, cuando se entregaron estas riquezas, se negó a los chilenos la capacidad de poder manejarlas. Se menospreció al hombre nuestro, y se nos entregó a la tutela extranjera. Ello no sólo permitió que salieran de la patria cantidades fabulosas de dinero, riquezas inmensas para ir a tonificar economías extrañas, sino que esta misma dependencia nos impuso no sólo, repito, la salida de recursos económicos, sino, al mismo tiempo, limitó nuestras posibilidades de preparación técnica. Vivimos, y nos quisieron imponer desde fuera, en el manejo técnico de la más fundamental de las riquezas nuestras, limitando las posibilidades de acceso a los altos mandos de la ciencia y de la técnica para nuestros profesionales, situación que, por cierto, colocaba en inferioridad al chileno frente al extranjero. Baste recordar la responsabilidad de los que han tenido el manejo del país, señalando, por ejemplo, que éste, que es un país riquísimo en yacimientos mineros, y en donde ni siquiera hay un catastro completo de las posibilidades que tenemos, que, en este aspecto, no hay organismo centralizado y nacional que concentre a los geólogos, por ejemplo; como tampoco se creó el Instituto de Investigación Cuprera. Es decir, nos mantuvimos sometidos, sin comprender y mirar el futuro y sin avizorar la importancia transcendente que tiene y tendrá el preparar a los chilenos para que asuman la responsabilidad de hacer producir sus minas, ahora, sobre todo, cuando las minas son del pueblo y son de Chile.

Y hubo largos años sin el más leve control, satisfechos tan sólo los gobernantes con recibir un porcentaje de las utilidades. Hubo largos años, lentamente, por la acción del pueblo y de sus partidos de vanguardia, que se fue creando la conciencia que obligaba a los

poderes públicos a comprender que no podía continuar la manera irresponsable como se había dirigido nada menos que la explotación más importante para el país: el cobre. Y debo recordar que como consecuencia de haber presentado un proyecto los sectores populares, proyecto que llevaba mi firma para crear la Corporación del Cobre primero y la Corporación de los Minerales Básicos después, nació, en un momento difícil para Chile en que había acumulado un gran stock, CODELCO, vale decir la Corporación del Cobre, que empezó a ser un organismo que siquiera permitía a los chilenos mirar en sus grandes líneas, sin poder intervenir en la dirección de las empresas, lo que ocurrió en el cobre. Sin embargo, en la conciencia de las masas populares, en la concepción de los partidos de vanguardia y en la lucha de los trabajadores, estaba impresa la voluntad insoportable de seguir avanzando. La batalla electoral de 1964 se dio fundamentalmente ante dos criterios: los que sostenían la llamada chilénización del cobre y los que sosteníamos la nacionalización del cobre. Los documentos públicos plantearon la diferencia de ambas concepciones y me correspondió el 64 recorrer Chile entero para decir al hombre del pueblo por qué luchábamos por la nacionalización, como me corresponde ahora como Presidente del pueblo convertirla en realidad.

Siempre dijimos que la chilénización, que podía estimarse por algunos como un paso hacia adelante, era incompleta, que los llamados convenios perjudicaban el interés del país en beneficio de las empresas. Quiero dar algunas cifras: a la Anaconda a cambio del 51 por 100 de las acciones se le entregaron pagarés por 175 millones de dólares. En ese momento el valor libro de esa empresa era de 181 millones. Es decir, por el 51 por 100 de las acciones prácticamente pagamos el total de la empresa. En el caso de El Teniente, como así lo dijera el compañero Moraga, se pagaron a la Braden 80 millones de dólares aunque el valor libro era inferior a esa cifra. Además nuestro Gobierno avaló un crédito por 125 millones de dólares tomando en cuenta los intereses. No existe un compromiso en relación con el 49 por 100 de las acciones de la Braden, lo que podía haber permitido que después de los planes de expansión el valor de esas acciones, si hubiera querido comprarlas Chile, habría alcanzado un alto precio. Hay que destacar también que la administración quedó, a pesar de tener tan sólo el 49 por 100, en poder de los americanos. Con la Anaconda se llegó a un convenio que daba a

Chile opción para adquirir el 49 por 100 de las acciones pendientes. Pero el precio dependería de las utilidades obtenidas en los dos años anteriores a esta compra, lo que presumiblemente también, según los cálculos haría que por este 49 por 100 se pagara una suma muy alzada.

Las empresas, como consecuencia de lo que estoy planteando, para aumentar la producción y la rentabilidad de los próximos años, han hecho una explotación a destajo de los minerales, totalmente inconveniente para los intereses nacionales y a expensas de la explotación en el futuro. Antes de entrar a exponer la política del Gobierno Popular, quiero referirme brevemente a lo sucedido hasta ahora, lo sucedido en la explotación del cobre por las empresas privadas en manos extranjeras. Quiero recordar tan sólo que las inversiones iniciales se aprecian en 50 y 80 millones de dólares. Quiero decirles que de 1930 a 1970 las utilidades de las empresas alcanzaron a 1.576 millones de dólares y que los valores no retornados, es decir, que quedaban fuera de Chile, llegan a este período a 2.673 millones de dólares. Mientras tanto, entre el año 1930 y el 1970, se hacen inversiones netas por un valor de 647 millones de dólares. Pero esta inversión neta se hace a crédito y hoy las compañías están debiendo 700 millones de dólares al propio Gobierno; por los dividendos, cerca de 100 millones, y además, a CODELCO, 71 millones, y 31 millones de dólares al comercio nacional e internacional.

Contrastan estas cifras con las utilidades obtenidas, que también voy a dar a conocer. Pero quiero que ustedes entiendan que los llamados planes de inversiones han significado deudas, mejor dicho compromisos del cobre con instituciones internacionales, para el llamado plan de inversiones. Por ejemplo, la Compañía Minera El Teniente, 239 millones, que con los créditos alcanzan a 321. La Minera Andina, 132 millones, que llegan a 159 con los créditos. Es decir, se invirtieron 132 y se deben 159. Chuquicamata, el plan de inversiones representa 147 millones, y se deben 132. En total, repito, el plan de inversiones ha significado 622 millones de dólares, y las deudas son 704 millones de dólares. Sin embargo, frente a esto, que pasará sobre nuestros compromisos que tendremos que cumplir, porque el Gobierno del pueblo sabrá respetar los compromisos internacionales de Chile —y no queremos de ninguna manera dejarlos de cumplir, aunque, lamentablemente, tengamos que señalar que esas son cifras cuantiosas que pesan sobre el presente y el futuro de

nuestra patria—, el Gobierno Popular cumplirá con los créditos de Chile para demostrar que el Gobierno asume plenamente la responsabilidad de las gestiones.

Sin embargo, por qué hay que plantearse este endeudamiento cuando las empresas tuvieron utilidades como las que voy a señalar. La Braden, entre el año 1960 y el 1964, obtuvo 62 millones de dólares de utilidad, y entre el 1965 y el 1970, 156 millones. El Salvador, del 1960 al 1964, 9,9 millones de dólares, y del 1965 al 1970, 71 millones de dólares; Chuquicamata, del 1960 al 1964, 141 millones de dólares, y del 1965 al 1970, 325 millones de dólares. Cifra total: del 1960 al 1964, sumando El Teniente, El Salvador y Chuqui, 213 millones de dólares; del 1965 al 1970, sumando las utilidades de las 3 compañías que he nombrado, 552 millones de dólares. Pero veamos los promedios anuales: las compañías obtuvieron del 1960 al 1964, cuando eran dueñas totales de las acciones, en el caso de El Teniente, 12 millones; y esa misma compañía, con el 49 por 100, entre el 1965 y el 1970, ha obtenido un promedio anual de 26 millones. Es decir, se ha duplicado la utilidad de la compañía teniendo tan sólo el 49 por 100 de las acciones. En el caso de El Salvador, con el 100 por 100, entre el 1960 y el 1968, un promedio anual de 5,1 millones de dólares, y del 1969 al 1970, con el 49 por 100 de las acciones, esa compañía saca 12 millones de promedio anual. Y en el caso de Chuqui, del 1960 al 1968, con el 100 por 100, tienen un promedio de 45,5 millones de dólares al año, y entre el año 1969 y 1970, teniendo tan sólo el 49 por 100 de las acciones, tienen un promedio de utilidad de 82,5 millones de dólares. Por eso nosotros criticamos los convenios del cobre, criticamos la chilenización y criticamos la nacionalización pactada, y por eso dijimos siempre, y lo confirmamos ahora, que éramos partidarios de la nacionalización integral para que no vayan saliendo de la patria ingentes sumas, para que Chile no siga siendo un país mendicante que pide con la mano tendida unos cuantos millones de dólares mientras salen de nuestras fronteras cifras siderales que van a ir a fortalecer a los grandes imperios internacionales del cobre.

No queremos ser un país en vías de desarrollo que exporte capitales; no queremos seguir vendiendo barato y comprando caro. Por eso, ahí está el programa de la Unidad Popular, que es un programa esencialmente patriótico, puesto al servicio de Chile y los chilenos.

Y por eso estoy aquí, como Presidente del pueblo, para cumplir implacablemente ese programa.

Quiero repetir que las compañías sacaron, entre el año 1965 y 1970, 552 millones de dólares. De esta cantidad no quedó un centavo en los programas de expansión, los que se están debiendo en su totalidad. Por eso, hecho este balance somero del ayer y de hoy, se puede pensar que se entiende cuál es la posición del Gobierno Popular, cuál es la posición de ustedes, que son gobierno, compañeros. Lógicamente que nosotros diferimos de los que con criterio increíble durante años y años toleraron y aceptaron el manejo irrestricto de la empresa privada a su arbitrio y capricho. Y diferimos también de la Democracia Cristiana en su criterio frente a los convenios y la nacionalización pactada y chilenización.

Para que Chile pueda utilizar a plenitud la riqueza esencial del cobre es que debe ser, como lo he dicho hace un instante, incorporado plenamente al área social de la economía. Y por eso, el Gobierno Popular estableció tres medidas esenciales: nacionalizar las minas, determinar en qué estado están y aumentar racionalmente la producción. Veamos el proyecto de nacionalización. Sostuvimos que era lo más importante, y fue el primer proyecto enviado al Congreso Nacional.

Unos sostenían que bastaba una ley. Nosotros dijimos que no, que era preciso una reforma constitucional. Era la única manera de deshacer la maraña jurídico-económica que nos amarraba con las empresas, terminar con los llamados contratos-leyes, los convenios y la chilenización, y la nacionalización pactada. También era fundamental que en esa reforma se fijara el valor de libro, las utilidades obtenidas por las compañías por el promedio mundial y el plazo para pagar las indemnizaciones. Además, era indispensable destacar y señalar a quién correspondía el pago de las indemnizaciones para obreros, empleados y técnicos. Quiero decir, honestamente, que me opuse a que quedaran consignados en la reforma constitucional los derechos de los trabajadores del cobre. Me opuse, óiganlo bien, compañeros, porque al hacerlo, y quedó establecido así, hay como una desconfianza al propio Gobierno de ustedes. Yo he pensado siempre que en la Carta Fundamental no pueden incorporarse ni siquiera las conquistas de un sector de la importancia de los trabajadores del cobre. Además, quise hacer entender a los trabajadores del cobre que la garantía no está

en la boca de la Carta Fundamental, sino en la conciencia de los trabajadores y en su presencia en el Gobierno de la República.

No voy a vetar el precepto que está incorporado, pero señalo que es innecesario. Además, queríamos que todos los yacimientos mineros a nombre de terceros, que pueden estar y deben pertenecer a las compañías, pasaran al Estado. Es fundamental que se entienda cómo ha sido despachado el proyecto que esta tarde votará el Congreso. Y destaco que, a pesar de que no salió como nosotros deseábamos, es un paso hacia adelante, y por cierto que respetamos la decisión del Congreso, como el Congreso deberá respetar también la nuestra, y veremos después de la votación de esta tarde si acaso es necesario o no vetar el proyecto de reforma constitucional.

Nosotros pensamos que en este proyecto se otorgan a los concesionarios demasiadas garantías y facultades; me refiero a los concesionarios de minas, que los convierten en casi un propietario. El plazo para pagar las indemnizaciones, que originalmente era de 30 años, ahora podrá ser inferior. Originalmente el interés era tan sólo de un 3 por 100 anual. Ahora podrá elevarse. En el proyecto nuestro se responsabilizaba a las administraciones actuales de las empresas de la situación de los bienes a su cargo. En su cargo. En el proyecto votado por el Congreso se suprime esta disposición. El proyecto original disolvía las sociedades mixtas formadas en virtud de los convenios, y facultaba al Presidente de la República para organizar la explotación de las mismas por cuenta del Estado. El proyecto que votará el Congreso reconoce las sociedades mixtas y establece nuevas sociedades que serán continuación de aquéllas. El cambio tiene por objeto salvar los resultados de los convenios. Esta razón política sólo ha servido para hacer más confusas algunas disposiciones del proyecto.

En el proyecto original, el Estado tenía facultades más amplias para resolver las deudas de las empresas que pagaba. El proyecto actual tiene, además, otros vacíos que no podremos analizar para no dar argumentos precisamente a las empresas que seguramente van a defender sus derechos. Y destaco que están tan garantizadas sus posibilidades de defensa de sus derechos, demostrando la equidad de este Gobierno y también del Congreso, cuando se establece que **será** el Controlador General de la República el que fije el monto de las indemnizaciones, cuando se entrega al Jefe del Estado la apreciación de lo que debe descontarse por las sobreutilidades obtenidas sobre el promedio internacional, y cuando este mismo Presidente

de la República pueda fijar el plazo en que deben pagarse estas indemnizaciones. Además establece un tribunal ante el cual pueden apelar las compañías, formado por dos ministros de la Corte, por el jefe de Impuestos Internos y además por un representante del Tribunal Constitucional que tendrá que constituirse, y por el vicepresidente de la CORFO. Con ello estamos demostrando que este Gobierno Popular, que es un gobierno revolucionario, le da aún a los que han explotado a Chile la posibilidad de defender sus derechos, y legítimamente pueden hacerlo. Nosotros procedemos con responsabilidad y mostrando que el pueblo no necesita apropiarse de lo ajeno, sino, sencillamente, ventilar, con conciencia revolucionaria, la verdad de las empresas. Y pagaremos indemnizaciones si es justo, y no pagaremos indemnización si es injusto.

Por eso, podemos decir que el proyecto inicial defendía, a nuestro juicio, mejor los intereses de Chile. Sin embargo, el proyecto que esperamos salga aprobado en el Congreso es una herramienta que nos permitirá, junto con tomar estas medidas de tipo administrativo, defender esos intereses. Chile va a nacionalizar el cobre en virtud de un acto soberano, acto soberano que inclusive está consagrado en la declaración de las Naciones Unidas que establece que los países tienen derecho a nacionalizar sus riquezas esenciales. Por eso quiero señalar una vez más esta primera batalla muy larga y permanentemente dada por los partidos populares. Los dos primeros proyectos de nacionalización del cobre llevan la firma de Salvador Ocampo, hoy día viviendo en México, y que fue senador comunista ayer, y de ese viejo admirable que fuera presidente del Partido Comunista y mi amigo personal, Elías Lafertte. Y el otro proyecto de nacionalización del cobre lleva mi firma, y fue presentado a nombre de los parlamentarios socialistas. Es decir, esta batalla ha sido larga, pero hay que destacar que la conciencia del pueblo ha permitido que hoy día en Chile la inmensa mayoría de los chilenos estén junto a Chile y su futuro, y que sientan este día como el día propio. El Congreso Nacional, al aprobar la idea modificadora de la Constitución, para que podamos nacionalizar el cobre, ha escuchado el clamor, la potencia y la fuerza con que el pueblo ha luchado y luchará por recuperar las riquezas de Chile en manos del capital foráneo.

Llega en estos momentos una información de los trabajadores de El Salvador y el pueblo debe escucharla. Ayer sábado, los trabaja-

dores de El Salvador batieron todos los récords de producción en la historia de la mina. Produjeron 52.000 toneladas, que es el doble de la producción normal, superior en 15.000 toneladas a lo que se había alcanzado como más alta cifra en 1966. Saludo desde aquí con orgullo patriótico a los trabajadores del cobre de El Salvador que en este día entregan esta cifra que refleja su conciencia revolucionaria y su voluntad de chilenos.

Dije que la primera medida era la reforma constitucional. Enseguida, la segunda, establecer cómo recibíamos las minas, el balance de ellas. Quiero, antes de entrar al detalle de esto, recordar los siguientes antecedentes previos para que se vea la magnitud de lo que es el cobre para Chile.

Tenemos las más grandes reservas del mundo. Un poco más de la cuarta parte de las reservas del orbe. Sin embargo, nuestra producción ha ido descendiendo en escala internacional. Hoy es sólo de un 13 por 100 de la producción mundial. Hace 20 años era un 20 por 100. Al detallar las condiciones en que recibimos las minas me voy a referir tan sólo a esos dos grandes gigantes que son Chuquicamata y El Teniente.

Chuquicamata, la más grande mina del mundo a tajo abierto, que es un gigante prematuramente envejecido, y El Teniente, la mayor mina de cobre subterránea del mundo y que es un gigante deformado, compañeros.

Nosotros hemos heredado la forma irracional de explotación de las empresas privadas extranjeras, a las que interesó fundamentalmente obtener el máximo de utilidades en breve plazo sin considerar el interés nacional y el futuro de las minas. Por eso es que ha hecho bien aquí el representante de los supervisores, compañero Rodríguez, en señalar que muchas veces los técnicos, aunque no alcanzaron los niveles superiores del conocimiento del manejo de las minas, los planes geológicos y los detalles de los planes de desarrollo que fueron impuestos desde afuera, criticaron cómo se desarrollaba esta explotación. Por eso es que nosotros, tomando en cuenta la importancia trascendente de lo que representa el que Chile entero y el mundo sepan en qué condiciones están las minas y cómo las vamos a recibir, hemos solicitado un informe de un organismo importante, como es la Sociedad Francesa de Minas, que tiene más de 2.000 técnicos y un prestigio nacional e internacional indiscutible. Además de con-

tratar a estos técnicos franceses, que son asesores de servicios en su propio país y en otros, Chile ha contado con el estudio que han hecho compañeros que han venido de los países socialistas y fundamentalmente con una delegación de técnicos enviados por la Unión Soviética a requerimiento del que habla; por lo tanto, lo que vamos a decir y que Chile debe conocer, la realidad y el balance de cómo recibimos las minas, tiene como base el informe esencial de un organismo de prestigio internacional y además la opinión de técnicos socialistas que tienen la misma solvencia y que han hablado el mismo lenguaje que los franceses.

Dice el informe francés que resumo para ustedes: Chuquicamata: el informe destaca que el yacimiento se explotó pensando sólo en recibir utilidades inmediatas. Por ejemplo en los últimos años la compañía se ha dedicado intensivamente a extraer mineral de cobre sin retirar el ripio, lo que hace muy difícil continuar el trabajo. Y retirar el ripio, según cálculos, es una cifra superior a los 20 millones de dólares. Las reservas de material preparadas para su extracción sólo alcanzan para pocos meses. Retirar aceleradamente el lastre nos ha aumentado el coste de producción.

Además, dice el informe francés: las instalaciones actuales de mantención del equipo minero no corresponden al tamaño de la empresa y están en mal estado. Para dejar la mina en condiciones de explotación racional es necesario invertir más de 30 millones de dólares. Óiganlo bien, a nosotros que se nos acusa de haber echado a los técnicos extranjeros cuando reiteradamente les dijimos a aquellos que suponíamos con capacidad técnica que se quedaran, les dijimos que nosotros jamás negaríamos el conocimiento de ningún hombre, cualquiera que fuera el país donde había nacido, o cualquiera que fueran sus ideas, siempre que aceptara ser un técnico y respetara la orientación que Chile quería darle a la explotación de las minas. Piensen ustedes: en 15 años en Chuquicamata, han pasado 13 superintendentes generales; por el concentrado de Chuqui, en los últimos 3 años, 6 superintendentes; es decir, que el éxodo, la salida de los técnicos, ha venido produciéndose hace muchos años, porque los técnicos que trabajan las minas en Chile forman parte de un gran consorcio internacional y para ellos había expectativas de orden económico con otros países. Por eso hemos tenido que reclamar nosotros, y que se sepa que nuestra actitud no ha sido ni será jamás la de

renunciar a aprovechar la capacidad técnica de un hombre sea cual sea su posición política y el país donde haya nacido.

Dice el informe francés: el conjunto de las plantas se encuentra en un estado alarmante porque no se han tomado a tiempo las medidas adecuadas; escuchen compañeros jóvenes. Por ejemplo, la planta de molibdeno es una ruina y las celdas de explotación de la planta principal no están mejor. Lo dicen los franceses, lo afirman los soviéticos.

Sigue textualmente el informe en la página 5, refiriéndose a los compatriotas nuestros: «Los responsables actuales han llegado a una situación tal que se ven enfrentados con todos los problemas al mismo tiempo, han heredado una situación tal». Es decir, nuestros técnicos, sin vasta experiencia, han tenido que esforzarse y han podido mantener niveles de producción y se reconocen el esfuerzo y la dedicación de los chilenos en los propios informes franceses y soviéticos. Por eso nosotros recordamos aquellos otros que no tienen fe en el pueblo y en la capacidad de nuestros hombres. Nosotros sabemos que es un gran desafío, y ese desafío, en la parte que llevamos hasta ahora, han podido cumplirlo, como lo hemos señalado, los técnicos, los empleados, los supervisores, los obreros del cobre, y el mejor ejemplo está aquí en la producción de El Salvador que acabo de entregarles a ustedes.

Dice el informe francés: la instalación del tratamiento de óxidos, que data de principios de siglo, fíjense ustedes, tiene más años que yo esa planta, está hoy completamente obsoleta, es decir, que ya no sirve técnicamente. Los franceses agregan: en tales condiciones, debiendo combatirse continuamente dificultades de toda clase, debidas tanto a lo vetusto de los equipos de trabajo como a la naturaleza refractaria de los minerales de La Exótica, solamente puede felicitarse a los responsables actuales, quienes han logrado, a pesar de todo, asegurar una cierta producción.

Dice el informe de los franceses en relación con las fundiciones: los hornos de reverbero están mal implantados en relación con los convertidores. No existe ningún sistema de control físico químico que permita el manejo racional de las unidades de fusión. **Agrega:** los problemas de higiene y de seguridad de los trabajadores están mal solucionados. No hay mantención preventiva. **Advierte, señala, condena:** no se aprovechan los gases de los convertidores, perdiéndose más de 1.000 toneladas diarias de ácido sulfúrico. **La recupera-**

ción del ácido no sólo sería económicamente provechosa sino que mejoraría la salubridad de las faenas. Es decir, se pierden 1.000 toneladas diarias de ácido sulfúrico, como tampoco se han extraído el oro, la plata, el tungsteno, el renio que se llevaban en las barras.

Las refinерías, dice, la número 1 es caduca y mal conservada; la 2 está en buenas condiciones. Y éste es el informe francés. Y con él coinciden en sus grandes líneas los soviéticos y demuestran en qué condiciones recibimos la más grande mina a tajo abierto del mundo.

Por eso he dicho que Chuquicamata es un gigante enfermo y nosotros tendemos que forzarnos por hacer posible que los técnicos chilenos puedan, con una posición distinta de ingeniería y técnica, recuperar esa riqueza fundamental que ha desbaratado la avaricia de los empresarios privados que querían llevarse las utilidades sin invertir lo suficiente y necesario para preservar el futuro de las minas.

El caso de El Teniente no está, según el informe de los franceses, en mucho mejores condiciones, a pesar de que se reconoce que las instalaciones son indiscutiblemente más buenas. Aunque el trabajo de la sección minas es en general satisfactorio, dicen, los nuevos tipos de rocas que se han encontrado obligan a modernizar el sistema de explotación. Es decir, lo que hasta hoy se ha hecho ha sido posible porque es blanda la roca. Entre la futura roca que hay que explotar y la actual hay una capa de agua, que además la roca que está debajo es muy dura y la explotación con los bloques hundidos requerirá un estudio profundo e innovaciones que van a costar mucho dinero que desde el punto de vista de los estudios de magnificación matemática debía haberse invertido hace mucho tiempo.

Esto significa que deben iniciarse de inmediato trabajos experimentales para elaborar los proyectos necesarios que requerirán la incorporación de especialistas muy bien calificados.

Dice el informe francés: la construcción del nuevo concentrador de Colón se limita por pésimo abastecimiento de agua. No se comprende cómo una inversión de expansión de la producción de 250 millones de dólares, pueda dejarse al azar del clima. Ya el año pasado hubo dificultades, pero la empresa administradora no hizo nada por superarlas. Una inversión, para tener el agua requerida, habría sido tan sólo de 10 millones de dólares cuando se empezó la expansión. Ahora tendremos que invertir 15 o 20 millones de dólares y nos demoraremos un año o un año y medio para garantizar el agua necesaria.

Enseguida, en la fundición, como sabemos todos, se han presentado graves dificultades en la transición del sistema antiguo a uno más moderno. Hubo errores de planificación y la empresa administradora no envió oportunamente especialistas en la nueva tecnología. Se ha dañado seriamente la producción y hemos sido obligados a disminuir las entregas invocando causa mayor en esta empresa.

Las dificultades de gestión son mucho mayores que en Chuquicamata; si bien cada una de estas unidades puede estar relativamente bien administrada, el conjunto funciona mal y eso es de responsabilidad exclusivamente de la empresa administradora. Eso se deduce del informe de los franceses.

En el resto de las minas, vale decir, Exótica, El Salvador y Andina, también tenemos el informe de los franceses, pero no voy a entrar en sus detalles para no prolongar demasiado mi intervención.

Tenemos entonces que ya llevamos explicadas, frente a ustedes, dos de las medidas: el proyecto de reforma constitucional y el informe de los franceses y el de los soviéticos, sobre las condiciones de las minas.

Quiero hablar brevemente sobre la producción. Los sectores opositores al Gobierno han insistido en la baja de la producción comparando las cifras alcanzadas este año con las cifras estimadas por el plan de expansión elaborado por ellos. Veamos lo que pasó antes.

Para 1968 se programaron 566.000 toneladas métricas y sólo se produjeron 519; para el 1969 se programaron 564 y sólo se produjeron 540; para 1970 se programaron 676.000 toneladas métricas y sólo se alcanzó a 540. Para darles una idea de lo que esto significa, cuando en 1970 Chile produjo 136.000 toneladas menos de lo programado, esto representó para el país un menor ingreso de divisas de cerca de 550 millones de dólares. Las proyecciones de producción que el Gobierno anterior dio a conocer con motivo de sus convenios de chilenización y de nacionalización pactada, han resultado muy diferentes a la realidad. Se dijo que habría un aumento de un 70 por 100. Eso ha significado 17.000 toneladas más.

Por eso es que nosotros rechazamos el que se quiera culpar al Gobierno Popular de la menor producción, sobre todo desconociendo la realidad en que están las minas, ignorando los informes que nosotros tenemos y cuya solvencia nadie puede negar. Nos preguntamos: ¿por qué antes de firmar los convenios, por qué antes de aceptar la nacionalización pactada o la chilenización, no se hizo un estudio

exhaustivo de la realidad de las minas? Cuánto nos habríamos evitado, cuántas dificultades que hoy se presentan no las habríamos tenido si se hubiera actuado con un criterio preventivo. Por eso nosotros, antes de entrar a discutir las indemnizaciones, hemos querido tener los informes para que Chile y el mundo sepan por qué es la cuantía que nosotros estimamos que debemos pagar o no pagar, porque reafirmo, sobre la base de esos informes y la realidad de las minas actuará con decisión, con coraje, con valentía, con ecuanimidad, el Gobierno de ustedes, el Gobierno del pueblo.

Reconocemos que el aumento de la producción que hay en estos primeros seis meses, comparados con los del año pasado, se debe a que han entrado en producción las minas Exótica y Andina, y declaramos que en El Teniente hemos tenido que enfrentar graves problemas y la menor producción se debe a la escasez de agua, a fallas técnicas de los convertidores, a la reparación de un horno de reverbero y a consecuencias del temporal de junio que afectó el suministro eléctrico, paralizando por seis días las plantas de Colón y la fundición. Pero yo tengo fe en el pueblo, que son ustedes, compañeros trabajadores de El Teniente. Tengo confianza en los técnicos, en los profesionales, en los empleados, y fundamentalmente tengo confianza en ustedes, compañeros mineros, obreros de El Teniente. Yo, que tantas veces fui a conversar con ustedes, volveré a subir a la blanca montaña, para hundirme en el pique, en el hogar, en las secciones, para decirle al hombre de El Teniente que tiene que responder a su conciencia y a la historia, que el pueblo espera a los obreros de El Teniente, su presencia en el trabajo, menos ausencia, su responsabilidad, que se hagan ciertas las palabras del compañero dirigente Mora-ga; yo tengo confianza en ustedes y no sólo los obreros de El Salvador con orgullo hablarán de la mayor producción, sino que ustedes, compañeros de El Teniente, se sacrificarán más porque un centavo más de producción, una tonelada más de producción, representan millones y millones para Chile.

Yo les entrego, en este día histórico, la gran tarea de superar las dificultades de El Teniente y convertirse ustedes en los pioneros de la producción del metal rojo.

Y esto es tanto más importante cuando que Chile ha sufrido, como lo dijera hace poco, en sus industrias, en la agricultura, y por eso la riqueza esencial nuestra tiene que ser incrementada, sobre todo

si tomamos en cuenta cómo el cobre ha bajado de precio en el mercado internacional.

Veán estas cifras: el promedio de los seis años anteriores fue de 61 centavos la libra de cobre. El promedio de estos seis meses de Gobierno Popular ha sido sólo de 50 centavos, 11 centavos menos de ingreso en estos meses por libra de cobre. En los actuales niveles de producción la diferencia de un centavo significa un menor ingreso anual de divisas para el país de 17 millones de dólares y para el presupuesto fiscal, de 14 millones de dólares. 61 centavos de promedio de la libra de cobre en los seis años anteriores. En estos meses, sólo 50 centavos.

La disminución de un centavo en la libra de cobre significa 14 millones menos al año para el presupuesto nacional y 17 millones en el ingreso de las divisas. Lamentablemente no habrá, según las expectativas, alzas bruscas del precio del cobre. Sólo hay que pensar que, estando las minas norteamericanas en huelga, sólo el cobre ha subido ahora a 52 centavos.

Quiero señalar que indiscutiblemente el precio del cobre también se ha mantenido alto por el conflicto de Vietnam, pero los chilenos, en la conciencia nuestra, preferimos que el cobre baje, pero que se deje de agredir a un pueblo pequeño y digno que lucha por su independencia. Nosotros tenemos la suficiente conciencia revolucionaria para entender que puede bajar el precio del cobre, y lo toleramos, siempre que la paz llegue a Vietnam y la gente de Vietnam tenga derecho a vivir su propia vida.

Compañeros, deseo ahora trazar las tareas para el futuro. Por fin y por primera vez en nuestra historia, Chile va a tener una política nacional sobre minería. Ya no habrá empresas foráneas extranjeras, dueñas de las grandes minas del cobre. Desde los pirquineros hasta las empresas estatizadas de la gran minería, todos tendrán que confluir hacia una política nacional, hacia un plan que permita aprovechar al máximo estas riquezas con un profundo sentido chileno, nacional y patriótico, hasta crear el gran complejo minero industrial del cobre. Tenemos que aumentar la refinación, tenemos que aprovechar los subproductos que se van, o se iban en las barras de cobre, oro, plata, renio, tungsteno, ácido sulfúrico. Tenemos que crear la gran industria moderna. La elaboración de productos manufacturados para consumo interno y de exportación. Quiero ponerles un solo

ejemplo: en este instante, en el departamento de Chañaral corre un río que se llama el río Salado. Allí se vuelca el relave de Potrerillos. Durante años, particulares han sacado cobre de ese relave, y según cifras que tenemos, dos firmas sacaban cerca de 8 millones de dólares al año como consecuencia del cobre que se iba por el relave del río Salado, que además perjudicaba a la agricultura de la zona.

Ahora hay una verdadera California del cobre, y algunos compañeros cesantes, pero también empleados públicos, profesionales, empleados y obreros con trabajo, están lavando en la forma más primitiva las aguas del río para sacar el cobre. Cuántos años, cuánta riqueza entregada a particulares y cómo el espejismo de un sentido privado lleva a algunos chilenos a tratar de obtener para ellos esa riqueza que no les pertenece. Y este Gobierno dará trabajo a los cesantes, pero este Gobierno no va a aceptar, y ya han caducado las dos concesiones que hicieron multimillonarias a dos firmas, y este Gobierno les dirá al resto de la gente que está ahí, que vuelvan a sus trabajos porque ese cobre debe ser para todo Chile y fundamentalmente para elevar las condiciones de los trabajadores de Chañaral.

Fuera de la trascendencia económica que he señalado, tenemos una trascendencia política que es necesario meditar. Con el paso que vamos a dar, rompemos la dependencia, la dependencia económica. Eso significa la independencia política. Seremos nosotros los dueños de nuestro propio futuro, soberanos de verdad de nuestro destino. Lo que se haga en el cobre dependerá de nosotros, de nuestra capacidad, de nuestro esfuerzo, de nuestra entrega sacrificada a hacer que el cobre se siembre en Chile para el progreso de la patria.

Será el pueblo el que tendrá que entender y lo entiende que este es un gran desafío nacional, que no sólo tienen que responder a él los trabajadores de las minas sino el pueblo entero. Tenemos que responder entonces entendiendo que esto, repito, es algo que debemos encarar y es también un desafío técnico. Tenemos que crear una tecnología propia, de acuerdo a nuestra realidad, aprovechando la experiencia de otros pueblos, cualquiera que sea su latitud en el mundo. Tenemos que crear un centro de investigación minero-metalúrgica. Tenemos que crear un servicio nacional de geología. Tenemos que aprovechar la capacidad de técnicos e ingenieros que hay en la ENDESA, en la CAP, en el ENAMI y en la CORFO, en la universidad o en las universidades, y hacer de ellos un equipo superior para

que entreguen sus conocimientos a esto que es fundamental para nosotros.

Nosotros no hemos podido desarrollar la capacidad de nuestra gente, limitada bajo la tutela extranjera que nos imponían los planes de desarrollo y de explotación desde fuera. Debemos también entender que éste es un desafío a nuestra capacidad, no sólo en la explotación, no sólo en la elaboración del metal rojo, sino en su propia comercialización. Tenemos que romper la dependencia en este sentido y crear nuestra propia comercialización, pero piensen ustedes que las ventas de cobre significan un volumen anual superior a los 1.100 millones de dólares. Eso lo van a manejar los chilenos, nuestros compatriotas en el mercado mundial y por suerte tenemos un lenguaje de entendimiento con Zambia, con el Congo, con el Perú, y se ha formado a escala internacional la CIPEC, que está destinada a defender los intereses de los países pequeños productores como el nuestro. Es por lo tanto un desafío a toda la capacidad organizativa de Chile y los chilenos. Fundamentalmente de los trabajadores del cobre; entendiendo por tales a obreros, empleados y técnicos.

Tenemos que superar los grandes problemas que hemos heredado, las prácticas irracionales de trabajo que son tan dañinas como las deficiencias técnicas. Deben resolverse con cambios revolucionarios las relaciones de trabajo en los propios centros de trabajo que sólo un Gobierno de trabajadores puede poner en marcha.

Hay que romper la división entre la dirección de las empresas y los trabajadores. La presencia de los trabajadores en la dirección de ellas estará demostrando cómo confiamos en su capacidad y cómo les entregamos esta responsabilidad. Queremos que se multipliquen los Comités de Producción, para que se vean el empuje y el esfuerzo de los trabajadores y al mismo tiempo su capacidad resolutive.

Compañeros, esto es caminar en la dirección de las empresas del Estado, hacer del esfuerzo común el esfuerzo indispensable que permita sobreponerse a las deficiencias y a las dificultades; esto es comenzar a manejar las grandes empresas que Chile tiene ahora para ponerlas no al servicio del hombre del cobre, sino al servicio del hombre de todo Chile. Lo hemos dicho, y sabemos que se entiende nuestro lenguaje, los trabajadores del cobre no serán dueños de las minas para beneficio exclusivo de ellos, son dueños de las minas en cuanto las minas les pertenecen al pueblo, y los trabajadores del cobre forman parte del pueblo, y los trabajadores del cobre tienen

que entender, lo saben y lo van a vivir, que el esfuerzo de ellos estará destinado a hacer posible que cambie la vida del niño y la mujer chilena, que el esfuerzo de ellos y el cobre estarán destinados al progreso de la patria, y al sudar trabajando el fondo de la mina están haciéndolo por un Chile distinto, por una sociedad nueva, por el camino que abrimos hacia el socialismo.

Compañeros mineros, trabajadores duros del rojo metal: una vez más debo recordarles que el cobre es el sueldo de Chile, así como la tierra es su pan. El pan de Chile lo van a garantizar los campesinos con su conciencia revolucionaria. El futuro de la patria, el sueldo de Chile, está en las manos de ustedes. A trabajar más, a producir más, a defender la revolución desde el punto de vista político con la Unidad Popular y defender la revolución con la producción que afianzará el Gobierno del pueblo.

5. LAS ÁREAS DE PROPIEDAD AGRÍCOLA *

Compañeros trabajadores de la tierra que han venido desde toda Latinoamérica y desde países socialistas; compañeros dirigentes de las distintas organizaciones campesinas chilenas; señor cardenal Raúl Silva Henríquez, jefe de la Iglesia chilena y buen amigo de los campesinos; compañeros ministros de Agricultura y del Trabajo; compañeros dirigentes del agro, representantes de la CUT, parlamentarios del pueblo y compañeros dirigentes de los partidos populares.

He querido en el día de hoy estar, aunque sea unos pocos minutos con ustedes, antes de dejar mañana Chile para recorrer Ecuador, Colombia y Perú. He querido venir a sentir el olor de la tierra y estar junto a ustedes, compañeros trabajadores del agro. He querido oír el pensamiento de ustedes y, sobre todo, señalar la importancia que tiene esta reunión.

Por primera vez se realiza una conferencia latinoamericana por la reforma agraria y los derechos sindicales y sociales de los trabajadores del campo. Y es honroso que haya sido nuestro país el que haya podido dar forma a este acto y a esta conferencia, que tendrá extraordinaria repercusión en el ámbito latinoamericano, y tengo la certeza de que una de las resoluciones fundamentales de ustedes, o la fundamental, será hacer posible la organización de una gran central de los trabajadores de la tierra de Latinoamérica.

Saludo, pues, a los representantes de las 40 organizaciones de campesinos e indígenas del continente que luchan por la reforma agraria y por sus derechos sociales. Quiero destacar que esta conferencia está patrocinada por la Confederación Nacional de Asentamientos, la Confederación Campesina Libertad, la Confederación Campe-

* Discurso publicado en *El Mercurio*, 23 de agosto de 1971.

sino-Indígena Ranquil, la Confederación Triunfo Campesino y la Confederación Nacional de Cooperativas, organismo que, representando diferentes tendencias del campesinado chileno, se han unido para hacer posible este evento. De la misma manera que los representantes que están aquí de distintos países latinoamericanos están afiliados en sus patrias a diferentes organizaciones. Quiero, por ello, señalar, entonces, la actitud pluralista, democrática de esta reunión, que señala una gran conciencia de los trabajadores de la tierra.

Siendo el hecho fundamental plantear las fases de la lucha por la reforma agraria, lógico es también considerar, y ustedes lo saben perfectamente bien, que la reforma agraria forma parte del proceso del desarrollo económico de un país. Que reforma agraria no es sólo, y es muy importante, el cambio de propiedad de la tierra, sino que, además, es hacer posible que el trabajador de ella, el campesino, el mediero, el afuerino, cambien su vida y su existencia, eleven su nivel y su capacitación. Reforma agraria es tierra, más crédito, semillas, abono, planificación, mecanización, sindicación de la tierra. Es educación y es salud. Reforma agraria es hacer cierta la frase más que centenaria de Tupac Amaru, cuando decía, y lo hizo presente el presidente del Perú al dictar la Ley de Reforma Agraria, «el patrón no comerá más de tu sudor, compañero campesino».

Quiero decir que sobre el continente latinoamericano su preocupación fundamental debe ser, además del campesino, el indígena, el hombre aborígen, el primitivo de estas tierras. Quiero señalarlo para que se entienda que el Gobierno que presido tiene como preocupación fundamental, precisamente, que en nuestra patria hay 600.000 descendientes de araucanos en las reducciones indígenas, en las provincias de Cautín, Malleco y Bío Bío; que las condiciones de existencia de los descendientes de la raza aborígen son subhumanas, y por eso este Gobierno ha enviado al Congreso Nacional un proyecto destinado a crear el Instituto de Desarrollo Indígena, para al mismo tiempo que apoyar el perfeccionamiento, la recuperación de las tierras usurpadas, sepa de una vez por todas que el araucano será un ciudadano igual, no aceptando la ley discriminatoria que lo colocaba al margen de las leyes que rigen para el resto de los chilenos.

Deseo decir que, en realidad, la reforma agraria en los países capitalistas comienza en el siglo XVIII, de acuerdo con la modalidad de los regímenes y sistemas capitalistas. Y que cambia el contenido de la reforma agraria con la revolución de octubre. Pero quiero, con un

sentido de responsabilidad, decirle a los compañeros campesinos que si hay un problema serio, grave y profundo, en los procesos revolucionarios, es precisamente el problema de la reforma agraria y de la tierra. La experiencia de la revolución de octubre señaló, por ejemplo, que a poco caminar, frente, por cierto, a situaciones difíciles, en Rusia, por el cerco que los países capitalistas hacían a la revolución, Lenin cambió el sentido de la economía, echó a caminar lo que se ha llamado la NEP, nueva política económica. Esa nueva política económica tuvo, fundamentalmente, como preocupación, cambiar la táctica que se había seguido en la aplicación de la reforma agraria y el reconocimiento a los pequeños y medianos agricultores. Lo señalo, porque en muchas partes, y también en nuestro país, mucha gente vive un tanto afiebrada, y no comprende que la reforma agraria representa profundas dificultades; que, por lo tanto, nuestra obligación, es elevar, esencialmente, el nivel de capacidad de los campesinos, porque entre nosotros necesitamos que la tierra chilena produzca los alimentos que el hombre nuestro debe consumir.

He dicho: cada país tiene que encarar la reforma agraria de acuerdo a su propia realidad. Nosotros estamos aplicando la ley de la reforma agraria dictada en el Gobierno anterior. La hemos profundizado, agilizado, y hoy, después de cerca de 11 meses de gobierno, hemos expropiado 1.300 fundos, haciendas y latifundios. Y es nuestro objetivo el alcance económico y político. Queremos dar fin al latifundio para lograr el cambio en las relaciones de producción; mejorar las condiciones de vida del campesino en su nivel cultural, como lo he dicho, de salud y de vivienda; consolidar las organizaciones campesinas que garanticen la continuidad del proceso de reforma agraria y la operatividad de un sistema nacional de planificación. Tenemos que entender que la rigidez de las disposiciones legales ha hecho que sea difícil la incorporación de sectores que viven al margen de su ubicación en el trabajo de la tierra. Yo tengo el recuerdo de una entrevista, que por primera vez en su historia, en su larga, dolorosa y trágica vida tuvieron los afuerinos con un presidente de la República. Hice grabar las palabras sencillas de esos chilenos que no tienen tierra, viviendas, leyes de previsión, hogar, mujer e hijos, o que si los tienen no pueden vivir con ellos. Por eso quiero señalar a los trabajadores de la tierra, a los que tienen ya la posibilidad de emplear sus manos, a los que están en los asentamientos, a los que estarán en los

centros reformados, que es duro el problema que tenemos, pero debe ser encarado. No puede seguir existiendo en Chile una subclase como el afuerino, al margen de toda protección legal y en condiciones infra-humanas de existencia.

Quiero, también, decirles a ustedes que el Gobierno tiene clara conciencia de las formas específicas de propiedad y explotación de la tierra. Debo reiterar el respeto por la propiedad privada de medianos y pequeños agricultores, y hacer posible que ellos se incorporen a los planes nacionales de producción. El Gobierno impulsará la organización de los pequeños agricultores, de manera tal que se integren las pequeñas economías campesinas en formas colectivas de explotación, y en la integración de la propiedad individual en propiedad social para dar lugar a la formación de grandes unidades productivas.

Quiero señalar que habrá libertad irrestricta de parte del campesino para decidir su ingreso o no a estas nuevas formas de organización de la propiedad. Consecuencialmente, se aceptarán tres formas de propiedad: la estatal, la cooperativa y la privada. Cada una de estas formas tiene que estar en relación con la zona, con la región, con las características del suelo, pero fundamentalmente, como lo he dicho, debe contarse con la conciencia y decisión de los trabajadores de la tierra. Todos los conceptos anteriores de propiedad serán aplicados de acuerdo a las condiciones sociales, políticas y económicas de las distintas partes del país. La cooperativa como empresa de propiedad colectiva del campesino debe ser conducida por los propios campesinos. El centro de reforma agraria debe ser entendido como una empresa de propiedad del pueblo, dando lugar a la agrupación de contingentes de trabajadores y estará dirigido y administrado por los propios trabajadores, quienes se ajustarán al programa y desarrollo del plan agropecuario del Gobierno. Por eso se han establecido en un reglamento del nuevo sector reformado los centros de reforma agraria. No afectan a los asentamientos, pero se irá a una modificación de sus reglamentos, oyendo directamente, conversando y discutiendo con las organizaciones que representan a los asentados, como lo hemos hecho y lo seguiremos haciendo, porque nada haremos a espaldas de los directamente interesados.

Teniendo presente la idea medular o central que ya he expuesto, el Gobierno se apoyará en amplios sectores de las masas sociales populares del campo para la realización práctica de sus objetivos. A nivel nacional y en cada zona de provincia o comuna, de acuerdo

con el tipo de organización existente, se están creando consejos campesinos, a través de los cuales los campesinos constituirán los órganos de acción. Estos consejos campesinos canalizarán la intervención directa y los planes de desarrollo agropecuario, en las expropiaciones, en la organización de trabajos en tierras expropiadas, en el crédito, en la comercialización de la producción y en los insumos. De esta manera, he querido reseñar, sobre todo, para los compañeros que nos visitan, el pensamiento central nuestro, que incide esencialmente en la voluntad sacrificada del campesino, que tiene que entender, y ya lo sabe, que de él depende el desarrollo económico, fundamentalmente, de Chile, y de él depende que el hombre de Chile pueda alimentarse en condiciones humanas. Lo he dicho y debo repetirlo una vez más: el problema de la tierra es el problema del trigo; el problema del trigo es el problema de la harina; el problema de la harina es el problema del pan, y tenemos que darle pan, simbolizando en esta acepción, el alimento para el hombre. Ya lo ha dicho un compañero desde esta tribuna; Chile es un país que tiene que gastar 180, 200 millones de dólares para traer carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite que nuestra tierra debería producir. Y pensemos, todavía, que este año, como consecuencia de la nieve, de los temporales, del terremoto y de las erupciones volcánicas, seguramente para 1972 se elevará esta inversión. Pensemos que tenemos dificultades frente a las minas del cobre, y que tenemos dificultades como consecuencia de nacionalizar esas riquezas básicas, que hoy son de los chilenos. Por eso he dicho muchas veces que el cobre es el sueldo de Chile, y la tierra es el pan. Por eso, esta mañana, como Presidente del pueblo y compañero de ustedes, yo los llamo, compañeros trabajadores de la tierra, a esforzarse, a producir más.

A comprender que un proceso de reforma agraria no puede hacerse de la noche a la mañana. Que hemos acelerado el paso y que en el próximo año no quedará un solo latifundio en Chile, y que ellos serán entregados a los campesinos nuestros. Pero también tenemos que encarar el problema del minifundio, y allí, entonces, la necesidad de una organización unitaria de ustedes, como lo decía un compañero, que se eleve la capacidad del campesino en sus conocimientos. La experiencia heredada de generación en generación, debe ser acrecentada con los conocimientos técnicos que le permitan hacer que la tierra rinda más. Un ministro de Agricultura de Estados Unidos dijo que la década del setenta al ochenta sería la década del hambre en

Latinoamérica. Decir que esa va a ser la década del hambre es afirmar algo que ya conocen los campesinos y trabajadores de América Latina. El 63 por 100 de los latinoamericanos se alimenta mal. Yo muchas veces lo he dicho con dolor de chileno: como consecuencia de la falta de proteínas, aquí en Chile hay 600.000 niños retrasados mentales. Por eso, compañeros, antes de irme a recorrer otros países y llevar un mensaje de paz y solidario, he querido estar con ustedes. Yo sé que no tengo que pedirles que se inclinen sobre el surco para lanzar la semilla que ha de convertirse en alimento. Yo sé que ustedes ya entienden que el sudor con que empaparán la tierra está destinado a hacer posible que ustedes tengan alimentos para los suyos y alimentos para el pueblo. El cobre es nuestro y producirá más. La tierra en manos de ustedes, tiene que producir más. Hay que trabajar más y esforzarse más. Tenemos que hacer efectivo aquello de que habrá pan para todas las bocas y pan para todas las mesas. Compañeros campesinos chilenos: ustedes están comprometidos ante sus propias conciencias, y ahora ante el resto de los trabajadores que vienen de países latinoamericanos y de países socialistas. Yo sé que ustedes cumplirán, porque al hacerlo defenderán el porvenir de Chile, que está en los hijos del pueblo, en los hijos de ustedes.

6. PRIMER AÑO DEL GOBIERNO POPULAR *

Pueblo. Pueblo de Chile. Pueblo de Santiago: hace un año, en este mismo y amplio estadio, dije que el pueblo había dicho: «Venceremos», y vencimos. (*Aplausos.*)

Hoy puedo decir, con legítimo orgullo de compañero Presidente, que es cierto también lo que expresara: «Vamos a cumplir», y hemos cumplido. (*Aplausos.*)

Se me dijo: «No van a poder llenar el estadio». Se sostuvo que las galerías iban a estar desiertas, que no había carne, que la gente ni iba a venir. Yo quisiera que nuestros adversarios y nuestros enemigos vieran este maravilloso espectáculo: un estadio colmado de gente, repleto de obreros, empleados, campesinos, mujeres, jóvenes y estudiantes.

Y gracias, también, a los padres y a las madres que han traído a sus hijos, a los niños de Chile, a ellos mi afecto y mi ternura. Saludo y agradezco la presencia en este recinto de diplomáticos y representantes de países amigos que voluntariamente han deseado estar con nosotros.

Saludo a los compañeros militantes de la Central Única de Trabajadores, en la persona de su presidente, compañero y amigo Luis Figueroa (*Aplausos*), y en la de su secretario general, quienes han patrocinado este acto.

Saludo la presencia en esta tribuna de los dirigentes de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular (*aplausos*), y rindo homenaje a los miles y miles de trabajadores, a los que repletan

* Discurso pronunciado en el Estadio Nacional de Santiago el 4 de noviembre de 1971, con motivo de la conmemoración de la investidura presidencial, en *Salvador Allende. Su pensamiento político*, Santiago de Chile, 1972, pp. 257-280.

estas galerías, a los que están allí, en la pista y en el césped, a los que construyeron con sus manos y con su dinero los carros alegóricos, los saludos y les rindo homenaje en la persona de un trabajador ejemplar, el compañero Barría. Este trabajador anónimo, con una nueva conciencia y una nueva voluntad, allá en el Mineral la Andina, creó, gracias a sus esfuerzos, una nueva máquina que puesta en marcha ha aumentado extraordinariamente la producción. Saludo en Barría al nuevo espíritu, a la nueva conciencia revolucionaria de los trabajadores chilenos. (*Aplausos.*)

He venido a dar las cuentas al pueblo. De acuerdo con la Constitución política tengo la obligación el 21 de mayo de inaugurar el período ordinario de sesiones del Congreso y rendir ante él y el país cuenta administrativa, económica y política de la nación. Rompemos con viejos moldes, y año a año rendiremos cuenta en este estadio, o en sitios más amplios, dialogando con el pueblo y decirle que él es el factor fundamental en el proceso revolucionario chileno. (*Aplausos.*)

Sostuve que era distinto conquistar el Gobierno que alcanzar el poder. El 3 de noviembre asumimos la responsabilidad de gobernar este país por mandato del pueblo, expresado en las urnas y ratificado por la decisión del Congreso Nacional.

Hoy vengo a manifestar que, lenta pero firmemente, hemos ido conquistando el poder, y hemos ido realizando los cambios revolucionarios establecidos en el programa de la Unidad Popular.

El pueblo de Chile ha recuperado lo que le pertenece. Ha recuperado sus riquezas básicas de manos del capital extranjero. Ha derrotado los monopolios pertenecientes a la oligarquía. Ambas actitudes son los únicos medios y caminos para romper las cadenas que nos atan al subdesarrollo, único medio de acabar con la violencia institucionalizada, que castiga y castigaba más fuertemente a la inmensa mayoría del país.

Es por eso que estamos aquí, para señalar que hemos avanzado en el área social, base del programa económico, fundamento del poder para el pueblo.

Controlamos el 90 por 100 de lo que fuera la banca privada; 16 bancos, los más poderosos, entre ellos el Español, el Sudamericano, el Crédito e Inversiones, el Banco de Chile, son hoy patrimonio de Chile y del pueblo. Más de 70 empresas monopólicas y estratégicas

han sido expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas. Somos dueños.

Podemos decir: nuestro cobre, nuestro carbón, nuestro hierro, nuestro salitre, nuestro acero; las bases fundamentales de la economía pesada son hoy de Chile y los chilenos. (*Aplausos.*)

Y hemos acentuado y profundizado el proceso de reforma agraria; 1.300 predios de gran extensión, 2.400.000 hectáreas han sido expropiadas. En ellas viven 16.000 familias, y hay cabida potencial para 10.000 más.

Pero si es importante el haber aplicado la reforma agraria —para hacer producir de manera distinta la tierra y cambiar su propiedad—, lo es más haber hecho que el campesino se sienta ciudadano, y comprenda la gran tarea de estar junto al pueblo, al obrero, para hacer posible que nuestra gente coma más. Su trabajo lo siembra a lo largo de la patria y ha de representar más salud y más bienestar para todos los chilenos. (*Aplausos.*)

Por eso creamos los Consejos Campesinos y nos hemos empeñado en cambiar las relaciones laborales. Hoy, los trabajadores tienen conciencia de que son Gobierno, que su actitud tiene que ser distinta, y por eso yo señalo como algo ejemplar la responsabilidad asumida por los compañeros dirigentes de la Central Única de Trabajadores y la importancia del convenio CUT-Gobierno. Por eso, también, está en el Congreso Nacional el proyecto de ley que consagra la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del Estado, la participación de los trabajadores en la administración de las empresas mixtas y la participación de los trabajadores en los Comités de Cooperación, en las empresas privadas, y por eso, también hemos creado, en las empresas estatizadas, en las empresas mixtas y habrá que crearlos en las empresas privadas, los Comités de Producción, para engranar profundamente la responsabilidad de los trabajadores en el proceso de la producción nacional. (*Aplausos.*)

Tiene para nosotros tanta importancia que los trabajadores, que la mayoría y la totalidad de ellos comprenda que son Gobierno, y que, por lo tanto, su actitud debe ser diferente frente a los pliegos de peticiones, frente a los reajustes. Personalmente viajé a Chuquibambilla. Allí dialogué con los trabajadores del cobre. Visité las secciones. Estuve reunido en cada una de ellas, y en la tarde —caído el sol—, ante más de 4.000 obreros, durante tres horas les planteé la necesidad de superar el pliego de peticiones, les dije cómo los enemi-

gos del pueblo tenían la esperanza y el deseo de que hubiera una huelga en el cobre, en el momento en que Chile está planteando los problemas derivados de la indemnización. Les dije cómo se confabulaban para estimularlos a formular peticiones que la industria no puede solventar; les expresé que debíamos superar los pliegos de tal manera que el obrero del cobre en Chuqui se incorporara a la dirección de las empresas, que de las asambleas de trabajadores salieran los directores, de acuerdo con el convenio CUT-Gobierno, hubiera comités sindicales y de administración, que había traído un reajuste del sueldo base. Que del excedente de la empresa, un porcentaje va a las arcas fiscales y el saldo se divide entre la inversión que debe hacerse en la propia empresa, para progresar técnicamente, en las inversiones sociales que deben hacerse allí mismo en beneficio de los trabajadores y en un fondo de distribución directa para dar salarios y sueldos en relación con la producción y con la productividad: ligar al trabajador al proceso productivo porque las empresas del cobre son el sueldo de Chile y porque los trabajadores del cobre son dueños de esas empresas, en cuanto forman parte de nuestro pueblo. (*Aplausos.*)

Desde aquí, mirando en el césped a otros mineros, con sus cascos y sus lámparas encendidas, llamo a los trabajadores de Chuquicamata a la responsabilidad, y les digo que Chile entero espera su respuesta y yo tengo fe en la respuesta de los trabajadores del cobre. (*Aplausos.*)

Quiero señalar que ha habido preocupación del Gobierno, a través del Ministerio de Agricultura, por un sector de chilenos discriminados: los mapuches, los aborígenes, la raíz de nuestra raza, siempre postergada. Ha sido motivo fundamental tal interés del Gobierno de ustedes, y por eso hemos intensificado la reforma agraria en Cautín; por eso hemos creado el Instituto de Capacitación y Desarrollo Mapuche y la Corporación de Desarrollo Indígena. Queremos que los mapuches alcancen igual derecho y que la misma ley que se aplica al resto de los chilenos se aplique a ellos y queremos elevar sus niveles culturales, materiales y políticos para que estén junto a nosotros en la gran batalla libertadora de la patria. (*Aplausos.*)

Tuve la oportunidad de apreciar la entereza y el valor humanos de otro grupo de chilenos, siempre negado, también olvidado, inclusive desconocido en la amplitud de su drama para mí, son los 150.000 chilenos parias en su propia patria, sin hogar, sin trabajo permanen-

te, sin familia, caminando de pueblo en pueblo, durmiendo bajo los puentes o a la intemperie, acosados a veces por las fuerzas policiales. Para ellos se ha abierto por primera vez La Moneda, y el Ministerio de Agricultura tiene orden perentoria de plantear rápidamente un plan de emergencia para que el afuerino¹ sea un trabajador más, para que alcance la tierra, para que forme su hogar y para que esté junto al mapuche y al obrero en la tarea de Chile, en la tarea de nuestra patria. (*Aplausos.*)

Para eso hemos ido alcanzando el poder. Para ir incorporando a grupos y sectores postergados. Nuestra preocupación ha sido fortalecer la democracia y ampliar las libertades mediante la redistribución del ingreso, la liberación económica. Este Gobierno quiere una auténtica democracia y una libertad concreta para todos los chilenos. La democracia y la libertad son incompatibles con la desocupación, con la falta de vivienda, con la incultura, con el analfabetismo, con la enfermedad. ¿Cómo se afianza la democracia? Dando más trabajo. Redistribuyendo mejor. Levantando más viviendas. Dando más educación, cultura y salud al pueblo. Veamos, trabajadores, qué es lo que hemos hecho.

Este país está castigado desde hace más de un siglo por una brutal cesantía. En septiembre de 1970 teníamos un 8,3 por 100 de cesantías, en septiembre de 1971 la hemos bajado a 4,8. En diciembre de 1970 había en Santiago 87.000 cesantes, ahora por desgracia todavía hay 51.000. En diciembre de 1970 había 5.000 cesantes en Puerto Montt, hoy hay sólo 300. En Temuco, en diciembre del año pasado, 9.000, ahora tan sólo 3.000, y en la región de Bío-Bío, Malleco y Cautín hemos creado 12.000 nuevos empleos, nuevas fuentes de trabajo. Otro factor importante para afianzar la democracia es nivelar las posibilidades y los ingresos para ir disminuyendo las tremendas distancias que el régimen capitalista consagra en cuanto a remuneraciones. Veamos qué hemos hecho. En 1968, el 60 por 100 de las familias recibían el 17 por 100; ese mismo año el 2 por 100 de las familias recibían el 45 por 100 del ingreso. Estamos corrigiendo

1. El «afuerino» o «gente suelta» comenzó a aparecer en la sociedad agraria chilena durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la mejora en la productividad permitió una mano de obra excedentaria en las haciendas formada por los hijos jóvenes de las familias campesinas. Su condición de desarraigo y marginación se agudizó en los siglos siguientes; véase Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios*. Santiago de Chile, 1985.

esta injusticia. En 1970 los asalariados recibían el 50 por 100 de la renta nacional, en 1971 los asalariados reciben el 59 por 100 de la renta nacional.

Hemos dado un tranco largo, pero lo hemos dado más largo, aumentando en un porcentaje más alto las asignaciones familiares de obreros, campesinos y empleados públicos, para acercarlas a las asignaciones familiares de los empleados particulares y otras cajas de previsión. Pero también, y con pasión y con cariño, nos hemos preocupado de las pensiones de las viudas, de los ancianos, de los montepíos, de los jubilados. Por primera vez en la historia de Chile no se ha visto en los jardines del Congreso, ni rodeando La Moneda, a los viejos chilenos, que entregaron su vida de esfuerzo y que no habían recibido ni siquiera en los últimos minutos de su vida el derecho de morir tranquilos. Ahora, han sido básicas las preocupaciones del pueblo, en el Gobierno de ustedes, para hacerle justicia a las ancianas y a los ancianos chilenos. (*Aplausos.*)

Otro índice importante es la inflación. De enero a noviembre de 1970 hubo un alza del costo de la vida de un 33 por 100. De enero a noviembre de 1971, menos de un 15 por 100. Menos de un 15 por 100, esto es muy importante. Veamos y tengan calma; y espero que anoten bien nuestros enemigos. Vemos el aumento del consumo. La redistribución de los ingresos, el que compañeros que no trabajaban, trabajen, el que los que recibían menos de dos sueldos vitales tuvieran un reajuste superior al alza del costo de la vida, ha significado una mayor demanda. Este país, todos los años, importa 180, 200 millones de dólares, en carne, trigo, grasa, manteca y aceite. Y el próximo año importaremos más, aun cuando aumente la producción agrícola, porque el pueblo debe alimentarse mejor.

Hemos aumentado el consumo de aves, de porcinos, de papas, en un 16 por 100, en un 18 por 100 y en un 55 por 100.

Se ha aumentado el consumo de azúcar en un 37 por 100. Cuando venga Fidel Castro, le voy a decir que es demasiado. (*Aplausos.*)

Sin embargo, como he dicho hace un instante, ha habido escasez transitoria de algunos productos, por el mayor poder de compra de las masas, por la tendencia al acaparamiento de ciertos sectores que compran más de lo que necesitan. Si necesitan 3 o 5 kilogramos de carne, y la encuentran en venta, compran 10 o 12, y lo guardan en su *freezer* o en su refrigerador. Hay una presión psicológica que hace

que la gente compre más de lo que necesita. Y también debemos reconocer que hay especulación en los barrios.

En el caso de la carne, por otra parte, al comienzo de nuestro Gobierno salieron de las fronteras de Chile más de 200.000 cabezas de ganado vacuno. Agreguemos a ello que países productores de carne como Argentina, tienen también a su pueblo restringido, comiendo una semana y otra no; por eso es que a veces ha faltado la carne.

Pero el pueblo me ha entendido. El pueblo sabe cuales son las raíces profundas de esta herencia que pesa; y yo cada vez que he ido a las poblaciones, he oído la voz de las compañeras, he sentido el lenguaje humano y comprensivo de la trabajadora, de la madre y de la hermana chilena cuando les he explicado las causas. Ellas saben que con el pueblo organizado en los Comités de Abastecimiento, con las nuevas distribuidoras del Estado y con la mayor producción, podremos solucionar este viejo problema que aparentemente azota ahora más a los chilenos, porque ahora hay más chilenos que comen; ahora come la mayoría de los chilenos.

Problema de la vivienda: las provincias azotadas por el terremoto recibieron 18.000 mediaguas.² Hemos contratado 83.751 viviendas y se han entregado 33.000 y tantas. Hoy, 4 de noviembre, entregaban 1.500 casas. La CORVI construyó el año pasado 2.700 viviendas. Para este año, le hemos dado una tarea de 61.000 viviendas. Gran esfuerzo, debemos cumplirlo aun cuando no es fácil, pero el pueblo debe saber que cuando recibimos el Gobierno, faltaban en Chile 480.000 viviendas y que después del terremoto esta cifra se elevó —por desgracia— a 520.000. Por eso, necesitamos un esfuerzo nacional —amplio y duro— para atacar a fondo este mal que vincula al hombre a su hogar, a la familia, a la salud y al descanso. La gran tarea será dar techo y eso lo haremos a lo largo de estos años con el esfuerzo de todos, pensando que es indispensable que el proletario, el campesino y el empleado tengan su propia casa. Y es falso, calumnioso y torpe el que se les haya dicho que queremos suprimir la propiedad privada de la vivienda, del hombre y la familia. Lo que queremos es que cada hombre, cada familia, tenga aunque sea una mo-

2. El término «mediagua» describe una vivienda ligera de madera, generalmente de dos habitaciones, de aproximadamente 15 m².

desta vivienda, pero que sea su propia casa, su propio techo, su propio hogar. (*Aplausos.*)

En el campo educacional, la escolaridad ha aumentado, y alcanza al 94 por 100 en la población entre 6 y 14 años y un 35 por 100 de la población entre 15 y 19 años. Hemos construido 221.000 m², en comparación con el año pasado, que se construyeron 79.000. Esto implica, habiendo dos turnos en las escuelas urbanas y uno en las rurales, que el año pasado concurrieran 35.000 niños como consecuencia de las nuevas construcciones y hoy día se albergan a 210.000 niños.

En salud, en los consultorios externos, las consultas se han aumentado un 11 por 100. En las consultas médicas de urgencia, un 33 por 100. Hemos tenido una disminución de un 3 por 100 en la vacunación. En las hospitalizaciones ha habido un aumento de un 10 por 100, pero hemos aumentado —óiganlo bien— un 52 por 100 en la entrega de leche a los niños de Chile.

El medio litro es y será una realidad para los hijos de ustedes, compañeros. (*Aplausos.*)

Nos hemos preocupado de grandes campañas contra enfermedades previsibles en las provincias afectadas por el terremoto, contra las enfermedades endémicas, especialmente las diarreas de verano; hemos controlado la calidad del agua; se han hecho campañas para erradicar los basurales y limpiar las poblaciones, y el trabajo voluntario de los pobladores ha sido un factor muy importante en las campañas que señalo; hemos democratizado el Servicio Nacional de Salud para complementar al médico con el personal que allí trabaja y para dar acceso a los beneficiarios del servicio, a los trabajadores y a su familia, de tal manera que auténticamente participen ellos también en la defensa de su salud. (*Aplausos.*)

Para afianzar la democracia en el campo previsional hemos dado beneficios a un tercio de la población que carecía de ellos. 900.000 personas han sido incorporadas a los beneficios previsionales como consecuencia de una indicación que formuláramos a la Caja de los Comerciantes que hemos creado. ¿Quiénes se incorporan a la previsión? Comerciantes, transportistas, pequeños y medianos agricultores, pirquineros, pescadores, artesanos, odontólogos independientes, sacerdotes, monjas, pastores y ministros de todos los credos religiosos. 900.000 chilenos que no tenían previsión social la tendrán por la voluntad de ustedes, por la voluntad del Gobierno Popular. (*Aplausos.*)

Hemos creado el Fondo Único de Nivelación de las Asignaciones Familiares. Esto permite ir acercando (y el próximo año será igual) la asignación de los obreros, campesinos y los empleados públicos y estará más de cerca de la de los empleados particulares, de tal manera que en 1973 haremos, casi con certeza, que todas las cargas tengan una misma asignación para cumplir a plenitud y cabalidad el programa del pueblo, el programa de la Unidad Popular. (*Aplausos.*)

Hemos hecho que participen directamente los imponentes de los Institutos Previsionales. Sobre la base del Fondo Único de Nivelación financiamos el Plan de Leche, que alcanza a 600 millones de escudos, y contribuimos a un plan extraordinario de atención materno-infantil, que insumirá la elevada cifra de más de 1.000 millones de escudos.

Hemos disminuido los trámites burocráticos en las cajas de previsión; hemos eliminado los controles excesivos a los sindicatos sobre su contabilidad y sus programas, sin dejar de tener tuición sobre ellos, pero entregando nuestra confianza a los propios trabajadores. Si los trabajadores forman parte del Gobierno de Chile, si ellos dirigen el Gobierno de Chile, con mayor razón podrán dirigir su sindicato. (*Aplausos.*)

Siempre en el campo de la preocupación social, hemos creado once nuevos juzgados de menores, siete nuevos juzgados del trabajo, una sala de corte de apelaciones del trabajo en Santiago, cuyos secretarios, además de los jueces, podrán intervenir también en determinados juicios. Hemos tratado de humanizar el régimen carcelario, hemos modificado la Ley de Cheques.

Estamos dictando el reglamento de la Ley de Estados Antisociales. Estamos dispuestos a proteger a la población, a combatir el delito y al delincuente. Estamos dispuestos a defender a la juventud, estamos dispuestos y decididos a impedir que la juventud sea desviada por maribuaneros, por toxicómanos, por traficantes. (*Aplausos.*)

Hemos reclamado 1.000 plazas de carabineros para que vayan a las poblaciones. El Congreso rechazó nuestra petición. Vamos a insistir. Necesitamos un retén de carabineros en cada población. Necesitamos cientos de carabineros en los límites cordilleranos. Necesitamos defender a Chile del contrabando y a la población del delincuente. (*Aplausos.*)

Es por eso que hemos afianzado, ampliado y hemos hecho concreta la libertad.

Con qué satisfacción puedo decir que en este país hay una autén-

tica democracia. Aquí no hay un solo político preso, pese a que hay algunos que abusan de la libertad, y merecerían estar en la cárcel. (*Aplausos.*)

No hay ningún político preso, pero no hay ningún estudiante detenido. Aquí se respeta la autonomía universitaria, no hay una sola revista clausurada, han nacido después del 4 de septiembre dos o tres diarios y cinco o seis revistas. Algunas de ellas venenosas, como nunca las viera en Chile, pero allí están, todos los días algunos, periódicamente otros, entregando insidias contra el Gobierno del pueblo, a veinte metros de La Moneda: el que quiera puede comprar los diarios y las revistas que injurian al Presidente y a su Gobierno, pero reciben el desprecio del pueblo y mi desprecio, porque yo tengo confianza en la conciencia política de ustedes y tengo fe en la fuerza de ustedes, que defienden el Gobierno. (*Aplausos.*)

Hay hasta ciertos politicastros y seudoperiodistas, vinculados, directa o indirectamente, al asesinato del comandante en jefe del Ejército, René Schneider, que abusan de la libertad de prensa de este país. Pero no importa, seguiremos ampliando la democracia.

Sabemos que ensanchar la base y dar acceso a sectores marginados traerá algunas dificultades, porque esta mayor gente que ahora puede comprar, que tiene acceso a la vivienda o al trabajo, presiona sobre el sistema de producción y de servicios, sin que podamos nosotros de inmediato satisfacer todas sus demandas. Pero vamos avanzando y el pueblo nos comprende. Si nos hemos preocupado de los obreros, campesinos y empleados, técnicos, profesionales y estudiantes, tampoco hemos dejado de mirar hacia los pequeños y medianos productores, comerciantes o agricultores. Queremos que termine la extorsión de las empresas monopólicas. Han aumentado las ventas con la mayor capacidad adquisitiva del consumidor y con las mayores adquisiciones de las empresas estatizadas. Hemos firmado convenios de producción en la línea blanca, en conservas, en equipos ferroviarios, en viviendas; la política crediticia los beneficia y hemos disminuido el interés del préstamo del 24 al 18 por 100 en los industriales, y en el caso de los agricultores del 24 al 12 por 100, con ampliación de los plazos. Hemos dado créditos especiales a los cooperados, sobre la base de la responsabilidad de la cooperativa. Hemos conformado una política tributaria de impuestos destinada, en esta etapa primera, a beneficiar a los que tienen bienes raíces con un avalúo inferior

a 4 sueldos vitales. Beneficiamos con exención de impuestos a más del 50 por 100 de los propietarios de bienes raíces. Hemos aumentado la exención del Global Complementario de uno a dos sueldos vitales. El aumento, del mínimo exento del impuesto patrimonial, de 15 a 20 sueldos vitales. Hemos condonado las deudas tributarias inferiores a 100 escudos. Hemos normalizado la tributación a todos los contribuyentes morosos. Y a esos que estaban acostumbados, teniendo dinero y ganancias, a no cumplir con los impuestos, los hemos hecho cumplir, y les hemos dicho que para ellos, si no cumplen, se abrirán las puertas de la cárcel. (*Aplausos.*)

Hemos creado la Empresa Distribuidora Nacional, para abaratar la distribución y asegurar que llegue a los comerciantes.

Hemos enviado al Congreso el proyecto de ley que crea las áreas de la economía; al área social hemos incorporado, como decía hace un instante, la participación de los trabajadores. Con ello queremos señalar cuáles serán los sectores que vamos a estatizar y las firmas que pasarán, por el interés de Chile, al área social de la economía. Hemos puesto como base el capital de 14 millones de escudos. Nosotros queremos estatizar en esta etapa a 120 o 150 firmas, sabiendo que en Chile hay 35.000 o más empresas. Los monopolios, los grandes empresarios saben que sus empresas, con la indemnización correspondiente, pasarán al área social. Pero 35.000 o más pequeños y medianos empresarios, industriales, comerciantes, nada, absolutamente nada, tendrán que temer del Gobierno del pueblo. (*Aplausos.*) Porque hemos realizado una política justa, con todas las dificultades que he señalado, es que el ahorro —óiganlo bien—, el ahorro que después del 4 de septiembre estuvo detenido hasta comienzos de enero, se ha incrementado en forma extraordinaria. El sistema de ahorro y préstamos ha aumentado en un 58 por 100, el ahorro de bonos CAR en un 58 por 100, los depósitos de ahorro a la vista en el Banco del Estado han tenido un crecimiento del 97 por 100; con ello damos una mentís rotundo a los que hablan de la crisis inminente de la economía nacional. Pero si es importante fortalecer la democracia a través de los rubros que he comentado, es también indispensable entender que una revolución no se defiende tan sólo con medidas políticas, y por eso el 1.º de mayo le hablé al pueblo con franqueza y lo llamé a una gran campaña para aumentar la producción. Hoy vengo a decirles a ustedes lo siguiente: por primera vez en los últi-

mos diez años, la producción industrial aumentará un 12 por 100 más que los años posteriores. El crecimiento más alto de los últimos diez años. La minería, en un 10 por 100. La agricultura, en un 4 a un 5 por 100, por sobre la producción de 1970. El producto bruto aumentará entre un 7 y un 8 por 100, en circunstancias que del año 1967 al 1970 aumentó en un 2,7 por 100. Es conveniente, debe saberlo el pueblo, estar orgulloso el trabajador que ha logrado un aumento apreciable en las industrias estatizadas, en las industrias que dirigen los obreros. La producción del salitre aumentó a un 50 por 100, el cemento en un 7 por 100, la refinación en un 32 por 100, la industria electrónica en un 55 por 100, que ha permitido cristalizar el programa popular de los televisores. Ustedes podrán tener televisores en sus casas y verme periódicamente además. (*Aplausos.*) Textil Bellavista Tomé, un 26 por 100; Caupolicán-Chiguayante, un 15 por 100; es decir, todas las industrias estatizadas han puesto en marcha la capacidad ociosa, aumentando enormemente la producción.

Quiero señalar que este año se han reforestado 60.000 hectáreas. El promedio de los últimos años fue de 25.000, que la Empresa Nacional del Petróleo, gracias a los técnicos y operarios chilenos, construyó en cinco meses un terminal marítimo en Quintero para barcos de 12.000 toneladas, lo que nos permitirá ahorrar más de 5 millones de dólares al año en fletes. Está en marcha el complejo de Posesión, Cabo Negro, para extraer gas licuado refrigerado del gas natural. Hemos creado la Distribuidora Nacional de Gas Licuado, ENADI, filial de la ENAP y de la CORFO. El terminal Maipú almacena gas licuado, kerosene y gasolina y se completó en tres meses, en vez de ocho. Aseguramos así el abastecimiento de Santiago.

Lo más importante: están realizadas las exploraciones sísmicas submarinas entre Constitución y Valdivia y al lado oriental del estrecho de Magallanes; en marzo se trabajará 40 km costa afuera de Valdivia por medio de una complejísima plataforma semisumergible. Damos la pelea del petróleo porque Chile importa cerca de 80 millones de dólares al año en petróleo y queremos encontrarlo en nuestra propia tierra, esté en el suelo, en el subsuelo o en el fondo del mar. Los técnicos chilenos encontrarán petróleo porque Chile necesita más petróleo para el desarrollo de su industria.

Quiero señalar que lo que hemos logrado se debe fundamentalmente a la respuesta de los trabajadores, a la identificación de los

trabajadores con el Gobierno; movilizamos las masas para defender nuestro cobre, necesitamos y obtuvimos el respaldo del pueblo para las expropiaciones y nacionalizaciones; obtuvimos también la comprensión de los trabajadores en la batalla de la producción; y ha estado presente el pueblo, se ha movilizó, ha demostrado su conciencia política para disuadir a la contrarrevolución. El pueblo vigilante es la suprema garantía de la estabilidad del Gobierno Revolucionario que el propio pueblo ha creado. (*Aplausos.*)

Pero quiero insistir. Nadie que conozca realmente la doctrina marxista puede dudar del carácter revolucionario del Gobierno Popular chileno y del camino que escogió y que sigue. No hay revolución sin transformación de la estructura social. No hay Gobierno Revolucionario que no tenga la obligación de mantener el orden público. Ambos supuestos se funden en nuestro propio Gobierno.

El orden público de un Gobierno Revolucionario no es el orden público de una democracia burguesa. El orden público nuestro está basado en la igualdad social, usa la persuasión como herramienta.

Es ese orden el que necesitamos para cambiar las estructuras. Es el orden del pueblo hecho Gobierno, es el orden público de un país revolucionario.

No podemos aceptar el desquiciamiento de individualistas aislados que podrían provocar el caos.

La garantía del orden está en la clase obrera organizada, consciente, disciplinada, responsable, capaz de comprender la gran tarea histórica que tiene.

Por eso es que necesitamos que los trabajadores estén presentes en todos los actos de la vida con su conciencia de clase y su voluntad revolucionaria.

Es por eso que no aceptamos la presión, lo hemos dicho con honradez de revolucionarios, estamos contra todas las tomas indiscriminadas de fundos que crean anarquía en la producción y que terminarán por lanzar a los campesinos contra campesinos o a los campesinos contra pequeños agricultores. (*Aplausos.*)

Estamos contra las tomas de viviendas que perjudican a los trabajadores que juntaron sus cuotas para adquirirlas. Estamos contra las tomas de las pequeñas y medianas fábricas por los obreros; la estatización y la requisición de las empresas deben obedecer a un plan de Gobierno y no a la anarquía del impulso voluntario de unos cuantos.

Quiero insistir que a través de toda la historia siempre hubo grupos minoritarios que no comprendieron las exigencias de los procesos revolucionarios, y con su irracionalidad, su falta de claridad, llegaron hasta hacer fracasar coyunturas revolucionarias.

Tenemos una dura experiencia que nos duele: la Asamblea Popular de Bolivia, que no fue la expresión de una madura conciencia revolucionaria, ni en su gestación ni en sus pronunciamientos. Incluso en la revolución soviética hubo descentrados que reclamaban más que lo que el momento permitía; es por eso que Lenin, en pleno combate, se expresaba así, refiriéndose a los verbalistas de la revolución: «La frase revolucionaria es la repetición de consignas revolucionarias que no guardan relación con las circunstancias objetivas de un momento. Consignas excelentes, estimulantes, embriagadoras, pero sin base, esa es su esencia». Y además, agregaba: «Guerra a la frase revolucionaria, para que no pueda decirse algún día esta amarga verdad: la frase revolucionaria, sobre la lucha revolucionaria, perdió a la revolución». Eso lo decía el padre de la revolución de octubre. Que no lo olviden algunos jóvenes teóricos chilenos. (*Aplausos.*)

Y por eso, Martí, el padre de la lucha de la independencia de Cuba, decía: «La revolución debe escribirse con la pluma en la escuela y con el arado en el campo». ¿Qué querría decir Martí? Que la revolución se afianzaba elevando el nivel político, creando la conciencia en la escuela, en el estudio, en la lectura; y con el arado significaba el trabajo, la producción y el esfuerzo. Ahí está Martí, un latinoamericano; allá está Lenin, el padre de la revolución, y aquí estamos nosotros transitando el camino de Chile, de acuerdo con su historia, para hacer nuestra revolución sin mentores ni tutores, revolución pluralista, democrática y en libertad, camaradas. (*Aplausos.*)

Yo sostengo enfáticamente: las circunstancias son distintas, pero en este año hemos hecho más nosotros los chilenos —y ello no va en desmedro de los cubanos— que en el primer año de la revolución cubana. Y cuando venga Fidel Castro se lo voy a preguntar, y yo sé cuál será su respuesta. Y conste que hemos hecho nuestra revolución sin costo social. Puedo decir que no hay en el mundo un país que haya emprendido el camino revolucionario con el costo social que lo han hecho ustedes, el Gobierno del pueblo, que lo hemos hecho juntos, y eso tiene un gran valor en vidas humanas y en la propia economía del país. (*Aplausos.*)

Por eso quiero señalar que un pueblo consciente, organizado y

disciplinado, de partidos políticos que entiendan lealmente la unidad, que trabajadores organizados en sus sindicatos, en sus federaciones y en la Central Única, son la base granítica del proceso revolucionario. Lo son también, y lo señalo, porque este proceso está dentro de los cauces legales, lo son, lo repito y lo subrayo, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, a los que rindo un homenaje, al pueblo que viste uniforme, por su lealtad a la Constitución y a la voluntad expresada en las urnas por los ciudadanos. (*Aplausos.*)

Destaco la disciplina ejemplar de las Fuerzas Armadas y Carabineros; su empeño, su empuje y sacrificada actitud en las horas duras del terremoto, de la nevazón, y de la erupción volcánica.

Destaco la forma en que ellos se han incorporado al proceso de defender nuestras fronteras económicas y su presencia en el acero, en el hierro, en el cobre, en la Comisión de Energía Nuclear. Ello coloca a Chile como un ejemplo que envidian muchos países del mundo. No puedo esta tarde dejar de rendir homenaje a los mártires de Investigaciones, a los que cayeron en el avión que me acompañara en la gira que realicé a Ecuador, Perú y Colombia. No puedo dejar de recordar a los que pagaron con su vida, cumpliendo con la obligación de su servicio, de la misma manera que a los mártires de Investigaciones que cayeron porque el Cuerpo de Investigaciones descubrió a los que eran responsables del asesinato del ex vicepresidente Edmundo Pérez. Rindo un homenaje a los mártires de Investigaciones.³ (*Aplausos.*)

Pero también es importante señalar la presencia internacional de Chile. Se dijo que íbamos a estar aislados, se pretendió con una campaña intencionada cercarnos. Sin embargo, ¿cuál es la realidad? Tenemos relaciones con Albania, con China, con Cuba, con Guayana, con Libia, con Mongolia, con Nigeria, con la República Democrática Alemana y con Tanzania; tenemos relaciones con los países que queremos por nuestra propia y libre voluntad. (*Aplausos.*)

Tenemos relaciones comerciales con la República Democrática de Corea y con la República Democrática Popular de Vietnam. Y lo decimos con orgullo, compañeros. (*Aplausos.*)

Hemos roto las fronteras ideológicas. Hemos fortalecido el Pacto

3. El grupo ultraizquierdista Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), de dudosa inspiración, responsable del asesinato del ex ministro demócrata-cristiano Edmundo Pérez, realizó un atentado suicida contra el Cuartel General de Investigaciones que costó la vida a varios policías civiles.

Andino. Hemos afianzado los lazos de amistad con países latinoamericanos y he sido huésped de esos gobiernos y de sus pueblos en Argentina, Perú, Ecuador y Colombia.

Y tengo la satisfacción de decir que el presidente Lanusse supo de la hospitalidad del pueblo chileno. La CEPAL, la NU y la UNCTAD se han reunido aquí en la ONU. En la OEA y en CECLA, hemos levantado nuestra voz. Y ahora el grupo de los 77, reunidos en Lima, conoce el pensamiento nuestro. Fuimos los primeros en plantear, y no se aceptó nuestra proposición, que hubiera un nuevo sistema monetario internacional frente a las medidas tomadas por Estados Unidos. Esa iniciativa nuestra la hizo suya el Perú y la han aprobado los países reunidos en Lima. Formamos parte de los países no alineados. El pueblo sabe y comprende su responsabilidad ante el interés que tienen por Chile más allá de nuestras fronteras.

Es probable que un hombre nuestro sea candidato a la Secretaría General de las Naciones Unidas. La presencia de Chile en el panorama internacional demuestra lo acertado de nuestra política, abierta a todas las ideas, a todos los principios, a todas las doctrinas y respetando la no intervención y la autodeterminación de los pueblos. (*Aplausos.*)

Hemos tenido serias dificultades, terremotos, nevazón, erupción volcánica, pero el pueblo ha seguido avanzando. Dificultades económicas provocadas por el menor precio del cobre. En el Gobierno anterior, llegó a 84 centavos de dólar la libra; el promedio este año no va a alcanzar a 50 centavos. La inflación mundial hace que debamos pagar más por lo que importamos. Es cierto que recibimos 400 millones de dólares de reserva, pero recibimos también una deuda externa de 2.560 millones, más 736 millones de dólares que deben las compañías del cobre.

Somos el país más endeudado del mundo; cada uno de ustedes —óiganlo bien—, cada una de las 120.000 personas que están aquí, cada uno de los 10 millones de chilenos, debe 300 dólares al extranjero. Muchos de ustedes no han visto nunca un dólar y deben tener conciencia de que están endeudados y que está tan endeudado este país. Sólo Israel, un país en guerra, tiene por persona una deuda más alta que Chile. Durante los tres primeros años de nuestro Gobierno deberemos pagar, como consecuencia de los compromisos de los gobiernos anteriores, más de 1.000 millones de dólares.

En esto hemos tenido que utilizar parte de la reserva. Lo hemos hecho porque hemos tenido que pagar, también, créditos a corto plazo, que contrajo el Gobierno anterior, sobre todo los créditos de la expansión de la industria cuprífera, que, por lo demás, no alcanzó los resultados que se habían previsto. Lamentablemente, por la actitud de un banco privado, el Banco Edwards, se han cerrado varias líneas de crédito para Chile, como consecuencia del incumplimiento de ese banco en sus obligaciones, lo que ha creado desconfianza internacional. Sin embargo, a pesar de todo, hemos tenido que aumentar las importaciones, pero no hemos hecho importaciones de lujo. Hemos importado alimentos y del aumento de un 12 por 100 de las importaciones, el 57 por 100 ha estado destinado a alimentos. Hemos tenido que importar petróleo y lubricantes, equipos de transporte, especialmente de Japón, para ferrocarriles. Hemos aumentado el volumen físico de nuestras exportaciones, pero hemos tenido menos ingresos porque el cobre ha bajado en un promedio de un 21 por 100 comparado con otros años, y como lo hemos dicho tantas veces, el cobre es el sueldo de Chile.

Las dificultades también han estado en el campo político. Vemos una actitud del Partido Nacional obcecadamente cerrada a nosotros (*silbatina*), incapaz de comprender que no se detienen las masas de la historia y que nadie impedirá a Chile culminar plenamente su proceso revolucionario. Hemos tenido, también, que soportar la oposición dura de la Democracia Cristiana, que estuvo seis años en el Gobierno (*pifias*) y que no realizó su revolución en libertad.

Yo les digo a ustedes que no se dejen impresionar por las publicaciones, por los impresos, por las campañas en contra nuestra. Nada se reconoce de lo que hemos hecho, cada error se magnifica, pero la respuesta en ustedes es espontánea, es la condenación a esas actitudes.

Por eso también, en el campo político hemos lamentado la división del Partido Radical⁴ y anhelamos sea posible el reencuentro de ese viejo tronco, porque queremos que se mantenga la base política del Gobierno de ustedes, y por eso también nosotros hemos hecho un llamado para que la Izquierda Cristiana, desgajada de la Democracia Cristiana, venga a unirse a la Unidad Popular, porque hay

4. Antes de finalizar el primer año de Gobierno Popular, el sector centrista del PR, encabezado por Luis Bosay, formó el Partido de Izquierda Radical (PIR) y posteriormente abandonó la Unidad Popular.

que hacer más fuerte el vínculo de marxistas, de laicos y de cristianos que interpretan el anhelo, el ansia revolucionaria del pueblo de Chile. (*Aplausos.*)

Queremos señalar que los ultras, que los filofascistas, los que estuvieron metidos en el asesinato del general Schneider, los seudonacionalistas, los que nunca dijeron nada cuando el cobre y las riquezas de Chile estaban en manos extranjeras, hablan hoy día un nacionalismo demagógico, que el pueblo repudia. Son los trogloditas y los cavernarios, de un anticomunismo destinado a defender granjerías de los grupos minoritarios. ¡El pueblo los atajará y no pasará el fascismo a nuestro país! (*Aplausos.*)

También, ya lo he dicho, hay ciertos sectores extremistas a quienes les digo yo que no tememos al diálogo, a la discusión ideológica, pero para empezar es bueno que se lean el librito de Lenin que dice: «Extremismo, enfermedad infantil del comunismo».

Es fácil sentirse parte de un proceso sin tomar responsabilidades efectivas en él, es fácil criticar sin base real.

El fundamento de la revolución es la férrea unidad de los revolucionarios de las masas populares. Quien intente resquebrajarla está atentando contra el presente y el futuro de la revolución.

Para transformarse en poder, los obreros conscientes deben conquistar la mayoría. Ésta no se logra creando un clima de inseguridad, y eventualmente el caos y la violencia.

Ya lo enseña la historia. Los blanquistas del siglo pasado pensaban que una minoría esclarecida debía tomarse el poder al margen de las masas. Ha sido demostrado que esto es un error. Nuestro deber es educar a las masas. No podemos desconocer que objetivamente la mediana y pequeña burguesía están y deben estar con nosotros. Así como necesitamos a los pequeños y medianos productores, artesanos, comerciantes, técnicos y profesionales.

Por eso más que nunca hay que tener conciencia de lo que es la vía chilena, y el camino auténticamente nuestro, que es el camino del pluralismo, la democracia y la libertad. Que es el camino que abre las puertas al socialismo. (*Aplausos.*)

Hemos tenido serios obstáculos en el campo internacional. Hemos herido los poderosos intereses del cobre; lo hemos hecho dentro de las leyes, dentro de los cauces legales, dentro del derecho soberano nuestro. No hemos procedido a conquistar, hemos establecido el camino que debe seguirse para dar o para no dar indemnizaciones.

Y yo reconozco que si el Congreso ha tenido actitudes obsecadas, contrarias a las leyes nuestras y si ahora mismo se discute una reforma constitucional destinada a poner obstáculos al proceso que nosotros queremos se acelere, de crear el área social de la economía, reconozco que el Congreso de Chile aprobó por unanimidad la reforma constitucional que nos permite nacionalizar el cobre. La iniciativa del Gobierno tuvo el respaldo de la totalidad del Congreso chileno. (*Aplausos.*)

Sin embargo, ya se anuncian las posibles represalias. Se habla de que Chile no tendrá créditos. Se habla inclusive de los organismos multinacionales, donde todos los países que forman parte de ellos tienen derecho, que podrían vetarse los créditos a Chile por haber procedido a nacionalizar el cobre.

En el *Journal of Commerce* del 2 de noviembre último, se publican declaraciones del subsecretario del Departamento del Tesoro norteamericano, Charles Walker, en las que reconoce que el volumen de ayuda de Estados Unidos a Chile es relativamente bajo y que el Gobierno de su país estaba en condiciones de bloquear los créditos solicitados por Chile a los organismos internacionales. Dijo, además, que estaba seguro de que si Chile en este momento solicitaba algún crédito a un organismo internacional, Estados Unidos votaría contra él.

Cuatro cifras para recordar al pueblo. Las compañías invirtieron a lo sumo 30 millones de dólares. En 50 años se han llevado 4.500 millones de dólares. A dos compañías hasta ahora, y si no resuelve en contra el Tribunal Especial, se les va a pagar indemnización, y si no resuelve otra cosa el Tribunal, no les pagaremos indemnización a la Anaconda, a la Kennecott ni al Salvador, pero las deudas que tienen las compañías son 736 millones de dólares y lógicamente es previsible que tendremos que hacernos cargo de ellas. Por lo tanto, estamos pagando una indemnización indirecta de 736 millones de dólares a las compañías del cobre que se llevaron en 50 años 4.500 millones de dólares. (*Aplausos.*)

Compañeros: en el campo internacional hemos recibido la agresión de la prensa organizada. Yo me vi en la obligación de tomar una medida drástica con la UPI. Al principio dije en una concentración que iba a cerrar esa agencia en Chile y después resolví tomar otras medidas que salvaguardaban nuestra dignidad. De la misma manera, los señores de la SIP se han reunido en Estados Unidos y

se han atrevido a hablar de que en Chile había una libertad de prensa restringida; yo señalo que Francisco Galdames, director del diario *Última Hora*, se retiró, porque no lo dejaron hablar. Ahí, en esa reunión, los que tanto cacarean sobre la libertad, no le dieron el tiempo necesario, y aunque no tengo vínculo político alguno, es honesto señalar que el presidente de la Asociación Nacional de la Prensa, Germán Picó Cañas, y el secretario de la Asociación, Raúl Fernández, se retiraron junto con Galdames. Germán Picó ha declarado en España que en Chile existe una amplia libertad de prensa. (*Aplausos.*)

Compañeros: quiero que me escuchen con calma. Hoy cumplimos una etapa. Hemos avanzado, hemos realizado, hemos hecho conquistas. El pueblo está con nosotros. Es necesario una autocrítica.

Hay que terminar con el sectarismo y el exclusivismo. Hay que terminar con esto, compañeros, que han sido fuentes de discrepancias en otras revoluciones. (*Aplausos.*) Yo leí una carta del CUP de la provincia de O'Higgins, dirigida al interventor de El Teniente. Esos compañeros no entienden lo que es la Unidad Popular y la revolución. Se van a quedar con las barbas sin cortárselas: no les vamos a nombrar a ninguno de los que patrocinan. Los puestos públicos no son granjerías para los hombres de la Unidad Popular. (*Aplausos.*)

Tenemos que terminar con el centralismo y la burocracia, queremos que terminen las colas en las ventanillas del papel sellado y la frasecita: «vuelva mañana». Queremos que los empleados públicos trabajen el sábado en la mañana, que no haya San Lunes en el Gobierno Revolucionario del pueblo. (*Aplausos.*)

Tenemos que hacer entender que el cuoteo no puede ser la base de la Unidad Popular. Los partidos políticos deben orientar pero no reemplazar la función de la administración pública. Hay que poner énfasis en el respeto a la técnica y a la mejor utilización de los recursos humanos disponibles. Por suerte no tenemos que achacar ningún acto de deshonestidad a los funcionarios de la Unidad Popular, pero en la próxima semana vamos a cambiar a algunos funcionarios porque han demostrado que, aun siendo honestos y bastante serios, no son idóneos para los cargos. Y vamos a cambiarlos porque queremos gente con más capacidad, más espíritu civil y más responsabilidad. (*Aplausos.*)

No hemos sido capaces todavía de utilizar ciertos créditos exter-

nos. Hay 166 millones de dólares de los organismos internacionales que no se utilizan y más de 100 millones, de países amigos. Hay que terminar con el dogmatismo, con los esquemas rígidos para analizar las cosas, con la falta de flexibilidad, con la falta de audacia. Hay que terminar con el ausentismo laboral; los trabajadores deben entender cuál es el proceso general de la economía de Chile, que su problema está más allá de su empresa, de su industria, de su comercio; que su problema forma parte del problema general de toda la economía del país.

Por eso hemos incorporado, como pocas veces, la autocrítica, y la he hecho en público. Y desde ahora, cuando dé una tarea a un funcionario, a un ministro, a un jefe de servicio, el pueblo, el público lo va a saber. Y ese funcionario responderá ante ellos si no cumple la tarea que le he entregado. (*Aplausos.*)

Ayer se me dijo que se iban a declarar en huelga, precisamente hoy día, funcionarios de ENAMI, de ENDESA, y creo que está en huelga el agua potable. Nunca hemos dicho que vamos a suprimir el derecho a huelga. Pero los trabajadores y empleados de este Gobierno deben entender que no nos van a presionar, que el diálogo es entre compañeros, que si es necesario que converse el compañero Presidente, lo haré, como lo he hecho con los trabajadores de la municipalidad de Santiago, con los obreros del carbón, con los de Chuqui. Dije que en el Gobierno del pueblo iba a haber menos huelgas; ha habido menos huelgas, pero no podemos aceptar paros parciales, como presión, para obtener soluciones que le interesan a un sector de los trabajadores. Tenemos que realizar una política de sueldos y salarios a escala nacional. Tenemos que derrotar la inflación, sobre la base de una grande y profunda concepción económica que alcance a la conciencia de todos los chilenos. (*Aplausos.*)

Por ejemplo, los que ocuparon ayer o antes de ayer las oficinas del National City Bank, cuando ese problema ya estaba casi resuelto. Eso ha dado lugar a una explotación noticiosa internacional innecesaria. No tienen que recurrir a esos procedimientos los compañeros bancarios. Para eso tienen su Gobierno, para eso pueden ser escuchados, para eso pueden dialogar con el ministro del Trabajo y con los funcionarios responsables de la Superintendencia de Bancos.

Me interesa señalar que el trabajo voluntario es algo responsable y serio, que debe ser planificado. No podemos hacer un trabajo volun-

tario a la violeta, tenemos que hacer un trabajo voluntario consciente, responsable, con tareas precisas, y lo vamos a realizar. Yo conozco iniciativas que merecen respeto, pero he oído críticas justas al trabajo voluntario que se ha desarrollado en algunas provincias.

Tuve la emoción de ver que los obreros de Chuqui, el domingo antepasado, habían movilizado 40.000 toneladas de ripio y 36.000 el domingo anterior, y van a seguir trabajando. ¡Eso es constructivo! Un trabajo voluntario planificado y organizado, es la demostración de la incorporación consciente del pueblo a las grandes tareas constructivas de la patria. (*Aplausos.*)

Reconozco que debemos preocuparnos más y hemos hecho poco todavía por un sector de la sociedad castigado. Me refiero a los lisia-dos: niños, jóvenes y adultos. Debemos preocuparnos más de los presos, de los que están detrás de las rejas de las cárceles nuestras, que son tan antihumanas y tan antihigiénicas. Debemos preocuparnos de los enfermos que son los alcohólicos. Yo les he dicho que una de las enfermedades más graves de Chile es el alcoholismo. Yo les he dicho que en el Gobierno del pueblo se tomaría menos y mejor, y eso lo vamos a cumplir también, compañeros.

¡No protesten! ¡No protesten! (*Risas y aplausos.*)

Hemos hecho bastante por los niños, pero hay que hacer lo más; por los niños abandonados y en situación irregular, por los mendigos, por los niños vagos. No hemos levantado en número suficiente guarderías y jardines infantiles. En cada población una biblioteca y un jardín infantil. Esa es la tarea que debemos cumplir, y el trabajo voluntario de jóvenes y adultos debe estar también destinado a crear también miles de plazas de juegos infantiles para los hijos de ustedes, para los hijos del pueblo, para los hijos de Chile.

Compañeros: parece que se está alargando esto, voy a apurar el tranco.

Tengo que decirles otras cosas importantes. El mundo de hoy está cambiando. China ha entrado a las Naciones Unidas. El imperio americano evidencia su crisis, impone un 10 por 100 de impuesto a la importación. Cesa la ayuda externa, hacen inconvertible el dólar. Parece acercarse la victoria definitiva del pueblo vietnamita. Los países de América Latina conjugan un mismo idioma y un mismo verbo para defender sus derechos. Nixon viaja a Pekín. Fidel Castro viene a Chile. (*Aplausos.*)

Quiero señalar muy serenamente ante la conciencia del pueblo lo siguiente: los partidos populares siempre hemos respetado a los representantes de gobiernos cuyas ideas no compartimos.

Hoy frente al anuncio de la invitación que yo he hecho a Fidel Castro, a nombre de ustedes, a nombre del pueblo de Chile, hay toda una campaña. Una campaña indigna, una campaña artera, una campaña de cobardes, una campaña de provocación. Hasta se han lanzado volantes, desde aviones sin patente. Salen los panfletos sin pie de imprenta. Afiches pegados en la sombra de la noche quieren crear un clima contrario a la venida de Fidel Castro y quieren, sobre esa base, provocar situaciones internas en Chile.

Con la responsabilidad que tengo, como Presidente de la República, yo les digo a esos desquiciados que moderen su actitud, y le digo al pueblo de Chile que si he invitado a Fidel Castro es porque el pueblo de Chile quiere a Cuba, quiere a su revolución, sabe que es hermano en la esperanza y en el dolor. (*Aplausos.*)

Compañeros: por eso es también conveniente que el pueblo entienda que estamos frente a un mundo distinto y que por suerte nosotros, antes de otros países, nos hemos preparado y hemos dado pasos decisivos que otros no dieron antes. Por eso es que debemos mirar al Pacífico; porque ahí se va a centrar importante actividad en los próximos años y será éste el camino para expandir nuestras posibilidades comerciales con los países de Asia, con China y con Japón.

Pensamos que el mar debe ser un bien común del mundo entero, de los organismos internacionales, más allá de las 200 millas marinas de mar territorial que les corresponden a los países ribereños.

Por eso es que llamamos la atención sobre estos hechos. Porque el mar no sólo tiene peces, sino también riquezas fabulosas que los países dependientes no podrán aprovechar y que deben ser explotadas en beneficio de la comunidad mundial.

Quiero señalar entonces que frente a esta realidad se levantan las tareas que tenemos para los años venideros, sobre la base de lograr una mayor expansión de nuestra economía. Chile ha roto las cadenas, y, por lo tanto, tiene que caminar con su propio esfuerzo. De ahí que debemos intensificar el proceso productivo en el cobre, en la manufactura, en la producción agropecuaria. De ahí que debemos aún mantener el nivel de las importaciones, pero redistribuir lo que debemos importar, más bienes intermedios, más bienes de consumo y bienes de capital.

El área social, en poder nuestro, permitirá planificar el desarrollo económico. Queremos un desarrollo económico al servicio de las masas populares. Los asalariados reciben el año 1970 un ingreso del 51 por 100. Hay que aumentarlo en el plan sexenal a más del 60 por 100. Lo mismo debe hacerse con las empresas del área social que deben aumentar de un 4,9 al 10 por 100. Queremos intensificar la producción en favor de los grupos de bajos ingresos, elevar en un 60 por 100 el nivel de vida en la gran mayoría de los chilenos, hoy económicamente rezagada. Tenemos que poner todo nuestro esfuerzo en el desarrollo de las industrias básicas: acero, carbón, salitre, petróleo, industria metal-mecánica, productos eléctricos, cemento y elementos de construcción. Debemos hacer grandes inversiones que permitan que nosotros despeguemos con un empuje creador.

Debemos poner acento en la producción agrícola, minera e industrial, en la infraestructura física de transportes y energía, en las inversiones sociales, escuelas, hospitales y viviendas. El origen de nuestro esfuerzo debe estar aquí, en el ahorro interno, que debe elevarse de un 16 a un 18 por 100. La producción de madera, muebles, papel de imprenta, deberá aumentar en 66 por 100; la de alimentos, bebidas, tabaco, textiles y cuero, en 52 por 100. Los servicios de educación y salud deberán aumentar en 57 por 100. La agricultura deberá crecer en 47 por 100. El valor global de la producción puede crecer en un 51 por 100, y a ritmo aún mayor en algunos sectores, como la construcción, que podrá aumentar en 92 por 100.

Todo esto tiene que tener como base satisfacer, fundamentalmente, las necesidades del pueblo. Es preciso configurar una economía de participación. Tenemos que crear en seis años 900.000 nuevos empleos, aumentar la población activa de un 30 a un 36 por 100. Tenemos que incorporar 400.000 mujeres al trabajo activo. Hay que preocuparse de la juventud, que a veces no puede educarse, no encuentra trabajo ni alternativa en su vida propia. Tenemos que acentuar el avance de la reforma agraria y el desarrollo rural para dignificar la existencia de millones de campesinos. No podemos abandonar a las provincias y hay que descentralizarlas; tenemos 12 planes regionales para impulsar el desarrollo de esas zonas, en centros industriales, como Cautín, Magallanes, Valdivia; debemos constituir los fondos regionales para el desarrollo.

Eso no es utópico, no somos soñadores ni demagogos. Realizar

lo que queremos significará un gran esfuerzo, pero no estamos solos. En primer lugar, contamos con el aporte consciente de los trabajadores de Chile, y además con la ayuda de los pueblos solidarios.

Los organismos internacionales ya han aprobado créditos para Chile. En el BID hay aún 90 millones de dólares autorizados. De igual manera, en el Banco Mundial hay 41 millones de dólares para escuelas, carreteras, etc., que no hemos utilizado.

Resumiendo, en organismos internacionales, en créditos concedidos a la CORFO por países amigos, en créditos de gobierno a gobierno y al Banco Central, quedan por utilizar 459 millones de dólares.

Entre los créditos ya concedidos, los países socialistas nos han ofrecido más de 300 millones para puertos pesqueros, plantas agroindustriales, fábricas de materiales de construcción, plantas químicas, fertilizantes, etc.

La Unión Soviética nos prestará más de 50 millones de dólares. Igualmente, nos asistirán económicamente Bulgaria, Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana, Yugoslavia. O sea, Chile dispone hoy de ofertas de préstamos de los países occidentales y socialistas por cerca de 600 millones de dólares y los vamos a utilizar.

Tenemos que aprovechar la ayuda solidaria de países amigos y de los países socialistas hermanos en la gran tarea de la humanidad.

Debemos fijarnos nuevos objetivos para el año 1972. Transformar las instituciones, ajustándolas a la nueva realidad social que estamos construyendo. Por eso, el martes 10 de la próxima semana entregaré al Congreso Nacional el proyecto que establece la Cámara Única para reemplazar al Senado y a la Cámara de Diputados. (*Aplausos.*)

Un Parlamento Unicameral que posibilite la adecuación del sistema a nuestra realidad política y social y permita más rapidez en la dictación de las leyes, simplificando los trámites. Se aprovechará el proyecto de Parlamento Unicameral para corregir en cuanto al poder legislativo algunos de los inconvenientes y vacíos que presenta la Constitución vigente.

El número de representantes y su distribución se adecuarán a la población actual del país. Se eliminarán las elecciones extraordinarias, las elecciones de los miembros del Parlamento se realizarán conjuntamente con la presidencia de la República. Se podrá disolver

el Congreso en un período presidencial, se establecerán incompatibilidades estrictas entre representantes del pueblo y tener actividades particulares, que muchas veces son contrarias al interés nacional.

Iremos a democratizar el Parlamento y habrá una representación mayoritaria que deba reflejar la realidad social del país. Tenemos que avanzar en el año 1972 en forma organizada, sobre la base del control popular, de la actividad de la administración, del abastecimiento, de los precios.

No a la especulación con las necesidades del consumidor; no contra los pequeños comerciantes, sino con ellos, combatiendo a los especuladores.

Solidaridad de clases, mano tendida a los trabajadores, pobladores, campesinos, sean o no sean de la Unidad Popular.

Logremos una mejor utilización de nuestra capacidad de recursos técnicos, incluidos todos los profesionales que quieran colaborar en la tarea nacional.

Tenemos que crear el Estatuto Único de la Seguridad Social, el Fondo Único de Pensiones, el Seguro de Desempleo, el Fondo de Medicina Social, el Fondo de Indemnización, el Banco de Crédito Social.

Tenemos que realizar una economía de combate. En un proceso revolucionario es difícil construir; es más fácil destruir y desorganizar. En el contexto de una economía de crecimiento he dicho que tendremos dificultades en abastecimiento, en transporte y en vivienda, pero las vamos a superar. Por eso es que la revolución avanzará. La revolución es un proceso con secuencias que hay que observar. La singularidad de Chile es hacer la revolución manteniendo el orden público, ajustando el orden legal e institucional a la nueva realidad social y no al revés.

Tenemos tareas concretas para el año 1972. Sobre todo la reconstrucción de las provincias azotadas por el terremoto. En dos o tres años debemos construir y desarrollar lo que ha destruido la naturaleza. Hay un plan de 4.000 millones de escudos que consulta la construcción de 22.000 viviendas urbanas y 7.600 viviendas rurales, 19 hospitales, 695 locales escolares. Se han preparado ya 11 programas para aumentar la producción de materiales de construcción, 16 programas ganaderos y agroindustriales, 5 programas textiles. Debemos aumentar la producción del cobre. El sueldo de Chile es el

cobre y la gran tarea que tienen sus obreros y técnicos es defender a Chile produciendo más.

Debemos aumentar la producción agropecuaria y convertir a Aysén, Chiloé y Magallanes en grandes centros ganaderos. Debemos, compañeros, preocuparnos de mejorar la movilización, que es tan dura y difícil para miles y miles de chilenos.

Tenemos que preocuparnos del deporte. Algo hemos hecho, pero dictaremos una ley que lo popularice y crearemos una industria estatal que produzca artículos deportivos. Queremos que los jóvenes nuestros tengan la pelota de fútbol, tengan los esquís, que puedan navegar, que hagan gimnasia, que sepan del deporte y se defiendan a través de la cultura física. (*Aplausos.*)

Queremos difundir la cultura y crearemos el Instituto Nacional de Cultura. De ahí que los edificios que va a ocupar la UNCTAD, el 13 de abril, serán la base material para el Instituto Nacional de Cultura. Vamos también a enviar el proyecto al Congreso que crea la Editorial del Estado.

Compañeros trabajadores: pongo término a mis palabras.

Agradezco la atención de ustedes y recalco lo que significa nuestra revolución: es auténticamente chilena. Pero millones de hombres, más allá de las fronteras, miran con pasión y con interés lo que hacemos nosotros. La revolución chilena es también la revolución de los países dependientes que luchan por su liberación.

Recordemos hoy, en este aniversario de victoria, a los que cayeron en este año y antes en la lucha social.

También veamos que no están con nosotros funcionarios que cayeron en la brecha, como Alcides Leal y como el ex ministro de la Vivienda Carlos Cortés. No fueron burócratas, fueron compañeros que cumplieron una tarea al servicio de ustedes. El pueblo ha aprendido que en la unidad está la victoria. No dejemos que se resquebraje la unidad del pueblo, no permitamos que extremismos pretendan desquiciar lo que ha sido la base fundamental. Hay que encontrar, y lo buscaremos, el lenguaje que una a todos los revolucionarios, porque los enemigos son demasiado poderosos y no descansan, y tenemos que defender la victoria popular; el pueblo sabe que él es el auténtico forjador del triunfo. El pueblo sabe que él, una vez más, a través de uno de sus hijos, de un hijo de ferroviario, está en el escenario mundial, el pueblo sabe que el nombre de Chile

está izado en la historia gracias al verbo y al canto de uno de sus hijos, de un hombre que nos pertenece como luchador social, Pablo Neruda, poeta de América Latina y del mundo. (*Aplausos.*)

Por eso les dije hace un año: «Adelante, venceremos». Venceremos afianzando la unidad. Venceremos ampliando las bases políticas y sociales del movimiento revolucionario chileno. Venceremos estudiando más, jóvenes. Venceremos produciendo más, obreros, técnicos, profesionales, campesinos y empleados. Venceremos cuando la mujer chilena sepa de nuestro llamado y se incorpore a la lucha de su hombre, de su padre y de su hijo, de su hermano. Venceremos cuando la juventud sepa que aquí ella tiene el puesto de combate, que la llamamos para la gran tarea del mañana. Adelante, compañeros, tenemos que vencer, para hacer la vida más fraterna y sin odios, en nuestra propia patria, de cuidar nuestra moral, por la fuerza constructiva y revolucionaria del pueblo.

¡Adelante, chilenos, venceremos una vez más, por la patria y por el pueblo! (*Aplausos y ovaciones.*)

7. LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO Y EL APARATO DEL ESTADO ACTUAL *

Nuestro partido ha asumido la responsabilidad del Gobierno, ello nos exige nuevos esfuerzos en el modo de contemplar los problemas, distintos de cuando se encontraba en la oposición. No podemos contentarnos con afirmaciones y proposiciones genéricas, de grandes rasgos, sino que tenemos la obligación de ser mucho más precisos y concretos en nuestros planteamientos, en nuestras proposiciones positivas y en nuestras críticas. No podemos limitarnos a mostrar las grandes metas a alcanzar, sino que junto a ello tenemos que mostrar con claridad el camino a recorrer, las sucesivas etapas que se presentan, los mecanismos a través de los cuales ir aproximándose a los objetivos programáticos. El partido debe indicar con claridad a sus militantes y seguidores no sólo hacia dónde se dirige, sino cómo se propone hacerlo, a través de qué medios piensa actuar.

Esto se puede lograr si, como bien dice el Informe Político, el partido es capaz de «descubrir cuáles son las formas concretas y específicas que van asumiendo en este proceso concreto las leyes generales de la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo». El aparato del Estado ocupa un lugar central en la lucha revolucionaria, como instrumento del que se sirve la clase social dominante para imponer sus intereses sobre el conjunto de la sociedad. Por su conquista han luchado los trabajadores chilenos, quienes en estos momentos están dirigiendo el centro de gravedad de nuestro Estado, el poder ejecutivo. Dirigiéndolo con una inspiración revolucionaria

* Informe leído el 18 de marzo en el Pleno Nacional del PS efectuado en la localidad de Algarrobo. Publicado como folleto por el Departamento Nacional de Educación Política del PS, abril de 1972.

y con la voluntad abiertamente declarada de transformar las estructuras capitalistas para abrir el camino al socialismo. Con lo que el Estado chileno se encuentra ahora en una singular situación mixta, ya que es, en primer lugar, un objetivo político a conquistar y, al mismo tiempo, un medio de acción del cual se sirven los trabajadores —a través del Gobierno— para realizar los cambios estructurales que les permitan controlar el resto del aparato del Estado.

Por esta razón es tan importante analizar profundamente la naturaleza y sentido actuales de nuestra institucionalidad, pues de la concepción que de ella nos hagamos va a depender decisivamente el método de acción política que el partido retenga en los momentos presentes.

Un partido con la responsabilidad de compartir la dirección del Gobierno es obvio que no puede limitarse a afirmar que «el paso fundamental para destruir el Estado burgués, lo constituye la toma del poder político por el proletariado». Esto es algo bien conocido. Debe proponer, necesariamente, los procedimientos a través de los cuales puede y debe actuar la acción organizada y consciente de los trabajadores. Proposición que no estará en condiciones de hacer si no demuestra una seria conclusión sobre lo que el Estado chileno es en la etapa presente de nuestra historia, sobre la naturaleza misma de las instituciones políticas chilenas. Que tiene importancia decisiva para resolver acertadamente el problema de la participación de los trabajadores en el poder, del que tanto se habla, sin llegar a definiciones precisas y razonables.

Encontramos en el Informe Político que la dirección del partido somete a la consideración del Pleno Nacional profundas contradicciones en el capítulo sobre «la institucionalidad del Estado democrático burgués y los objetivos históricos de la revolución». Contradicciones de orden teórico que producen, de forma derivada, interpretaciones sobre el modo de actuar práctico del partido que pueden entrar en conflicto con el programa de Gobierno de la Unidad Popular, con la línea política del Gobierno Popular y, lo que es más grave, con la realidad histórica de nuestro país.

El informe incurre, en la total identificación del contenido de clase de la institucionalidad, por un lado, y el origen histórico de esta última. Es una posición tajante que, al ser formulada en forma absoluta, niega o desconoce la sutil complejidad del problema. Es cierto que un régimen institucional es el producto de un orden social

determinado, pero lo institucional no sólo encuentra su sentido de clase en su génesis histórica, sino, sobre todo, en la fuerza social que en un momento concreto y específico informa su funcionamiento, lo está utilizando y orientando.

El Informe no puede definir, primero, al Gobierno actual como «una herramienta de poder burgués», con un «contenido de clase» ni más ni menos que burgués, y tener que reconocer después que

... la burguesía no resiste la administración de sus propias leyes por parte de fuerzas que le son enemigas. Todas las instituciones, los códigos y el aparato burocrático, están hechos para asegurar el dominio de clase burgués. Sin embargo, ... al pasar a ser dirigidos y utilizados por sus propios enemigos de clase, se transforman en amenazas de su propia estabilidad, pierden el carácter de fortalezas del régimen.

Efectivamente, esta última apreciación se corresponde con lo que está acaciendo en Chile desde el 4 de septiembre de 1970. Y la propia burguesía es la más elocuente en reflejarlo cada día.

Pero si esto es así, es porque no es en la institucionalidad chilena actual donde descansa el poder de la burguesía, sino en su poder económico y en la compleja trama de relaciones sociales establecidas en el régimen de propiedad capitalista.

El Informe Político no puede limitar su razonamiento teórico sobre este problema a sostener que «el Estado ... está organizado y concebido de forma que la clase minoritaria y explotadora ejerce una dictadura sobre los explotados, basada en dos pilares fundamentales: la burocracia y el aparato represivo». Porque semejante afirmación, correcta en su sentido último y aplicable a otros estados capitalistas, resulta primaria y simplista en el Chile de hoy, hasta el extremo de producir tal confusión que es capaz de perturbar toda la acción política del Gobierno. Porque, sencillamente, la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado dependen actualmente del Gobierno Popular, del Gobierno de los Trabajadores, y no de la burguesía. ¿Quién ejerce hoy su autoridad a través de la burocracia y el aparato represivo del Estado?, ¿la burguesía, cuando esa burocracia y ese aparato represivo están encomendados por nuestro régimen institucional al Gobierno y no al Congreso ni al poder judicial?

Sólo a partir de una perspectiva extraña a la realidad concreta del aparato estatal en estos momentos, puede llegarse a la conclu-

sión de que no hay otro camino para el proceso revolucionario chileno que la quiebra y destrucción del actual régimen institucional y constitucional. La burocracia del Estado chileno actual es la DIRINCO, es la Dirección de Impuestos Internos, es el Servicio Nacional de Salud, es el Banco Central, es la CORFO y la Corporación de la Vivienda, etc. ¿Al servicio de qué interés de clase están hoy trabajando estos organismos del Estado? ¿Qué decisiones están tomando ahora la CORFO y la DIRINCO? Están operando al servicio inmediato de los trabajadores, y contribuyendo a crear el embrión de lo que debe ser el régimen institucional de transición, correspondiente a la etapa de superación del sistema capitalista.

¿Cómo puede pretenderse que hay que destruir, quebrar —lo que presupone la violencia— el aparato de la administración pública, cuando en estos momentos es un instrumento para actuar, cambiar y crear al servicio de los trabajadores?

El aparato coercitivo con que cuenta institucionalmente el Estado chileno para imponer el respeto al orden cívico interno y a las leyes son el Cuerpo de Carabineros y la Dirección de Investigaciones. Por otra parte, la defensa de la soberanía de la nación, de la seguridad externa y de la seguridad del Estado, está profesionalmente depositada en las Fuerzas Armadas. Carabineros e Investigaciones tienen confiada su dirección, por el régimen institucional vigente, al ministro del Interior, que yo designo y que responde ante mí. Las Fuerzas Armadas están subordinadas al Gobierno legítimamente constituido, no son dirigidas ni por el Congreso ni por el poder judicial, y la Constitución me confía la facultad, y la responsabilidad, de ser el generalísimo de las Fuerzas Armadas de la patria. ¿Quién puede sostener que un partido que cuenta entre sus militantes al ministro del Interior y al Presidente de la República debe proponerse la destrucción, la quiebra del aparato coercitivo del Estado? ¿Cuál es el sentido de clase que está informando la actuación en estos momentos de Investigaciones y Carabineros, dentro del marco que la ley y su profesionalidad establecen? ¿Cuán importante acaso no ha sido, es y será, para nuestro pueblo, el respeto de las Fuerzas Armadas a las manifestaciones democráticas de su voluntad?

No está en la destrucción, en la quiebra violenta del aparato estatal el camino que la revolución chilena tiene por delante. El camino que el pueblo chileno ha abierto, él mismo, a lo largo de varias generaciones de lucha, le lleva en estos momentos a aprove-

char las condiciones creadas por nuestra historia para reemplazar el vigente régimen institucional, de fundamento capitalista, por otro distinto, que se adecúe a la nueva realidad social de Chile. Se trata, sí, de transformar el aparato burocrático, el aparato del Estado como totalidad, la propia Carta Fundamental, en su sentido de clase y, también, en sus manifestaciones institucionales individualmente consideradas. Lo hemos dicho durante muchos años, está escrito en el programa de Gobierno de la Unidad Popular y lo estamos llevando a cabo.

La cuestión teórica que ello plantea reposa en un supuesto que aparece evocado en el Informe Político: el de si la institucionalidad actual puede o no negarse a sí misma, destruirse a sí misma, abriendo paso a un nuevo régimen institucional. Para responder a esta cuestión se requiere, previamente, tener en cuenta dos factores. En primer lugar, si el régimen institucional es o no abierto al cambio. En segundo lugar, qué fuerzas sociales están detrás del régimen institucional, dándole su fortaleza. Ambos factores se corresponden el uno al otro, ya que sólo si el aparato del Estado no es infranqueable a las fuerzas sociales populares puede concebirse que la institucionalidad sea suficientemente flexible para tolerar las transformaciones estructurales sin que estalle automáticamente.

Es concebible que esta cuestión teórica, tan fundamental, planteara dudas en cuanto a su respuesta hace año y medio. Pero no se puede aceptar que todavía hoy sea objeto de una interpretación invertida. El 4 de septiembre de 1970, el régimen institucional chileno fue sometido a una prueba decisiva: la de demostrar hasta qué punto resultaba abierto a que los representantes de las fuerzas sociales contrarias al sistema capitalista llegaran a controlar el Gobierno. La burguesía hizo lo posible y lo imposible por destruir en aquel momento la continuidad de un régimen institucional que, por sí mismo, ya no era una barrera infranqueable para los movimientos revolucionarios. Y el Partido Socialista debe tener plena conciencia de que si el pueblo llegó al Gobierno el 4 de noviembre de 1970, en la forma regular que lo hizo, fue precisamente a causa de nuestro régimen institucional. Si éste hubiera estado corrompido o carcomido, la quiebra de la institucionalidad se hubiera producido en ese momento y Chile hubiera entrado —probablemente— en un estado de violencia desatada.

Pero el Partido Socialista debe meditar profundamente en este hecho: ¿por qué el régimen institucional resultó tan fuerte como para resistir a una burguesía volcada a su destrucción? Sencillamente porque por más paradójico que resulte a primera vista fueron las fuerzas sociales populares las que sostuvieron —desde dentro— el régimen institucional. Fueron, por supuesto, los partidos y movimientos de la Unidad Popular. Pero también la influencia de los sectores populares agrupados en la Democracia Cristiana encabezada por Radomiro Tomic. Es decir, entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970, fueron las grandes mayorías las que evitaron el derrumbe de la institucionalidad: institucionalidad dentro de la cual se definieron nuestras Fuerzas Armadas, enfrentando abiertamente la presión de la burguesía, que llegó hasta asesinar al comandante en jefe del Ejército en su afán por utilizarlas como fuerzas de choque contra el libre desarrollo del régimen institucional. Lamentablemente, no podemos decir que el pueblo llegó al Gobierno sin sangre y fuego entre septiembre y noviembre de 1970: porque el general Schneider concentró en su inmolación personal la violencia que la burguesía pretendió desatar sobre el pueblo de Chile.

El informe no puede guardar silencio sobre uno de los hechos políticos más significativos que está ocurriendo en los últimos meses: el intento de la burguesía por negar y cambiar la esencia misma de nuestro régimen institucional porque perdió su control. En la batalla en torno del presupuesto, la oposición quiso desconocerle al Gobierno de los trabajadores herramientas fundamentales para el manejo del aparato económico del Estado. En la pugna en torno de la calificación de los vetos de la Ley de Arriendos, la oposición quiso desconocerle al Presidente de los trabajadores la facultad con que cuenta para negarse a promulgar disposiciones legales ordinarias aprobadas por la mayoría simple del Parlamento. En la confrontación en torno del ministro Tohá,¹ la burguesía quiso acabar con la independencia política del Gobierno Popular frente al Congreso. En el enfrentamiento sobre la reforma constitucional y el problema

1. El 23 de diciembre de 1971 la DC acusó constitucionalmente al ministro del Interior de Allende, José Tohá (días antes el PN había hecho lo mismo con el titular de economía Pedro Vuskovic), con lo cual se pretendía limitar las atribuciones presidenciales de Allende y provocar un conflicto entre los poderes del Estado.

jurídico de los vetos,² la burguesía ha ensayado la posibilidad de cambiar la Constitución vigente al margen del Presidente.

¿Qué nos están enseñando estos hechos? Sencillamente, que de nuevo es la burguesía la que intenta desconocer el regular funcionamiento del aparato institucional, hasta el extremo de pretender invalidar un organismo jurisdiccional totalmente independiente como es el Tribunal Constitucional. Y que, de nuevo, si el régimen institucional continúa actuando regularmente, es porque las fuerzas populares, dentro de él, lo están sosteniendo.

Pero si el Gobierno de los trabajadores es en estos momentos la columna maestra sobre la que reposa el régimen institucional, si los trabajadores organizados están actuando dentro de él en conformidad con sus propias reglas, es porque el régimen institucional ha demostrado no sólo estar abierto a las fuerzas revolucionarias, sino que es suficientemente flexible en sus equilibrios internos para tolerar los cambios revolucionarios y permitir realizarlos. El balance de los últimos quince meses habla por sí mismo, y nadie puede hoy hacer abstracción de hechos tan brutalmente golpeadores como los cambios profundos que hemos realizado, y continuaremos realizando, con respeto irrestricto a las normas constitucionales y sin quebrar el régimen institucional.

Todo esto viene a demostrar que, hasta el momento, los hechos concretos desmienten la tesis mantenida por el Informe según la cual «esta institucionalidad no puede negarse, ni destruirse a sí misma». Tal afirmación está fuera de la realidad. Porque está mal planteada. La institucionalidad no puede negarse a sí misma desde el momento que tampoco se ha creado a sí misma. Este enfoque teórico no es incomprensible. Las instituciones políticas son mecanismos creados por fuerzas sociales materiales. Están ligadas a estas últimas, y de la naturaleza y evolución de las fuerzas sociales dependen la historia y destino de las instituciones.

Las instituciones no son un ente abstracto. La institucionalidad responde a la fuerza social que le da vida. Y lo que está acaeciendo ante nuestros ojos es que la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazando de su lugar

2. La oposición parlamentaria al Gobierno Popular intentó vetar la iniciativa de Allende respecto al área de propiedad social, poniendo en el centro del debate la reforma del sistema político.

hegemónico a la burguesía monopolista y latifundista. Que la conciencia y unidad del pueblo de Chile está arrinconando a la minoría privilegiada aliada con el capital imperialista. La institucionalidad vigente responde a la fuerza social que le da vida. No a abstracciones metafísicas. Hoy, cuando en La Moneda están los trabajadores organizados, el Gobierno responde a los intereses de éstos y no a los de los monopolistas e imperialistas. Mañana, si los representantes de los trabajadores merecen el respaldo del pueblo y éste les confía la mayoría en el Congreso, el Congreso legislará en provecho de las grandes mayorías de Chile, y no de los intereses de la minoría, para transformar el régimen institucional y adecuarlo a las necesidades de una sociedad que camina hacia el socialismo.

Los militantes del Partido Socialista deben meditar en la profunda claridad con que la burguesía ve cómo la actual institucionalidad puede entrar en contradicción con sus intereses de clase. Tómense el tiempo de leer el manifiesto de los parlamentarios de oposición del pasado día 2 de marzo. Pocos testimonios más claros cabe buscar para mostrar cómo los representantes del capitalismo perciben la utilización de sus propias leyes en contra de la sacrosanta propiedad privada de los medios de producción fundamentales.

Es una postura teóricamente incorrecta atribuir a las normas y a las instituciones un valor absoluto. Más allá de la forma que las encubre, se encuentra el sentido social que anima a quienes las aplican o las utilizan. Los mismos estatutos de la CORFO, puestos en ejecución por los representantes de los monopolios, llevan a resultados totalmente distintos de su puesta en aplicación por los representantes de los trabajadores, como se ha demostrado en la práctica. Ayer la CORFO trabajaba para los capitalistas. Hoy la CORFO está acabando con los monopolios. ¿Por qué empeñarse en atribuirles al sistema normativo y al régimen institucional un carácter abstracto? Nada más incompatible que ello con cualquier análisis marxista. El Informe Político, al negar la posibilidad de que esta institucionalidad pueda dar paso a través de sus propios cauces a una institucionalidad con distinto sentido de clase, parece haberse olvidado de principios fundamentales de la dialéctica. Da la impresión de desconocer que la superación de un régimen socioeconómico, su reemplazo por otro, exige el desarrollo de los factores sociales y económicos constitutivamente contrarios a ese régimen. Factores de negación que son, a un tiempo, agentes de las transformaciones y primeras mani-

festaciones del régimen futuro. Esos factores motores del proceso revolucionario de cambios no son ni las leyes ni el aparato institucional del Estado propiamente dicho, sino que se encuentran en la estructura económica, en las relaciones de producción nuevas que estamos poniendo en funcionamiento de modo acelerado, en la conciencia de los trabajadores, en las nuevas organizaciones de los trabajadores que los cambios en la infraestructura deben producir, y que los partidos populares deben estimular y guiar. El manejo de los rudimentos científicos del análisis en términos materialistas presupone que la acumulación de cambios cuantitativos produce cambios cualitativos.

La negación del actual régimen institucional chileno no puede concebirse como producto de la acción voluntarista de una minoría osada, sino como fruto de la acción consciente y organizada de las grandes masas que perciben la necesidad de las transformaciones y crean los mecanismos que las hacen posible. Lo que exige, necesariamente, la acción mantenida y constante a lo largo de años de esfuerzo creador e innovador. Nadie puede ilusionarse en cambiar un régimen social y económico de la noche a la mañana, de un mes para otro. Puede cambiarse en unos días la forma institucional de un Estado, eso sí. Pero la estructura económica no. Una estructura es algo sumamente complejo, cuya trabazón interna no se altera por la sustitución de unos símbolos por otros, de unos elementos formales —supraestructurales— por otros. Es el desarrollo de todo el proceso de cambios lo que desemboca en un nuevo régimen socioeconómico. ¿Cuántos días duró la Asamblea del Pueblo en Bolivia? Más útil hubiera sido para los revolucionarios bolivianos atacar las bases mismas del régimen social capitalista o semifeudal y no empeñar el edificio por el techo.

El programa de la Unidad Popular y, por consiguiente, el Gobierno, están plenamente de acuerdo con la afirmación del Informe de que la transformación total del sistema actual exige un salto cualitativo. Efectivamente, y precisamente esa dimensión es la que dará a nuestra política su significado revolucionario. Pero no es legítimo confundir el resultado del proceso con los medios y mecanismos, a través de los cuales se acumulen los cambios en el régimen actual para poder superar el régimen social capitalista. En otros términos, no caben saltos en el vacío. El salto en el vacío no es gratuito. Significa, sí, quiebra, derrumbe y destrucción de la actual

constitucionalidad. Pero también someter al país —y, principalmente, al pueblo— a la pérdida de vidas y medios de producción. Supone destruir fuentes de vida, de trabajo y de bienestar que nuestro pueblo necesita para construir un futuro mejor. Representa introducir un factor suplementario de incertidumbre sobre la suerte a corto y medio plazo de la lucha revolucionaria. El proletariado sabe cuál es la correlación de las fuerzas dentro y fuera de Chile.

Nadie puede descartar que la burguesía, en su escalada contra el régimen institucional, llegue a intentar provocar las condiciones de la ruptura violenta. Los trabajadores organizados deben estar conscientes de ello, dispuestos a asumir el papel que les corresponde. Pero ello no implica desconocerle al régimen institucional vigente la evidencia de que está dando paso a las transformaciones estratégicas en el régimen de producción que vulneran al capital imperialista y monopolístico, al tiempo que fortalecen el poder de los trabajadores.

Ni el programa de la Unidad Popular ni el Gobierno buscan los riesgos del salto en el vacío. Pero ello no significa que los cambios cualitativos que el desarrollo y consolidación del proceso revolucionario exigen, no deban ser realizados con la mayor rapidez posible. Los militantes del Partido Socialista deben ser conscientes de que, contrariamente a lo que el Informe Político sostiene, el camino más corto hacia las transformaciones cualitativas del sistema político actual no pasa forzosamente por la quiebra y la destrucción de la constitucionalidad vigente. Este es un profundo error. El régimen institucional reposa sobre la voluntad política libremente expresada de los ciudadanos chilenos. La manifestación de voluntad del pueblo chileno permitió hace dieciséis meses que los trabajadores organizados conquistaran el Gobierno. Es la tarea imperiosa de las fuerzas populares convencer, mediante la acción revolucionaria, el ejemplo y la eficacia, a las grandes mayorías del pueblo, del sentido y razón de ser de la revolución.

De este modo, en un año nada impide que los trabajadores conquisten también el Congreso. La tarea del momento es conquistar el Parlamento. Ese es el camino más corto hacia el cambio cualitativo del aparato del Estado. El nuestro es un régimen institucional que reposa en el principio de la legalidad. Transformar la legalidad significa transformar el régimen institucional. Y ello depende, ni más

ni menos, de que el pueblo confíe a los partidos que representan sus intereses la mayoría del Parlamento.

Es, por consiguiente, una perspectiva desviada señalar hoy el régimen institucional del Estado actual como el obstáculo estratégico del que depende el futuro de la revolución. Es al pueblo al que hay que mirar. A sus aspiraciones, a sus necesidades, a su organización, a su formación ideológica, a su movilización, a su persuasión y convencimiento mediante una política revolucionaria activa, inteligente y eficaz. Tareas que los partidos populares, y particularmente el Partido Socialista, pueden hoy asumir en la medida que estén preparados internamente para ello, y en la medida que utilicen correctamente las facultades que la responsabilidad de ser el Gobierno del país les proporciona.

La responsabilidad de compartir el Gobierno junto a los otros partidos y movimientos de la Unidad Popular exige de los socialistas la cabal comprensión de lo que significa la dirección colegiada de todas las instancias del Gobierno y de la administración pública. Como indica el propio Informe Político, pocas cosas resultarían más graves al buen éxito de la política del Gobierno Popular que «imponer el espíritu de parcela, en que cada partido hace y deshace con el manejo de cada servicio dirigido por sus militantes». Es una perspectiva que hay que combatir infatigablemente, por tres razones:

En primer lugar, por el carácter pluripartidista y pluralista del Gobierno, que no sigue el programa de los distintos partidos aisladamente considerados, sino el común propósito que los vincula en la presente tarea histórica y que está plasmada en el programa de Gobierno.

En segundo lugar, porque la acción del Gobierno exige unidad interna, no líneas divergentes que puedan chocar más con otras hasta neutralizarse y terminar en el inmovilismo del estancamiento o al menos de la lentitud en la acción.

En tercer lugar, porque, como indicara en el discurso aniversario del 4 de noviembre de 1971, como se dijo en la declaración de diciembre y como se acordó en la reunión de El Arrayán,³ la fun-

3. En febrero de 1972, los dirigentes de la Unidad Popular se reunieron en conclave para analizar aspectos de la marcha económica del país, y corregir autoeríticamente las tendencias burocráticas que impedían la ampliación de la base social del Gobierno. La reunión se llevó a cabo en la localidad precordillerana de El Arrayán.

ción de los partidos es orientar y dinamizar la actuación de la administración pública, pero no reemplazar a ésta. Nuestro camino hacia el socialismo no se ha iniciado en Chile sobre las piedras derruidas y humeantes del anterior aparato administrativo, sino que —por el contrario— hemos llegado al Gobierno con la administración pública organizada. Mal organizada desde el punto de vista de la revolución, sin duda. Por eso debemos reestructurarla. Pero con una organización básica que resulta indispensable para la ejecución de la política del Gobierno. En estas circunstancias, el aparato del partido político no ha tenido que asumir prácticamente la gestión administrativa, como ha ocurrido en otras experiencias históricas. En Chile tenemos una administración en funcionamiento que —con todas sus deficiencias, limitaciones y obstáculos— está equipada material, técnica y profesionalmente para el manejo del Estado. No aprovecharla sería absurdo. Y pretender reemplazarla exclusivamente por el aparato de los partidos sería también absurdo.

Por estas razones hay que ver con claridad las relaciones entre los partidos y el Gobierno. Los primeros dirigen, junto con el Presidente de la República, y establecen las medidas a aplicar. Pero la instrumentación y ejecución de la política del Gobierno, en lo que a acción administrativa se refiere, debe llevarse a cabo en la forma estructurada, orgánica y jerárquica que el buen éxito de nuestra política exige. Y esto es competencia del aparato del Gobierno y de la administración, en cuyos distintos niveles todos los partidos están presentes. Pero la tarea de los partidos no es la gestión burocrática, sino la dirección política del Gobierno y la acción política en las bases, en medio de las masas. Comprender la razón y el sentido de esta diferenciación es uno de los mayores aportes que puede hacerse a los intereses de nuestro pueblo y a la eficacia de nuestro Gobierno.

8. CHILE HA MARCADO UNA ACTITUD SEÑERA CONTRA LAS PLATAFORMAS DEL IMPERIALISMO *

Compañeros socialistas de Santiago:

Compañeros socialistas de Chile:

Ustedes comprenderán la profunda y justificada emoción que tengo, al levantar mi voz en este cuadragésimo aniversario de nuestro combatiente Partido Socialista.

Yo quisiera que cada uno de ustedes se pusiera en mi lugar, para entender por qué es tan honda esta emoción. Yo también fui joven y puse mi fe y mi entusiasmo hace muchos años en el Partido Socialista. Fui fundador de él. (*Aplausos.*) Por la voluntad, la decisión, el empuje del Partido Socialista, de la Unidad Popular, del pueblo de Chile, hablo aquí como fundador del partido y como compañero Presidente de la República. (*Aplausos.*)

Y yo tengo la obligación y el derecho de pedirle a esta masa que llena el estadio, que oiga mis palabras, porque creo que esta es la oportunidad en que el pueblo debe meditar —y el partido fundamentalmente— la grande y dura tarea que tiene, y la gran responsabilidad que ha asumido ante su conciencia revolucionaria, ante la historia y los revolucionarios del mundo.

Nace el partido hace 40 años, cuando en el mundo se sentía todavía con fuerza —y más en los países en vías de desarrollo— la crisis financiera de 1929 y 1930. Nace el partido cuando ya se avizoraba la amenaza del nazifascismo, y en nuestro país los grupos oligárquicos habían recuperado el poder y habían, como siempre, utilizado

* Discurso en el 40 aniversario del PS. Publicado en el *Boletín del Comité Central. Partido Socialista de Chile*, n.º 34-35, abril-mayo 1973.

la represión frente a la justa demanda de los trabajadores. Ahí está Ranquil: represión a campesinos en la hora en que el partido empezaba a caminar por la senda revolucionaria.¹

Nace como una realidad; no nace para competir con un partido hermano que ya había escrito páginas de lucha y que era el heredero de la noble tradición de Luis Emilio Recabarren. (*Aplausos.*)

Teníamos una doctrina: éramos y somos un partido de trabajadores, fundamentalmente de la clase obrera. Un partido definido como antiimperialista y anticapitalista; un partido con una gran vocación nacional y patriótica, pero que ha mirado y mira fundamentalmente más allá de la clase obrera, para hacer realidad la tradición —como dijera Altamirano— de una América Latina independiente y unida, que levante su voz de continente frente al mundo.

Un partido que contribuye, junto con otros, a una etapa del proceso chileno que hizo posible la victoria de Pedro Aguirre Cerda en 1938. Muchos no han comprendido la etapa de este proceso y yo quiero señalar, desde luego, que siendo un avance extraordinario, la clase obrera, los trabajadores, no tenían la presencia que tiene hoy día la Unidad Popular. El Frente Popular representó la lucha de los sectores de izquierda para hacer en ese entonces la izquierda del capitalismo.

Hoy día la Unidad Popular ha llegado al poder para construir la nueva sociedad. Son los trabajadores los que tienen la hegemonía, y nuestra estrategia es construir el socialismo. (*Aplausos.*)

Somos un partido que ha tenido una vida muy intensa; hemos aplicado tácticas, desafiadas a veces por la realidad; hemos sabido de las victorias y de las derrotas. De ambas hemos aprendido, y hoy, en estos 40 años, el partido está más aferrado, tiene más experiencia, está fundido en la historia de la lucha social de Chile. El Partido Socialista tiene conciencia de lo que es la Unidad Popular. ¡Hoy el partido es y será un pilar fundamental de la revolución chilena, antiimperialista, antioligárquica y antifeudal! (*Aplausos.*)

Compañeros: 40 años de vida, 40 años de militancia. Ante ustedes lo he dicho, y debo repetirlo una vez más: todo lo que he sido

1. En Ranquil, al iniciarse la década de 1930, fueron asesinados 3.000 campesinos que exigían el derecho a sindicarse, mejoras económicas y en las condiciones de trabajo. El hecho coincidió con la fundación del PS, reflejándose en su programa a través de la reivindicación de la reforma agraria.

y lo que soy se lo debo al partido, al pueblo, a la Unidad Popular.

Y por eso es que como compañero Presidente, en este aniversario vienen a mi mente los recorridos por la patria y mi contacto con los trabajadores socialistas, con los compañeros de base del partido.

¡Cómo no recordar al minero o al pampino, al ovejero de las estancias magallánicas, al maestro primario, al obrero industrial, al hombre del carbón!

¡Cómo no recordar a aquellos que nunca pidieron nada, que no tuvieron jamás un puesto, que no reclamaron ninguna prebenda, que son y han sido la más esencial y granítica fuerza en que se levanta la moral y la voluntad revolucionaria del Partido Socialista! (*Aplausos.*)

¡Cómo no recordar a nuestras compañeras, que luciendo sus blusas blancas y sus rojas corbatas, empezaron a organizar la Federación de Mujeres Socialistas, en horas tan duras para el pueblo y más duras para ellas! ¡Cómo yo, viejo militante, no he de rendir homenaje a los cuadros juveniles, a los muchachos del partido, aquellos que a veces le dan vida y calor por su voluntad de protesta, por su fe y su anhelo revolucionario! ¡Cómo no recordar a los militantes anónimos, y cómo no rendir homenaje a los mártires del partido, fundamentalmente a la juventud que escribió los nombres de Llanos, Bastías y Barreto,² nombres incorporados a la historia de la lucha social, ejemplo de heroísmo y sacrificio! (*Aplausos.*)

A los 40 años, el Partido Socialista forma parte del Gobierno de los trabajadores, y es el partido mayoritario de la Unidad Popular. Tiene características muy singulares y es difícil que haya, como lo dijera Carlos Altamirano, otro Partido Socialista, excepto en Norvietnam, que tenga las características y el ideal que tiene el nuestro.

Y en estos 40 años, tenemos el orgullo y la satisfacción revolucionaria de que hombres representando a pueblos, a gobiernos y a movimientos populares, han venido de los cinco continentes para estar junto a nosotros.

Yo saludo en nombre del pueblo de Chile, yo saludo en nombre del Gobierno Popular, a los camaradas y amigos que alzan la palabra solidaria y fraterna de los cinco continentes del mundo. (*Aplausos.*)

2. Llanos, Bastías y Barreto, 3 militantes socialistas que sucumbieron a manos de grupos fascistas criollos en la década de 1930.

Ha avanzado el Gobierno Popular hasta conquistar el Gobierno. En el mundo la fuerza socialista se ha vigorizado extraordinariamente, y por ello podemos decir también que tenemos confianza en las fuerzas populares revolucionarias; por eso, la más grande derrota del imperialismo la hemos podido vivir; y por ello, yo rindo también el homenaje al pueblo de Vietnam y saludo con especial calor a los compañeros vietnamitas que están aquí. (*Aplausos.*)

Y en nuestro continente los pueblos van teniendo cada vez más conciencia; la lucha por la liberación en cada país es de acuerdo con su propia realidad y va tomando contornos más definitivos. Y hoy podemos ver —es el caso de Panamá— cómo alzan la voz reclamando su independencia económica, y el pleno goce de sus riquezas. Y aquí, en América Latina, nosotros, en este aniversario, podemos decir que allá en el norte, que allá en la isla caribeña, se hizo posible la esperanza revolucionaria de Martí. ¡Saludamos a Cuba socialista de Fidel Castro! (*Aplausos.*)

En América Latina las grandes masas comprenden la etapa histórica que viven; toman conciencia del drama de los países en vías de desarrollo y saben perfectamente bien que el gran enemigo de ayer, de hoy, de mañana, aliado de las reacciones internas, es el imperialismo.

Chile —y el pueblo debe entenderlo bien— en esta etapa en que vivimos ha marcado una actitud señera contra las plataformas del imperialismo, expresadas en la actitud de las grandes empresas transnacionales.

La voz de la Unidad Popular, la voz del pueblo de Chile, la voz del Gobierno de los trabajadores, se ha levantado en la Organización de los Estados Americanos, en el Consejo Económico y Social. Se ha levantado en la III UNCTAD, se ha levantado en el más importante foro internacional, que son las Naciones Unidas. Pero la voz de Chile ha encontrado eco y acaba de terminar el evento más importante, la Conferencia Mundial Sindical, donde los trabajadores del mundo, junto con traernos su palabra fraterna y revolucionaria, han levantado su decisión implacable de luchar contra la plataforma imperialista que representan las empresas transnacionales. (*Aplausos.*)

Por eso, compañeros socialistas de Chile, militantes socialistas de Santiago, al cumplir 40 años de vida nuestra colectividad, y siendo pilar del Gobierno, y siendo militante del partido de ustedes el com-

pañero Presidente de la República, se acrecienta la responsabilidad del partido. Se hace más grande esta responsabilidad; hay que desatar la conciencia revolucionaria y hay que entender claramente que hoy es el partido del Gobierno Popular, del Gobierno de los trabajadores. (*Aplausos.*)

La Unidad Popular logra su victoria sobre la base de actuar frente a la realidad concreta de nuestra patria. Esa ha sido la clave del éxito que nos ha llevado hasta el Gobierno. Es conveniente que el pueblo lo entienda: el camino de Chile es un camino distinto al que han tenido otras fuerzas que han alcanzado el poder y que han construido el socialismo.

Nosotros hemos caminado de acuerdo a nuestra tradición y a nuestra historia; estamos forjando el mañana dentro de los difíciles marcos de una democracia burguesa, y lo hacemos en pluralismo y libertad. Podemos hacerlo así, por las características de nuestro país y por hechos que tienen una connotación que el pueblo debe entender. Por ejemplo, las iglesias chilenas y la Iglesia Católica, no es una iglesia reaccionaria que no se abra a las grandes necesidades del pueblo. Las Fuerzas Armadas de Chile, son fuerzas armadas democráticas, es el pueblo con uniforme y lo demostraron claramente en octubre del año pasado. (*Aplausos.*)³

La clase obrera chilena tiene su propia y dura experiencia y una fuerte conciencia revolucionaria; dentro de esta realidad nace, para hacer victoriosa la Unidad Popular. Nuestra estrategia es construir el socialismo; nuestras tácticas, de acuerdo a las realidades que vamos confrontando. No se abate el capitalismo en una sola gran jornada apocalíptica; es como si estuviéramos frente a un campo de batalla; hay trincheras y trincheras donde el capitalismo va defendiendo sus ventajas y privilegios y nosotros hemos ido tomando esas trincheras.

Lo hicimos cuando recuperamos para Chile las riquezas básicas en manos del capital foráneo. Tomamos otra trinchera de la reacción cuando terminamos con el latifundio. Avanzamos otra trinchera, cuando nacionalizamos el cobre. Hemos alcanzado trincheras cuando las industrias estratégicas y los monopolios han pasado al área esta-

3. Durante el paro patronal de octubre de 1972 Allende llamó a formar parte del gabinete a altos oficiales de las Fuerzas Armadas, encabezados por el general Carlos Prats, posteriormente asesinado en Buenos Aires por la DINA, policía política de la dictadura.

tizada de la economía nuestra. Y esto tiene que apreciarlo el pueblo, y esto tienen que entenderlo bien, mis queridos compañeros del partido. Por eso hemos seguido una ruta justa y seguiremos avanzando. Lo haremos sobre la base de nuestra decisión irrevocable de cumplir el programa de la Unidad Popular.

Yo lo he dicho y lo sostengo: todo lo que el pueblo me ha enseñado está en la lealtad de hoy a la lucha por la independencia de nuestra patria, y por la conquista de días mejores para las grandes masas preteridas: a la lealtad del pueblo responderé con la lealtad de un militante socialista, y como Presidente de Chile cumpliré implacablemente el programa de la Unidad Popular. (*Aplausos.*)

Por eso, el pueblo y los socialistas deben ir valorizando cada paso, cada conquista, cada dificultad, cada derrota —que las hemos tenido— y el pueblo debe sacar experiencia de los hechos que son extraordinariamente trascendentes: el paro patronal sedicioso de octubre del año pasado y el resultado de las elecciones del 4 de marzo. Yo tengo la certeza absoluta de que nunca aprendió tanto el pueblo como en octubre del año pasado; aprendió lo que es la subversión patronal; aprendió cuáles partidos estaban con él y cuáles no; supo del desprecio de esa fuerza por el propio régimen democrático, que dicen defender; se dio cuenta de cómo se fabrica un clima falso en el campo nacional e internacional, cuando se trata de combatir un Gobierno de los trabajadores; distinguió claramente la mentira y la verdad, expresada en la prensa, en las radios, en los medios informativos.

Nunca el pueblo aprendió tanto, fundamentalmente de economía política. El pueblo supo de la importancia de los transportes, de las dificultades de nuestra infraestructura, de los puertos atochados; supo el pueblo que tenía que organizarse, entendió el pueblo que su gran barricada estaba en hacer que las fábricas no se detuvieran. Y el pueblo aprendió cuán fuerte es, y por lo tanto no se dejó provocar, cuando quisieron que el pueblo saliera a las calles para utilizar contra ellos la violencia que habría llevado a un enfrentamiento; el pueblo aprendió que si un empresario cerraba la fábrica, los trabajadores, los empleados y los técnicos leales a Chile y a la patria, tenían que trabajar; el pueblo aprendió que industria que se cerraba, si el pueblo la tomaba para hacerla producir, era la industria incorporada al patrimonio de todos los chilenos. (*Aplausos.*)

El pueblo supo medir su poder. La importancia que tiene la

clase obrera, la conciencia de los trabajadores, el trabajo voluntario de la juventud, fue un factor decisivo en la historia. Los profesionales que organizaron el Frente Patriótico⁴ contribuyeron a dar los servicios que el pueblo necesita. Por ello, una vez más, el pueblo supo quiénes eran esencialmente partidarios de la libertad y quiénes eran adversarios de ella; quiénes auténticamente quieren profundizar y ampliar la democracia y quiénes usan esa palabra para defender sus privilegios cuando son Gobierno y abominan de ella cuando han sido derrotados, aún electoralmente.

Es la gran lección que nos deja octubre: la victoria popular, la derrota del paro subversivo en octubre, aplastando las fuerzas pro fascistas y reaccionarias. En octubre impedimos el caos económico haciendo producir la patria; en octubre atajamos el enfrentamiento y la guerra civil. En octubre el Gobierno con las Fuerzas Armadas y de Orden y con los trabajadores, defendió a Chile y su futuro; en octubre demostramos nuestra fortaleza. ¡Vencimos en octubre y por eso también vencimos el 4 de marzo de este año! (*Aplausos.*)

Por eso el pueblo debe meditar que fue justa la salida de un gabinete integrado por las Fuerzas Armadas, los partidos populares y representantes de los trabajadores. Ello permitió dar un plazo de 48 horas para empezar a normalizar el país; es una experiencia que ustedes no pueden olvidar y por ello es que se proyecta también —por la extraordinaria importancia— el 4 de marzo de este año.⁵

¿Qué dijeron? Que iban a obtener los dos tercios. Querían, por la vía institucional, arrebatarles a los trabajadores su Gobierno, derrocar institucionalmente al Gobierno Popular, al Gobierno de ustedes. Fracasaron y seguirán fracasando.⁶

Dialécticamente se entiende qué fue el 4 de marzo; porque ello es la respuesta de las conquistas alcanzadas; de la conciencia política

4. Los Colegios Profesionales sirvieron de base para la oposición social al Gobierno Popular; frente a ellos los profesionales identificados con la Unidad Popular formaron el Frente Patriótico.

5. El 4 de marzo de 1973 se realizaron elecciones generales de diputados y parciales de senadores.

6. En las elecciones de marzo de 1973 la coalición de la Unidad Popular obtuvo el 43,4 por 100 de los sufragios, aumentando significativamente los votos de 1970 (36,3 por 100) e impidiendo que la oposición (CODE) alcanzara los dos tercios necesarios para acusar constitucionalmente al Presidente.

de la mayoría de los trabajadores de nuestra patria. El 4 de marzo, porcentualmente representa un avance extraordinario, pero cualitativamente es la expresión más fuerte del poderío de los trabajadores y de la firmeza granítica del Gobierno Popular.

Por eso, ellos también, los enemigos de Chile y de ustedes, trabajadores, se pusieron en distintas y diferentes actitudes antes de la elección. Primero, acusarnos constitucionalmente, después de una aplastante derrota; pero también dijeron que si sacábamos más del 42 por 100 —y lo dijo en un documento la Sociedad de Fomento Fabril— no había otra salida en Chile que la guerra civil.

Por eso es que yo tengo la obligación de hacer meditar a los trabajadores de Chile que me escuchan, y señalar los peligros que nos amenazan y las horas difíciles que tendremos que pasar; peligros y amenazas que nacen de la desesperación de la reacción nacional e internacional, de los grupos oligárquicos que han perdido el Gobierno y perderán totalmente el poder; ellos pretenden provocar el caos económico y buscan el bloqueo institucional del Gobierno. Ya lo ha dicho el compañero Altamirano: proyectos fundamentales como el de Delito Económico, estancado en el Congreso; presupuestos despachados sin financiamiento; reajuste de la misma manera, lo cual constituye una palanca inflacionista que pesa extraordinariamente sobre los que viven de un sueldo y un salario.

De allí entonces, que los trabajadores —y sobre todo los socialistas— tienen que darse cuenta de que los que propiciaron el paro patronal de octubre pasado, han cambiado sus tácticas y sus métodos. Y eso quiero advertirlo claramente frente a ustedes. Se trata ahora de estimular el economicismo de los trabajadores; se trata ahora de empujar sus reivindicaciones más allá de lo posible y de lo justo. Nosotros presentamos un proyecto de anticipo de reajuste que significa el 100 por 100 hasta los 5 sueldos vitales; ellos lo plantean para todos los sueldos. Saben perfectamente bien, que ese es un factor inflacionista extraordinario, sobre todo si no dan los recursos; y sin embargo, levantan esta bandera porque pretenden crear más y más dificultades económicas al Gobierno Popular.

Hoy mido con inquietud las horas que podían haber significado un paro de los panificadores. He sabido de cerca lo que representaba la tentativa de hacer una huelga indefinida en la CAP. Lo que han hecho ayer tan sólo en Chuquicamata; lo que quieren que se

haga en El Teniente. Es decir, están buscando la manera de hacer posible que aquellos trabajadores que tienen menos conciencia política, menos conciencia de clase, puedan favorecer sus intenciones.

Nosotros tenemos la certeza, la seguridad, de que el pueblo va a entender que la lucha que hoy día enfrentamos, es la lucha contra la inflación; que el pueblo sabe que para atajar o apañar la inflación, hay que producir, hay que trabajar más. Por eso también, desde aquí yo digo que esta es una guerra contra el ausentismo, contra la falta de responsabilidad, contra la despreocupación, contra el alcoholismo, contra las lacras que han heredado del régimen capitalista, que sólo una moral revolucionaria podrá superar. (*Aplausos.*)

Por eso, a raíz del proyecto del Gobierno, importantísimo frente a la crisis educacional, de crear la Escuela Nacional Unificada,⁷ se levanta un torbellino que deforma las ideas. Se crea un clima de temor en aquellos que no tienen la cultura para entender el contenido justo de una iniciativa al servicio de Chile, y que pretenden movilizar a la Iglesia Católica contra el Gobierno de los trabajadores. Y cuando no lo consiguen, lanzan sus críticas y sus dardos contra el propio jefe de la Iglesia chilena, cardenal Silva Henríquez.

Y más que eso, buscan crear la posibilidad de inmiscuirse en la disciplina de nuestras Fuerzas Armadas. Comentan deformando los hechos; mienten a través de la prensa y dan sus ataques más cobardes y envenenados contra un general de la República, que fue un gran ministro del Interior y vicepresidente, y que como comandante en jefe del Ejército, el general Prats ha actuado dentro de la doctrina institucional de nuestras Fuerzas Armadas. (*Aplausos.*)

Pretenden movilizar a los estudiantes y buscan la violencia. Anda por ahí, golpeando las puertas de la reacción internacional, un conspirador, el señor Marshall,⁸ que quiere todavía, desde fuera, buscar la posibilidad de lograr sus sueños subversivos, aliado con un hom-

7. La Escuela Nacional Unificada (ENU) pretendía democratizar el sistema educacional del país, complementando la educación con el trabajo y ampliando la participación en las decisiones de los distintos estamentos (profesores, estudiantes, administrativos, servicios y Ministerio de Educación). La oposición al proyecto movilizó en las calles a los estudiantes demócrata-cristianos, nacionales y de Patria y Libertad.

8. Arturo Marshall, oficial del Ejército comprometido en un intento de asesinato de Allende.

bre que debe estar años en la cárcel, por su complicidad con el asesinato del comandante en jefe del Ejército.⁹

Todo esto constituye lo que el pueblo debe apreciar para reaccionar frente a estas cosas, y saber en definitiva cuál es el camino que tiene que recorrer para seguir avanzando con firmeza, con responsabilidad, sin premura y sin claudicaciones, sin afiebramiento y sin vacilaciones, camaradas. (*Aplausos.*)

Necesitamos una mayor conciencia política para entender lo que está pasando en nuestra realidad y cuáles son los poderosos intereses en pugna. Necesitamos una menor rutina economicista; hay que entender que ha aumentado la demanda de bienes frente a una economía que no permite entregar la relación de producción con esa demanda.

Debe entender el pueblo, que necesitamos una mayor organización, y menos paros ocasionales. Debe entender el pueblo —y esto no es transar— que los problemas no se solucionan tomando las viviendas de otros trabajadores, ocupando los caminos o las oficinas públicas.

Yo sé lo que es la movilización de las masas; yo sé lo que es un Gobierno Revolucionario, y la base fundamental la constituye el pueblo. Pero yo sé también lo que es la demagogia y la irresponsabilidad. Y los trabajadores de mi patria tienen que tener conciencia de que estamos escribiendo un pedazo de la historia revolucionaria. (*Aplausos.*)

Por eso es indispensable que entendamos que es necesaria la mayor eficacia en la conducción de las empresas del área social y más vigilancia en el funcionamiento de las empresas que no pertenecen a este sector. La tierra tiene que producir más; el sector reformado tiene que entregarnos más alimentos. Este es el año del trigo, porque todavía importamos 1.200.000 toneladas. A los campesinos de mi patria, a los campesinos socialistas, yo les digo que este año tenemos que hacer que la tierra produzca más trigo, porque el trigo es el pan; el pueblo de Chile debe comer el pan de su propia tierra, con el sudor de sus propios compañeros campesinos. (*Aplausos.*)

Tenemos que producir más hierro, más cobre; tenemos que producir oro, ya que este metal ha alcanzado gran valor; necesitamos

9. Allende alude al general Roberto Viaux, condenado por su participación en el asesinato del general René Schneider.

un mayor control en la distribución de los productos. Oiganlo bien, aquellos que creen que yo a veces vacilo: hay que fortalecer el poder popular, los Centros de Madres, las Juntas de Vecinos, las JAP, los Comandos Comunales; hay que fortalecerlos. Hay que fortalecer los cordones industriales, pero no como fuerza paralela al Gobierno, sino como fuerza popular junto a las fuerzas del Gobierno de ustedes, del Gobierno Popular. (*Aplausos.*)¹⁰

Yo les digo a los trabajadores y a los militantes de los partidos, a cada hombre del pueblo que tiene un domicilio político, que junto con ser un defensor de la revolución y del Gobierno, debe ser un militante de las fuerzas del poder popular, que el pueblo ha ido creando como consecuencia de su propia experiencia.

Pero separar al militante del Gobierno y del partido popular, del compañero que forma parte de los poderes populares creados por ellos mismos, es enfrentar a trabajadores contra trabajadores; y eso es quitar la fuerza del pueblo. Necesitamos más unidad dentro de la Unidad Popular; necesitamos más unidad para usar un lenguaje revolucionario que sea entendido y necesitamos llamar a la fuerza revolucionaria que no está en la Unidad Popular, para que junto con nosotros avancen con la responsabilidad histórica para hacer la revolución socialista, camaradas. (*Aplausos.*)

Pero entendiendo honestamente que el instrumento político de los trabajadores chilenos es la Unidad Popular. La experiencia enseña que tenemos que tener un comando homogéneo, que necesitamos una convicción política única, que necesitamos una conducción económica también única, camaradas.

Por eso yo le doy extraordinaria importancia al Congreso de la Unidad Popular, que creo debe realizarse en 30 o 40 días más. Cada militante del partido, cada núcleo del partido, cada seccional del partido, cada hombre de la Unidad Popular, cada mujer de la Unidad Popular, cada muchacho de la Unidad Popular, debe entender que en este Congreso debe salir el Comando Único, político y económico y la decisión de trabajar por el programa de la Unidad Popular, del pueblo, compañeros. (*Aplausos.*)

10. Durante 1973 los trabajadores se organizaron en agrupaciones de fábricas, siguiendo un criterio geográfico, los Cordones Industriales; inicialmente el Gobierno no reconoció su efectividad, pero llegaron a ser los sectores más avanzados en la defensa del Gobierno, centrándose allí los reducidos centros de resistencia al golpe militar.

Por eso, en este aniversario, reitero mi fe en el partido, fuerza fundamental e irremplazable, como integrante de la Unidad Popular.

Necesitamos un partido cada vez más endurecido, con una unidad orgánica monolítica y con una unidad ideológica también monolítica; con la más amplia democracia interna una vez trazada la línea del partido; con la más absoluta lealtad al camino que voluntariamente el partido, a través de sus congresos, de sus directivas, ha trazado.

Necesitamos un Partido Socialista que sea un ejemplo de unidad para el resto de las fuerzas populares. Hemos conquistado el Gobierno. No sólo los socialistas; lo hemos conquistado con la fuerza de los otros partidos, y la Unidad Popular debe ser fortalecida en cada minuto, en cada hora y en cada día. Y hay que entender definitivamente, que respetando, apreciando y sabiendo perfectamente bien el aporte de las otras fuerzas no marxistas, la revolución chilena se consolida, se profundiza, avanza, para que construyamos el socialismo.

¡Necesitamos que sea cada vez más sólida, más fraterna, más justa y profunda, la unidad socialista-comunista, trabajadores chilenos! (*Aplausos.*)

Por eso afirmo, compañeros, mi fe en ustedes, como el viejo combatiente que en las horas de cansancio recibió la savia joven que entra al partido y que trae la fuerza incansable de los muchachos socialistas. Reafirmo como compañero Presidente mi fe en mi partido y en la Unidad Popular.

¡Con la Unidad Popular vencimos, con la Unidad Popular, venceremos, camaradas! (*Aplausos.*)

9. TERCER MENSAJE PRESIDENCIAL *

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Debemos ser plenamente conscientes de la naturaleza de los problemas económicos y políticos que estamos enfrentando, de sus causas, sus proyecciones y de los efectos que pueden tener.

Las relaciones sociales sobre las que reposaba la estructura económica están siendo alteradas en su misma esencia; los antiguos valores dominantes de nuestra colectividad ven puesta a prueba diariamente su vigencia; los mecanismos reguladores de la vida colectiva están sometidos a tensiones crecientes. Es en estas circunstancias que los representantes máximos de la nación, aquí reunidos, debemos contemplar con franqueza la realidad de la patria y asumir plenamente nuestras duras responsabilidades.

Como pocas veces ha ocurrido en Chile, esperanzas y temores son compartidos por la razón y las pasiones de nuestros conciudadanos. En nombre del Gobierno, presentaré un balance de la situación nacional, que muestre sus dimensiones negativas y positivas. Aquéllas, que nos merecen la más seria preocupación, y éstas, que nos hacen reafirmar la confianza en los recursos del pueblo para superar las dificultades del presente y construir su propio futuro.

* Extracto del 3.º Informe de Gestión Presidencial realizado ante el Congreso Pleno el 21 de mayo de 1973. Publicado en el *Diario de Sesiones del Senado*, Legislatura 318.ª Ordinaria, 21 de mayo de 1973.

Presencia internacional de Chile

Si en el curso de los dos años y medio transcurridos el Gobierno ha llevado a cabo su anunciada política de transformaciones en la estructura económico-social interna, de modo paralelo se ha modificado sustancialmente la naturaleza de nuestras vinculaciones internacionales. Se ha terminado la subordinación de la política exterior a las grandes líneas de la estrategia mundial del imperialismo norteamericano. Hoy responde exclusivamente a los intereses de nuestro pueblo y de la patria.

Nuestra política internacional proyecta la naturaleza de la política interna. Si dentro de Chile nos hemos esforzado por hacer compatible el avance del proceso revolucionario con el pluralismo, más allá de nuestras fronteras nos hemos propuesto mantener vínculos con todos los pueblos del mundo, sin exclusionismo ideológico. Ello nos ha llevado a reconocer diplomáticamente la realidad de muchos países, estableciendo relaciones de amistad y cooperación.

Sin embargo, la recuperación de las riquezas básicas nos ha enfrentado a las manifestaciones más desembozadas de la codicia imperialista. Al mismo tiempo, nuestra resuelta identificación con la defensa de los intereses de los pueblos de Latinoamérica ha incentivado la solidaridad de los países hermanos hacia Chile. Las naciones del Tercer Mundo han expresado reiteradamente su respaldo a los esfuerzos que hacemos por obtener la independencia económica y política. Los trabajadores organizados de todos los países han demostrado de variadas maneras su adhesión a la revolución chilena, en particular donde ellos detentan el Gobierno.

El Consejo Mundial de la Paz sesionó en Santiago rindiendo homenaje a Chile. El pueblo ha recibido, por mi intermedio, como reconocimiento por la lucha de la paz, dos distinciones, la Medalla Joliot-Curie y el Premio Lenin.

Las características de nuestro proceso hacen que continuamente estemos comprobando la amplia repercusión que tiene fuera de las fronteras. Éxitos y dificultades son seguidos atentamente. No hay órganos de información de alguna importancia que no nos consagren espacios destacados, como nunca antes reservaran a este pequeño país de una región apartada del centro de la política mundial. Centenares de libros, en las más diversas lenguas, están cubriendo el interés por lo que aquí ocurre. En muchas universidades y centros docen-

tes se llevan a cabo estudios de nuestra historia contemporánea y de los acontecimientos que estamos protagonizando.

Hoy podemos comprobar el respeto, amistad y solidaridad de que gozamos en la gran mayoría de las naciones. En un período en que la distensión de las relaciones internacionales, el desarme y la coexistencia pacífica se abren camino entre los estados más poderosos, nuestra política internacional actúa dentro de ese contexto. Buscamos que la paz y la colaboración se extiendan a los pueblos de América Latina, Asia y África. Reclamamos que un nuevo tipo de relaciones económicas se establezca entre las naciones del capitalismo industrial y las no desarrolladas. [...]

En el último año, hemos enfrentado los ataques de otra empresa multinacional, la Kennecott Copper Corporation, que ha tratado de impedir la libre comercialización de nuestro cobre. A pesar de la firme defensa jurídica que hemos entablado ante los tribunales competentes, sus actuaciones han producido trastornos en nuestras ventas.

Nos complace destacar la actitud de los integrantes del Consejo Intergubernamental de Exportadores de Cobre (CIPEC), cuya Conferencia de Ministros, realizada en Santiago entre el 29 de noviembre y el 5 de diciembre pasado, aprobó medidas inmediatas de solidaridad, así como la creación de un mecanismo permanente de protección y ayuda frente a las acciones contrarias a uno de sus miembros.

Reafirmando la preocupación por proteger nuestras riquezas, estamos contribuyendo a elaborar una nueva política sobre el mar. La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su último período de sesiones, aceptó la invitación para realizar en Chile, el año próximo, la Conferencia Mundial sobre Derecho del Mar.

Somos un país pesquero, el segundo de América Latina y el noveno del mundo en volumen de capturas. Nuestra población depende en gran medida de esta riqueza para alimentarse. En el fondo marino adyacente a la costa existe cobre, manganeso y petróleo. Desde el desierto del norte hasta los hielos antárticos, en nuestro territorio se dan todas las situaciones que preocuparán a la Conferencia sobre Derecho del Mar.

En el ámbito continental, impugnamos el papel jugado hasta ahora por la Organización de Estados Americanos, denunciando su crisis como institución. Hemos manifestado la necesidad de reformu-

lar las relaciones interamericanas, superando una estructura que influyó en la mantención de las relaciones de dependencia entre Estados Unidos y los pueblos latinoamericanos. En este sentido, el concepto de «solidaridad hemisférica» lo entendemos como ficticio.

Planteamos la necesidad de avanzar en la constitución de un nuevo sistema institucional que sea la contraparte en el diálogo con Estados Unidos e instrumento para que profundicemos las relaciones de amistad y cooperación con otros países y organizaciones del mundo. El progreso en la integración latinoamericana, en especial el Pacto Andino, al que se ha incorporado Venezuela, tiene gran significado y constituye un aporte de importancia a las nuevas tendencias que se consolidan en las relaciones de este continente.

Por otro lado, son muy graves las dificultades planteadas por el pago de la enorme deuda externa que los gobiernos precedentes acumularon.

A pesar de que durante 1972 Chile obtuvo la ampliación del plazo para el pago de sus deudas, de uno a ocho años, y de que se han cumplido estrictamente las obligaciones de consumo corriente, el total de vencimientos, para 1973, asciende a cerca de 496 millones de dólares. Es decir, este año casi la mitad del ingreso total en divisas corresponde destinarlo a la deuda externa.

Esto el país no puede soportarlo. Para paliar situación tan inviable, hemos solicitado a los países acreedores que analicen la perspectiva financiera de Chile para los años 1973 y 1974. En los próximos días se celebrarán en París las conversaciones de renegociación de la deuda para esos dos años que hemos mencionado. Deseamos que se alcance un acuerdo favorable, única manera de hacer compatible nuestra voluntad de cumplir los compromisos del Estado con las necesidades más vitales de la economía nacional.

El mundo ve en nosotros la realización simultánea de algunas de las más trascendentales aspiraciones que interesan a la civilización actual: la lucha de un pueblo por su dignidad, por liberarse del dominio capitalista extranjero, por acabar con la opresión social de la clase dominante, por avanzar hacia el socialismo con libertades pluralistas y tolerancia de ideas y credos. Es el esfuerzo de un pueblo por dominar, con su conciencia y organización, la violencia interna y las agresiones externas.

Chile está aportando a la solución de los problemas contemporáneos el testimonio práctico del diálogo y del trabajo conjunto de

cristianos, marxistas y laicos para edificar un nuevo régimen. Ha contribuido a la historia política con la instalación, por la vía electoral, de un Gobierno Revolucionario de las características del nuestro, que ejerce su poder dentro de los marcos constitucionales. Hemos reforzado las reivindicaciones del Tercer Mundo con la doctrina jurídica que dispone la deducción, con efecto retroactivo, de la rentabilidad excesiva obtenida en la explotación de las riquezas básicas nacionales. Aportes que hieren, en lo más sensible, los intereses ideológicos y económicos del imperialismo. De ahí la proyección internacional de nuestro proceso. De ahí la persistencia y dureza con que se nos ataca desde dentro y desde afuera.

En diversos países, no sólo de América Latina sino también de Europa, estamos presentes en el debate político interno. En ellos, las principales fuerzas en pugna, capitalistas y socialistas, nos toman como un punto de referencia. Los movimientos populares, para defendernos y recoger la experiencia de la clase trabajadora chilena; los capitalistas, para detractarnos y loar su orden social, exagerando las dificultades inherentes a un país subdesarrollado y dependiente que lucha por su liberación.

La democracia y la paz cívica están amenazadas

Que el Presidente de la República informe, en esta significativa fecha, al Congreso Pleno sobre el estado administrativo, económico y político del país, es parte de nuestra tradición. Sin embargo, en esta oportunidad, ella adquiere un sentido excepcional, en virtud de las circunstancias en que se ha desenvuelto la vida de Chile en este último año.

Este mi tercer mensaje, tiene el valor de reafirmar la continuidad del régimen democrático dentro del cual fue elegido el actual Gobierno. De manera insistente e infatigable, en los últimos doce meses —a través de las modalidades más diversas— se han manifestado fuerzas sociales animadas por el propósito de socavar la convivencia cívica.

Más que a los problemas económicos coyunturales por los que atravesamos, el Gobierno atribuye mayor trascendencia a la real y seria amenaza que pesa sobre nuestra democracia. Como pueblo y como nación pocos peligros aparecen más graves, ya que la quiebra

de la paz civil supondría el fracaso de nuestra capacidad política colectiva para resolver los problemas de la comunidad por medios distintos de la violencia física que algunos buscan obcecadamente. Enfrentamiento cuyas trágicas consecuencias acarrearían un profundo drama humano, además de catastróficos efectos económicos.

Régimen democrático y paz civil se implican de manera recíproca, y lo que atenta contra uno atenta directamente contra el otro. Sólo en la medida en que logremos mantener operantes y activos los mecanismos democráticos, podrá Chile vencer a quienes anhelan la violencia para imponer sus nefastos propósitos.

Hoy adquiere mayor realismo lo que anticipé en mi primer mensaje:

Si la violencia, interna o externa, en cualquiera de sus formas —física, económica, social o política—, llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de Derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que, con legítimo orgullo y realismo histórico, denominamos la vía chilena al socialismo.

Aumenta la resistencia, cuanto más avanza la realización de las medidas revolucionarias y con mayor claridad aparece, a los que siempre dominaron, que su hegemonía social está amenazada definitivamente, que su modo de vida y escala de valores son desafiados por otra concepción de la sociedad.

El enfrentamiento diario entre conservación y revolución, del que somos protagonistas, ha acumulado una densa carga de violencia social que, hasta el momento, ha sido posible contener dentro de límites razonables o sofocar cuando los ha desbordado. El vigor de los mecanismos democráticos ha contribuido decisivamente a que la energía de las fuerzas antagónicas se manifieste, por lo general, a través de los canales regulares que nuestro sistema político contempla. De ahí el ataque frontal de que es objeto el régimen de democracia por quienes, a través de la desobediencia civil o de la insurrección, desearían imponer su dictadura.

El Gobierno ha cumplido y cumplirá su deber de preservar el orden público, al mismo tiempo que impulsa la transformación de la

sociedad. Contrariamente a lo que ocurría en el pasado, el orden público ha dejado de estar al servicio del sistema capitalista y es hoy un factor coadyuvante del avance del proceso revolucionario. [...]

Los cambios revolucionarios se han profundizado

El proceso de cambios que caracterizó a 1971 se ha acelerado en los doce últimos meses. La transferencia del poder económico hacia la clase trabajadora continuó realizándose en la forma anunciada en el programa de Gobierno. Mientras en 1971 se erradicó de nuestra patria a las empresas imperialistas que controlaban las riquezas básicas, en 1972 se acentuaron los cambios internos. Fue profundizada la reforma agraria, se incorporó al área social parte de las empresas monopólicas, se completó la nacionalización de los bancos, algunos consorcios de la distribución mayorista fueron puestos bajo control estatal.

El pueblo empezó a organizarse a fin de cooperar a distribuir justa y equitativamente los productos esenciales.

En el curso del último año ha sido expropiada prácticamente la casi totalidad de los latifundios y fundos de más de 80 hectáreas de riego básico, los que han pasado a manos de los campesinos. La ancestral oligarquía terrateniente ha perdido las bases económicas de su poder. En ese período 2.192 predios expropiados se sumaron a los del año anterior, completándose un total de 3.570. Los campesinos han conquistado, de este modo, cinco millones de hectáreas, con los que, considerando lo hecho antes de mi Gobierno, el 35 por 100 de la superficie agrícola total del país está hoy en el sector reformado.

Un proceso de desarrollo de nuevas relaciones sociales ha quedado abierto en el agro. El número de asentamientos duplica al que había en 1970. Se han creado más centros de reforma agraria y de producción. A fines de 1972, sobre un total de 275 comunas agrarias, se habían constituido 253 consejos campesinos. También se establecieron por la base los consejos provinciales campesinos de Ñuble, Colchagua, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia y Magallanes. Las cooperativas campesinas se elevaron a casi trescientas.

Todo ello aparece animado por el creciente vigor del movimiento campesino. Hoy es mucho mayor el número y la capacidad de movi-

lización de las confederaciones, los sindicatos de trabajadores agrícolas y consejos comunales. La cantidad de miembros de las organizaciones sindicales campesinas es de alrededor de 278.000, es decir, 33 por 100 más que en 1971 y 168 por 100 superior al existente en 1969.

El sector minero, básico para el desarrollo económico del país, al fin podemos decirlo, es de los chilenos. No sólo respecto de la gran minería es válida esta afirmación. En la mediana minería fueron incorporadas al área social, a través de ENAMI, las principales minas, como Merceditas, Sauce, Manto Verde, Disputada, La Africana y otras tantas.

Chile ha asumido la responsabilidad de la explotación, procesamiento y comercio de sus recursos mineros. Tarea que constituye un desafío para la capacidad económica existente en el país y que debemos cumplir en forma óptima, superando dificultades objetivas y errores. Durante este Gobierno, a pesar de todo, la producción de cobre de la gran minería ha bordeado en 1972 la cifra de 600.000 toneladas, contra 540.000 en 1970. Estamos produciendo 50.000 toneladas más que antes, aumento que dista mucho de dejarnos satisfechos.

En lo que se refiere a las empresas industriales estratégicas, la resistencia de los propietarios privados al avance del programa revolucionario se ha hecho cada vez más ostensible y enconada. Definidos por el Gobierno los límites del área social industrial; determinado el número e identidad de las empresas que deben integrarla, los sectores afectados han recurrido a todos los medios a su alcance para entorpecer su constitución. No obstante, en la industria manufacturera el Estado controlaba en 1970 apenas un 3 por 100 de la producción y hoy controla sobre un 30 por 100. Están incorporadas al área social más de 200 empresas, incluidas las que eran de propiedad pública antes de 1970.

El ingreso de un centro productivo al área social representa un hecho absolutamente distinto a un simple cambio de patrón. Es el comienzo de una transformación radical en las relaciones de trabajo y en el modelo organizativo cuyo desarrollo va a ocupar durante muchos años a los trabajadores. Los mecanismos de participación son el símbolo del desaparecimiento del poder empresarial. Es la dignidad del hombre de trabajo y su labor creadora las que están contenidas en el proceso de socialización de los medios productivos.

Las formas concretas que adopte la participación deben adaptarse a las circunstancias cambiantes. La experiencia adquirida por los trabajadores y autoridades administrativas en los dos años de práctica del convenio CUT-Gobierno, sugiere la necesidad de corregir numerosos defectos y la instauración de nuevos métodos. Del debate nacional de los trabajadores deben surgir proposiciones concretas para este pilar fundamental de nuestra política.

Otro sector que ha experimentado cambios esenciales es el sistema bancario-financiero. Más del 90 por 100 del crédito está bajo control público, por intermedio del Banco Central y de los bancos nacionalizados, lo que ha permitido su democratización y el acceso a él de los medianos y pequeños productores.

En el área de la distribución, el Estado controla apenas un tercio del comercio mayorista; pero se ha organizado un conjunto de empresas, como DINAC, llamadas a cooperar decisivamente en la racionalización del consumo. Ya no se atiende sólo a los barrios privilegiados. La distribución es directa en los sectores donde no existe comercio establecido o es escaso. El desarrollo de las juntas de abastecimientos y precios permite que la población asuma, junto con los comerciantes, la responsabilidad de distribuir mejor los artículos fundamentales; la Secretaría Nacional de Distribución realiza una labor que progresivamente hará posible atender en forma racional el abastecimiento. Lo alcanzado con la valiosa cooperación de las Fuerzas Armadas es parte de la gran tarea que tenemos que cumplir.

El papel del área social en las importaciones y exportaciones también se ha incrementado, lo que ha permitido disminuir severamente las adquisiciones suntuarias y el desaprovechamiento de divisas.

Ante los países del Tercer Mundo que comparten nuestra situación, demostramos que nuestro pueblo es capaz de asumir la dirección económica de Chile. Los trabajadores están destruyendo en los hechos la imagen distorsionada que habían creado los que siempre mandaron: latifundistas, banqueros, monopolistas y portavoces del imperialismo.

Desplazada la clase dominante de los latifundistas, de los banqueros, de los dueños de la industria monopólica, ha desviado parte de su poder económico a la especulación; organiza y fomenta el mercado negro; acapara mercancías; causa escasez artificial; incentiva la psicosis de consumo; provoca la desconfianza y estimula la

espiral inflacionista. Son varios miles de millones de escudos los que tiene consagrados a estas dolosas actividades y no a las productivas propias de las áreas mixta y privada.

Pero el hecho más relevante consiste en que las transformaciones estructurales y la transferencia de poder económico hacia las organizaciones populares han abierto el camino de la socialización del poder político. La jerarquía, la autoridad y el orden burgués han perdido su vigencia ante los trabajadores, quienes se esfuerzan por crear, dentro del régimen institucional del Estado y su normativa legal, un orden y una disciplina que reposen socialmente en ellos mismos. Comités de dirección del área social, Consejos Comunales Campesinos, Consejos de Salud, Consejos Mineros, Juntas de Abastecimientos y Precios, Cordones Industriales, Comandos Comunales, etcétera, son otras tantas manifestaciones de esta realidad surgida después de 1970. En pugna con el esquema de la antigua clase dominante, las instituciones de la nascente organización social están buscando, ensayando, criticando y recreando su propio estatuto de trabajo y disciplina.

Estas expresiones de liberación de los trabajadores difícilmente podrían enfrentar con éxito los ataques implacables de que son objeto, si no estuvieran animados por la conciencia que ha ganado nuestro pueblo de que el sistema tradicional será definitivamente superado. [...]

Quiero ahora señalar la preocupación del Gobierno por encontrar los mecanismos idóneos que impidan la acción de los sectores antidemocráticos y para que no sigan poniendo en peligro la convivencia cívica.

Buscan la crisis del Estado

Muchos son los factores de los cuales dependerá el desarrollo de nuestra vida colectiva. Hay dos, sin embargo, de una importancia esencial: la parálisis del aparato del Estado y la crisis económica.

Hace exactamente un año manifesté, en este mismo recinto, que

me asiste la plena convicción de que si hoy el régimen institucional continúa actuando regularmente, es porque las fuerzas populares, dentro de él, lo están sosteniendo. Pero si las instituciones

tienen su más sólido respaldo en los trabajadores, es porque no se han mostrado cerradas a su ascenso.

Lo ocurrido en los últimos meses ha confirmado elocuentemente la primera parte de mi afirmación. Sin la conjunción de los trabajadores y de las Fuerzas Armadas y de Orden, el aparato del Estado se hubiera roto, con las graves consecuencias que es dable imaginar.

A lo largo de los últimos dos años el Estado ha venido perdiendo flexibilidad para admitir cambios institucionales. Los mecanismos legislativos, en vez de innovar en la regulación y ordenamiento de la pujante dinámica social, aparecen prácticamente anquilosados.

En mi segundo mensaje anticipé que

pocos peligros más graves acechan al régimen legal que la rigidez o lentitud de los cambios jurídicos en medio del actual período de transformaciones profundas y aceleradas. Por eso, el Gobierno no cesará en impulsar la actividad legislativa de modo correspondiente a las exigencias de la realidad actual.

Sin embargo, las iniciativas de necesidad más apremiantes, tales como el castigo de los delitos económicos, los ministerios de la Familia y del Mar, la estructuración del área de propiedad social, la participación de los trabajadores, la que otorga financiamiento a las corporaciones municipales, las empresas bajo régimen de autogestión, y muchas otras de tanta o mayor importancia, no han podido ser convertidas en normas jurídicas.

No me cabe intervenir en el uso que la mayoría del Congreso hace de las facultades que le son privativas. Pero no puedo menos que constatar su acción fiscalizadora sobre la gestión del ejecutivo, de una intensidad sin precedentes. En 1972, la Cámara de Diputados designó ocho comisiones investigadoras sobre actuaciones de la administración pública. Dos intendentes fueron acusados y destituidos por el Senado. Se acusó a siete ministros y dos de ellos fueron destituidos. En cada una de estas oportunidades, el ejecutivo expresó con claridad su criterio jurídico-constitucional discrepante.

Corresponden al Presidente de la República la administración y gobierno del país. He ejercido y ejerceré la plenitud de mis prerrogativas. Cuando, en el uso de sus facultades, el ejecutivo y el Congreso difieren en torno del ámbito de sus atribuciones exclusivas, la

Constitución señala dos procedimientos específicamente destinados a resolver los conflictos por medios jurisdiccionales o políticos, evitando así los peligros del enfrentamiento entre poderes del Estado. En las divergencias surgidas hasta el momento, tanto el Congreso como el Gobierno han requerido, en diversas oportunidades, al Tribunal Constitucional, la instancia más ágil, rápida y expedita de que dispone nuestro régimen político para resolver este tipo de problemas. Siendo dicho organismo independiente y autónomo, no podemos sino condenar duramente las campañas interesadas de los sectores que buscan inhabilitarlo amenazando, de esta forma, el Estado de derecho.

El otro instrumento constitucional establecido para dirimir las diferencias entre los poderes colegisladores, la consulta plebiscitaria, será invocado por el Gobierno en las circunstancias y materias que estime procedentes y necesarias para el país. Recalco que la convocatoria de un plebiscito es prerrogativa exclusiva del Presidente de la República y que, por encima de toda otra consideración, cumpliré con mi deber de imponer que se ajuste estrictamente a las normas establecidas en nuestra carta fundamental.

Los problemas económicos de la transformación social

Conciudadanos:

Si bien un proceso revolucionario no puede juzgarse por su resultado económico inmediato, asigno especial gravedad a la situación presente. La causa reside sobre todo en el conflicto político-social en curso y no puede abordarse superficialmente con prescindencia de la estructura económica y productiva heredada.

Quiero ser enfático en señalar que uno de los procedimientos principales de la reacción interna y externa para impedir nuestro camino hacia el socialismo, es la búsqueda deliberada de una crisis económica.

Si unos entienden el orden público y la institucionalidad como medios para oponerse a la transformación económico-social y otros consideran que ésta exige, indefectiblemente, su ruptura, el diálogo se hará imposible y se terminará en la violencia. La única manera de mantener las formas democráticas pluralistas y transformar las estructuras es crear un nuevo régimen institucional que encauce las trans-

formaciones y en el que orden no sea opuesto a cambio ni **sinónimo** de conservación.

La inmensa mayoría de los chilenos está contra el caos político y económico, contra la inseguridad y la violencia, lo que posibilita el camino democrático. Transitarlo supone facilitar la adaptación institucional y otorgar al ejecutivo las herramientas para evitar la crisis. Supone, a su vez, por parte del Gobierno, la definición precisa de las metas inmediatas perseguidas y el respeto a las reglas de la nueva institucionalidad.

La superación de los obstáculos a una apertura institucional tiene, ciertamente, un costo muy inferior al que provocaría el desborde de la violencia y el enfrentamiento entre chilenos. Por lo tanto, no dejaré de insistir en el diálogo, de llamar a todos a elevar el nivel de discusión política; a hacer del respeto por la verdad y la honra de las personas una regla inquebrantable; a convertir los medios de comunicación opositores y partidarios del Gobierno en vehículos de debate ideológico, y no de odios y alimento de la irracionalidad. La alternativa al diálogo es la violencia, que, salvo los obcecados, nadie quiere en Chile.

Además del cambio institucional, se requiere superar los problemas económicos que agobian a las grandes masas. Transformar es mucho más que administrar. La eficacia de la administración se mide por sus resultados inmediatos. La transformación, por la cantidad y calidad del cambio, y sus resultados tardan el tiempo que exige llegar a administrar con eficacia lo ya transformado. Sobre nosotros recae por la singularidad de la vía escogida, la necesidad de hacer coexistir ambos procesos resolviendo, en lo posible, esta contradicción. Parte significativa de los problemas económicos que sufrimos está generada por desajustes inevitables.

Lo señala la historia de todas las revoluciones, incluida, por cierto, la revolución de la burguesía, que franqueó el camino a la libre empresa y al capitalismo, y en la cual se inspiran muchos de nuestros opositores.

Las dificultades económicas se explican también por la reacción de los intereses nacionales y extranjeros afectados.

La lucha por impedir la crisis es la lucha por la preservación del camino democrático.

En las conquistas político-sociales no puede haber retroceso, no sólo por decisión nuestra, sino por decisión del pueblo.

No porque el Gobierno sea minoría en el Parlamento, puede renunciar a formular y aplicar severamente un plan antiinflacionario; de desarrollo, de organización y de dirección económica y de democratización y participación popular. Si así no lo hiciera, no cumpliría con la obligación de evitar el caos, y de dirigir la economía del país.

Señores parlamentarios:

No he usado ni usaré esta tribuna para hacer cargos infundados a la oposición. Tampoco estoy aquí para ocultar nuestros desaciertos, deficiencias y errores.

Quiero expresar, claramente, que el país corre el riesgo de muy graves consecuencias económicas si continúan prevaleciendo razones subalternas en la consideración de problemas que exigen un alto grado de responsabilidad y patriotismo.

Quiero, además, declarar que la responsabilidad de la situación económica presente es compartida, en un grado u otro, por el Gobierno y por la oposición.

Tienen responsabilidad los que desfinancian los proyectos del ejecutivo; los que incitan a paros sediciosos; los que ayer fueron monopolistas, latifundistas o banqueros y hoy, con oportunismo, prohíben reivindicaciones económicas de los trabajadores; los que desataron y mantienen una campaña destinada a sembrar la desconfianza en nuestra capacidad económica, los que promueven el mercado negro como política de resistencia al Gobierno. Repito: todos ellos tienen responsabilidad.

Se persigue colocar al Gobierno entre el populismo y la violencia. Y esto es parte de una táctica fascista que denuncio.

Padecemos las limitaciones de la capacidad productiva, lastre del pasado, y el aumento de la demanda derivado de la política redistributiva del presente. Las primeras son consecuencias del ayer que pesan sobre hoy; el segundo es la anticipación de un futuro por conquistar y que choca con la débil capacidad actual de producción. Pasado y presente se contradicen cuando este último no es una simple prolongación del ayer, sino una revolución.

El proceso revolucionario no puede satisfacerse con lo disponible porque, además de insuficiente, fue producido no para las necesidades del pueblo, sino para colmar a las minorías. El desabastecimiento de bienes de hoy fue conjurado ayer con el desabastecimiento de ingre-

sos para los trabajadores. Si mañana tuviéramos que racionar algunos productos, será porque antes se prefirió racionar los salarios en vez de aumentar la capacidad de producción para las mayorías. Esto hace que el avance hacia el socialismo no sea un mero reparto, sino principalmente producción y sacrificio de todos y para todos. Si se impone el populismo fácil, tendremos una inflación en ascenso, porque en el capitalismo dependiente tan agudo como la desigualdad es el subdesarrollo de la producción. Los trabajadores deben estar conscientes de la actitud de quienes, siendo responsables del subdesarrollo, exageran la demanda frente a una capacidad restringida de oferta para que el caos económico frustre nuestra vía de transformación. Los propios trabajadores serían o serán los más perjudicados.

Por nuestra parte, debemos reconocer que hasta ahora no hemos podido crear una dirección económica adecuada a las nuevas condiciones y que nos ha atrapado la maraña burocrática. Que la política distributiva ha ido más allá de las posibilidades reales de la economía es también una verdad.

Todo ello ha contribuido, en alguna medida, a acentuar ciertos desajustes y problemas. Más adelante me referiré a las acciones que el Gobierno ha adoptado, en estos días, para resolverlos.

Pero no oculto lo grave de la situación económica. Podremos enfrentarla si prevalecen la responsabilidad y un superior sentido nacional. Preveo, por desgracia, horas muy duras para el país y la seguridad de los chilenos. Apelo a la oposición democrática para que no continúe su obstrucción creciente.

Si nosotros hubiéramos sido una simple continuación de la política burguesa, si hubiéramos racionado los salarios, aceptado la desocupación, protegido los monopolios, mantenido los latifundios y estrechado manos con la explotación extranjera, no tendríamos más altos niveles de producción que hoy. No obstante, algunos dirían que Chile tiene una economía «sana». Pero nosotros no queremos una economía pretendidamente sana, con desocupación, explotación, injusticia, sometimiento al extranjero y desigualdad extrema en la distribución del ingreso. No queremos una economía con desnutrición y alta mortalidad infantil, incultura y desprecio por la dignidad del hombre. Para nosotros, semejante economía está irremediamente enferma. Los pobladores, los desocupados, los desnutridos no entienden cómo puede ser sano un sistema que los excluye y los somete. No viven de índices, conceptos o palabras de banqueros internaciona-

les. Sienten día a día y saben muy bien qué está sano y qué esta irremediablemente enfermo.

Las tareas económicas

Señores parlamentarios:

Las tareas planteadas en el terreno económico y las medidas ya tomadas por el Gobierno se orientan a superar la contradicción básica entre la prevalencia de nuevos intereses sociales y una economía en proceso de transformación, aún incipiente.

El cumplimiento del programa de Gobierno exige el término rápido del proceso de constitución del área de propiedad social de la economía. La conformación definitiva de ella en los distintos sectores reconoce metas específicas. Por ejemplo, en la agricultura, elaborar una nueva ley de reforma agraria, que debe ser necesariamente producto de una amplia discusión de los propios campesinos que asegure no sólo la inexpropiabilidad de todo predio menor de 40 hectáreas básicas, sino que, sobre todo, garantice condiciones mínimas para la reorganización del sector. En la industria deberán pasar al área de propiedad social las empresas incluidas en el proyecto enviado por el Gobierno al Parlamento. Igualmente, la ampliación del área de propiedad social y su constitución definitiva es imperiosa en el campo financiero, en los seguros, en la distribución y en el comercio exterior.

El paso a la propiedad social de las unidades productivas es una condición necesaria, pero no suficiente. La meta es la socialización efectiva de los medios de producción fundamentales y su uso con arreglo a los intereses objetivos de los trabajadores y de la inmensa mayoría del pueblo.

Hay una diferencia sustancial entre nacionalizar los medios de producción y su efectiva socialización. Es la que existe entre el control de la propiedad y la capacidad de los trabajadores y de la sociedad de utilizarlos en correspondencia a los intereses de la mayoría. La gran tarea de Chile es, por tanto, alcanzar un cambio cualitativo de la economía, sobre la base de una organización diferente y del establecimiento de nuevas relaciones de producción. En el sector social, nos planteamos superar tanto el contenido como la forma de las relaciones de trabajo.

Este gran esfuerzo para organizar una nueva economía requiere alcanzar tres grandes objetivos. En primer lugar, establecer la dirección única y centralizada, esencialmente democrática, destinada a garantizar la confluencia armónica de todos los aportes sociales hacia las metas planteadas. Si antes la economía era dirigida y orientada por los grandes monopolios y clanes oligárquicos, nacionales y extranjeros, ahora, al romperse su base material de sustentación, también se quebró el antiguo mecanismo de dirección económica del país. La necesidad de reemplazarlo por un tipo nuevo es una tarea urgente, pues, de otro modo, no podremos resolver nuestros problemas. Hemos dado comienzo a esta labor con la formación del Comité Económico de Ministros y de los organismos intermedios de dirección.

En segundo lugar, debemos asegurar el funcionamiento planificado de la economía. El plan debe ser democrático en su gestación, central en su formulación y descentralizado en su ejecución. Ya empezó a elaborarse el plan de la economía nacional para 1974, que deberá discutirse en todos los niveles. Será obligatorio para los sectores social y mixto, y orientador para el sector privado.

La tercera condición es la más amplia y democrática participación de masas. Es posible y realista plantearla, porque, en dos años y medio de Gobierno Popular, hemos creado las condiciones mínimas para hacerlo.

A partir de lo realizado, estamos resueltos a avanzar en el proceso de transformaciones revolucionarias utilizando todos los mecanismos de que disponemos.

Lo fundamental es nuestro propio esfuerzo interno. La solidaridad y ayuda de los países amigos, y especialmente de los socialistas, tienen una gran importancia. Pero nada puede reemplazar a lo que seamos capaces de hacer nosotros mismos.

Es indispensable el aumento sostenido y creciente de la producción y de la productividad. Si no lo logramos, no habrá progreso ni bienestar. El aumento de la producción y de la productividad debe ir necesariamente acompañado de la disminución de sus gastos materiales y financieros. No es avance una producción creciente a costos crecientes.

Esta orientación tiene especial validez para los dos sectores más prioritarios: la agricultura y la minería. Ambos tienen este carácter, no sólo en la perspectiva de largo plazo, sino también en la coyuntura actual. Uno y otros determinan la oferta de artículos de consumo

esencial, de insumos y de equipos de capital, sea por su efecto directo en el aumento del abastecimiento alimenticio o el ahorro de divisas que significa, sea por la generación de divisas y aumento de la capacidad de importación que supone.

En el agro, aprovechando lo avanzado en las modificaciones de la propiedad de la tierra, la sustancial ampliación del parque de maquinarias y la experiencia de estos años, nos proponemos reorganizar tanto la infraestructura de servicios y comercialización determinantes de la producción, como el proceso productivo mismo y su base técnico-material.

La producción agropecuaria se desarrolló normalmente, y aún mejoró, en el primer año y medio de mi Gobierno. A partir de la segunda mitad de 1972, su perspectiva es crítica. Las causas principales son varias. Durante los meses de la siembra del período 1972-1973 se expropiaron cerca de 2.000 predios, equivalentes al 15 por 100 de la tierra agrícola del país. Las tensiones sociales derivadas de la resistencia de los antiguos propietarios repercutieron en la disminución de la superficie agrícola cultivada. Además, el invierno de 1972 se caracterizó por un exceso de lluvias que interfirió las siembras. En la primavera de ese año, cuando había oportunidad para recuperar lo perdido, se provocó el paro de octubre. Éste afectó a las plantaciones existentes, en especial viñedos y frutales, que no pudieron, en muchos casos, recibir a tiempo la aplicación de los pesticidas; perjudicó también el suministro de los productos del campo a la ciudad, destruyendo enormes cantidades de bienes perecibles. Y, más grave aún, dificultó la distribución de semillas, fertilizantes, combustibles y demás insumos agrícolas necesarios para las siembras de primavera, lo que repercutirá en la cosecha y en los abastecimientos de este año. Es ahora cuando sufriremos sus más graves efectos.

Señores parlamentarios:

Los problemas que de manera inmediata afectan al pueblo son la inflación, el bajo nivel de abastecimiento y la movilización colectiva. Ellos son el resultado tanto de la inadecuación de la economía a los requerimientos de los nuevos intereses sociales, como de la acción política antipatriótica. Sin embargo, son problemas que estamos abordando con medidas específicas, además de las tareas generales que han sido señaladas.

La política antiinflacionaria se proyecta al conjunto de las acciones económicas y constituye una línea central de orientación del Gobierno.

En relación a la política fiscal, se requiere incrementar los impuestos públicos. La reducción de los gastos dispendiosos contribuye a aumentar las disponibilidades financieras, pero los egresos no serán disminuidos al punto de comprometer el cumplimiento del Programa de mi Gobierno.

Propondremos una redefinición completa del sistema impositivo, y ya se inició una severa campaña de control de la evasión tributaria y previsional. Desde luego, en los proyectos de ley que hemos enviado al Congreso hemos propuesto gravar, como es justo, a los sectores de más altos ingresos. [...]

En materia monetaria, se ha resuelto la aplicación de un plan, a partir de julio, que consulta cifras topes de emisión, subordinadas a los objetivos de la política fiscal y de precios. Estableceremos un mecanismo de manejo más centralizado de las finanzas para restringir la expansión monetaria, y aumentaremos la captación de los excedentes mediante el sistema bancario.

En cuanto a los precios, las medidas acordadas buscan detener su ritmo de aumento promedio, discriminando entre ellos a fin de asegurar alzas menores de los artículos de uso y consumo habituales. Se ha acordado, por ejemplo, desplazar los subsidios desde los productos intermedios a los finales, establecer sistemas de compensación o descuentos en las transacciones dentro del sector estatal, modernizar las industrias productoras de artículos de primera necesidad. Está programado con detalle el movimiento de precios de los bienes y servicios que representan el mayor costo de los sectores de bajos ingresos y de los insumos de las industrias correspondientes.

Las relaciones de precios entre las grandes ramas económicas serán ajustadas a las nuevas condiciones, cuidando siempre su nivel general promedio. Desde ya, la relación de los precios agrícolas con los del resto de la economía se ha visto favorecida desde el segundo semestre de 1972. Aquéllos se elevaron, respecto de 1970, en más del doble que los correspondientes a los productos industriales y mineros nacionales, y también respecto de los productos importados. Esto contribuyó a desplazar excedentes hacia la agricultura, ayudando a su tecnificación. Sin embargo, los movimientos especulativos que distorsionan los márgenes de comercialización y el desarrollo de los

dobles mercados constituyen factores que decisivamente contrarrestan el éxito de la política de precios. Otro tanto sucede en las relaciones entre el sector social y el privado de la economía.

Una visión superficial de las actuales condiciones económicas pudiera hacer creer que existen contradicciones antagónicas entre las áreas social y privada, entre el sector agrícola y el resto de la economía o entre productores y consumidores. Pero el más leve análisis muestra que ello está muy lejos de ser así. La contradicción real se plantea entre la gran mayoría del pueblo, productores o consumidores, industriales o agricultores, con los especuladores y agiotistas, forma principal de expresión de los intereses económicos inmediatos de la gran burguesía. De aquí la importancia política y el significado de la lucha contra la especulación y el mercado negro.

Garantizaremos flujos estables de abastecimientos para todos los consumidores, según los niveles de disponibilidad y con arreglo a las características del núcleo familiar más que a los ingresos de cada persona. Para ello se ha acordado, además de la ya conocida necesidad de fortalecer y perfeccionar el trabajo de las juntas de abastecimientos y control de precios, multiplicar los convenios con el sector privado de abastecimiento de insumos, ligados a la producción y formas de distribución; desarrollar el comercio estatal en aquellos lugares en que el comercio privado no exista o sea claramente insuficiente, como ya lo habíamos dicho; aumentar los Comités de Vigilancia de la Producción para controlar mejor los canales de distribución y crear las unidades de control del delito económico en DIRINCO.

Asignamos gran importancia a completar el área social de la distribución mayorista y a su fortalecimiento a través de su dirección centralizada en la Secretaría Nacional de Distribución, que será dotada de mayores atribuciones; de la misma manera que coordinaremos su actividad con la del sector privado.

La restricción generalizada más seria de la economía radica en la situación de divisas. Con frecuencia se formulan críticas al Gobierno, imputándole mal manejo y dilapidación de las reservas en moneda extranjera. Por ignorancia o mala fe, se desconocen o se omiten los factores que determinan la situación actual.

Desde fines de 1970, se ha venido registrando un gradual y progresivo deterioro de la situación de divisas, que tiene su origen en cuatro causas principales.

El bloqueo financiero impuesto por algunas instituciones económicas bajo control norteamericano, es la primera causa. En los años anteriores a 1970 ingresaban al país, por concepto de capitales, entre 100 y 300 millones de dólares al año. En 1967, fueron 124 millones, 304 en 1968 y 263 en 1969. En 1970, año de las elecciones presidenciales, los ingresos de capital bajaron a 148 millones de dólares. El bloqueo financiero significó que en 1971 haya habido un saldo negativo en el movimiento de capitales. Ese año tuvimos que remitir al exterior por ese concepto 100 millones de dólares, lo que equivale a una pérdida neta de 248 millones, en comparación con 1970.

Sobre la base de cifras preliminares, puede estimarse que el movimiento de capitales de 1972 tuvo una evolución parecida. Si entre 1970 y 1972 se hubiera tenido un ingreso similar al de los dos años anteriores, el país habría recibido más de 400 millones de dólares. En los hechos, sin embargo, tuvimos que remesar al exterior alrededor de 200 millones. En otras palabras, si se hubiera mantenido la corriente de capitales en esos dos años, Chile habría dispuesto de 600 millones de dólares adicionales.

La segunda causa de nuestro deterioro reside en la baja sustancial del precio del cobre. Éste promedió 64 centavos de dólar la libra en 1970, bajó a 49 centavos en 1971 y se mantuvo en un nivel semejante en 1972. El menor precio de 15 centavos de dólar la libra, sobre una producción de 700.000 toneladas, equivale a una pérdida anual de 230 millones de dólares; esto es, 460 millones en los dos años. La baja de los precios del cobre en 1971 y 1972, comparada con el nivel de 1970, tiene efectos similares a lo que hubiera sido una menor producción física de 420.000 toneladas en el bienio.

Durante el primer trimestre del presente año, el precio del cobre bordea los 70 centavos de dólar la libra, lo que permitiría alentar esperanzas de un mayor ingreso de divisas. Pero no podemos abrigar demasiado optimismo. No sabemos si se trata de un alza transitoria. Por lo demás, el Gobierno de los Estados Unidos, por su parte, ha anunciado que procederá a vender el cobre y otros metales de sus reservas estratégicas con el propósito de provocar una baja en los mercados y disminuir sus costos.

La tercera causa del deterioro ha sido el aumento significativo de los precios de las importaciones. Los artículos más indispensables adquiridos en el extranjero sufrieron alzas espectaculares en 1971 y 1972. Así, el precio del trigo subió en 51 por 100; la mantequilla,

en 88 por 100; la carne congelada, en 44 por 100; el azúcar, un 86 por 100 en el mercado de Nueva York. También registraron alzas sustanciales las materias primas y los combustibles. En términos aproximados, puede estimarse que el costo adicional que ha significado el mayor precio de las importaciones llegó a unos 75 millones de dólares en 1971, y a alrededor de 200 millones en 1972, lo que implica un mayor costo de 275 millones en el bienio.

El aumento de la importación de alimentos, muy considerable en los años recientes, constituye el cuarto factor que agravó el deterioro. En comparación con 1970, el equivalente del volumen físico de las importaciones de alimentos subió en 50 millones de dólares durante 1971, y en 120 millones en 1972. Hasta la primera mitad de este último año, el aumento de las importaciones alimenticias correspondía fundamentalmente al mayor poder adquisitivo derivado de la fuerte redistribución del ingreso. Es fácil entender que en un país en que más de las cuatro quintas partes de la población percibía hasta tres sueldos vitales y su dieta alimenticia apenas sobrepasaba los niveles mínimos de subsistencia, cualquier aumento de los ingresos reales se volcará de preferencia a un mayor consumo de alimentos. A estos efectos, podemos ver el ejemplo del trigo, cuya importación fue del orden de las 300.000 toneladas en 1970, y de más de 500.000 en 1971, año en que la producción interna subió levemente. La importación de leche semidescremada se elevó, entre esos mismos años, de 3.800 a 38.400 toneladas, a la vez que crecía la producción interna, pero de manera muy insuficiente para cubrir el plan del medio libro de leche.

En resumen, los cuatro factores mencionados representaron en los dos últimos años una pérdida superior a los 1.000 millones de dólares.

En estas circunstancias, usamos las divisas disponibles con austeridad y conforme a las exigencias prioritarias del país. Aseguramos, primero, los alimentos y medicinas, las materias primas y repuestos para nuestras minas e industrias y para el transporte. Revisamos cuidadosamente las importaciones de bienes corrientes y de capital. Vigilamos escrupulosamente las remesas del exterior. Destacamos el esfuerzo creador de los trabajadores por economizar divisas, innovar en los procesos de producción, idear métodos de fabricación de partes y repuestos que antes debían comprarse en el exterior, mejorar la

organización del trabajo y el ahorro de materias primas importadas. [...]

Hemos resuelto, además, crear nuevas empresas de comercio exterior, participar en sociedades internacionales de transporte de productos chilenos, simplificar los trámites para exportar, facilitar el uso de créditos de preembarque y postembarque y otras medidas del mismo carácter.

El incremento de la inversión

Conciudadanos:

Se imputa al Gobierno haber provocado una gran disminución del volumen de inversiones. La verdad es, sin embargo, diferente.

En efecto, la inversión anual materializada en 1971 y 1972 supera, en moneda constante a la alcanzada entre 1967 y 1969, aunque es algo inferior a la de 1970. La proporción del producto nacional que se ha invertido en los dos últimos años fue de un 14 por 100, frente a un 15 por 100 en años anteriores. Pero esta sola comparación no es válida si no se señalan los factores que dominaban hasta el pasado reciente. Recordemos el cuantioso endeudamiento externo que sostenía la inversión o el elevado precio del cobre que contribuía decisivamente a financiarla. Si descontamos la incidencia de estas causas, el coeficiente de inversión, en el período 1967-1970, no supera el 13 por 100 del producto. Lo cierto es que la gran burguesía chilena nunca se distinguió por el esfuerzo para autofinanciar sus inversiones. Los grandes monopolios se aprovechaban, con este objeto, de los recursos públicos y del flujo del capital extranjero. Así lo demuestra el crecimiento permanente de la deuda externa y el hecho de que, en 1970, el Estado financiaba ya el 75 por 100 de la inversión total, es decir la pública y la privada. Lo que ha sucedido en estos dos últimos años es que el incremento de la inversión pública ha compensado la disminución de la privada. El proceso inversionista se ha saneado en relación a las fuentes financieras que lo sustentan.

Otro rasgo que distingue la situación actual es que la ampliación de la capacidad productiva está determinada por los intereses de la mayoría de la población. Esto se refleja en los órdenes de prelación, nacionales y regionales, que caracterizan la política de inversiones ya

aprobada; prioridad para los proyectos agrícolas y agroindustriales que permitan el aumento de la oferta alimenticia; prioridad para los proyectos regionales que descentralizarán efectivamente la economía; prioridad para los proyectos que atenderán los problemas de movilización colectiva, que afectan a los sectores populares, como la construcción del ferrocarril metropolitano, que mi Gobierno redefinió sustancialmente. A ello hay que agregar, en el mismo sentido, la asignación de recursos para los grandes proyectos de desarrollo de la industria de base y la energía, destinados a mejorar el fundamento material del proceso productivo.

Hemos terminado y proseguimos el desarrollo de los programas que estaban en ejecución, sin provocar discontinuidades en el proceso inversionista. Menciono algunos ejemplos: ampliación de Huachipato; construcción de la planta de cemento de Antofagasta; de la central eléctrica El Toro; gran impulso a las inversiones en obras públicas y vivienda.

Estamos ampliando en medida importante instalaciones productivas que, de otro modo, no podrían adaptarse a la nueva dinámica económica. Ello ocurre, por ejemplo, en el sector textil; en las plantas de cemento Polpaico, Melón y Bío-Bío, que incrementarán su capacidad de producción en aproximadamente 200.000 toneladas-año; en las empresas carboníferas de la zona Concepción-Arauco; en las plantas termoeléctricas. Además, parte considerable del esfuerzo se dirige a recuperar las inversiones de reposición y mantenimiento que fueron, a partir de 1970, en muchos casos, deliberadamente detenidas. [...]

Significado de las recientes elecciones parlamentarias

Señores parlamentarios:

La elección del 4 de marzo encierra en sí misma un hondo significado. Este Congreso emerge de una consulta electoral ordinaria que ha mostrado en su desarrollo la dinámica, viva y creadora, que anima a nuestra democracia; que desmiente a quienes anticiparon el término de la participación ciudadana en la gestión de la cosa pública y la supresión de los derechos políticos de la oposición si se instalaban los trabajadores en La Moneda. También ridiculiza a los

que inventaron imaginarios fraudes electorales para esconder su desahucio histórico. El Tribunal Calificador de Elecciones ratificó la limpia actitud del Gobierno en los comicios del 4 de marzo.

Es motivo de orgullo para mí —y estoy seguro de que lo comparte la mayoría de los chilenos— comprobar que desde 1970 una nota dominante destaca en nuestra vida política: el vasto aumento de la participación popular en los asuntos públicos. En menos de tres años nuestros conciudadanos han sido convocados a ejercer el sufragio universal en siete oportunidades. Han tenido lugar dos elecciones generales. El número de ciudadanos que ha participado directamente en la designación de sus representantes políticos ha pasado, de 2.954.000 en 1970, a 3.660.000 en 1973.

Pero sería insuficiente limitarse a comprobar la vigencia de los derechos cívicos en la masiva amplitud que han alcanzado. En este país, donde hay cada día decenas de elecciones —sindicales, municipales, profesionales, estudiantiles, vecinales—, está desarrollándose un fenómeno de trascendencia cualitativa que distinguirá en la historia patria el esfuerzo realizado en los años que estamos viviendo. Por primera vez, amplios sectores populares, hasta ayer negados, pueden ejercer las libertades políticas al tener medios concretos que les permiten el ejercicio del derecho de expresión y de asociación. Por primera vez, la democracia económica empieza a ser una realidad. Sólo ahora las decisiones que más afectan a cada persona, las que inciden en su dimensión creadora, en su trabajo y en su bienestar, han dejado de ser exclusividad de las minorías poderosas o selectas, para ser asumidas por la gran masa organizada en sus centros de trabajo o de residencia. Una nueva etapa recién iniciada para la democracia chilena.

Las elecciones parlamentarias del 4 de marzo han demostrado, igualmente, algo que desespera y nubila a algunos de nuestros adversarios: el funcionamiento regular de los mecanismos político-institucionales por medio de los cuales se expresa la voluntad popular. Contrariando los designios de quienes no han cesado en sus intentos de destruirlos, porque veían en las elecciones una «meta sin destino», la jornada del 4 de marzo fue una clara manifestación de defensa del régimen democrático.

Por otra parte, la significación del resultado electoral la da el contexto histórico en que ha tenido lugar. La política gubernamental se ha traducido en el apoyo masivo que han recibido los partidos

políticos que lo sustentan, el más alto que Gobierno alguno haya alcanzado en los últimos veinte años tras veintisiete meses de gestión. El 4 de marzo ha sido reafirmada la vía chilena al socialismo.

Mientras las capas privilegiadas se exasperan por el deterioro de su *status* hegemónico y por el decrecimiento relativo de la holgura y bienestar que usufructuaban a costa de la gran masa, esta última percibe el sentido revolucionario de las transformaciones que se realizan.

De ahí que en la consulta nacional del 4 de marzo se manifestara, no sólo respaldo al Gobierno, sino la reafirmación de una voluntad revolucionaria. Es algo más que un simple deseo de cambios. En una coyuntura económica tan desfavorable como la que atravesamos, es la decisión popular de avanzar hacia el socialismo.

Al mismo tiempo, en el resultado del 4 de marzo el Gobierno advierte también la necesidad de que se introduzcan algunas modificaciones en la política actual, que no han encontrado la adhesión de grupos de trabajadores y capas medias, a pesar de que nuestra acción está orientada en su favor.

El régimen institucional debe ser adaptado a la nueva realidad

La decisión del Gobierno de lograr que el Estado sirva a los trabajadores y a la gran mayoría del país y cumpla sus funciones, se ve poderosamente contrarrestada por la rigidez de la estructura legal y administrativa. Cada día resulta más manifiesta su inadecuación a las necesidades urgentes de la vida económica y política. Así, por ejemplo, cuando la especulación ha adquirido proporciones nunca antes conocidas, el Estado se encuentra prácticamente desprovisto de los instrumentos legales para sancionar el acaparamiento y el mercado negro. Cuando el poder de decisión conquistado por los trabajadores es ya una realidad que promete un firme desarrollo, el aparato del Estado, en cuanto totalidad global, aparece cerrado y refractario a reconocerlo y organizarlo. El dinamismo de un proceso revolucionario libera energías antes reprimidas, hiere intereses dominantes, genera fenómenos sociales nuevos que pueden ser guiados y que el Gobierno se ha esforzado en controlar. Mas para que esto culmine satisfactoriamente, se necesita un régimen institucional flexible.

En otras palabras, la nueva situación configurada en los últimos

años requiere de medidas legales y administrativas que no admiten demora, tanto para perfeccionar sus dimensiones positivas como para corregir sus aspectos negativos. El retraso en adoptarlas no puede sino perjudicar. Sólo si el aparato estatal adquiere un carácter popular podrá evitarse su progresiva inadecuación al Chile real, desajuste que está estimulando muchos de los conflictos políticos y económicos.

Un año después no cabe sino reiterar con mayor apremio lo que manifesté al iniciarse la anterior legislatura:

Todo un sistema normativo debe ser modificado y un conjunto de medidas administrativas ser puesto en práctica para ordenar las nuevas necesidades. El sistema bancario, el financiero, el régimen laboral, el de seguridad social, la administración regional, provincial, municipal y comercial, los sistemas de salud y educacionales, la legislación agraria e industrial, el sistema de planificación, la misma estructura administrativa del Estado, la propia Constitución política, no corresponden ya a las exigencias que los cambios instaurados están planteando. Este programa que interesa y pertenece al pueblo entero, debe ser discutido por él, para luego adquirir validez jurídica.

Hoy reitero, una vez más, que no vemos el camino de la revolución chilena en la quiebra violenta del aparato estatal. Pero la legislación vigente constituye un confuso e inarmónico sistema de normas, que carece de las condiciones necesarias para adaptarse a las nuevas circunstancias.

Chile requiere una legislación sencilla, clara, flexible y sistemática. Sólo derogando parte considerable de los actuales preceptos, refundiendo otros y dictando nuevos, podrá lograrse que el sistema legislativo exprese una organización igualitaria, justa y fluida, que procure la resolución de las actuales contradicciones sociales.

Tarea difícil, imposible de abordar de una sola vez o en plazo breve, sino progresivamente y con la decidida voluntad de reemplazar la legislación actual, ajena a la realidad que pretende regir. De este nuevo Congreso dependerá en gran medida la forma como se realice.

El Gobierno ha elaborado un anteproyecto de Carta Fundamental. Será sometido a una amplísima discusión nacional, a todos los niveles, para recoger las críticas y sugerencias antes de su envío al Congreso. Se requiere que tengamos conciencia de la necesidad de

dar al país una nueva Constitución política y las leyes que se precisan. Mencionaré ahora sólo algunos de los aspectos relevantes que deben enfocarse en la nueva Constitución.

a) *Democratización del aparato judicial y provisiones contra el burocratismo*

La administración de justicia debe ser democratizada en la generación de sus órganos supremos y alcanzar a los problemas de convivencia del pueblo. También requiere ser modernizada. Es necesario crear el tribunal de lo contencioso-administrativo, con la función de juzgar las causas que se produzcan entre las autoridades y los particulares, y entre ellas y los funcionarios. Por otra parte, el respeto a la Constitución y el fortalecimiento del principio de legalidad aconsejan ampliar las facultades del Tribunal Constitucional, asignándole atribuciones para conocer de las contiendas de competencia entre las autoridades político-administrativas y los tribunales de justicia, así como del recurso de inaplicabilidad de la ley por inconstitucionalidad.

El incremento de las funciones que debe asumir el Estado aumenta el peligro de mayor burocratismo y exige instrumentos jurídicos capaces de conjurarlos a tiempo. El riesgo de que el funcionario pueda desvirtuar su tarea al servicio de la comunidad, subordinarla a los intereses de grupos o, lo que es peor, de su propio beneficio, obliga a adoptar un régimen para fiscalizar la actuación de los servidores públicos, a fin de sancionarlos en caso de transgredir sus deberes y evitar que el desempeño de éstos pueda transformarse, en algún momento, en fuente de enriquecimiento ilícito.

La Procuraduría General de la nación, desde el más alto rango institucional, velará por el cumplimiento de la legalidad y el correcto desempeño de las funciones públicas, a iniciativa propia o a requerimiento de los interesados.

b) *Ampliación de los derechos y deberes*

Los derechos y garantías que hoy la Constitución consagra deben ser ampliados, y tienen que establecerse otros que reconozcan a todos libertad, propiedad personal y condiciones favorables al desarrollo

integral de su personalidad. Deben protegerse más estrictamente la dignidad, reputación y honra de las personas; ampararse la privacidad, la vida íntima y el hogar.

Un campo totalmente nuevo para nuestro sistema jurídico debe ser abordado: el de los deberes. Hay que establecer la obligación social de trabajar de acuerdo con la propia capacidad. Nadie puede reclamar los beneficios de la vida social si no rinde según sus posibilidades una labor que signifique un aporte material, científico o cultural a la comunidad. La participación activa en el desarrollo social tiene que ser una obligación de toda persona además de lo cual debería imponerse el resguardo y protección de la propiedad social y del Estado.

Nuestras normas jurídicas no pueden seguir siendo bastiones que fomenten el individualismo y conduzcan a la exaltación egoísta de lo que al hombre aislado le importe, sino que deben impulsar a los ciudadanos a la solidaridad con los demás y a colaborar en las obras de interés colectivo.

c) *Democratización de la administración territorial*

La participación directa del pueblo en el poder de decisión debe manifestarse, de modo prevalente, en sus propios lugares de residencia, donde la persona desarrolla la mayor parte de sus actividades como ser social miembro de un grupo. La democracia es tanto más auténtica cuanto más inmediato es su directo ejercicio. Por eso se impone una reconsideración profunda del régimen comunal.

A la institución tradicional del municipio se deben agregar las organizaciones que mejor puedan contribuir a que el pueblo asuma directamente la gestión de sus actos. De ahí que concibamos, junto a las instituciones comunitarias y sindicales actualmente existentes, la creación de un centro de organización: los comandos comunales.

Formados por representantes elegidos por las organizaciones comunitarias y de trabajadores, ellos deben ser exponentes, ante el municipio de cuyo territorio forman parte, de sus necesidades y problemas, constituyendo el núcleo de base de la gran pirámide de la planificación, animada por la participación auténtica y democrática del pueblo. En colaboración con los servicios públicos, los comandos comunales deben ser organismos capaces de hacer posible el control

popular sobre las instalaciones administrativas, contribuyendo a combatir el lastre burocrático. No se anteponen, por cierto, al poder del Estado.

Los mismos principios organizativos y de participación popular tienen que ser puestos en práctica a nivel de la provincia y de la región, de modo que asocien y coordinen la acción de los servicios del Estado, de los municipios, de las organizaciones populares y de trabajadores. Las iniciativas adoptadas en este sentido por el Gobierno son el comienzo de un largo camino por recorrer.

La división administrativa territorial, cuyas raíces se encuentran en el siglo pasado, pide una profunda modernización. La región debe ser la unidad territorial económica que posibilite la formulación y aplicación de los planes y programas de desarrollo. Hay que dotarla de los mecanismos adecuados, así como del nexo eficaz con la administración del Estado.

d) *Democratización de la seguridad social. Desarrollo cultural y tecnológico*

En otro orden de materias, el sistema de seguridad social necesita ser realmente democrático. A iguales condiciones prestará los mismos servicios y establecerá iguales derechos para todas las personas, independientemente de su empleo o renta.

Nuestro país ha entrado en el ciclo histórico del cambio radical de los valores de la conciencia y percepción que un pueblo tiene de sí mismo. Nuevas pautas de vida, actitud y comportamiento empiezan a configurarse.

Este factor innovador, tan decisivo para el progreso de la revolución y el cambio de la estructura económica, exige que reconozcamos a la ciencia y a la tecnología el superior papel que tienen, en particular para la construcción de una economía socialista, no menor que la conquista del poder por los trabajadores.

Desarrollo científico y técnico que concebimos vinculado al pueblo, y no al margen de él. Por eso, es imperiosa la reforma de la educación, para asegurar el mejoramiento de la capacidad cultural y científica de nuestros compatriotas.

Las autoridades de la enseñanza propusieron un sistema educacional armónico que fue presentado como la Escuela Nacional Unificada.

No se trata de un salto en el complejo proceso del desarrollo educacional, sino de un paso adelante, pero resuelto, en su evolución.

Se consideraron para su formulación los antecedentes históricos, con el propósito de dar al cambio de calidad un entroncamiento con el desarrollo educacional de Chile. Se persigue una educación integradora, nacional, sin que esa definición represente un aislamiento cultural, sino dar vigor a la personalidad propia de la nación.

Hay un tercer objetivo: el afán de dar educación permanente a los ciudadanos, ya que el acelerado desarrollo de la ciencia y la tecnología exige que ella sea ininterrumpida.

Los propósitos de la Escuela Nacional Unificada fueron distorsionados por algunos y objetados por otros con razones respetables. Frente a esto último, el Gobierno adoptó la decisión de postergar su implantación, a fin de asegurar el diálogo, al cual siempre está abierto.

Pero es necesario, también, prestar mayor atención a las condiciones de trabajo de nuestros técnicos y profesionales, para estimularlos a aportar sus conocimientos al progreso.

Chile necesita la contribución de toda la capacidad creadora de sus hombres y mujeres. Debemos esforzarnos en contrarrestar los efectos tan negativos que para nuestro país, al igual que para el resto del Tercer Mundo, tiene la denominada «fuga de cerebros», una de las más gravosas cargas que las naciones hegemónicas imponen.

He aquí, sucintamente expuestos, algunos de los cambios más urgentes del sistema institucional. Como ya dijimos, ellos deben culminar en una nueva Constitución, sin que el orden jurídico experimente solución de continuidad. Las bases de la nueva institucionalidad emanarán de la experiencia colectiva y tendrán que ser discutidas directamente por todo el pueblo. La eficacia del aparato estatal, la democratización del poder político y económico, el desarrollo ininterrumpido y acelerado de nuestro país, dependen en buena medida de su oportuna adopción.

Así es como el Gobierno define su posición frente a quienes buscan la quiebra del sistema democrático mediante el bloqueo del ejecutivo o el anquilosamiento del aparato del Estado.

Esta es la tarea de la que espero que el Congreso tome cabal conciencia en un momento en que nuestro sistema político enfrenta el desafío histórico sin precedentes de tener que responder, día tras día, a las necesidades de una revolución en curso.

El papel de las Fuerzas Armadas y de Orden

En una sociedad moderna como la que concebimos, las Fuerzas Armadas deben estar integradas plenamente. Deseo expresar la satisfacción del país por su desempeño, al igual que el de Carabineros e Investigaciones, en el cumplimiento de sus patrióticas tareas.

Las primeras, además de cumplir su papel habitual, integraron junto a los representantes de los partidos populares y la Central Única de Trabajadores, el gabinete que designé para poner término al paro subversivo de octubre. Ese gabinete contribuyó, además, a que las elecciones se realizaran en un clima extraordinariamente normal. La historia juzgará su actitud.

Un soldado de la República —el comandante en jefe del Ejército, general don Carlos Prats González—, en su calidad de ministro del Interior, asumió, cuando me ausenté del país, la vicepresidencia de la nación. La ciudadanía ha sabido valorar su correcto y eficaz desempeño frente a tan altas responsabilidades.

Ha sido preocupación permanente del Gobierno impulsar los planes de desarrollo de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, y darles satisfacción, para afianzar, aún más, el estricto cumplimiento de las tareas específicas que a ellas encomienda la defensa nacional. Es así como, durante el año 1972, se promulgaron leyes destinadas a aumentar las plantas del Ejército y de la Fuerza Aérea, y se encuentra sometido a la aprobación del Congreso un proyecto que persigue el mismo fin para la Armada Nacional. A esto debe agregarse el apoyo económico para el mejoramiento y ampliación de sus infraestructuras, así como para la renovación del material bélico y logístico.

Todo ello está siendo cumplido pese a las dificultades de diferente orden que han afectado al país durante el año recién pasado, pues el Gobierno tiene clara conciencia de que los institutos armados, esencialmente profesionales y técnicos, deben contar con los medios adecuados para cumplir con su responsabilidad en la defensa nacional.

Esta política será continuada en respaldo del desarrollo económico, pues la seguridad y el desarrollo exigen una conjugación armónica, cuyo desequilibrio sólo puede traer consecuencias negativas para el país, razón por la cual el Gobierno ha puesto especial énfasis en la participación de las Fuerzas Armadas en los programas socioeconómicos.

Quienes califican a esta participación como acciones político partidistas no sólo desconocen la posición institucional de las Fuerzas Armadas, sino que les niegan el derecho a conocer íntegramente el país y sus problemas, condición imprescindible para la planificación de la seguridad nacional. El Gobierno continuará impulsando esta participación, que permite a Chile contar con un potencial humano de alta preparación moral e intelectual.

Al Consejo Superior de Seguridad Nacional (CONSUSENA), lo dotaremos de una estructura más ágil y expedita, que permita una coordinación fácil y permanente de sus actividades al servicio de la seguridad nacional.

El proyecto político del Gobierno

Ciudadanos parlamentarios:

En este momento, más que en otros, es imperioso mostrar claramente ante el país hacia dónde se dirige la acción transformadora del Gobierno Popular. Establecer un orden social que abra rutas al socialismo es la misión que se nos encomendó en 1970, y que fue ratificada después. En el actual punto de desarrollo del proceso revolucionario, estamos obligados a precisar, hasta donde los factores existentes lo permiten, algunas manifestaciones del contenido social, económico y político del período de transición por el que avanzamos.

Nuestro objetivo inmediato es organizar los elementos de la realidad presente sobre los cuales deberán apoyarse las etapas posteriores de construcción de una nueva sociedad, en la que los trabajadores asuman la plenitud del poder económico y político. Ello exige ordenar la actividad económica de modo tal que se puedan aprovechar las grandes potencialidades que han creado los cambios estructurales. La eliminación del latifundio, de los monopolios financieros y de gran parte de los industriales, ha franqueado el camino a una mayor racionalización de la economía nacional. Se trata, ahora, de tener la energía y la claridad necesarias para establecer la planificación que, encauzando la iniciativa y responsabilidad de los trabajadores, se imponga por sobre las fuerzas capitalistas.

La reacción advierte nítidamente su fracaso político. Busca provocar el desorden económico. Sabe que una crisis económica genera

ría una crisis política, creando condiciones para que el fascismo adquiriera dimensiones de masas. Como Presidente, impondré el orden económico y el orden político. Como revolucionario, combatiré el desarrollo del fascismo en cualesquiera de sus dimensiones: económicas, políticas, ideológicas o terroristas.

Nuestro éxito en vencer a los partidarios del caos económico y político será el éxito de Chile. La derrota de aquéllos afianza el desarrollo de una democracia activa y pluralista. Soy enfático en subrayar que las libertades políticas de la oposición democrática deben ser efectivas y serán siempre respetadas. Así he concebido siempre la evolución hacia el socialismo en nuestro país.

Los chilenos tenemos que estar muy conscientes de que las libertades pluralistas dependen de nuestra capacidad para impedir el caos económico y político.

Como Presidente, llamo a todos los ciudadanos democráticos y patriotas a participar en esta empresa.

Mientras más vigorosa y auténtica sea la democracia, más efectiva y real será la participación masiva de la ciudadanía en la nueva sociedad. La participación no es una dádiva. Es un derecho que ha sido conquistado tras el esfuerzo y el sacrificio de muchas generaciones. La participación, en un proceso revolucionario de transición al socialismo, es una necesidad material. Condenamos con vigor el enorme daño que el sectarismo y la intolerancia están provocando en nuestro proceso revolucionario. Frente al imperialismo y la reacción no caben incomprensiones ni divisiones por móviles partidistas.

El debate ideológico en el seno de los trabajadores es anterior a este Gobierno y perdurará después de él. Pero no puede debilitar la unidad en torno de los superiores intereses de clase. La lucha entre los demócratas partidarios del Gobierno y de la oposición no puede llegar hasta facilitar la tarea de quienes quieren imponer el fascismo.

Para sentar las bases de la nueva estructura económica y del Estado popular, el Gobierno cuenta con el impulso que le da la fuerza social de los trabajadores. Ellos, dentro de la Unidad Popular o fuera de ella, se esfuerzan y sacrifican por acabar con el sistema capitalista. Corriente profunda que, más allá de las discrepancias ideológicas, hace converger hoy a la mayoría de nuestros compatriotas.

Ante la realidad revolucionaria, el Congreso puede organizar una mayoría que ponga sus competencias al servicio de la reordenación del sistema económico-político. El Congreso no debe preservar las

viejas estructuras. Gobierno y Congreso podrán coincidir en el diálogo crítico acerca de nuestras necesidades más imperiosas. De no ser así, las presentes contradicciones del régimen institucional se harán más profundas.

Los designios de provocar el caos político y económico, que amenazan vitalmente la seguridad nacional, no se detienen ni aun ante el peligro de guerra civil. Yo cumpliré con mi deber y haré uso de todos los recursos del Estado, pero guerra civil no habrá en este país. (*Aplausos.*)

El Gobierno Popular apela a la conciencia y el sentido de clase de todos los trabajadores. Sus logros sociales, sus libertades políticas, sus organizaciones, su poder para desafiar a la fuerza del capitalismo nacional e imperialista, su capacidad para edificar la nueva sociedad, son sus grandes instrumentos. La reacción nacional e internacional pretenden destruirlos. Pretenden arrasar las conquistas de los trabajadores. Ante una amenaza tan real, ellos no permitirán que se les use. Sus reivindicaciones económicas no pueden ser utilizadas por la burguesía contra el Gobierno y el proceso revolucionario. La disciplina social y el esfuerzo consciente deben marcar la ruta del trabajo. Chile exige mayor producción, mayor productividad.

Los anhelos, la capacidad creadora, el talento artístico, la voluntad revolucionaria, la vivencia del propio paisaje, se vierten en el crisol de la patria.

En ese gran crisol se funden la entrega y el anhelo del joven, de la mujer y el hombre. En sus brazos, los brazos del pueblo, están Chile y su futuro.

Venceremos. (*Aplausos.*)

SEGUNDA PARTE

¡BASTA DE DESIGUALDADES SOCIALES!

10. ¡BASTA DE DESIGUALDAD SOCIAL! *

Dijo el pueblo: «Venceremos», y vencimos.

Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanados en la distancia de Cuauhtémoc y Túpac Amaru.

Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.

Hoy, aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder.¹

De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho, desentendida de él.

* Discurso pronunciado en el Estadio Nacional de Santiago el 5 de noviembre de 1970, con motivo del inicio del Gobierno Popular. *La Nación*, viernes, 6 de noviembre de 1970.

1. Las referencias hacen alusión a las masacres de obreros en las minas de El Salvador, y de personas que reclamaban el derecho a la vivienda en la localidad de Puerto Montt, a fines de la década de 1960.

La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existe y persisten porque resultan lucrativos para unos poco privilegiados.

Pero ha llegado por fin el día de decir basta.

¡Basta a la explotación económica!

¡Basta a la desigualdad social!

¡Basta a la opresión política!

Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales.

¿Pero cuál es el Chile que heredamos?

Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas tan dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares, como dijo el presidente peruano Velasco Alvarado: «Una de las grandes tareas de la revolución es romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad».

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia. Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil. Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial. Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia. Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso?

¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependiente, que, en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minorías ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres; y los más costean la prosperidad de los menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e independencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo, flagelo que lanza a la cesantía forzosa y a la marginalidad a masas crecientes de la ciudadanía; masas que no son un fenómeno de superpoblación, como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada —cuando llegan a los últimos años de su vida— el ingreso de una existencia de privaciones. Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile; costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo, porque la política económica del Gobierno será dictada desde ahora por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riquezas fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación, y hasta la misma esperanza de un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un Gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de las clases dominantes, al mismo tiempo movilizar a todos los chilenos para edificar la República del pueblo trabajador.

Esta es la gran tarea que la historia nos entrega. Para acometerla les convoco hoy, trabajadores de Chile. Sólo unidos hombro a hombro, todos los que amamos a esta patria, los que creemos en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

Vivimos un momento histórico: la gran transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más negados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por vía política, triunfando sobre la violencia.

Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, con la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: «Por la razón o la fuerza». Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles.²

Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al general San Martín: «Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española». Desde entonces, la estabilidad institucional de la República fue una de las más consistentes de Europa y América.

Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos. El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.

Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y en las nor-

2. La historiografía chilena dominante, de corte tradicional, ha conseguido influir incluso sobre la cultura de los grupos revolucionarios, presentando los primeros años de la República independiente como un país ajeno a las convulsiones de sus vecinos por la virtud de sus dirigentes.

mas políticas fundamentales surgen los antagonismos y contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma esencialmente política. Nunca nuestro pueblo ha roto esta línea histórica.

Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes. Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así ocurrió cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios. Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas, ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha hecho posible la emergencia de este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas, en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la presidencia de la República integradas, fundidas en la Unidad Popular, y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos, no como derrotas o victorias definitivas, sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del

cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que: «Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación».

Y este es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels. Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos, ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante: la confrontación de las diferencias por la vía política.

El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser destacado.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país, y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, el comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.

Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona el reconocimiento de nuestro pueblo a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley.

Este episodio increíble, que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891³ y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

¡Fracasaron en sus designios antipatrióticos! ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlos y a desarmarlos, para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz de la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del poder popular!

Pero ¿qué es el poder popular?

Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas decenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro, y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos; que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento.

Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica reforma agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a

3. En 1891, después de una guerra civil, fue derrocado el presidente Manuel Balmaceda, que llevaba a cabo un programa de recuperación de las riquezas salitreras, en manos inglesas.

devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre. Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad.

Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común.

Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella, y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo.

No le tengan miedo a la palabra Estado, porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario. Pero entiéndase bien que he dicho justo, y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes, si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los derechos están los deberes y que el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo.

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo, surgirá espontáneamente el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben en las murallas de París: «La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas».

Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:

No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión.

Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance.

Conviertan el anhelo en más trabajo.

Conviertan la esperanza en más esfuerzo.

Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen.

A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad.

El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ese nuestro caso.

Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular: el camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía. La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista. La Unidad Popular es constitutivamente el exponente de esta realidad.

Que nadie se llame a engaño. Los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra, que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación.

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o no se den estos factores, nuestro país a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República, puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía. Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros son una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación con una nueva moral.

Esta nueva moral, junto con el patrimonio y el sentido revolucionario, presidirán los actos de los hombres de Gobierno.

En el inicio de la jornada debo advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto, que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos controladores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del Gobierno.

A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, le digo que hago mía la frase de Fidel Castro: «En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos».

Seré inflexible en custodiar la moralidad del régimen.

Nuestro programa de Gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto

más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas, cuanto más dirigida por el pueblo mismo.

El pueblo llega al control del poder ejecutivo en un régimen presidencial para la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

Nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad.

Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora han sofocado nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.

Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

Simón Bolívar intuyó para nuestro país: «Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad».

Nuestra vía chilena será también la de la igualdad.

- Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.
- Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.
- Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.
- La igualdad es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El Gobierno Popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del programa.

Los trabajadores, obreros, empleados, técnicos, profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política.

Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del Gobierno como ministros de Estado.

Sólo avanzando por esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercamos cada día más al ideal que orienta nuestra acción.

Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.

Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.

Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.

Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos: de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.

Crear, en fin, una nueva sociedad capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los estados. Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido.

Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas: «El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real —afirma Indira Gandhi— existe una considerable

intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras».

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, puede legítimamente exigir de cualquier Gobierno que actúe hacia él en la misma forma.

El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia.

Quiero, igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus gobiernos.

Señores representantes de gobiernos, pueblos e instituciones: este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental.

Aquí están también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras, venidos de todas partes del mundo; intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que, siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad.

Permítanme, huéspedes ilustres, decirles, que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está demostrando.

A ustedes, que han contemplado por sus propios ojos la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

A ustedes, que han visitado nuestras poblaciones marginales —las callampas— y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln: «Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre».

A ustedes, que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo.

A ustedes formulo una petición: lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es, y esta segura esperanza del Chile que será. Digan que aquí la historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente como una de sus aspiraciones más hondas el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.

11. DIÁLOGO CON LOS OBREROS DEL COBRE *

Amigo y presidente de la Confederación del Cobre, diputado Héctor Olivares Solís; compañero Vladimir Chávez, intendente de la provincia; estimados amigos y colaboradores; ministros de Estado, Orlando Cantuarias, de Minería, y José Oyarce, de Trabajo y Previsión Social; compañeros subsecretarios del Ministerio de Minería y del Trabajo, Hernán Soto y Julio Benítez; parlamentarios del pueblo; alcaldes y regidores, señor comandante de la guarnición de Rancagua; señor prefecto de esta ciudad; estimado colaborador educación naval, comandante Arturo Araya; trabajadores del cobre: [...]

Quiero referirme ahora a la iniciativa más trascendente y más importante de este Gobierno: al proyecto de reforma constitucional destinado a nacionalizar, sin apellidos, el cobre. Cuando planteamos en la campaña presidencial que Chile debería recuperar las riquezas fundamentales que están en manos del capital foráneo, señalamos muy claramente que los países dependientes o en vías de desarrollo no podrían jamás elevar sus condiciones materiales de existencia para sus pueblos y abrir horizontes más amplios, desde el punto de vista intelectual y espiritual, si acaso Chile no recuperaba esas riquezas, si nosotros no aprovechábamos el excedente que produce nuestra economía, si no planificábamos el desarrollo económico y utilizábamos los recursos que hoy día se van de nuestra patria, más allá de la frontera; van a fortalecer grandes empresas, fabulosas empresas que vuelcan sus capitales en los países poco desarrollados porque les rinden más intereses. Dije ante el pueblo, para que el pueblo lo apren-

* Intervención del 7 de febrero de 1970 en el Consultivo Nacional de la Confederación de Trabajadores del Cobre. *Salvador Allende. Su pensamiento político*, ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1971.

diera y no lo olvidara, que Chile, como tantos países de América Latina, era un país potencialmente rico y que, sin embargo, hoy somos un país pobre.

Destaqué que somos un país que no anda con la mano tendida, pidiendo unos cuantos millones de dólares, mientras salen de nuestras fronteras enormes cantidades; que siendo un país en vías de desarrollo, éramos un país exportador de capitales, y, sin embargo, andamos buscando capitales; señalé que en 50 años o más han salido de Chile 9.800 millones de dólares, que representan el valor del capital social de la patria, acumulado a lo largo de toda su existencia; di a conocer lo que representaba el cobre para Chile como riqueza fundamental. Por eso, en las campañas y en las luchas electorales pusimos acento para que el pueblo comprendiera la importancia que tiene el que Chile sea dueño de sus riquezas esenciales; al mismo tiempo señalamos la importancia de una profunda y honda reforma agraria para el desarrollo económico nacional. Nos movió y nos mueve el defender a Chile, el poder impulsar el desarrollo económico de la patria, el poder elevar el nivel de vida de los chilenos.

Queremos otros recursos y el excedente de nuestra economía para hacer de Chile un país industrial, para crear los complejos agrarios e industriales, para trazar los caminos, para que los barcos lleven la bandera de Chile a todos los mares, para que las usinas, con el humo de sus chimeneas, opaquen la claridad de nuestro cielo. Queremos esos excedentes económicos para dar trabajo y dignificar la vida del hombre y la mujer chilena.

Crecemos que los pueblos sólo progresan trabajando más y produciendo más; pero hemos agregado que es muy distinto trabajar para una minoría ávida de riquezas, de privilegios y granjerías, a trabajar para Chile y trabajar para los chilenos. Qué satisfacción tengo yo ahora al hablar aquí, como compañero Presidente, y oír el resumen de las conclusiones de los trabajadores del cobre. Gracias, compañero Héctor Olivares, en usted personalizo el apoyo, la comprensión, el espíritu de lealtad a Chile que tienen los heroicos trabajadores del metal rojo.

Ellos saben que tienen que producir más, que tienen que trabajar más y yo sé que lo van a hacer. Igual respuesta he recibido en el carbón cuando fuimos a decirles a los trabajadores que allí, y por primera vez, ellos iban a intervenir en el proceso de la producción; que las minas de Lota-Schwager eran de los chilenos; que habíamos

adquirido las minas; cuando les dijimos que el Estado de Chile, representante de ellos, era el dueño de esas minas. Yo vi en el rostro curtido de viejos mineros rodar las lágrimas de emoción. Tantas veces, tantas veces les habían hecho esta promesa, y se cumplirá ahora porque hay un Gobierno de ustedes, un Gobierno Popular. Y les dije a los compañeros del carbón: «Ustedes producen 3.600 toneladas diarias de carbón; a ese nivel no podemos seguir; ustedes tienen que producir 4.500 o 4.700 toneladas diarias. Yo les pido por Chile y les pido por el pueblo que cumplan esa tarea». Los compañeros del carbón prometieron hacerlo y en el primer mes en que el gerente es un minero, un compañero que trabajaba como barretero del carbón, la producción ya ha mejorado ostensiblemente.

Voy a ir al salitre el 20 de este mes. Pocos países han vivido el drama de Chile frente a la oligarquía, coludida con los intereses foráneos, ante una riqueza tan importante para la patria, riqueza que significó vida, hambre, sacrificios heroicos de vidas chilenas, en la guerra y en la paz. Sin embargo, ahí está el salitre, ese emporio de riqueza, demostrando la inepticia e incapacidad de los grupos dirigentes y la tolerancia culpable de los gobiernos que permitieron el latrocinio que se hizo contra Chile y el interés nacional. Baste decirles a ustedes, pueblo de Machalí, que la compañía minera de Chile Sociedad Química y Minera de Chile, producto del fracaso de la Anglo-Lautaro, empresa que ha explotado Pedro de Valdivia y María Elena, y frente al fracaso de Victoria, ha perdido el año antepasado 7 millones de dólares y el año pasado 11 millones de dólares. Pues bien, compañeros, sepan ustedes que nueve u once directores de esas compañías ganaban, hasta julio del año pasado, en total, cerca de 700.000 dólares; que un solo funcionario ganaba 65.000 dólares al año, mientras los trabajadores salitreros tenían un salario de doce escudos y cuarenta centésimos; y este señor, a quien le puso término en su trabajo el propio Gobierno de Frei, este señor ha demandado a la empresa, vale decir, al Estado chileno, por una suma cercana a los 3.000 millones de pesos, y, según me han dicho, tiene todavía estudiada una posible demanda de 2.000 millones de pesos más. Son insaciables e implacables. Ese tipo de chileno no lo considero patriota y no soy el Presidente de esa jauría de chilenos. Por eso es que el pueblo debe entender estas cosas, debe comprender que sólo será posible que Chile avance si rompe el retraso, la miseria

y la incultura; sólo así será posible que el niño tenga el alimento necesario, que es más, desde luego, que el medio litro de leche que le hemos dado. Que la juventud tenga vestuario, posea un oficio, una carrera, y se prepare para trabajar. Que la mujer chilena se incorpore al esfuerzo común y colectivo y emplee su capacidad en igualdad de condiciones con el hombre. Que el adulto, hombre o mujer, tenga perspectivas de trabajo para ganarse la vida con dignidad y tenga derecho a la vivienda, a la salud y al descanso. Que el anciano, al término de su vida, no deba tender la mano en actitud mendicante. Todo esto será posible cuando desarrollemos con esfuerzo, sacrificio y heroísmo en el trabajo una nueva economía, una nueva mentalidad, un nuevo espíritu, una nueva conciencia, que en efecto tienen que ofrecerla los campesinos y obreros chilenos.

Por eso tenemos que entenderlo y que nuestra palabra se oiga más allá de las fronteras de Chile. No nacionalizaremos el cobre ahora, mañana el hierro, las riquezas fundamentales después por un espíritu revanchista. Lo hacemos, no con un criterio de injusticia, lo hacemos por una necesidad esencial y vital para Chile y su destino. Y tenemos derecho a hacerlo, porque de ello depende el futuro de la patria. Esta es la gran diferencia que hay cuando el pueblo es Gobierno, y cuando ha sido Gobierno la oligarquía y los grupos minoritarios, que entregaron la riqueza fundamental de nuestro suelo. Por eso he dicho y recalco: no adoptamos un camino de provocación para aquellos que invirtieron el dinero hace tiempo en Chile; no queremos el camino de la apropiación indebida ni de la usurpación; pero tampoco queremos el privilegio y la granjería. Queremos se dicte en un país independiente y soberano, dentro del marco jurídico de la propia democracia burguesa y con apoyo de los sectores demócrata-cristianos, queremos dictar una ley que permita a Chile, repito, dentro de los cauces legales, hacer que el cobre, como barricada, como bandera de combate de la Unidad Popular, sea auténticamente nacionalizado y sea el cobre de Chile y los chilenos.

Eso no puede considerarse un atentado o una actitud artera contra otro país. Categóricamente no puede ser considerado una agresión a Estados Unidos. El Gobierno norteamericano y los sectores directivos de la población norteamericana deben comprender la angustia de nuestro pueblo y la necesidad que tenemos de planificar nuestra economía y aprovechar para Chile los recursos. Y lo vamos

a hacer, repito, no por una actitud de intransigencia o sectarismo. Lo vamos a hacer dentro de las normas de Chile y dentro de las normas jurídicas que un Congreso, en el cual no tenemos mayoría, va a acordar por el esfuerzo nuestro y la colaboración de ellos.

Por ello la actitud de Chile debe merecer respeto. Nosotros queremos evitar que haya represión contra Chile; queremos evitar que se nos cierren las fuentes del crédito; queremos evitar que se tomen medidas de represalia; queremos evitar que se pongan cortapisas al desarrollo técnico de nuestras Fuerzas Armadas; queremos evitar que se nos nieguen la colaboración técnica y el progreso científico; queremos evitar esas cosas, pero no al precio de la indignidad. Lo vamos a evitar sobre la base del derecho de un pueblo a conquistar su libertad económica y a conquistar su derecho a la vida.

Por eso es que creo que ya está madura una conciencia nacional; lo prueba la presencia multitudinaria de ustedes y lo prueban las conclusiones de este Consultivo Extraordinario, que será el aporte más serio a la dura tarea que tenemos por delante.

Sin embargo, quiero y es mi obligación destacar aquí que si hay dificultades que puedan apuntar en el campo internacional, y si las hay también en el campo nacional frente a sectores que no comprenden cuál es la esencia patriótica de nuestra actitud, también hay dificultades que nacen dentro de los propios trabajadores del cobre. Allí hay un letrero que dice: «Compañero Presidente, termine con la aristocracia obrera». He sido muy claro en decirle al pueblo lo que pienso. Chile vive dos flagelos brutales: el de la inflación, por una parte, y el de la cesantía, por otra. ¿Cómo detener la inflación? ¿Cómo impedir que los que viven de un sueldo y un salario tengan el drama de todos los días de las alzas de precios y la disminución de los sueldos y salarios? Lo he dicho tantas veces; los precios suben por los ascensores mientras los sueldos suben por las escaleras en un proceso inflacionista. Nunca los sueldos o los salarios van a alcanzar el alza de precios.

Hay que detener la inflación, que tiene causas externas e internas que, lógicamente, golpean con más fuerza a los pensionados o montepiadas, a quienes poseen ingresos rígidos en sus sueldos o salarios. Por eso, por primera vez en esta historia hemos puesto cortapisas a los que tienen excedentes, a los que reciben altos ingresos.

Dijimos que nadie debía ganar en Chile más de 20 sueldos vitales líquidos. A algunos les ha parecido poco. ¡Son 17 millones de pesos

al mes y les parece poco! ¿Y cuánto es ahora, a pesar de nuestro esfuerzo, el salario medio industrial?: 600.000 pesos al mes. Es decir, hay gente que gana 35 veces más de lo que gana un obrero que tiene un salario de 600.000 pesos al mes. El que gana 17 millones tiene 35 veces más poder de compra. Eso es una injusticia. Hay países en el mundo donde la relación es de 1 a 4 y de 1 a 7. Antes en Chile era mucho más grande la distancia y hemos tenido que reducirla. De la misma manera hemos dicho que no puede haber ningún chileno que en Chile gane dólares, que no puede haber ningún chileno descarado o cínico que ganando dólares los vende en el mercado negro causando un perjuicio para Chile y los chilenos. Esto es lo que hemos dicho y es el motivo por el cual el pueblo comprende nuestra política. Por eso en la Ley de Reajustes elevamos de 12 a 20 escudos al día el salario mínimo industrial, vale decir, en el 67 por 100; elevamos la pensión de los obreros campesinos en un 100 por 100; en un 64 por 100 las asignaciones familiares de los empleados públicos y en un 35 por 100 la asignación familiar de los empleados particulares. Sin embargo, existen la distancia y la diferencia, que el próximo año trataremos de reducir mucho más. Los empleados particulares tienen una asignación familiar, por cada carga, de 160.000 pesos al mes; 112.000 los empleados públicos, Fuerzas Armadas y Carabineros, y 90.000 pesos al mes los obreros y campesinos. A pesar, repito, que elevamos en un 100 por 100 la asignación familiar de obreros y campesinos, porque la distancia era mucho mayor. De igual manera las pensiones y montepíos se han elevado en un porcentaje mucho más alto para los obreros, para sus viudas, para los campesinos y las mujeres de los trabajadores del agro. Y, sin embargo, hay diferencias fundamentales. En este país, mientras la pensión media del obrero imponente de la Ley 10.383 debe estar bordeando los 320.000 pesos mensuales, hay funcionarios que tienen jubilaciones de 25, 30, 40 o 50 millones de pesos al mes. Con esto también vamos a terminar en forma oportuna, compañeros. Por eso es que los obreros del cobre tienen que entender sus responsabilidades. Ser obrero del cobre, dentro del régimen vigente, es un privilegio. La organización de los trabajadores del cobre permite ejercer una presión mucho más fuerte que todo el resto de las organizaciones de trabajadores de Chile. Una huelga del cobre no podría durar más allá de 10, 12 o 15 días. Si durara 1, 2 o 3 meses, sería una catástrofe para la economía nacional. Hay huelgas de

otros gremios que duran 90, 120 o más días. Una huelga en una fábrica de helados, de botones o de hilos no tiene mayor importancia para la economía nacional. Pero las huelgas del cobre, del acero, de la electricidad o del carbón pesan sobre la economía. Y se hiere a Chile y a todos los chilenos si acaso esa huelga perdura por largo tiempo.

Por eso nosotros hemos dicho que tenemos que apelar a la conciencia y a la responsabilidad, al sentido solidario de los trabajadores del cobre; ellos no pueden ejercer la presión que hacen a través de sus organizaciones sindicales, porque ellos, antes que obreros del cobre, son chilenos y además deben tener conciencia de clase y saber que otros trabajadores tienen ingresos mucho más bajos. Por eso hemos visto con satisfacción que se ha logrado un arreglo con los trabajadores del cobre sin ir a la huelga. Aunque ha sido más alto el reajuste general, que alcanza a un 35 por 100 para los sectores públicos, agradecemos esta actitud de los trabajadores del cobre. Hay, sin embargo, un sector de estos trabajadores que no quiere entender. Y yo tengo la obligación de plantear las cosas con claridad. Me refiero a los supervisores, que están en el rol oro. Quiero que ustedes, que Chile entero vea cómo hemos procedido y cuál ha sido la respuesta de esta gente que trabaja en el cobre.

Saben ustedes que existen supervisores pagados en escudos y pagados en dólares; los pagados en dólares son más o menos 1.500 y los pagados en escudos son más o menos 2.000. De los primeros, sólo un 30 por 100 desempeñan funciones técnicas propiamente tales. Hay funcionarios administrativos, hay secretarías, hay médicos que están en rol oro. Yo soy médico, pero no tengo un sentido gremialista que me obligue a callar la verdad sobre los médicos que, por ejemplo, obtuvieron un 32 por 100 de aumento en sus sueldos en oro, vale decir, en dólares, el año pasado. Pues bien, ¿qué sucede? Sucede, compañeros trabajadores del cobre, ciudadanos de Chile, que hasta ahora no hemos podido llegar a un acuerdo con los supervisores del rol oro. Este problema se empezó a crear cuando, por determinación de quien habla, se suprimió en Chile la posibilidad de que pudieran ganar en dólares. Pues bien, de inmediato entonces designamos una comisión en la que está el ministro de Economía, el presidente del Banco Central, el presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre y el fiscal de la Corporación del Cobre. Designamos esta comisión para entenderse con los supervisores, aunque,

indiscutiblemente, no habría habido conflicto de ninguna especie si los supervisores hubieran respetado la ley vigente; vale decir, si hubieran liquidado sus ingresos en dólares de acuerdo con las disposiciones legales, si hubieran liquidado sus dólares a 14,33 escudos. Sin embargo, ya en 1969 quedó comprobado el hecho de que muchos empleados, técnicos y supervisores del cobre no liquidaban sus ingresos en dólares en el Banco Central, y el Gobierno de Frei, inclusive, siguió en el Juzgado de Calama un juicio contra ellos. No obstante, frente a la amenaza de una huelga, no se siguió actuando. Se transó con ellos y entonces quedó en claro que un grupo de chilenos tenía el derecho a liquidar sus ingresos en moneda extranjera, no de acuerdo con las leyes vigentes y el interés de Chile, sino de acuerdo con sus propios y personales intereses. Si esto ocurrió en el Gobierno de Frei, no va a ocurrir en el Gobierno de ustedes, compañeros. [...]

Ellos han amenazado con huelgas, y yo les digo a los supervisores que tienen una obligación con su propia conciencia y con Chile.

No pueden abusar de la situación que implica el hecho que los técnicos tengan alta responsabilidad en la producción y productividad de la empresa. Les pido, como chileno, porque la mayoría son chilenos —hay tan sólo 80 extranjeros—, que piensen que hay millones de chilenos que ganan mucho menos, pero mucho menos que ellos: y son profesionales, empleados y obreros. Para qué decir los maestros; para qué decir los campesinos; los propios altos jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros, en el grado más alto de su carrera profesional, ganan mucho menos.

Que no alteren las cosas, que no estiren la cuerda, que no nos amenacen con huelgas, porque si van a la huelga les vamos a aplicar la Ley de Seguridad Interior del Estado. Y yo apelo a los supervisores que no están en ese predicamento, apelo a los obreros y empleados del cobre; apelo a mis compañeros del metal rojo. Ellos tienen que estar vigilantes, ellos tienen que estar en pie de guerra. Si los supervisores van a la huelga, no se pararán las minas; las minas seguirán trabajando.

Yo sé que éste es el único lenguaje que cabe, o sea, el de un compañero de ustedes que ejerce la tarea de Presidente de Chile. Son ustedes junto con nosotros los que tienen la responsabilidad de sacar a Chile del marasmo y del retraso en que vive. Si acaso un sector

de trabajadores piensa que la lucha del pueblo está destinada a servir nuevos privilegios, se equivoca. ¿Con qué derecho podrían los trabajadores pedir que pusiéramos atajo a los banqueros, a los terratenientes, a los que especulan con la moneda, si hay obreros y empleados que hacen lo mismo? Ser revolucionario implica una nueva moral. Ser revolucionario representa una conciencia honesta.

Por eso a mí no me gustan los que hablan a cada rato de la revolución y son incapaces de medir el alto y profundo sentido moral que tienen estas palabras. Alguien dijo, y con razón, escribiendo en las murallas de París, y lo he repetido porque es importante no olvidarlo: «La revolución comienza en las personas antes que en las cosas». Eso es lo que deben tener ustedes, trabajadores del cobre: conciencia de ello, conciencia de que el cobre, riqueza que se da a los chilenos, hay que defenderlo trabajando más, produciendo más. Conciencia de que nacionalizar el cobre va a crear contra Chile resistencias que tenemos que vencer, vencer con esfuerzo, con sacrificio.

Por eso, compañeros, empleados y obreros del cobre, técnicos del cobre, yo apelo al sentido nacional de ustedes. Yo los llamo a cumplir con la patria. Yo les exijo, en nombre de Chile y de la patria, el sacrificio que ustedes deben entregar contra el privilegio; el esfuerzo de todos contra la granjería. Es el tribunal de la nueva actitud contra Chile y la historia. Yo tengo fe en ustedes, compañeros del cobre, que entenderán mi lenguaje, que es el lenguaje del compañero Presidente.

12. EL NIÑO, ÚNICO PRIVILEGIADO *

Estoy aquí para conversar con ustedes, alumnos, maestros, padres y apoderados en mi doble calidad de abuelo que tiene un niño en la Educación Básica, y de Presidente del pueblo. Saludo fervorosamente a la comunidad educacional. Destaco la importancia que tiene este acto, que se realiza por vez primera en nuestro país, y que, además, alcanza realce excepcional porque están aquí, además de los padres, alumnos y maestros, los dirigentes del Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza, encabezados por el primer trabajador de la educación, el compañero ministro de Educación Pública del Gobierno Popular, Mario Astorga Gutiérrez.

Saludo la presencia en este acto de representantes de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica. Saludo la presencia en este acto del señor director de la Escuela Militar, plantel donde se forjan los soldados de la patria. Están aquí, junto a nosotros, los dirigentes de los trabajadores.

Personalmente, a lo largo de mi vida, tuve siempre vínculos que me acercaron más y más a los maestros. No pasé por la Universidad tras la búsqueda ansiosa de un título que me permitiera una vida material mejor. Tengo la satisfacción de haber sido un luchador universitario; de haber sido expulsado de la Universidad por defender procesos de reforma; de haber estado junto a los maestros a lo largo de mi vida pública, cuando plantearon su inquietud para hacer posible la transformación de la educación chilena o cuando lucharon por sus justas reivindicaciones.

* Discurso de apertura del año escolar 1971. *Aportes socialistas para la construcción de la nueva educación chilena*, ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

Quiero tan sólo recordar que el primer proyecto de ley que presentara como diputado por Valparaíso, en 1937, fue un proyecto destinado a la alfabetización obrera y campesina, y que, para financiarlo, ponía un impuesto al hierro exportable. Como era de imaginarse en un Congreso con mayoría que no era de la nuestra, este proyecto no fue despachado. Enseguida, en mi labor parlamentaria, muchas y muchas veces levanté la voz, sobre todo para señalar la importancia trascendente que los maestros chilenos habían tenido en el proceso de superación técnica y en desarrollo de la educación. Fustigué, en forma muy dura, a aquellos gobiernos que, sin comprender el sentido nacional y patriótico que encerraba la actitud de los maestros, recurrieron a la represión y expulsaron de la enseñanza a un número superior a los 300 maestros chilenos en una determinada oportunidad.

De la misma manera, intervine en los debates para defender el plan educacional de San Carlos y la creación de la Escuela Consolidada.¹ Tengo la satisfacción profunda de haber presentado el proyecto de ley que crea la sección Norte de la Universidad de Chile en Antofagasta. Es decir, siempre, a lo largo de mi vida pública, estuve preocupado de los problemas de la educación y junto a los maestros, en sus duros combates por mejorarla y por mejorar también su vida, su existencia.

No fue, entonces, una actitud electoral la que me llevó, hace año y medio o dos —cuando los maestros estuvieron en huelga cerca de tres meses—, a participar como Senador del Pueblo, en todos los actos públicos y en las ollas comunes que levantaron para defender su dignidad.

Este acto, repito, se realiza en el comienzo del primer año educacional del Gobierno Popular, del Gobierno de ustedes, que me honro en presidir. Quiero destacar la importancia que él tiene, ya que nosotros queremos hacer presente cuánta significación tiene y tendrá la presencia de ustedes en los procesos de transformación política, económica y social, por los cuales luchamos. Quiero, una vez

1. Allende se refiere a dos intervenciones suyas respecto al problema de la educación chilena: el 13 de septiembre de 1939 presentó, en la Cámara de Diputados, un proyecto sobre la «Alfabetización Obrera y Campesina», y años después, luego de haber elaborado numerosos oficios y proposiciones, entregó al Senado, el 23 de julio de 1947, el denominado «Plan Experimental de Educación de San Carlos».

más, hacer presente que estos profundos procesos de cambios a que Chile está abocado, sólo podrán realizarse con el apoyo integral de la comunidad, sobre la base del esfuerzo de un pueblo consciente, disciplinado, heroico en el trabajo, en la creación, y por ello, indiscutiblemente que hay que destacar la importancia que tendrá la escuela y el maestro, sobre todo, frente a las dificultades que tendremos, porque hacer cambios es herir intereses y el camino nuestro es el más duro, ya que tendremos que realizarlo dentro de los marcos de una legalidad democrática y burguesa, con el respeto integral a la personalidad humana y a los derechos sociales frente a sectores que no trepidan en crear toda clase de dificultades a este Gobierno, pero que serán vencidas por la unidad, por la entereza, por la decisión y por la voluntad revolucionaria del pueblo.

Para nosotros, toda sociedad debe ser una escuela, y la escuela debe ser parte integrante de esa gran escuela que debe ser la sociedad. Pero no la tradicional, introvertida, satisfecha de una enseñanza que puede ser bien impartida, pero que no traspasa más allá de sus muros; porque pensamos en la escuela abierta, plenamente integrada a los procesos que inquietan, preocupan e interesan a la comunidad. Eso es lo que anhelamos y eso es lo que saldrá del debate democrático que tendrán maestros, padres y alumnos, para hacer posible que esa reforma educacional que anhelamos sea el producto de una comunidad, comprendiendo la trascendencia que ella tendrá en el proceso del desarrollo de nuestra patria.

Pensamos que este proceso de discusión de los problemas educacionales, tal como lo hemos señalado, forma parte de una concepción amplia y auténtica de una verdadera democracia, en donde la mayoría del pueblo participe permanentemente y no sólo en forma ocasional, como ocurre hoy día, en donde el pueblo todavía es citado tan sólo en los actos eleccionarios. Nosotros ya hemos roto en gran parte esto, pero reconocemos que es fundamental avanzar, avanzar mucho más, y hacer que el pueblo esté presente en la etapa de construcción y realización, en las decisiones, en la acción, en la vigilancia y en el control de las actividades productivas, educacionales y en la acción del Gobierno.

Sólo así justificaremos lo que sostuvimos a lo largo de nuestras luchas cuando dijimos que el pueblo sería Gobierno. Y el pueblo será Gobierno cuando participe activamente en todas las actividades nacionales. Para hacer posible esa concepción democrática, debemos

comenzar por establecer la igualdad de posibilidades para las nuevas generaciones. Nadie, menos yo que soy médico, puede sostener que todos los hombres son iguales. Y al decir hombres empleo genéricamente esta expresión. De lo que se trata es de darles las posibilidades a fin de que todos tengan la misma oportunidad y dependerá, por cierto, de las condiciones individuales de cada cual, el que esta posibilidad sea mejor aprovechada o desechada. No se trata, entonces, tan sólo de que nosotros luchemos por los cambios que implican que los medios de producción, en el nivel fundamental del desarrollo económico del país, pertenezcan a la comunidad, como lo hemos planteado al señalar la necesidad imperiosa de crear el área de capital social. Se trata de que, además, luchemos por hacer posible una distribución equitativa de los ingresos para evitar las injusticias de los grandes desniveles de un régimen y un sistema, que da a tan pocos, tanto, y que da tan poco a la mayoría. Luchamos porque el hombre y la mujer de Chile, el joven, el niño y el anciano tengan derecho al acceso que les permita alcanzar los niveles de consumo necesario para satisfacer las necesidades esenciales. Señalamos que nuestro pueblo, más que centenariamente tiene hambre de pan, hambre material y hambre espiritual.

Queremos igualdad para el desarrollo de las capacidades, igualdad de posibilidades, repito, y hay que señalar que esto no ocurre en el sistema que queremos transformar, porque nadie ignora de los que están aquí —que son maestros y profesionales— que por desgracia esta capacidad está ligada a las condiciones materiales de existencia.

Como médico, tantas y tantas veces en todas las tribunas, he señalado la tremenda injusticia y lacra social que entraña que en una sociedad injusta, un porcentaje elevado de niños no pueda tener igualdad de posibilidades, de desarrollar sus capacidades, porque sus padres no tuvieron cómo alimentarlos. Si hay algo que señala la injusticia increíble de este sistema, es que en Chile hay 600.000 niños con menor capacidad intelectual, porque no recibieron las proteínas en los primeros meses de su existencia. Hoy sabemos que el rendimiento intelectual puede ser disminuido hasta en un 40 por 100, cuando el niño recién nacido no se alimenta en condiciones normales. Y por eso, de la misma manera, señalamos que la escuela es para algunos niños continuación del hogar, pero no lo es para la gran mayoría de nuestros niños cuyos padres, lamentablemente, no pueden

satisfacer sus preguntas, el porqué, que es lo que siempre dicen los niños frente a los problemas diarios que confrontan. Un padre analfabeto es un padre que no puede enseñarle el lenguaje al niño ni explicarse siquiera, sencillamente, los procesos del mundo, de la sociedad y de la patria. Por ello, nosotros señalamos que la lucha sin cuartel en que estamos empeñados es hacer factible las posibilidades iguales, para que se desarrollen en condiciones similares las capacidades de los niños, al margen de las contingencias de una sociedad injusta, que abre todas las posibilidades a unos pocos y cierra las posibilidades a la inmensa mayoría de nuestros niños.

¿Para qué recordar aquí que llegan a la escuela muchos niños que no supieron del papel, de sus lápices de colores, de los juegos didácticos? De allí que también sea obligación fundamental del Ministerio de Educación acelerar el proceso y avanzar preocupándose más y más de aquellos niños deprimidos culturalmente por las condiciones materiales de existencia de sus padres. ¿Cuántos niños llegan a la escuela sin haber tenido la sensación de una casa, de un hogar? Niños cuyos padres no tienen cómo satisfacer sus mínimas exigencias, niños que chapotean en el barro, caminan kilómetros a veces en las zonas rurales, llegan hambrientos a escuelas destartaladas, donde el maestro se empeña inútilmente para que aprendan; con niños que no pueden retener porque su memoria es inferior a la de otros, de aquellos que se alimentaron normalmente.

Al entrar a esta asamblea, tan significativa y de tan hondo contenido patriótico, me han golpeado los letreros que levantan los niños estudiantes reclamando locales que satisfagan las necesidades mínimas que deben tener los locales de enseñanza.

Por eso señalamos que debe haber un nivel educacional básico común, desde el cual puedan partir en iguales condiciones, para que se desarrollen las posibilidades de cada cual de acuerdo con su capacidad y sus convicciones. Necesitamos recuperar el tiempo perdido; afiebradamente preocuparnos de enseñar y educar más y más.

Hoy día estamos frente a un mundo que bulle en sus cambios profundos, en el campo de la ciencia y de la técnica. El hombre ha dominado la naturaleza y es indispensable comprender que por desgracia, los pueblos como el nuestro, dependientes en lo económico y en lo cultural, que llegaron tarde a la revolución mercantil e industrial y que están a años-luz de la revolución científico-tecnológica necesitan impedir que la brecha que los separa de los países del capi-

talismo industrial y del socialismo se acrecienta cada día más. Somos pueblos en donde lacras sociales señalan la injusticia y donde el hombre alienado vive con el temor a la diaria existencia, frente a la falta de trabajo, a la incultura, a la posibilidad de comprar la salud, de tener un hogar, de recrearse y descansar.

Señalamos que así como hay en la infancia niños discriminados, el hombre o la mujer no pueden alcanzar niveles mínimos educacionales si está marginado de la vida, sobre todo, cuando hoy, más que nunca, se necesita capacitación en las actividades del trabajo cualesquiera que éstas sean. De allí que no podemos olvidar, por ejemplo, el hecho social que inquieta tanto a este Gobierno y personalmente a mí, cuando constatamos que en nuestro país hay un número tan alto de hombres y mujeres que no trabajan por diversas razones, pero entre otras, porque no pasaron siquiera por los años elementales de educación básica y tienen por lo tanto menos posibilidades de ser factores de rendimiento eficaz. Y para ellos, la posibilidad del trabajo o del empleo se hace más difícil. De allí que yo insista, entonces, que para nosotros los gobernantes del pueblo y para ustedes, esta etapa que vivimos debemos destacarla como el hecho más trascendente de la humanidad. No olvidemos que los niños y los jóvenes que están aquí, y que van a ingresar a la escuela, al liceo o a la universidad, serán mañana los hombres del siglo XXI, en donde, indiscutiblemente, el proceso de la producción y del trabajo estará marcado por una alta especialización.

De ahí, entonces, que nosotros no olvidemos esto para recuperar el tiempo perdido; juntar la brecha que nos separa de los países del capitalismo industrial y del socialismo y preparar con pasión patriótica a los niños, para que sean mañana ciudadanos, no sólo en el aspecto de la enseñanza cultural, sino en la transformación interna que haga de ellos los hombres del siglo XXI, con una nueva mentalidad, un nuevo espíritu, una nueva conciencia social.

Romper la dependencia cultural y económica es un paso audaz y decisivo en el desarrollo de la patria. Pero construir la nueva vida y la nueva sociedad requiere, como decía hace un instante, un nuevo hombre, una nueva voluntad, una nueva responsabilidad y para ello tenemos que prepararnos. En el mundo contemporáneo, no sólo los países como el nuestro, en vías de desarrollo, han sufrido y sufren la penetración del capital foráneo; no sólo somos países productores

de materias primas que vendemos barato y compramos caro; somos países que estamos sufriendo una nueva agresión; es aquella que implica vender o no vender tecnología, que representa para los países que la tienen, tener aún mayores ventajas que las que directamente alcanzan cuando invierten sus capitales en los países como el nuestro, en el pleno camino de la producción.

Queremos entender que no podemos alcanzar una tecnología que, indiscutiblemente, no podemos aplicar indiscriminadamente a nuestra realidad. Debemos crear, aprovechando la experiencia y los conocimientos, vengamos de donde vengamos, los avances científicos y, sobre todo, los tecnológicos, para adecuarlos a nuestra propia realidad.

En esta asamblea, no es extraño, y al contrario, es mi obligación señalarlo, por ejemplo, que Chile, en este instante, más allá de las fronteras partidarias de las bases políticas del Gobierno Popular, está empeñado en recuperar para el pueblo y para la patria las riquezas fundamentales en manos del capital foráneo. Esencialmente, en este instante se discute en la Cámara de Diputados el proyecto nuestro destinado a recuperar para Chile su riqueza fundamental que es el cobre y a nacionalizarlo sin apellido alguno. Sin embargo, quiero destacar la enseñanza dura que ya hemos sacado de los primeros pasos que hemos querido dar en este sentido, antes que se dicte la reforma constitucional a que me estoy refiriendo. En el caso de Chuquicamata, cincuenta y tantos técnicos extranjeros no han oído nuestro llamado, que no ha sido mendicante, pero que ha sido claro: de que se quedaran trabajando, para que estuvieran en esta etapa del proceso difícil, en que Chile será el dueño absoluto de esas riquezas tan fundamentales para la patria. Han rechazado nuestra petición por razones que debemos considerar: porque son funcionarios de empresas que tienen en otras partes del mundo faenas similares a las nuestras y, por lo tanto, podríamos decir que forman parte de una cadena que los amarra a esas poderosas empresas internacionales. De allí la obligación de que sean técnicos chilenos, profesionales nuestros, los que tengan que tomar en sus manos la responsabilidad del proceso productivo, que tiene tanta incidencia en la marcha normal del desarrollo económico de Chile y, por cierto, mucho más en las posibilidades de su ampliación. Sin embargo, no tenemos nosotros los técnicos especializados que hayan tenido niveles de responsabilidad superior en esas faenas mineras, las más importantes para la patria. Y eso ha ocurrido porque ha sido la intención impedir que los técnicos nues-

tros alcanzaran estos niveles de responsabilidad superior. Sin embargo, abocados a estos hechos, tenemos la confianza de superar esas dificultades, porque hay una unidad de obreros, empleados, técnicos y profesionales, porque el Colegio de Ingenieros y el Colegio de Técnicos Industriales y de Técnicos Mineros, junto a los obreros de Chile, darán un paso histórico para defender la patria y su destino.

De allí que junto con destacar la significación que tiene para nosotros el contenido que tendrán que darle ustedes, los integrantes de la comunidad de la reforma educacional dependiente del Ministerio, quiero destacar cuánto ha significado en el proceso bullente de las luchas populares el nuevo espíritu que ha sacudido a las universidades de Chile. Hoy, las universidades de la patria que se anticiparon en la inquietud de los sectores populares, tienen conciencia de que no puede haber universidades amorfas, universidades al margen del proceso social; tienen que ser, y serán, universidades comprometidas con los problemas del pueblo y con los cambios estructurales que el pueblo reclama; universidades cuyas experiencias científicas y cuyos avances tecnológicos tienen que estar íntimamente vinculados a los procesos del desarrollo nacional en los campos regionales a lo largo de toda nuestra patria.

Es por eso que anhelamos —repito— una nueva sociedad, con nuevos valores. Y ello ha de salir del proceso revolucionario que ha de hacerse crisol en el grande y atrayente e inquietante anhelo de una reforma educacional que prepare al hombre nuevo para la nueva sociedad y las nuevas tareas. Necesitamos entender que miles y miles de muchachos se sienten frustrados, carecen de una orientación, jóvenes que no vuelan por su propia imaginación, sino que tienen que recurrir a las drogas para empinarse frente a los procesos pequeños de todos los días y de la miseria del hombre. Por ello, para nosotros, la acción de la educación y del Gobierno en el ámbito de una nueva sociedad, tienen que señalarle al joven, que será el ejecutor y constructor de la nueva sociedad que anhelamos, la gran tarea dignificadora, arrancándolo de la oscilación y el vicio, entregándole el más noble mandato que puede tener un joven: luchar por su patria, una nueva sociedad y un nuevo hombre en la colmena fecunda del trabajo.

Por eso, estas son, en sus grandes líneas, las tareas que nos hemos trazado. Mientras tanto, y en forma muy apretada, quiero y es justo que lo haga, ya que ha tenido la deferencia el compañero ministro de Educación de no usar de la palabra para que yo tenga más tiem-

po, destacar que nos hemos enfrentado a una tarea que representa lo siguiente:

En la enseñanza parvularia se ha acrecentado en un 18 por 100 la población atendida, en relación a 1970, lo que significa 10.000 nuevos niños que tendrán educación parvularia. En la enseñanza general y básica, el incremento alcanza a 140.000 niños. En la enseñanza media hay un aumento promedio en un 15 por 100, lo que significa 50.000 alumnos más con respecto al año 1970. En el nivel universitario, el ingreso al primer año ha aumentado en un 83 por 100, siendo posible que se eleve aún más. La matrícula total ha alcanzado un incremento de un 28 por 100. En el año 1969-1970 este aumento fue sólo de un 8 por 100. El presupuesto universitario aumentó en un 24 por 100 en valores reales.

Contrucciones escolares: entre el 4 de noviembre de 1970 y el 15 de marzo de 1971 se han construido 993 aulas, con un total de 85.289 m². Y luchamos para que en abril se totalice la construcción de 1.618 salas de clases, con un total de 118.000 m².

Beneficios sociales: los almuerzos, en relación con 1970, significa que en el año 1970, durante 150 días, tuvieron raciones 391.000 niños. El año 1971, en los mismos días, habrá raciones para 600.000 niños. En cuanto al desayuno, el año 1970 lo tuvieron 1.250.000 niños; el año 1971 lo tendrán 1.800.000 niños. A ello hay que agregar el medio litro de leche que tienen y tendrán todos los niños de Chile. El año 1970 se otorgaron 38.295 becas; este año se otorgarán 60.000.

El año 1970, tuvieron atención hogareña 2.500 niños; este año la tendrán 5.000. Prestaciones de estudio: hubo 8.300 niños en 1970 e igual número este año, pero incrementando en valores reales en un 34,9 por 100.

Vestuario escolar: el año 1970, se entregaron 128.000 overoles y 128.000 pintoras. Igual cantidad se entregará este año, pero, además, se lucha, y pensamos alcanzarlo, se lucha, repito, para entregar a los niños de Chile, sobre todo en las provincias del sur y austral, 500.000 pares de zapatos, porque no queremos tener niños descalzos en nuestra patria. De igual manera debemos aumentar las horas de atención en el campo médico y dental, sobre todo en este último, ya que es un hecho doloroso que puede constatar cualquier hombre, profesional o no, el que en nuestro país la atención dental es extraordinariamente deficitaria para adultos, jóvenes y niños.

Colonias escolares: el año 1970 fueron beneficiados 35.900 niños; este año 60.000. No olvidemos que hay 900.000 chilenos, mayores de 15 años, que no pasaron por la escuela, lo que representa un 14 por 100 de analfabetismo. Y como hemos hablado de una escuela abierta y de la incorporación —aunque tarde— de aquellos compatriotas nuestros, vamos a hacer cierto aquello que dijeron en Cuba: «El que no sabe aprenda; el que sabe enseñe». Haremos una gran cruzada a fin de que estos compatriotas nuestros que no por culpa de ellos, sino que por un régimen, ni siquiera aprendieron a leer, puedan hacerlo. Y siempre será tiempo para abrirles un nuevo horizonte espiritual.

Señalamos con profunda satisfacción que este año anhelamos se democratice ampliamente la actividad educacional. Para ello ya empezamos, sobre la base de la inquietud de los compañeros del Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza, el más amplio diálogo de la comunidad universitaria, de la comunidad educacional. Y esperamos que esto termine en la gran convención, en donde podamos refundir las discusiones que han de llevarse en todos los establecimientos y en todos los niveles, para que salga auténticamente un proyecto de reforma educacional, afianzado en lo que expresen padres, apoderados, alumnos y maestros con una amplia y noble visión de la gran tarea que Chile reclama.

Queremos hacer presente que a través de la actitud de responsabilidad del Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza, se han podido satisfacer, sin necesidad de conflictos, justas reivindicaciones de los maestros que estimo innecesario detallar porque tengo conciencia que más que sus propios problemas siempre a los maestros de Chile les ha interesado los problemas de la educación y del pueblo.

De todas maneras quiero hacer presente que hemos dado pasos para la descentralización administrativa, creando diez coordinadores regionales, para hacer más eficaz la democratización y la planificación de la enseñanza desde el punto de vista local y sectorial.

Ha de firmarse, y ya está en marcha, un convenio a través de la Editorial del Estado, junto con la empresa Editorial Zig-Zag que hemos adquirido para salvarla de una quiebra y no como se ha dicho, para impedir publicaciones. Porque lo digo aquí y es justo que lo detalle: al hacer esa negociación hemos recibido el reconocimiento

de los dueños de Zig-Zag de ayer, que sabían perfectamente bien que estaban destinados a una bancarrota, a no mediar la actitud del Gobierno que quiso que esa empresa siguiera marchando, porque sería la base y el pilar para hacer posible la publicación de nuevos textos, libros y cuadernos, para entregarlos en la forma más barata y aun gratuita para todos los escolares de la patria.²

Señalo, como un hecho importante, los acuerdos del ministro de Educación de Chile, que en representación del Gobierno Popular suscribiera, a través del ministro, compañero Mario Astorga, cuando en Lima estuvo presente en la reunión de los países del Pacto Andino y quiero leer parte de sus palabras porque tienen un trascendente y hondo significado: «El gran objetivo político de la integración cultural andina y del Convenio Andrés Bello debe ser la conquista y afirmación de la independencia cultural de los países de la región».

El punto de partida de toda política debe ser el reconocimiento del hecho de que los países de América Latina son consumidores e importadores de ciencia y tecnología y los esfuerzos deben centrarse a lograr la consolidación de una cultura, una ciencia y una tecnología común, sentimiento nacional sin fronteras que abre el camino para que algún día América recupere su derecho a su propia cultura autóctona y para que América pueda hablar con voz de pueblo y continente.

Me interesa destacar que el Gobierno Popular, respetuoso de las disposiciones constitucionales, sabe y tiene conciencia del derecho que existe a la educación particular. Es decisión del Gobierno respetar y hacer respetar tales disposiciones, integrando la educación particular al sistema nacional de educación. Respecto de la enseñanza particular que proporciona gratuitamente educación, esté virtualmente integrada al sistema del Estado, y sus derechos actuales serán mantenidos y perfeccionados y queremos que funcione en condiciones dignas, que sus profesores tengan remuneraciones adecuadas y las reciban regularmente, que sus locales cumplan con los requisitos que el proceso de formación del niño reclama y que sus cursos sean óptimos desde un punto de vista pedagógico. En cuanto a los establecimientos particulares de enseñanza que imparten la educación pagada,

2. El Gobierno Popular reconvirtió Zig-Zag en la Editorial Quimantú, llegando a ser la principal difusora de la cultura impresa del país.

el Gobierno de la Unidad Popular también garantizará el respeto y cumplimiento de las normas constitucionales y legales, pero deben integrarse al sistema nacional de educación. No creemos que deba aceptarse que la educación sea considerada un negocio y, por lo tanto, velaremos para controlar los cobros que allí se hacen y para que, al mismo tiempo, la educación pagada no represente segregación, desde el punto de vista cultural, para los niños de Chile.

Vigilaremos aquellas instituciones, académicas o consejos, que ofrecen certificados o títulos que no tienen valor alguno y que ofrecen recuperar años de estudios mediante el pago de elevados aranceles. El Gobierno ofrecerá a los niños y jóvenes en situación educativa irregular las posibilidades de normalizar sus estudios en las escuelas fiscales, evitando que prolifere un tipo determinado de especulación, con el dolor y la esperanza de los padres, que anhelan regularizar la situación educacional de los hijos.

Finalmente, quiero decir que a grandes rasgos, fijaremos las líneas del Gobierno Popular en materia educacional; haremos realidad el mandato de la Constitución que consagra la existencia de un sistema de educación formado hasta hoy por el sistema regular de educación básica, media y superior, fiscal y particular, el cual debe sumarse como un todo integrado a un sistema paralelo de educación de la comunidad, que atienda las innumerables necesidades educativas y culturales de la población del país, de todas las edades.

Este sistema debía incluir, bajo la autoridad del Ministerio, o al menos bajo su coordinación, todas las iniciativas educacionales y culturales dispersas y limitadas: sistema de guarderías infantiles, educación de adultos, INACAP, acción educativa del Ministerio de Agricultura, del Trabajo, de Salud, de Justicia, el Cuerpo de Carabineros, extensión universitaria, desarrollo social, casas de cultura, etc. Queremos proyectar escuelas en la comunidad y postulamos a que los establecimientos escolares se abran hacia la comunidad y pongan sus recursos materiales y humanos al servicio de su desarrollo, organización y concientización.

Concebimos al educador como un trabajador social y agente consciente y preparado de los grandes cambios, especialmente en las comunidades más deprimidas, en que el mejoramiento social y familiar es condición de un eficiente trabajo pedagógico. Nominamos al año 1971 el año de la democratización educacional. Proponemos las

siguientes ideas como tareas nuevas, a fin de afianzar esta democratización o como desarrollo de lo que anteriormente hemos dicho: plena autoridad administrativa y técnica a los consejos de profesores, convertidos en consejo de trabajadores de la educación; formación en cada establecimiento de los consejos de comunidad escolar, formado por representantes de los trabajadores de la enseñanza, padres y apoderados; juntas de vecinos, sindicatos, organismos culturales y estudiantiles cuando proceda, para preocuparse de la marcha general del establecimiento y de sus relaciones con la comunidad respectiva.

Entendemos esta participación como expresiva del proceso de democratización general del país.

Pensamos que debe caminarse hacia la posibilidad de que sean elegidos los jefes de los establecimientos como ampliación de la tendencia iniciada en las universidades o en las escuelas normales reformadas y como un medio de comprometer a los profesores en la gestión de su escuela y de quebrar las resistencias al cambio de viejos cuadros que todavía no pueden sacudirse de viejas trabas burocráticas.

Apoyo, como lo dijera hace un instante, irrestricto al Congreso Nacional de Educación, propiciado por el Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza, que se realizará a fines de este año, y en el que debe culminar todo el proceso de discusión ya en curso. Debemos profundizar la política de asistencia escolar, entregando a la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas todos los recursos que la ley le otorga, especialmente, para desarrollar los programas de becas y de hogares, que prácticamente han sido congelados.

Debemos estudiar un Estatuto Económico del Magisterio que contemple, un sueldo único para los educadores, con una jornada de 36 horas, de las cuales no más de 24 a 26 sean de clases y las restantes para otras labores técnicas de administración y comunidad, más asignaciones de trienios, años de estudios pedagógicos y de perfeccionamiento. Pero declaro, al mismo tiempo, que si bien planteamos esto como un anhelo, yo pienso que en un país tan postergado, yo puedo como Presidente del pueblo, reclamar el trabajo voluntario de los maestros. Yo sé perfectamente bien que si los trabajadores del carbón lo han entendido —y si a pesar de lo negro de su vida y de la explotación centenaria de ellos y de los suyos están dispuestos a trabajar más, al igual que los obreros del salitre y del cobre, por las empresas expropiadas por el Estado— los maestros, en esta etapa de

transición, entregarán sin vacilaciones el esfuerzo y el sacrificio necesario para abrir los horizontes de la cultura del pueblo de Chile.

Entendemos que la redefinición en profundidad de nuestra educación, ha de nutrirse de dos fuentes: la del conocimiento crítico de la realidad educacional chilena, por el consiguiente diagnóstico de su problema y de la voluntad de incorporar a nuestra educación al proceso de transición hacia la nueva sociedad, lo cual implica un compromiso con las metas nacionales adoptadas. Planteamos que se someta a discusión de la comunidad escolar la concepción de hombre del mañana y el aporte de la escuela a su formación, responsabilidad del sistema educativo en la construcción de la nueva sociedad que tanto anhelamos.

Estudiantes, jóvenes, niños —los niños que hay aquí quizá no entiendan lo que representa la esperanza que depositamos en ellos— si somos capaces de cambiar los medios materiales de su existencia y el padre o la madre son cada día, por una existencia distinta, más padres y más madres, en el amplio y tierno sentido de la palabra y la escuela es continuación del hogar, tenemos el derecho a pensar que esos niños que ayer no supieron del juego didáctico ni del papel ni del lápiz, serán los jóvenes del mañana, que con responsabilidad superior estudiarán más, para ser mejores técnicos, mejores obreros, mejores profesionales y mejores técnicos, en una sociedad que no separa a los hombres por títulos universitarios y donde tengan la gran responsabilidad de un trabajo al servicio de todos.

Maestros, maestros de mi patria, he querido conversar con ustedes y decirles cuánto confiamos en su apoyo. Ustedes son depositarios de una tradición que ha colocado al magisterio chileno en un prestigio reconocido más allá de las fronteras nuestras; ustedes siempre supieron de las horas duras, del esfuerzo y del trabajo desconocido y negado; ustedes tuvieron mártires que inclusive pagaron con sus vidas el hecho de anhelar una vida distinta para los niños; ustedes son el gran filón en que el pueblo confía para hacer posible, con la presencia combatiente de ustedes las grandes transformaciones que anhelamos, porque ustedes son los que forman la mente del niño, que será el ciudadano del mañana.

Por lo que hicieron ayer y hacen hoy día, yo, Presidente del pueblo y compañero de ustedes, entrego mi fe y mi esperanza revolucionaria en la conciencia revolucionaria de los maestros chilenos.

13. LA JUVENTUD DEBE SER BASE Y MOTOR DEL PROCESO DE CAMBIOS *

Muy estimados compañeros de la Juventud Socialista:

Por compromisos internacionales ineludibles, he debido ausentarme del país y coincide con el importante evento de ustedes. Siento no poder concurrir personalmente a él.

He querido sí, dejar un testimonio de mi pensamiento. En primer lugar para saludarlos a ustedes, queridos compañeros y a aquellos otros, que vienen de distintos países a prestigiar y a hacer más significativa la reunión de la FJS, en su Congreso.

Sé perfectamente bien que ustedes tienen que valorar lo que significa que concurren delegaciones de tantos países amigos y hermanos que traen la experiencia de lo realizado, porque hace tiempo que ya ellos forman parte de los gobiernos, como es el caso de los países socialistas; o de movimientos populares que luchan tesoneramente por hacer posible que el pueblo llegue al Gobierno.

Yo quiero, antes que nada, decir con qué satisfacción en los últimos años, he visto el fortalecimiento ideológico y la preparación de nuestros cuadros juveniles y, cómo al mismo tiempo, su organización se ha ido expresando en los comités regionales que abarca todo el país. Por eso, sé que van a concurrir 150 delegados que representan aproximadamente a 15.000 o más militantes y que, junto a ellos, estarán 50 o más delegados fraternales, en especial, mandatarios de la FJS de organismos de masas, sindicatos, federaciones de estudiantes, etc. Es decir, creo que este es el torneo más importante, y es

* Saludo a la XX.ª Conferencia de la Federación Juvenil Socialista (FJS). Publicado en el *Boletín del Comité Central. Partido Socialista*, n.º 15, agosto de 1971, pp. 25-26.

también significativo en lo político, porque es la primera vez que la FJS va a realizar un congreso estando en el partido de Gobierno y siendo Presidente de la República, un militante de ella.

Yo quiero entonces dirigirme a ustedes, para señalar el papel trascendente que tiene la juventud en el proceso revolucionario que Chile está viviendo. Me refiero a la juventud elementalmente de la Unidad Popular y me refiero a la juventud chilena también, más allá de las fronteras de la organización que agrupa a los partidos que tienen la base política de la Unidad Popular.

Y digo esto, porque somos un país esencialmente joven, por lo tanto, la juventud debe ser la base y el motor de un proceso de cambios en la sociedad chilena. Una y mil veces lo he dicho, que la juventud tiene conciencia de ello. No hay querella generacional ni en el país ni en el partido.

Nos sentimos todos militantes de un gran movimiento destinado a realizar la revolución chilena. Nos sentimos todos ubicados en el plano teórico de los que saben que la sociedad capitalista divide a los hombres entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores.

Por eso, jóvenes, adultos o ancianos, que tenemos un mismo pensamiento ideológico, que estamos ubicados en la misma barricada, que luchamos dentro de nuestra realidad por los cambios que, repito, reclama y necesita.

La juventud debe tener conciencia que lo que se ha logrado en Chile —y puedo decirlo yo al margen de lo personal, mejor dicho despersonalizándome— representa un paso decisivo para las masas populares, no sólo de nuestro país, sino que del continente.

La juventud lógicamente quisiera que los procesos de cambios fueran más acelerados. La juventud, por ser juventud, tiene derecho a la inquietud, pero no a afebrarse. Pero ser joven, implica también una gran responsabilidad de comprender las limitaciones que tiene todo proceso social y la realidad que tiene que enfrentar ese proceso.

Los compañeros de la FJS y los delegados fraternales que vienen de distintos países, deben tomar en cuenta que nosotros nos comprometimos frente a un país, a poner en marcha un programa y que ese programa tenemos que realizarlo dentro de los cauces jurídicos de la democracia burguesa y, dentro de estas leyes, hacer los cambios, para establecer las nuevas leyes del pueblo. De allí que indiscutiblemente para nosotros haya mayores dificultades, pero también el costo

social —y eso nos interesa profundamente— es y será mucho menor.

También la juventud debe comprender que la «revolución» no es una palabra y que tentativas revolucionarias ha habido cientos y miles, en distintas latitudes, y son pocos los países que han alcanzado la revolución.

La juventud debe entender que el socialismo no se impone por decreto, que es un proceso social en desarrollo. Y la juventud sabe que no hay posibilidad de acción revolucionaria, sin teoría revolucionaria. De allí entonces que mi gran preocupación e interés, es que los cuadros juveniles enfrenten la realidad tal como la vivimos y comprendan que ellos deben ser esencialmente el motor movilizador de las masas para el cumplimiento del programa.

La juventud debe prepararse para enfrentar los obstáculos que encontraremos en el camino que hemos emprendido. Debe educarse políticamente más y más, para llevar su voz, aliento y su crítica, de tal manera, que los sectores populares encuentren precisamente en los cuadros juveniles, el guía que pueda indicarles cuál ha de ser el camino que tenemos que seguir.

Pienso que es indispensable entonces, que haya concordancia entre la acción de la juventud y los partidos políticos que forman la Unidad Popular. Y de la juventud, para captar, atraer a otros sectores juveniles, que no militando en nuestras agrupaciones políticas pueden y deben contribuir al proceso de cambios, que imperativamente Chile reclama.

Muchas veces he sostenido que la juventud tiene una doble misión: actuar y prepararse para actuar. La juventud tiene que capacitarse no sólo políticamente, sino en el conocimiento de una técnica, de una carrera, de una profesión. La juventud debe entender perfectamente bien que nosotros sabemos, que ellos, los jóvenes, serán, en definitiva, los que tendrán en sus manos la construcción de la sociedad socialista.

Debe pensarse que los jóvenes ya actúan e influyen, en sus propios partidos y en el seno del Gobierno. He dicho que este país es un país con predominio de gente joven y es esta misma gente joven la que pesa en los partidos, y la mayoría de los dirigentes de los partidos, especialmente en el caso de nuestro partido, son hombres jóvenes.

Por eso, que yo llamo a mis compañeros militantes de la FJS, para que como organización, estén a la altura de la tremenda respon-

sabilidad que tienen. Son el partido mayoritario de Gobierno — el Socialista— y la juventud debe ser, lo repito, el gran factor dinámico de las transformaciones. Pero no perdiendo el sentido de la táctica, ni desconociendo las dificultades. Pensando que día a día el enfrentamiento se hace en cada minuto, por así decirlo, entre los sectores que defienden el *status* y los que queremos abrir el camino al socialismo.

La juventud socialista tiene una tremenda responsabilidad. Primero la de cohesionar, la de mantener férrea su unidad, de no dejarse penetrar por personalismos, la de hacer imposible el trabajo de grupos que destruyan el concepto de la responsabilidad común que tiene la juventud. No concibo una juventud socialista que no tenga la fuerza moral de poder discutir los problemas con pasión, pero con respeto, para cada uno de sus integrantes. No concibo una juventud socialista marcada por el recelo; pienso que no puede existir una juventud socialista, en donde no haya la limpieza suficiente para que la autocrítica tenga el verdadero contenido revolucionario que debe tener al margen de todo personalismo.

Si la juventud socialista comprende que en ella descansa el futuro del proceso revolucionario chileno, que este proceso tenemos que llevarlo, como lo decía hace unos instantes, por los caminos que voluntariamente hemos escogido, porque corresponden a la realidad de nuestro país, nosotros podremos tener la certeza entonces, de que los enemigos del pueblo se enfrentarán a una juventud socialista, que siendo férrea en su organización, en su concepción estratégica y táctica y siendo muy firme en sus postulaciones ideológicas, sea también un factor de nexo, de vínculo, con el resto de las otras juventudes.

Nada de dogmatismo, de sectarismo, de tendencia hegemónica. Respeto, camaradería, aprecio, diálogo con las juventudes de los otros partidos y movimientos que integran la Unidad Popular. Es por eso, compañeros, que al terminar mis palabras, quiero decirles una vez más: lo que hemos alcanzado en Chile es un paso trascendente. Le interesa no sólo a los chilenos; fundamentalmente a los campesinos, a los obreros, a los estudiantes, a las dueñas de casa, a los empleados, los técnicos y los profesionales.

El Gobierno Popular que el pueblo conquistó el 4 de septiembre de 1970, es un hecho de importancia, más allá de las fronteras nuestras. Son millones y millones de seres humanos que miran la experiencia chilena, experiencia que indiscutiblemente tiene característi-

cas propias, que rompa un poco los esquemas, pero cuyo contenido nadie puede negar: que es y será el de hacer las transformaciones que las estamos haciendo dentro de un marco que nosotros mismos aceptamos, es cierto, pero que vamos al socialismo, también es cierto.

De allí entonces, que yo reclame como el compañero Presidente, de parte de mis compañeros jóvenes, de parte de las juventudes de la FJS, cuya trayectoria de lucha y sacrificio constituyen las páginas más trascendentes y heroicas de la vida partidaria, que comprenda perfectamente bien la gran responsabilidad que implica ser joven y ser joven socialista, en este minuto de Chile y en esta hora del mundo.

14. DISCURSO A LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN *

Quiero manifestar —primeramente— a la comunidad universitaria de la provincia de Concepción nuestro pesar por el fallecimiento de la señora Esther Baraño de Molina que fuera la esposa y compañera del hombre que pusiera con su capacidad y esfuerzo el primer ladrillo de esta Universidad.

Comunidad universitaria, estimados amigos Edgardo Enríquez y Galo Gómez, compañero y joven amigo Manuel Rodríguez, presidente de la Federación de Estudiantes; autoridades civiles, militares, de carabineros y eclesiásticas:

Ha sido para mí al igual que para los que integran mi reducida comitiva —el señor Edecán Aéreo Roberto Sánchez— extraordinariamente significativo el estar con ustedes en este día.

Gracias a la invitación de las autoridades de esta Universidad y los estudiantes, he tenido la oportunidad de visitar y estar presente en la inauguración de importantísimos adelantos materiales que significan un aporte excepcional al trabajo que ampliamente ha expandido este centro universitario.

Estar en la biblioteca, poder uno mismo comprender y aquilatar con la distancia, la diferencia material de los que estudiáramos hace tanto tiempo, y los que estudian hoy. Pensar en lo que encierra de conocimientos, técnica y ciencia esa biblioteca puesta al servicio de ustedes y de la comunidad. Caminar algunos trancos, penetrar a un conjunto de aulas que permitirán aprender y enseñar.

Llegar hasta un nuevo hogar universitario, contribuir, afianzar

* Concepción, 4 de mayo de 1972, en *Discursos. Salvador Allende, La Habana, 1975*, pp. 311-336.

la primera piedra de otro hogar que llevará el nombre de un compañero y amigo mío, ministro de la Vivienda, obrero, caído como combatiente en la lucha por dar techo y abrigo a nuestros compatriotas, es algo que me toca muy íntimamente y que agradezco.¹

Estar, después, aquí para escuchar, no una cuenta pero sí una síntesis apretada hecha por el rector y que le permite a uno medir íntegramente el desarrollo de esta universidad tan importante en la vida de Chile. Percatarse del contenido democrático que encierran los planteamientos de las autoridades. Deducir, con claridad, de las propias palabras del rector que esta es una universidad comprometida con el proceso revolucionario de cambios que nuestro país vive. Escuchar a mi joven compañero incursionar con conocimiento en la fría maraña de la teoría para buscar desde el ángulo de sus convicciones el planteamiento que limpiamente expone sobre el proceso revolucionario chileno. Estos son hechos que para mí tienen una grande y profunda significación y más lo tiene como lo dijera el propio rector y lo afirmara Manuel Rodríguez, esta bullente asamblea.

Yo pensaba desde que entré aquí: ¿En cuántos países del mundo podrá darse un espectáculo como éste? Frente a las autoridades de Gobierno, frente a las autoridades universitarias, una comunidad estudiantil bullente, que sabe de las ideas y que las discute, que bebe de los principios, las doctrinas y las teorías revolucionarias que analiza. Una juventud que en sus propios gritos expresa antagonismo, pero que en su acción —estoy seguro— afianzará la unidad de la juventud al servicio de Chile y de su pueblo. (*Aplausos.*)

Escuchamos la orquesta de la universidad y al conjunto local «Grisú», trayéndonos la capacidad creadora de los trabajadores y diciéndonos en los versos lo duro que es el pique de la mina, lo oscuro que es el carbón, pero cómo lo enciende el hombre que tiene conciencia revolucionaria para señalar el camino de la rebeldía justa de los pueblos. (*Aplausos.*)

Ya estuve el año pasado y aunque no me inviten, volveré el próximo. (*Aplausos.*) Eso tiene un doble alcance, una noticia que espero sea grata para ustedes y una notificación para los otros que quisieran que no pudiera venir. (*Risas.*)

Pues bien, venir a esta asamblea es algo que para mí tiene un

1. Allende se refería a Carlos Cortés, ministro de la Vivienda, obrero, miembro del Comité Central del PS.

contenido vivificante, tonificante. Me hace olvidar un poco la brega, a veces pequeña o mediana, y a veces grande allá en la capital, y me gusta este ambiente, donde sé que de antemano, y quizás en justa proporción que me van a tocar unos cuantos silbidos y unos cuantos aplausos. (*Aplausos.*) Voy a tomar una frase de un viejo político del siglo pasado. También sirven esas frases (*Risas*): «Acostumbrado a navegar en el proceloso mar de la política, no me causan entusiasmo los aplausos de mis partidarios ni las rechiflas de mis adversarios». (*Aplausos.*)

Claro que yo pienso que ustedes no van a ser tan generosos y no hacer rechiflas, porque entonces ya la cosa es excederse un poco.

Bien decía Manuel Rodríguez, que estoy aquí como el compañero Presidente de la República. Traía veintiséis páginas y media a doble espacio (*risas*), pero me las voy a echar al bolsillo y voy a conversar con ustedes en voz alta. (*Aplausos.*)

Porque creo que es indispensable que los hombres de Gobierno, los jefes sindicales, los dirigentes políticos de máxima responsabilidad busquen el diálogo y el contacto con la juventud. Deben hacerlo, porque indiscutiblemente son los jóvenes los que siempre tendrán la responsabilidad efectiva del futuro. Son los jóvenes, por el hecho de ser jóvenes, los que deben ser más permeables a las corrientes renovadoras, al pensamiento creador, a la voluntad de acción constructiva y revolucionaria. Debemos buscar, cada vez que sea posible —y siempre lo será— el diálogo abierto con la juventud porque sin ella, sin su participación, sin su apoyo no se comprende un proceso revolucionario ni puede uno imaginarse que pueda tener contenido y proyección esta labor revolucionaria. Sobre todo en países como los nuestros, países que han vivido y viven la dependencia económica, cultural y tecnológica, son los sectores juveniles los que tienen esta gran obligación, y en Chile la cumplen. Fundamentalmente, lo hacen en esta universidad los que comprenden el privilegio que significa ser universitario, porque a pesar de las cifras que señalan con tanta claridad cómo se ha expandido esta universidad y cómo ha cambiado en un porcentaje muy alto el contenido socioeconómico del alumnado, todavía, y por algún tiempo más, no podrán entrar a las universidades todos los jóvenes que desearan hacerlo. Este es un hecho que acontece en escala mundial y con mayor razón en un país como el nuestro, con un Gobierno que tiene tan sólo 17 meses de fragosa vida.

Ser estudiante de esta universidad, que tiene un acento regional,

que debe conservar, pero que la amplía mucho más allá de las fronteras de esta provincia para proyectarlas en el ámbito nacional, ser estudiante en este plantel, son las condiciones materiales excepcionales, para el estudio, la meditación, la cultura y el deporte. Ser estudiante de una universidad que tiene una tradición como ésta, y que la acreciente, es un privilegio que obliga, que compromete, que debe llevar a los jóvenes que están en ella y que pasan por ella, a empaparse de la responsabilidad que asumen frente a la realidad de su patria para que con el esfuerzo de ustedes, podamos ir rompiendo el retraso, la incultura, la enfermedad, la miseria moral y la miseria fisiológica que azota y golpea y marca a miles de nuestros compatriotas. Ser estudiante universitario en un mundo que cruje en sus viejas estructuras, tener la información internacional al segundo y poder estudiar y documentarse —no tan sólo si es obligación básica hacerlo—, en la disciplina que se ha buscado como carrera, en la ciencia o en el arte, si no además, tener la visión más amplia y entender que un profesional, que un técnico, que un científico, tiene que estar entroncado con los procesos esenciales de su patria y de su pueblo.

Ustedes, estimados compañeros jóvenes de la Universidad de Concepción, no se dan cuenta, seguramente, de qué manera y cómo el mundo cruje en sus viejas estructuras, cómo las fuerzas renovadoras y revolucionarias tienen el empuje que las hace invencibles.

Aquí se ha recordado —y con razón— como símbolo de ese heroísmo, la lucha increíble de un pueblo dramáticamente heroico.

Para mí es extraordinariamente satisfactorio, como Presidente de Chile, reafirmar en esta multitudinaria asamblea que vibra y palpita con la batalla de los pueblos de los distintos continentes, que el Gobierno Popular que presido, ha resuelto tener relaciones a nivel de embajada con la República Popular de Vietnam (*aplausos*), con Corea del Norte y reconocer a Bangla Desh.

Mientras hablaba de Vietnam, Manuel Rodríguez, yo me recordaba que hace dos años y meses estuve en Hanoi, donde tuve el privilegio de conversar con ese anciano venerable que era Ho Chi Minh. (*Aplausos*.)

Nunca me olvidaré de su figura, nunca dejaré de recordar la transparencia de su mirada y, al mismo tiempo, la bondad de sus palabras. Al saludarnos —yo iba con el compañero Eduardo Paredes—

nos dijo: «Gracias por venir de tan lejos, con tanto sacrificio, a traernos el apoyo moral de su pueblo».

Y en nuestra conversación, que fue relativamente larga, ya que estaba enfermo y seriamente enfermo, creo haber sido el último político de cierto nivel que conversó con él. (*Aplausos*.) ¡Esa es la verdad! (he dicho: político de cierto nivel, por lo tanto, no hay necesidad de reírse). Estaba muy enfermo y falleció a los 25 días que estuve en Vietnam. La conversación que tuvimos con Ho Chi Minh, versó, fundamentalmente, sobre la juventud. Tenía una libretita increíble, por lo vieja, en cuyas páginas centrales, con la letra temblorosa de un anciano, estaban anotadas las cifras que él nos explicó, eran las cifras de los alumnos que en los últimos cinco años habían sido alumnos distinguidos. Ho Chi Minh nos dijo que él les enviaba siempre a esos alumnos unas cuantas líneas. Yo pensaba, y pienso, ¡qué gran estímulo, qué extraordinaria recompensa debe haber sido para aquellos jóvenes que recibieron esas temblorosas líneas de Ho Chi Minh!

El padre de Vietnam, el hijo y el padre de la revolución, el escritor, el estadista, el liberador de su pueblo. Ese hombre que había alcanzado por su vida ejemplar el reconocimiento y el respeto, no sólo del pueblo vietnamita sino de todos los pueblos del mundo, tenía como preocupación esencial mandarles a los jóvenes una felicitación y vivía preocupado, de cómo ellos cumplían su tarea.

¡Qué buena lección para mí! Yo no la he olvidado, y por eso siempre, al recordar lo que me enseñara así, en minutos Ho Chi Minh, siempre he dicho, no citándolo, que para mí la juventud que tiene el privilegio como ustedes de pasar por el aula de la Universidad de Concepción, o ser universitario en cualesquiera de las universidades chilenas, tiene la obligación fundamental de entender que es universitario porque millones de chilenos, con su trabajo anónimo, ignorado, miles de obreros, campesinos y empleados, con su esfuerzo, crean las condiciones materiales para que se levanten estas universidades. No deben dejar de recordar que la inmensa mayoría de ellos nunca pudo pasar por una universidad, nunca va a poder pasar todavía por una universidad. (*Aplausos*.)

Del proceso de transformación que vive Chile, pienso que nadie podrá negar que es un proceso de cambios profundos, un proceso revolucionario, que se hace dentro de nuestra realidad, nuestras carac-

terísticas, nuestra historia y nuestra tradición. Porque no hay recetas internacionales que puedan aplicarse, literalmente en cada pueblo, en cada país o en cada nación, ya que cada uno tiene sus peculiares características. Es la obligación de los dirigentes políticos discernir lo que enseña la teoría, porque no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria, pero tamizar los basamentos ideológicos para aplicarlos a esa realidad y proceder consecuentemente con ellos. Es una obligación de todos, jóvenes y adultos que se dicen revolucionarios, pensar que las revoluciones no se han producido en la humanidad todos los días, y que la lucha de los pueblos ha sido brutalmente sacrificada, que millones de hombres han perdido su existencia, para hacer posible la presencia nuestra, en el mundo contemporáneo que abre nuevos horizontes al destino de la humanidad.

Cada vez que hablo con los jóvenes, golpeo su responsabilidad para instarlos a que sean esencialmente capaces y técnicos en la materia que han elegido, y que proyecten, con la convicción de su pasión juvenil, la acción que emprenderán mañana cuando actúen como profesionales y técnicos en una nueva sociedad que tanto los necesita y tanto reclama de ellos.

¿Cuál es la realidad de nuestro país, que tampoco deben olvidarla y desconocerla aun aquellos que ingresan por primera vez a las aulas de la Universidad de Concepción? País dependiente, uno de los países catalogados como en vías de desarrollo; esta expresión implica cesantía, hambre, falta de viviendas, de salud, carencia de perspectivas de educación, ausencia de cultura.

País en vías de desarrollo, que en lo político, en este continente, alcanza una evolución superior a otros pueblos, pero que en la realidad económica y social, marca también los grandes déficits que caracterizan a todos nuestros pueblos del continente latinoamericano.

No ha habido ningún Gobierno en este continente que haya sido capaz de superar los grandes déficit de la vivienda, de la salud, de la alimentación, del trabajo y de la cultura, cualesquiera que hayan sido los regímenes que hayan tenido, gobiernos democráticos los menos, seudodemocráticos algunos, más dictatoriales y represivos los otros.

Sin embargo, ningún Gobierno ha sido capaz de romper, sobre la base del viejo camino del capitalismo, los déficit que caracterizan y marcan esta realidad socioeconómica de nuestros países.

Tenemos que mirar más allá de nuestras fronteras, ver la realidad en otros países y en otros continentes, aprovechar su experiencia, y en el caso concreto de América Latina, mirar la experiencia vivida por el pueblo cubano.

Yo puedo hablar de ello, porque así como estuve en Vietnam, algo más de un mes, en muchas de sus provincias, así como vi lo que es capaz de hacer un pueblo de economía retrasada y agraria, sepan ustedes que en el mes y días que estuve en Vietnam, no vi nunca un tractor, ¡nunca un tractor! Sólo el arado de madera y el animal que lo arrastra. Una muchachita de unos 22 años nos atendía en el hotel, en Vietnam. Tres días estuvo sirviéndonos como una empleada cualquiera; los tres días siguientes no fue; regresó al cuarto día de ausencia. Le preguntamos si había estado enferma, dijo que no —hablaba un correcto francés—, que había ido a la Universidad. A la Universidad, ¿en dónde? En la montaña. ¿En qué aula? De coligue. ¿A qué distancia? A kilómetros y kilómetros. ¿Cómo llegaba? En bicicleta. Y esa muchacha, estudiante de 4.º año de pedagogía, nos dijo que tres días trabajaba en el hotel, para atender a la gente que invita el pueblo vietnamita. Era joven, fina, atrayente —tengo derecho a tener buena vista detrás de los anteojos. (*Risas, aplausos.*)

Pues bien, esa muchacha, joven, delicada y bella que no hizo ningún otro comentario, se retiró para ir a buscarnos el café. Cuando llegaba el intérprete, nosotros la elogiamos. Nos miró, se rió, y dijo: «¿No les contó nada más?». No. «Es subcomandante de un escuadrón de ametralladoras.» (*Aplausos.*)

Pero es que ese es un pueblo que ha guerreado durante toda su vida, toda su historia. Son 4.000 años que el pueblo vietnamita lleva luchando. Hay que ver allí una experiencia. ¿Cuál es la experiencia? Primero, cómo un pueblo es capaz de superar su pequeñez material, su pobreza, cuando tiene en las entrañas de su propia vida, la convicción de que su patria tiene que ser un pueblo independiente y soberano.

La lección, también, que extraemos, es de la solidaridad internacional revolucionaria que se ha hecho presente, y muy generosamente, como debía serlo, en Vietnam. Este pueblo ha alcanzado por el enfrentamiento de su vida ese nivel que hace fundamental y esencial la unidad en la batalla por la liberación de su patria. Proyectamos esa experiencia a Cuba y vemos la lucha del pueblo cubano,

vemos la acción contrarrevolucionaria de algunos cubanos, y el apoyo a esa contrarrevolución, desde afuera.

Miramos a un mundo que cruje y se derrumba frente al fracaso del más poderoso país del capitalismo, que tiene la más fuerte maquinaria bélica del mundo, pero que no ha podido derrotar a ese pueblo que sabía, sentía, tenía un profundo y acendrado sentido patriótico y nacional.

Muchas veces, yo también pongo pasión para criticar a algunos revolucionarios que no sienten el contenido de nuestra propia historia, que no le dan los valores reales que tienen a los hombres que en esos momentos realizaron la gran batalla de nuestra independencia, que no vibran con las gestas heroicas que nacieron de la pujanza del pueblo, a través de O'Higgins, los Carrera y Manuel Rodríguez, guerrilleros del pueblo que han esculpido el perfil nacional que desde entonces tenemos.

No son revolucionarios los que no tienen el valor moral de reconocer la acción de otros que les permitieron hoy vivir en un país donde estamos conquistando el camino al socialismo. (*Aplausos.*)

Son seudorrevolucionarios aquellos que creen que con ellos comenzó la historia revolucionaria. (*Aplausos.*)

La experiencia de Cuba, la propia experiencia del país continente en el mundo, que es la República Popular China, señala procesos diferentes en su contenido, en su realización, en las etapas sucesivas que han tenido que recorrer.

La larga marcha no se ha hecho en Cuba y no podía hacerse aún, desde el punto de vista material.

Cuando señalamos ejemplos que tienen la fuerza de los hechos históricos vividos, lo hacemos como una manera didáctica de señalarle a la juventud, sobre todo, las características distintas que tienen que tener los procesos de cambio, en las diferentes latitudes en que ellos se producen o se gestan.

En el caso concreto de nuestro país, este Gobierno, el compañero Presidente que les habla, tiene la tranquilidad de conciencia de haber cumplido hasta ahora sin vacilaciones de ninguna especie con el compromiso, que ante el pueblo y, por lo tanto, también, ante la juventud —porque no hay querrela de generaciones— adquiriera de realizar estrictamente el programa de liberación nacional. He tenido la honradez de decir que nosotros no somos un Gobierno socialista; somos un Gobierno de transición, que abre el camino, que inicia la

construcción socialista. Los jóvenes tienen que darse cuenta que en ningún país revolucionario del mundo, en condiciones muy diferentes a las nuestras, donde todo el poder estuvo, desde el comienzo, en las manos de los gobernantes revolucionarios, se ha podido construir el socialismo, sino después de largos años de esfuerzo y sacrificio.

Las generaciones que construyen la nueva sociedad tienen que entender —y los jóvenes con mayor razón, porque ustedes van a ser quienes se beneficiarán auténticamente, en una sociedad distinta—, que la construcción socialista obliga a un sacrificio que a veces tiene que ser heroico. Tienen que darse cuenta, en el terreno de las cosas que golpean muchas veces a la gente. Pongo como ejemplo el problema de los abastecimientos: ¿cómo no va a interesar que la juventud de esta universidad entienda que en todo proceso revolucionario, tiene que producirse el hecho, que también ha apuntado en Chile y que puede apuntar más fuertemente! ¿Por qué razón? Porque la economía de nuestros países ha sido una economía con un desarrollo parcial, destinada a satisfacer las necesidades de los grupos pudientes y privilegiados. No una economía para las masas y para el pueblo, sino una economía racionalizada en su producción, se podría decir, para mantener los precios y tener buenas utilidades sobre la base de un control parcial de la producción, manteniendo una capacidad ociosa. Un Gobierno como el nuestro, que irrumpe, para romper la dependencia económica, tiene que estrellarse contra las fuerzas poderosas del capital foráneo, dueño de nuestras riquezas, y las represalias que ellos toman por haber nacionalizado esas riquezas. Un Gobierno como el nuestro que tiene que enfrentarse con los grupos que tradicionalmente y por más de 150 años gobernaron este país, dueños de los centros vitales del poder y de la riqueza. Un Gobierno que tiene que enfrentar en el campo la presencia retrasada del latifundio. Un Gobierno que tiene la experiencia dura de lo que es el arma poderosa del poder crediticio. Un Gobierno como el nuestro que por la definición y el contenido de sus convicciones programáticas tiene que interesarse por las grandes masas, y sus primeras medidas son abrir las fuentes de trabajo para 250.000 chilenos que estaban cesantes. Un Gobierno que redistribuye el ingreso, para elevar las condiciones materiales de existencia de millones de chilenos en actividad y al mismo tiempo para elevarlas, con mayor obligación, para las ancianas

vemos la acción contrarrevolucionaria de algunos cubanos, y el apoyo a esa contrarrevolución, desde afuera.

Miramos a un mundo que cruje y se derrumba frente al fracaso del más poderoso país del capitalismo, que tiene la más fuerte maquinaria bélica del mundo, pero que no ha podido derrotar a ese pueblo que sabía, sentía, tenía un profundo y acendrado sentido patriótico y nacional.

Muchas veces, yo también pongo pasión para criticar a algunos revolucionarios que no sienten el contenido de nuestra propia historia, que no le dan los valores reales que tienen a los hombres que en esos momentos realizaron la gran batalla de nuestra independencia, que no vibran con las gestas heroicas que nacieron de la pujanza del pueblo, a través de O'Higgins, los Carrera y Manuel Rodríguez, guerrilleros del pueblo que han esculpido el perfil nacional que desde entonces tenemos.

No son revolucionarios los que no tienen el valor moral de reconocer la acción de otros que les permitieron hoy vivir en un país donde estamos conquistando el camino al socialismo. (*Aplausos.*)

Son seudorrevolucionarios aquellos que creen que con ellos comenzó la historia revolucionaria. (*Aplausos.*)

La experiencia de Cuba, la propia experiencia del país continente en el mundo, que es la República Popular China, señala procesos diferentes en su contenido, en su realización, en las etapas sucesivas que han tenido que recorrer.

La larga marcha no se ha hecho en Cuba y no podía hacerse aún, desde el punto de vista material.

Cuando señalamos ejemplos que tienen la fuerza de los hechos históricos vividos, lo hacemos como una manera didáctica de señalarle a la juventud, sobre todo, las características distintas que tienen que tener los procesos de cambio, en las diferentes latitudes en que ellos se producen o se gestan.

En el caso concreto de nuestro país, este Gobierno, el compañero Presidente que les habla, tiene la tranquilidad de conciencia de haber cumplido hasta ahora sin vacilaciones de ninguna especie con el compromiso, que ante el pueblo y, por lo tanto, también, ante la juventud —porque no hay querrela de generaciones— adquiriera de realizar estrictamente el programa de liberación nacional. He tenido la honradez de decir que nosotros no somos un Gobierno socialista; somos un Gobierno de transición, que abre el camino, que inicia la

construcción socialista. Los jóvenes tienen que darse cuenta que en ningún país revolucionario del mundo, en condiciones muy diferentes a las nuestras, donde todo el poder estuvo, desde el comienzo, en las manos de los gobernantes revolucionarios, se ha podido construir el socialismo, sino después de largos años de esfuerzo y sacrificio.

Las generaciones que construyen la nueva sociedad tienen que entender —y los jóvenes con mayor razón, porque ustedes van a ser quienes se beneficiarán auténticamente, en una sociedad distinta—, que la construcción socialista obliga a un sacrificio que a veces tiene que ser heroico. Tienen que darse cuenta, en el terreno de las cosas que golpean muchas veces a la gente. Pongo como ejemplo el problema de los abastecimientos: ¡cómo no va a interesar que la juventud de esta universidad entienda que en todo proceso revolucionario, tiene que producirse el hecho, que también ha apuntado en Chile y que puede apuntar más fuertemente! ¿Por qué razón? Porque la economía de nuestros países ha sido una economía con un desarrollo parcial, destinada a satisfacer las necesidades de los grupos pudientes y privilegiados. No una economía para las masas y para el pueblo, sino una economía racionalizada en su producción, se podría decir, para mantener los precios y tener buenas utilidades sobre la base de un control parcial de la producción, manteniendo una capacidad ociosa. Un Gobierno como el nuestro, que irrumpe, para romper la dependencia económica, tiene que estrellarse contra las fuerzas poderosas del capital foráneo, dueño de nuestras riquezas, y las represalias que ellos toman por haber nacionalizado esas riquezas. Un Gobierno como el nuestro que tiene que enfrentarse con los grupos que tradicionalmente y por más de 150 años gobernaron este país, dueños de los centros vitales del poder y de la riqueza. Un Gobierno que tiene que enfrentar en el campo la presencia retrasada del latifundio. Un Gobierno que tiene la experiencia dura de lo que es el arma poderosa del poder crediticio. Un Gobierno como el nuestro que por la definición y el contenido de sus convicciones programáticas tiene que interesarse por las grandes masas, y sus primeras medidas son abrir las fuentes de trabajo para 250.000 chilenos que estaban cesantes. Un Gobierno que redistribuye el ingreso, para elevar las condiciones materiales de existencia de millones de chilenos en actividad y al mismo tiempo para elevarlas, con mayor obligación, para las ancianas

y los ancianos que tenían pensiones miserables, enfrenta un proceso que la juventud debe entender.

Mayor demanda, imposibilidad de satisfacerla. Un poder de compra interno desatado que no puede ser satisfecho, aun colocando en marcha el sector ocioso de las industrias y las empresas.

De igual manera que los jóvenes que estudian carreras en la Facultad de Medicina tienen que darse cuenta que es imposible otorgar medicina aún en este país. Pasará mucho tiempo, si acaso las universidades y el Gobierno no se ponen de acuerdo en un plan que acelere, drásticamente, la posibilidad de ampliar las carreras, fundamentalmente la médica. Miles de chilenos no podrán aún tener el cuidado de su salud, técnicamente eficiente.

Aquí en Chile faltan 4.000 médicos, aquí en Chile faltan 1.500 o 2.000 enfermeras universitarias y otras tantas matronas, eso, fuera de los hospitales y las postas, de los consultorios, etc.

Este ejemplo, tan sencillo y tan claro, pueden ustedes proyectarlo en todas las actividades nacionales y entender, entonces, las causas que generan estas reacciones que se explotan contra el Gobierno.

Un joven universitario de derecha, de centro o de izquierda, tiene la obligación de estudiar. No vengo aquí a pedir que todos piensen como nosotros, pero los que no piensen como nosotros tienen que tener como argumento ideas, y cifras, para poder criticarnos.

Sacar al país del marasmo económico, romper las barreras imperialistas, levantar las flameantes banderas de la dignidad, tienen todavía un valor mucho más alto que el valor material de poder entregar determinados alimentos o inclusive poder tener atención médica.

Sin costo social, sin sacrificio de vidas, sin haber suprimido la libertad, en una licencia de información de prensa, con el respeto a todas las ideas, los principios y las doctrinas, con un irrestricto respeto a todas las creencias, hemos avanzado en un proceso revolucionario que, mal que pese a algunos, significa un paso adelante en la historia no sólo de Chile, sino de los países revolucionarios del mundo. (*Aplausos.*)

En los regímenes capitalistas también ha habido etapas de falta de abastecimiento de algunos artículos. ¿Cómo se soluciona este problema? Alzando los precios, pero automáticamente, quedaban al margen de poder adquirir esos productos millones de chilenos. Era un

problema coyuntural. El problema nuestro es mucho más grave. Es un problema estructural.

Necesitamos que la gente se capacite y que beba la doctrina revolucionaria, porque sin ella —como decía hace un instante— no hay acción revolucionaria. Pero que la adapte a la realidad, que la coloque frente a los hechos diarios de nuestra vida.

Cuesta muy poco leerse el *Manifiesto Comunista*. Es más duro leerse *El Capital* y entenderlo.

Pero, ni basta leer *El Capital* —y son pocos los que lo han leído— ni basta haberse leído unos cuantos libros para pensar que se tiene el bagaje suficiente para poder orientar y definir una táctica o una estrategia.

¿Qué le pasa a este país, jóvenes estudiantes, qué le pasaba a este país? País que importaba en alimentos tan sólo 190 millones de dólares al año, es incapaz de producir para las necesidades esenciales, en todos los rubros de la actividad por la propia concepción del régimen y del sistema; país endeudado como ningún otro país en el mundo —excepto Israel que es un país en guerra—, país con 4.226 millones de dólares en deuda.

Compañeras y compañeros jóvenes: tuvimos que ir a renegociar la deuda. Primero, por haber nacionalizado el cobre, se nos cortaron las líneas de crédito a corto plazo. Quizás algún joven dirá: ¿Qué importancia tiene? ¡Profundo error! Necesitamos comprar miles de cosas que Chile no produce, entre otras —óiganlo bien— los repuestos para la minería pesada, que son, en el caso del cobre, 150.000 repuestos, que tenían un solo origen. Un mismo país ha sido siempre el abastecedor de esos repuestos, porque toda la instalación destinada a producir la riqueza minera también tiene un mismo origen y las compañías eran de ciudadanos de ese país. Por lo tanto, de acuerdo con su concepción, defienden los intereses de sus connacionales, se toman medidas diferentes, según sea la capacidad de resistencia del país.

En Chile, por su historia, por su tradición, por su cultura, no van a desembarcar fuerzas adversarias armadas; pero en Chile se han tomado antes, durante y después de nuestra llegada al Gobierno medidas que los jóvenes no pueden desconocer.

Siempre lo dije en la campaña presidencial: «Va a ser difícil que ganemos la elección. Va a ser más difícil que alcancemos el Gobierno. Va a ser mucho más difícil que realicemos el programa». Que fue

difícil que ganáramos en la elección, ustedes lo saben. Que llegáramos al Gobierno le costó la vida al comandante en jefe del Ejército. También, a algunos jóvenes que gritan reclamando un fusil yo les digo, con respeto, pero con claridad: Hay un Gobierno Popular en Chile, porque hay un pueblo consciente, porque hay un pueblo con tradición de lucha, porque hay un pueblo que vivió Rancuél, San Gregorio, La Coruña, porque vivió «José María Caro», El Salvador o Pampa Irigoín, porque hay Fuerzas Armadas y de Carabineros que son profesionales. Lo que no ocurre en muchos países del mundo, lo que no ocurre en pocos países de este continente, que sólo ocurre —y hay que tener el orgullo de reconocerlo— en nuestro propio país, Fuerzas Armadas y de Carabineros profesionales que acatan la voluntad del pueblo, expresada en las urnas. Por eso, como gobernante he dicho y lo sostengo, que ellas serán las únicas Fuerzas Armadas de nuestra patria. (*Aplausos.*)

La historia es muy distinta en cada país y en cada etapa del proceso. Tampoco dejo de pensar en la frase, después de un denso razonamiento, del joven compañero Manuel Rodríguez.

Coincido en el pensamiento de muchos compañeros jóvenes, en que la historia nos enseña que las fuerzas heridas en sus intereses, despojadas de sus privilegios, no se resignan y ellas son las que desatan la violencia. Lo importante es hacer entender eso a la inmensa mayoría de los chilenos. El poder de la prensa y de la información de los otros hace creer que la violencia es el único camino nuestro.

Lo dije al pueblo, con honradez, lo dije como candidato y lo digo como Presidente: No queremos la violencia, no necesitamos la violencia. Aquellos que exhiben en la prensa que es posible que en este país hubiera una guerra civil o aquellos que lo hablan, son unos irresponsables y unos cobardes. La guerra civil es algo demasiado duro, demasiado profundo, marca demasiado a un pueblo, cierra las expectativas de convivencia durante largos años, destroza la economía de un país. Nosotros somos los poderosos y los fuertes, porque tenemos la fuerza de millones de personas: obreros, campesinos y empleados. Somos la fuerza del trabajo y la producción, somos la fuerza capaz de hacer que todos los días la usina, la empresa, la escuela, el taller y la universidad, caminen. Pero, al mismo tiempo, somos la fuerza capaz de paralizar este país y hacernos respetar. Somos la fuerza, que tiene la seguridad y la certeza que, siendo más poderosa, sólo la usará para responder a la agresión y a la fuerza de los otros.

Lo dije y lo vuelvo a repetir: sólo a la contrarrevolución que use la fuerza, usaremos nosotros la fuerza revolucionaria del pueblo. (*Aplausos.*)

A veces vacilan nuestros partidarios, sin embargo, avanzamos seguros, apoyados en la fuerza creadora de los trabajadores. Para avanzar con más firmeza, tenemos que incorporar fundamental y conscientemente a miles de chilenos.

La historia también lo enseña; los campesinos han sido en muchas partes un factor limitante por su sentido de la propiedad. A ellos hay que demostrarles en los hechos, que la tierra, si no va a ser trabajada individualmente por ellos, como cooperativa va a significar más para ellos mismos.

No hay que desconocer que en todos los procesos revolucionarios, junto al proletariado, han estado sectores de la burguesía, y guste o no les guste a muchos, socialmente, los líderes han salido de esos sectores. La actividad de miles y miles de chilenos que representan la pequeña industria, el comercio, la artesanía o la pequeña propiedad agraria, es indispensable también para el proceso revolucionario.

¿A alguien se le ocurriría que en un país con cesantía, que no tiene los medios de producción suficientes, que tiene las dificultades inherentes a una etapa en que sólo parcialmente se ha construido el área social de la economía, fuéramos, por ejemplo, a suprimir a los comerciantes detallistas, fuéramos a suprimir a los taxistas y autobuseros, fuéramos a suprimir a cientos y miles de pequeños artesanos? Sería absurdo compañeros jóvenes, sería una torpeza política, un error político. No lo han hecho países que tienen años y años de socialismo. Yo los he visitado y por eso les puedo afirmar tan rotundamente esta realidad.

Ello nos lleva a mirar con claridad cuáles son las etapas que tenemos que recorrer. En el caso concreto de Chile, me inquieta profundamente el hecho de que la mujer no haya entendido que ella será la beneficiada en forma más extraordinaria, con el proceso de cambios revolucionarios de Chile. Una nueva moral, una nueva relación en el trato humano entre el hombre y la mujer, una concepción del respeto a la compañera. Se abren nuevas expectativas para ella. Una igualdad jurídica acentúa su derecho a una igualdad económica en igual trabajo, dándole la consideración que tiene en su noble y ele-

vada concepción de madre. Todos estos aspectos, en el proceso egoísta del capitalismo, son mucho más claros y mucho más duros. Sin embargo, la mujer no los mira con esa claridad y teme; teme a la revolución.

Es gran tarea, es una enorme tarea la de atraerla conscientemente, para que ella entienda que su propio futuro está precisamente en esos derechos que se le negaron y que nosotros no le vamos a regalar, porque ella los ha conquistado por el hecho de ser mujer y que va a construir junto al hombre, una sociedad distinta.

¿Y la juventud y los jóvenes? ¿Por qué yo he dicho que el año 1972 debe ser el año de la mujer y de los jóvenes chilenos? Porque no hay revolución sin la presencia de la mujer coadyuvando a este proceso de cambios y llevando su dulzura y su firmeza, su decisión y su capacidad creadora, como ya la han visto ustedes en el tierno ejemplo de esa muchachita de Vietnam, estudiante, bella, grácil y guerrillera. La mujer siempre responde a las necesidades del proceso social cuanto ella participa conscientemente.

¿Y la juventud? Este es el año de la juventud, es el año de ustedes. Me congratulo de planteamientos teóricos como los que ha hecho el compañero, pero en un sentido de hombre más viejo, me habría gustado que su concepción teórica hubiera concretado en problemas que la juventud chilena reclama.

¿Qué vamos a hacer por la juventud obrera? ¿Qué vamos a hacer por la juventud campesina? ¿Qué vamos a hacer por ustedes en cuanto a becas, hogares? ¿Qué vamos a hacer por el deporte? ¿Qué vamos a hacer por los estudiantes de los sectores medios? ¿Qué representa el porcentaje todavía alto de muchachos de la clase elevada que entran en las universidades, y los que quedan al margen? ¿Cuál es el problema esencial de un país en donde hay subalimentados?

¡Cuánta es la necesidad de arrancar a la juventud de las frustración, del vicio, para que se entregue con pasión siquiera, aunque no sean nuestras ideas, a la defensa de sus ideas! ¡Cuánto hay que trazarse por delante! ¡Cuánto de valor tiene que darse al trabajo voluntario, porque es necesario en los países como el nuestro y en los que hicieron su proceso revolucionario! ¡Cuánto vamos a precisar lo que tiene que ser en el caso de la mujer, una carta de compromisos que no sólo satisfaga los anhelos justos de las mujeres de la UP, sino de la mujer chilena, cualesquiera que sea o no sea su ideología!

De la misma manera que debemos tener conciencia en la carta

de la juventud chilena, ésta debe saber por qué metas combate, por qué metas lucha. Piensen ustedes la diferencia que hay en la tarea que tiene un joven campesino de hoy y la que tendrá mañana, en un país que no tiene tractores, en que la mecanización del campo es un embrión, en un país que tiene un porcentaje muy bajo de abono. Ahí tendremos que capacitar al campesino de mañana, para una concepción distinta de lo que es la tierra y su producción. En un país donde no hay agroindustrias, tenemos que decirle al campesino porqué y para qué se pueden hoy deshidratar los alimentos y las frutas, y se pueden preservar por muchos años la fruta sin necesidad, inclusive, de tenerla en frigorífico. Es decir, la técnica, el conocimiento, es algo que tenemos que incorporar a la juventud, cualquiera que sea su nivel, más bajo, por cierto, a la juventud campesina, que nunca supo nada sino de la experiencia que tanto enseña, pero que tendrá que saber los métodos diferentes.

De igual manera, no es posible que la juventud chilena, aun teniendo metas claras, no participe y se integre al proceso revolucionario, asumiendo plenamente su responsabilidad.

He llamado a la juventud, y ayer, por vez primera en la historia de Chile, ha habido un consejo de gabinete presidido por el compañero Presidente para recibir a los jóvenes, oír sus puntos de vista y contraer con ellos un compromiso: viejos, gobernantes y jóvenes hacer juntos en Chile, el 14 de este mes, el Día del Trabajo Voluntario, con una conciencia distinta, un valor diferente y una proyección mucho más amplia; y el 23 de junio, firmar ante la conciencia de la patria la gran Carta de los Derechos y de los Deberes de la Juventud, derechos y deberes que cada joven debe aprender, así como aprende a rezar o así como aprende los cantos revolucionarios. Derechos y deberes que tienen que metérselos en el corazón y en la conciencia, porque no se trata sólo de que van a tener ustedes derechos, tendrán deberes, y en un proceso revolucionario sólo se conquistan los derechos cuando se ha tenido el coraje de cumplir con los deberes, camaradas. (*Aplausos.*)

Compañeros jóvenes de Concepción, compañeros estudiantes universitarios, les agradezco el estímulo que ustedes me entregan con su inquietud, con su fervor, con su propia expresión. Le agradezco, estimado amigo rector, esta invitación. Me alegro de haber hablado con ustedes, y con la franqueza con que es mi obligación hacerlo.

No me olvidaré de ustedes y, seguramente, no esperaré el próximo año. Siempre Concepción, su bullente acero, el calor de su carbón, la esperanza triste de sus campesinos, la energía creadora de su juventud, me atrae. Volveré a esta provincia, para olvidarme un poco de la pequeñez de los que en el centro del país no tienen la visión de la historia y pretenden contener, con sus dedos débiles, las mareas que avanzan, y que no pueden detenerse ni con leyes represivas ni con amenazas fascistas.

Jóvenes de Concepción: ¡a estudiar, a prepararse, a ser buenos técnicos, a estudiar doctrina revolucionaria, a tamizar en las ideas y los principios generales, para hacer con ellos una receta justa frente a nuestra propia realidad! ¡A hacer de ustedes una bullente y permanente asamblea de las ideas, al margen de la violencia! ¡Nunca rechazar al adversario, por el solo delito de pensar distinto! ¡A hacer de la juventud un pivote de la unidad! ¡Aquí hay sectores ampliamente revolucionarios que pueden discrepar, pero que nunca pueden olvidar que el enemigo no está ahí, ni está aquí, el enemigo ustedes saben dónde está, desde afuera y desde adentro del país! (*Ovación.*)

TERCERA PARTE

LA UNIDAD POPULAR

15. HACIA LA FORMACIÓN DE LA UNIDAD POPULAR *

Señor presidente, pocas veces en la vida política chilena ha habido mayor inquietud en vastos sectores ciudadanos ante las perspectivas del pueblo de expresar sus anhelos y sus ansias en la lucha presidencial que se avecina.

No deseo, ni sería pertinente, hacer un análisis relativo a la significación del esfuerzo unitario de partidos o grupos que, a nuestro juicio, evidentemente representan la mayoría del país. Tan sólo deseo señalar que, en mi opinión, en esta hora inquietante de nuestra vida nacional, se hace más necesario que nunca tener fe y confianza en la voluntad de las masas populares y en la capacidad de sus dirigentes para enfrentar la responsabilidad histórica que tenemos los hombres de izquierda.

Hoy, desde el punto de vista personal, como precandidato del Partido Socialista,¹ he tomado una resolución, condensada en un documento que me permitiré leer en el Senado, porque su contenido es de tipo político y porque ésta es nuestra tribuna. Sería petulancia de mi parte imaginar que los señores senadores se preocuparan de un problema de orden personal. Pero siendo, como es, una materia esencialmente política, quiero que mi pensamiento quede incorporado al Diario de Sesiones del Senado.

He entregado al conocimiento del país la siguiente declaración:
La designación del candidato único de los partidos de izquierda

* Intervención parlamentaria. *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, legislación ordinaria, Sesión 34, 6 de enero de 1970.

1. Allende fue nominado precandidato presidencial por el Partido Socialista a fines de 1969, superando por mayoría la candidatura de Aniceto Rodríguez, que era secretario general del partido.

ha provocado lamentables dificultades, después de los significativos avances que se alcanzaron con la redacción de un programa, del acuerdo acerca del carácter del futuro Gobierno Popular y de un documento sobre la orientación de la campaña presidencial.²

La circunstancia de que sea mi nombre el postulado por el Partido Socialista para aspirar a la representación unitaria y de que no se haya producido acuerdo en torno de la nominación, me han inducido a adoptar una actitud —ya conocida por mi partido— que creo necesario explicar públicamente.

Estoy cierto de que el Comité Central y los militantes del partido acordaron mi postulación teniendo presente mi invariable lealtad al socialismo, observada durante mi vida política y los esfuerzos que nunca escatimé en pro de la unidad popular.

Hace más de treinta años, me correspondió participar en forma activa en la erección del Frente Popular, movimiento unitario de izquierda que, con el sacrificio de legítimas aspiraciones de los partidos de la clase obrera —como el socialista— hizo posible el triunfo del presidente Pedro Aguirre Cerda, en cuyo Gobierno tuve el honor de ser ministro de Salubridad, como personero de mi colectividad.

En 1952, en momentos difíciles para la clase trabajadora y sus colectividades políticas, enfrenté la dura tarea de encabezar un movimiento de esclarecimiento ideológico, asumiendo su representación en una contienda sin posibilidad alguna de buen éxito electoral.³

En 1958 y en 1964, fortalecido ya el proceso iniciado en 1951, me correspondió personificar al Frente de Acción Popular en dos campañas presidenciales, que si bien no culminaron en la conquista del poder, contribuyeron de manera decidida a esclarecer y ampliar el proceso revolucionario.

El esfuerzo para unificar los partidos populares tiene ahora importancia aún más relevante.

La Unidad Popular se plantea como la alternativa de un Gobierno

2. Para la designación de un candidato único de la Unidad Popular se planteaban también los nombres de Rafael Tarud (independiente), Alberto Baltra (radical), Jacques Chonchol (MAPU), Pablo Neruda (precandidato comunista) y Rafael Agustín Gumucio (MAPU).

3. La crisis del desarrollismo manifestada tempranamente en Chile provocó fuertes tensiones políticas, que provocaron la ruptura del Partido Socialista; Ampuero, Altamirano y Almeyda apoyaron la candidatura de Ibáñez, y Allende, con el apoyo de la izquierda, levantó una candidatura propia.

diferente; es la conquista del poder para el pueblo, precisamente después que el país ha experimentado el fracaso del reformismo demócrata-cristiano y cuando aún están a la vista los resultados del anterior régimen, inspirados ambos en el capitalismo tradicional.

El panorama internacional nos señala la urgencia de enfrentar la intromisión imperialista, cada día más insolente y traducida en el fortalecimiento de las fuerzas represivas y contrarrevolucionarias y de la que es gráfica demostración el informe del gobernador Rockefeller.

El proceso unitario en desarrollo abarca una amplitud nunca antes alcanzada y muestra en su seno la definitiva gravitación de los partidos revolucionarios. Las proyecciones de estos últimos son producto, en buena cuota, de la acción conjunta desplegada durante más de 14 años por socialistas y comunistas. La unidad también aparece reforzada por la radicalización de los partidos de clase media, como consecuencia de la dramática realidad social que castiga también a sus militantes y simpatizantes. Estas características diferencian nítidamente al proceso actual de anteriores experiencias, como el Frente Popular.

Los acuerdos suscritos por los partidos populares constituyen una expresión promisoriosa de los propósitos que orientan el proceso unitario. Por lo mismo, se torna más extraño y lamentable que surjan dificultades en la designación de quien habrá de representar a los sectores de izquierda en la próxima elección presidencial.

Al no vislumbrarse acuerdo en las conversaciones bilaterales, de inmediato comuniqué a mi partido, hace días, la petición de que se considerara seriamente la expectativa de levantar la postulación de otro de sus miembros, solicitud que he reiterado con posterioridad. La Comisión Política del socialismo no consideró que procedía acoger mi sugestión. También puse oportunamente en conocimiento del Partido Comunista mi actitud. Actué de igual manera con algunos dirigentes del Partido Social Demócrata y con el senador don Luis Fernando Luengo, único parlamentario de esta misma colectividad.

El Partido Socialista nunca atribuyó al hecho de no apoyar en esta etapa una determinada candidatura, extraña a sus filas, el significado de un veto o descalificación, circunstancia que había implicado prepotencia política. Durante la prolongada trayectoria cumplida con dedicación y esfuerzo incansable a favor de la Unidad Popular, nadie ha pretendido aplicar procedimientos discriminatorios.

En este momento tan trascendental para el proceso popular y para el país, no podría yo jamás asumir una actitud diversa de aquella que invariablemente he mantenido: consecuencia política y que es, sin duda, el mejor atributo que puedo exhibir después de tan dilatada participación en la lucha revolucionaria.

Fue seguramente la consideración de esta circunstancia la que indujo a mi partido a levantar, una vez más, mi nombre. En forma correlativa, por mi parte consideré que debía prestar, también una vez más, mi contribución a la causa a que siempre me he esmerado en servir con honestidad, decisión y clara conciencia doctrinaria.

En la misma medida en que estuve dispuesto a hacer el aporte personal que me correspondía, si se consideraba mi nombre como garantía para alcanzar el cumplimiento de las aspiraciones unitarias, he resuelto solicitar a la dirección de mi partido, como ya lo he hecho, que se prescinda de mí, si mi nombre constituye obstáculo para el logro de metas que se hallan muy por encima de todo personalismo y en las que están en juego el presente y el futuro de la clase trabajadora.

Al plantear esta petición a mi partido, lo he hecho porque pienso que en la actualidad no estamos empeñados en la mera lucha por elegir un presidente de la República, sino tras la conquista del poder para el pueblo, a fin de abrir caminos a un proceso efectivamente revolucionario, que inicie la construcción de la nueva sociedad chilena y que señale también una ruta para América Latina.

La tarea que tiene ante sí la Unidad Popular es de tal urgencia histórica, que, si no se cumple con prontitud, incontenibles tensiones sociales arrastrarán a Chile al caos, como consecuencia del fracaso del sistema. Hasta un ciego puede ver las proyecciones y el significado que han tenido y tienen las huelgas del poder judicial y del regimiento Tacna.⁴ La hoguera de rebeldía juvenil no se apaga sino con su presencia activa y creadora en la construcción del socialismo.

Si los partidos que reivindicán para sí la responsabilidad de vanguardia no son capaces de cumplir adecuada y unitariamente su papel revolucionario, surgirán en forma inevitable la insurgencia desespera-

da o la dictadura como proyección de la insuficiencia cada vez más notoria del régimen.

No es el camino de la asonada, sin conducción política responsable, la solución que puedan sustentar los verdaderos revolucionarios. Luchamos por crear el más amplio y decidido movimiento antiimperialista, destinado a que se cumpla la revolución chilena. Los emboscados que hubieran podido llegar hasta nosotros, serán aplastados por la clarividencia revolucionaria del pueblo. No somos sectarios ni tampoco excluyentes; somos y seremos, sí, exigentes, para que en Chile el pueblo no aparezca burlado en sus ansias de independencia económica y política.

La dictadura contrarrevolucionaria no será capaz, por cierto, de abrir posibilidades al país ni de acallar, por el imperio de la fuerza, la legítima rebeldía de los chilenos altivos y combatientes.

El cuadro nacional nuestro es muy claro. La frustración se expresa desde el intelectual al campesino, y la juventud busca tácticas de lucha que señalan su decisión de desafiar resueltamente el actual estado de cosas, aunque aquéllas no sean las más convenientes para el desarrollo orgánico del proceso revolucionario. Quiénes tenemos serias responsabilidades en el movimiento popular y hemos fundido nuestra suerte con la suya, nos hallamos más obligados aún para asumir una actitud de desprendimiento y de consecuencia moral.

Es precisamente lo que estoy dispuesto a hacer. Al dar este paso de responsabilidad personal, reitero mi decisión de que, en caso de no alcanzarse la nominación de un candidato de unidad, hecho lamentable que nunca podría ser atribuido a intransigencias del socialismo, cumpliré las tareas que el partido me señale. Si en tales circunstancias se viera obligada nuestra colectividad a enfrentar separadamente la próxima elección presidencial y reitera su decisión de que yo lo represente, mis camaradas podrán contar, como siempre ocurrió, aun en los momentos y condiciones más difíciles y sacrificadas, con mi concurso para tan honrosa tarea partidaria.

Destaco, asimismo, la actitud del secretario general del partido y la dirección, en resguardo de mi candidatura.

Por último, quiero agradecer a los miles y miles de chilenos, miembros o no de los partidos populares, y a todos y cada uno de los socialistas su adhesión, expresada en las concentraciones multitudinarias realizadas a lo largo del país. A su lealtad de siempre, responderé con mi lealtad de siempre; no será un desertor de la lucha

4. En octubre de 1969 el general Roberto Viaux se rebeló contra el Gobierno demócrata-cristiano en el Regimiento Tacna, solicitando aumento de sueldo para los oficiales.

revolucionaria, aunque no figure como candidato. Por el contrario, en tal situación, será para mí más imperativo seguir junto al pueblo. Nuestra responsabilidad se acrecienta, sobre todo en momentos en que sólo se descubren horas caracterizadas por amenazas reaccionarias o dictatoriales que, de concretarse, significarán violencia y represión contra la juventud y los trabajadores.

Personalmente, sólo aliento un anhelo íntimo: que vaya donde vaya, esté donde estuviere, seguiré siendo para el pueblo el «compañero Allende».

16. EL PARTIDO ES HOGAR, ESCUELA Y TRINCHERA *

Queridas compañeras, queridos compañeros socialistas:

Ustedes comprenden que es difícil para mí, a pesar de ser un joven de 62 años, hablar esta noche frente a ustedes y sabiendo que a lo largo de la patria, en sus casas modestas y humildes, en los falzones cordilleranos, del litoral, de la pampa o de la estepa, cientos y miles de socialistas nos escuchan.

Es difícil para mí hacer un discurso que no puede ser esencialmente político, después de las intervenciones profundas, de gran contenido, que tuvieron Rolando Calderón, Carlos Altamirano y Gustavo Ruz. Yo quiero sencillamente hablar como el más viejo de los compañeros que está cumpliendo una tarea que ustedes y la Unidad Popular le han entregado.

Con qué orgullo, puedo recordar, porque el partido me formó y porque la Unidad Popular fortaleció mis principios, puedo recordar, que en una noche de aparente derrota en 1964,¹ dirigiéndome al pueblo, dije que derrotado o triunfante yo sería el mismo: el compañero Allende. Y hoy soy el compañero Presidente. [...]

Hombre nacido en un sector de la burguesía, por convicción intelectual y por la carrera que eligiera, me fundí con el dolor y el sufrimiento del pueblo y he estado junto a él en todas las batallas, y he

* Discurso del 19 de abril de 1973 en ocasión de la celebración del 38 aniversario del PS, *Boletín del Comité Central. Partido Socialista*, n.º 11, abril de 1971.

1. En 1964 Allende fue candidato a la presidencia por el FRAP con el apoyo socialista y comunista, siendo derrotado por el demócrata-cristiano Eduardo Frei.

vido, por la voluntad del pueblo unido, capitán de su esperanza, hasta el triunfo del 4 de septiembre, que implica hacer posible la revolución chilena en nuestra patria.

Ha hecho bien el compañero Ruz en recordar que siempre he sostenido que lo mejor que tengo se lo debo al partido, a la Unidad Popular y al pueblo. Al partido que es hogar, escuela y trinchera, donde todos entregamos algo y recibimos mucho, sobre todo. Y aquellos militantes anónimos que nunca tuvieron la posibilidad de destacarse, pero que son las manos anónimas que unidas y entrelazadas dan la fuerza y el vigor al Partido Socialista. Por eso esta noche, mi recuerdo agradecido es para ellos, mi recuerdo emocionado es para los que cayeron, llevando en su retina el recuerdo de las luchas en que participaron. Ellos no están ausentes. Ellos están presentes aquí y en la victoria popular y la obligación suprema que todos tenemos, el compromiso con nuestra conciencia, con el pueblo y la historia, el homenaje a los revolucionarios caídos, es cumplir implacablemente el programa revolucionario de la Unidad Popular.

Por eso quiero decirles a ustedes, a mis compañeros socialistas, reafirmando lo que con elocuencia y claridad dijera el compañero secretario general: el partido, que ha recibido el espaldarazo de la voluntad expresada en las urnas este 4 de abril² no podrá jamás sentirse dueño del futuro y tendrá que entender que en la Unidad Popular ha estado la posibilidad de la victoria, que en la Unidad Popular está el instrumento para construir el mañana y que en la Unidad Popular está la barrera infranqueable para defender al Gobierno y al pueblo de Chile en su gran tarea revolucionaria.

Por eso, como militante socialista y compañero Presidente de Chile, no puedo pedir otra cosa a ustedes, mis hermanos en la idea y en la acción, que hagan del partido un instrumento duro, firme y acerado, que el partido sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico, pero que haya una auténtica y amplia democracia interna, que permita sentir dentro de la vida partidaria, con respeto a la opinión de cualquier compañero: pero que fuera de la vida del partido no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del partido y la Unidad Popular. Tenemos que hacer nuestro el viejo

2. El 4 de abril de 1971, en las elecciones municipales, la Unidad Popular consiguió la mayoría con el 49,8 por 100 de votos, con un importante avance electoral de los socialistas.

axioma de aquellos anarquistas que decían: «La agresión a uno, es la agresión a todos». Así quiero al partido, un partido duro, acerado, flexible, combatiente, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria.

Por eso, sí lo necesitamos, sobre todo si medimos la gran responsabilidad que tienen los socialistas por ser el partido del compañero Presidente y por haber tenido una votación tan significativa en el último acto electoral. Pero el partido tiene que entender que el triunfo lo alcanzamos por la unidad y que con la unidad haremos posibles las grandes, profundas y hondas transformaciones que Chile reclama y necesita. Todos debemos comprender que la tarea histórica en que estamos empeñados traspasa las fronteras de nuestra propia patria y, como lo he dicho muchas veces, si nos miran agresivamente los sectores reaccionarios desde dentro y desde fuera, hay millones y millones de hombres y mujeres de Latinoamérica y de otros continentes que miran con cariño, con pasión, con fraterna solidaridad, la batalla en que estamos empeñados.

La vía chilena obedece a las características propias de nuestro país, nuestra historia y nuestra realidad como pueblo. Hace un instante, cuando entregaron a Carlos Altamirano el obsequio de una seccional, que es nada menos que un retrato del inmortal comandante Guevara, yo me recordaba que tuve el privilegio de ser su amigo y que en un libro que me dedicara, *Guerra de guerrillas*, puso una dedicatoria que señala la claridad, el pensamiento amplio y la visión de Ernesto Che Guevara; en esa dedicatoria decía: «A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente Che». Él comprendía perfectamente bien lo que era Chile y las perspectivas que se abrían para nuestro pueblo, de acuerdo a nuestra propia realidad y por eso es bueno recordar que los pensadores revolucionarios, Engels, por ejemplo, han dicho: «La doctrina no es un dogma, es un guía para la acción», y Lenin, el más señero pensamiento revolucionario del socialismo, afirmó «que la revolución no se exporta, sino que obedece a la realidad y a las condiciones determinadas de la sociedad y que cada pueblo tiene que buscar su propio camino para el socialismo», lo cual, por cierto, no excluyó jamás del pensamiento de Lenin la solidaridad proletaria que traspasa la frontera y que hace que la lucha de un pueblo que busca el camino de su liberación sea la lucha de todos los pueblos que buscan también liberación. Y si yo tuve la suerte de conversar con Ernesto Che Gue-

vara y si puedo decir que soy amigo de Fidel Castro, con emoción que no olvido aquí, puedo decirles a ustedes que quizá fui el último de los políticos latinoamericanos a quien recibiera ese viejo siempre joven, ese estadista y ese guerrillero, ese poeta y ese filósofo, Ho Chi Minh y brindo un homenaje a él en la presencia aquí de los compañeros que viniendo de tan lejos nos traen el ejemplo de su heroísmo y la fe victoriosa de un pueblo. [...]

Sólo un pueblo disciplinado y consciente, con un alto nivel político, será capaz de hacer lo que anhelamos y necesitamos realizar. Y los socialistas tienen la obligación de hacer de este año, el año de la discusión ideológica, de la elevación del nivel político de todos nuestros cuadros y nuestras militancias, para llevarla junto con los otros partidos a la gran masa chilena; para que nadie quede ausente del diálogo y de la gran tarea colectiva que tenemos. Sólo un pueblo consciente será capaz de ejecutar, de realizar y construir la nueva sociedad; sólo un pueblo movilizado orgánicamente, vigilante, será capaz de atajar la tentativa que en mentes extraviadas pudiera aflorar para intentar barrenar nuestra estabilidad. Sólo un pueblo con un ejemplo de madurez hará también que las Fuerzas Armadas y Carabineros, a plenitud, compartan lo que representa el Chile que anhelamos y del cual ellos no pueden estar ausentes.

Hay que entender perfectamente bien lo que representan esas fuerzas profesionales, que acatan la disciplina de la ley y de la Constitución; y hay que darse cuenta lo que significan en esta etapa de transición, fuerzas organizadas para un estado distinto, que comprenden la necesidad de los cambios, que cumplen ejemplarmente con sus obligaciones profesionales y, más que eso, que se dan cuenta de que el pueblo anhela que ellas estén junto a nosotros, no sólo en la defensa de la independencia y de la soberanía de Chile, sino en la defensa de las fronteras económicas de la patria.

Por eso, compañeros socialistas y pueblo de Chile, yo los llamo, con pasión de viejo militante de la revolución socialista, a que apretamos las filas, a que tengamos una actitud ejemplar de responsabilidad, a que no perdamos la calma, que no nos dejemos provocar, pero que tampoco retardemos el paso. Tenemos que recuperar el tiempo perdido y restañar muchas heridas y paliar mucho dolor: tenemos que hacer de Chile un crisol de esfuerzo; tenemos que hacer de la patria un laboratorio de ideas; tenemos que incorporar el proceso del desarrollo nuestro, la técnica y la ciencia, de donde venga; tene-

mos que tener orgullo de ser chilenos, pero también luchar por la emancipación del continente nuestro; tenemos que ser hombres y mujeres del presente, para ser posible construir con nuestras propias manos el mañana.

Por eso, en esta tarea que es de la Unidad Popular, el Partido Socialista, mi partido, la tienda política que con otros ya formara, tiene la obligación de tener una actitud ejemplar, de ser los primeros en los frentes de lucha y de combate, los primeros en el estudio, los primeros en la solidaridad, los primeros en el trabajo y los primeros en defender la revolución chilena, ¡camaradas!

17. ALLENDE A LOS PARTIDOS DE LA UP: EN ESTE MOMENTO DEBE IMPONERSE LA CLARIDAD Y LA DEFINICIÓN *

A los compañeros jefes de los partidos de la Unidad Popular PRESENTE:

En los últimos días han acaecido algunos acontecimientos sobre los que estimo conveniente llamar la atención de los dirigentes máximos de la Unidad Popular. Aunque de relevancia delimitada en estos momentos, estos hechos encierran en sí mismos una potencialidad perturbadora de la más extrema gravedad. Por eso quiero aprovechar la oportunidad para concretar más el sentido real del camino revolucionario que está siguiendo el movimiento popular y que orienta la acción del Gobierno. Considero, igualmente, útil que estas reflexiones sean sometidas a la consideración del pueblo. Y para eso las haré publicar.

Cada uno de los militantes de la Unidad Popular, además de ser protagonista del proceso revolucionario que está en marcha, es responsable de su presente y de su futuro. La tarea más dura y más activa está reservada a los dirigentes, por eso es a ellos a quienes dirijo esta carta, nacida de la más íntima convicción de que estamos frente a un instante en el cual deben imponerse la claridad y la definición.

No deseo que se piense que estoy instando a los dirigentes superiores, mandos medios y militantes a disfrazar su comportamiento para evitar hechos que den armas al enemigo. Al pedirles claridad y definición, estoy colocándolos frente a la verdadera responsabilidad histórica, que es la meta que impulsó a los jefes del movimiento

* Carta a los partidos de la Unidad Popular, en *La Nación*, martes 1 de agosto de 1972.

popular a ponerlo en marcha, y que ha sido y debe ser la razón de nuestra lucha. Ya que el afán de convertirnos en protagonistas de ella para obtener una satisfacción puramente individual es una grave deformación que conduce a algunos a impulsar fórmulas aventureras, que ponen en riesgo el éxito de la gran batalla que libramos contra los verdaderos enemigos de la patria: el imperialismo y los clanes económicos monopolistas y oligárquicos.

En la semana comprendida entre el 24 y el 30 de julio cumplí con dos misiones que fueron resueltas por la Unidad Popular y por el Gobierno: fijar la segunda fase del proceso económico que descansa en tres bases: definir, producir, avanzar. Di cuenta de la situación política del país, revelé los planes de los adversarios y diseñé las tareas para los próximos meses, dentro de la auténtica estrategia del movimiento de liberación de Chile. En el curso de esa semana el pueblo respaldó a su Gobierno en un multitudinario acto de masas que se celebró en Santiago.

He mencionado específicamente la expresión tareas, porque tal carácter tienen las diversas acciones que deben cumplir los militantes de la Unidad Popular. Recalco que en ningún caso cabe que surjan contradicciones entre las tareas específicas que se establecen y la estrategia de la Unidad Popular. Es por eso que rechazo cualquier intento de diseñar tácticas paralelas espontaneístas, so pretexto de que personas o grupos se sientan depositarias de la verdad y persistan en su afán de desviar la marcha del pueblo para colocarlo frente a riesgos en los cuales la vida de hombres, mujeres y jóvenes está innecesariamente expuesta.

La Unidad Popular tiene que ser un movimiento homogéneo, y las decisiones que dentro de ella se tomen deben ser acatadas porque reflejan conclusiones tomadas con responsabilidad por sus dirigentes de acuerdo con un pensamiento común.

He dicho que los enemigos del movimiento popular están empeñados en destruir la imagen que el pueblo tiene de su Gobierno, con el propósito de restarle autoridad y crear las condiciones para un intento de subversión.

Nada mejor para esa táctica del enemigo que las manifestaciones divisionistas que alientan personas o grupos dentro de la Unidad Popular. Los adversarios estimulan, a través de su poderoso aparato publicitario interno y extranjero, cada gesto de indisciplina, porque

saben que está llamado a transformarse en parte de un fenómeno que deforme la visión del verdadero movimiento popular, al que les complacería ver aparecer una montonera incapaz de realizar las tareas de conducir el país a una meta histórica, como es la transición hacia el socialismo.

El pueblo de Chile tiene frente a sí un enemigo poderoso que usa las técnicas modernas para combatirlo. Y eso debe saberlo cada militante de la Unidad Popular, así como cada simpatizante de la causa nacional que no milite en los partidos de la UP. El enemigo estudia nuestras debilidades y las explota. Está en condiciones, por ejemplo, de dar apoyo financiero indirecto a cualquier aventura, como también opera psicológicamente sobre toda persona que, impulsada por una impaciencia producto de un bajo nivel ideológico, se desprende de la lucha colectiva para emprender acciones individualistas. Todo luchador nacional debe estar consciente que jamás recibirá de su enemigo un consejo útil para la causa patriótica y que, por el contrario, cada adversario está resuelto a destruir los avances que ha hecho el movimiento popular.

Cada partido debe ocuparse de elevar el nivel ideológico de sus militantes, de su disciplina, e impulsar la estrategia común de la Unidad Popular, base del Gobierno de los trabajadores.

Las deformaciones individuales repercuten en el comportamiento de los partidos. Si ellas no son corregidas con energía por los dirigentes y las propias bases, ellas conspiran contra la unidad de la clase trabajadora, ponen en peligro al movimiento popular organizado y sirven a los planes del enemigo que insiste en imponer el caos político y provocar una crisis económica.

Algunas deformaciones transformadas en práctica corriente trascienden hasta niveles superiores y exigen una corrección ejemplar de parte del Gobierno. La que se ejerce no para satisfacer las presiones de los adversarios, sino porque le está reservada la misión de gobernar al país, la que cumplirá implacablemente.

Si los partidos impulsan con decisión las tareas que se entregan al pueblo, para que él construya su propio destino, se producirá una movilización gigantesca y el enemigo tendrá que retroceder ante la fuerza de los trabajadores. Los valerosos vietnamitas dan una lección diaria a los revolucionarios del mundo, porque demuestran que la resolución de cada patriota de cumplir la misión que se le ha enco-

mendado es un aporte vital para la lucha común. Así, la mujer que se ocupa de producir la cuota de alimentos para un combatiente es también una combatiente y no necesita la espectacularidad de una acción para sentir que está cumpliendo con su deber.

La mujer que en nuestro país lucha en su barrio contra los acaparadores y especuladores, así como el trabajador que vigila el funcionamiento de su centro de producción y cumple con la labor que le corresponde, están movilizados en la defensa de su Gobierno e impulsando las grandes tareas que nos hemos fijado como metas.

He sido muy claro cuando he hablado que Chile enfrenta un tipo de bloqueo silencioso que causa tanto daño como cualquier otro. Para vencerlo hay exigencias para todos los patriotas y la realización de ellas representa la movilización del pueblo.

En la provincia de Concepción se ha producido por segunda vez en tres meses un fenómeno de tendencia divisionista que atenta contra la homogeneidad del movimiento de la Unidad Popular. No vacilo en calificarlo como un proceso deformado que sirve a los enemigos de la causa revolucionaria.

Los hechos me obligan a subrayar el contraste entre ese proceso divisionista con los éxitos obtenidos en las elecciones registradas en la Universidad Técnica del Estado, en la Central Única de Trabajadores, en la Federación de Estudiantes y en la provincia de Coquimbo. Los éxitos han resentido al adversario y en los momentos en que se repliega para reponerse surge dentro de nuestro movimiento un proceso que los alienta porque desorienta a nuestros compañeros y, lo que es más serio, los puede llevar a un enfrentamiento interno lamentable.

El enemigo ha buscado e insiste en crear un enfrentamiento artificial que divida al país en una lucha cuyas proyecciones ellos mismos no pueden prever. Nada mejor para esto que profitar de un enfrentamiento artificial dentro de la Unidad Popular.

He dicho que en Chile no hay enfrentamiento de poderes y que el poder ejecutivo encara un conflicto político creado por los que desde otros poderes del Estado sobrepasan sus competencias, desconociendo la Constitución, para imposibilitar nuestra misión histórica.

El conflicto político quedó una vez más de manifiesto la semana pasada, cuando la mayoría opositora al Gobierno constitucional destituyó en el Senado al ministro del Interior, compañero Hernán del Canto.

Para superar en su raíz las bases de ese conflicto político, señalé como objetivo prioritario ganar las elecciones generales de parlamentarios de 1973. Una mayoría popular en el Congreso permitirá impulsar los cambios institucionales y legales indispensables para sacar al país del subdesarrollo, y acabará con el poder obstaculizador de una oposición revanchista que ampare los intereses de la reacción y llegue a favorecer los planes del imperialismo.

El poder popular no surgirá de la maniobra divisionista de los que quieren levantar un espejismo lírico surgido del romanticismo político al que llaman, al margen de toda realidad, «Asamblea Popular».

¿Qué dialéctica aplican los que han propuesto la formación de tal asamblea? ¿Qué elementos teóricos respaldan su existencia?

Una asamblea popular auténtica revolucionaria concentra en ella la plenitud de la representación del pueblo. Por consiguiente, asume todos los poderes. No sólo el deliberante sino también el de gobernar. En otras experiencias históricas ha surgido como un «doble poder», contra el Gobierno institucional reaccionario sin base social y sumido en la impotencia. Pensar en algo semejante en Chile en estos momentos es absurdo, si no crasa ignorancia o irresponsabilidad. Porque aquí hay un solo Gobierno, el que presido, y que no sólo es el legítimamente constituido sino que, por su definición y contenido de clase, es un Gobierno al servicio de los intereses generales de los trabajadores. Y, con la más profunda conciencia revolucionaria, no toleraré que nadie ni nada atente contra la plenitud del legítimo Gobierno del país.

El Gobierno de la Unidad Popular es resultado del esfuerzo de los trabajadores, de su unidad y organización. Pero también de la fortaleza del régimen institucional vigente, que resistió los embates de la burguesía y del imperialismo para destruirlo. Por eso, para continuar gobernando al servicio de los trabajadores, es mi deber defender sin fatiga el régimen institucional democrático. Y no concibo que ningún auténtico revolucionario responsable pueda, sensatamente pretender desconocer en los hechos el sistema institucional que nos rige y de que forma parte el Gobierno de la Unidad Popular. Si alguien así lo hiciera, no podemos sino considerarlo un contrarrevolucionario.

El régimen institucional actual debe ser profundamente cambiado

porque ya no se corresponde con la realidad socioeconómica que hemos creado. Pero será cambiado de acuerdo con la voluntad de la mayoría del pueblo, a través de los mecanismos democráticos de expresión pertinentes.

Está claro que no se ha hecho un examen correcto de la correlación de fuerzas en el país para imponer, por un simple acto de voluntad de algunos apasionados, un instrumento que en lugar de servir a las masas, las colocará en una situación difícil si los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular no rectifican su conducta.

No es una arbitrariedad proclamar a la llamada asamblea popular como fenómeno artificial. Si fuese un proceso social auténtico estaríamos ante un fenómeno capaz de impulsar la lucha del pueblo, y tal calidad sería apreciada por los revolucionarios, y también por los enemigos que descubrirían en ella un elemento peligroso para sus intereses. Sin embargo, son los adversarios y los que se han encargado de publicar su existencia porque saben que es útil alentar todo proceso que distraiga al pueblo de sus verdaderas tareas y que lo saque de la estrategia trazada a través de un programa.

Presentada como una tribuna verbalista, podría permanecer como un fenómeno que no interesara mayormente al Gobierno. Pero es mi deber señalar que ella entraña un peligroso antecedente, ya que puede convertirse en una fuente de provocaciones y sobre estas últimas es conveniente recordar las amargas experiencias que tenemos.

No me imagino que ustedes puedan aceptar y desde luego rechazar que se deforme la vida chilena creando la imagen de un localismo político, porque es mi deber imponer los compromisos que a nivel nacional contrajimos con la ciudadanía, con el pueblo, y que están debidamente definidos en el programa del Gobierno.

Las tareas económicas están absorbiendo hoy la mayor parte de la preocupación del pueblo, y los partidos políticos tienen, al respecto, que dar el ejemplo. Si no exportamos más, si no aumentamos la producción, especialmente aquella que sustituye a la importada, se agudizarán nuestros problemas, lo que permitirá a la oposición que acentúe su función obstructora. Necesitamos disciplina laboral, responsabilidad, hondo sentido nacional que impulse al renunciamento y al sacrificio, si fuere menester. Es tarea revolucionaria desarrollar la economía. No hacerlo favorecerá a los que han conspirado y siguen haciéndolo para precipitar la subversión contra el Gobierno Popular.

No es válido decir que el pueblo no tiene además tareas políticas por las cuales movilizarse. Las hay. Han sido diseñadas.

Nuestro gran objetivo es conquistar el Congreso en 1973, como ya lo señalamos. Pero no se trata de movilizarlo sólo desde el punto de vista electoral, hay que hacerlo social y políticamente para elevar la conciencia de los trabajadores, con objetivos tan trascendentes que aun cuando nuestro esfuerzo no alcanzara a sumar la mayoría absoluta del electorado, las metas buscadas queden en pie como auténticamente revolucionarias. Debemos hacer aprobar por el pueblo, para obtener que lo haga el nuevo Congreso de 1973, la Constitución, la nueva reforma agraria, la reforma educacional, haremos el nuevo código del trabajo, normaremos la seguridad social, pondremos en práctica el Servicio Único de Salud, ampliaremos la descentralización y tenemos que establecer un nuevo régimen comunal. En otras palabras, se trata de crear el régimen institucional que culmine la asunción directa por el pueblo trabajador del poder económico y del poder político.

Son tareas importantes, revolucionarias, capaces de movilizar a todos los trabajadores. Ellas deben preocupar a los militantes de los partidos. Porque, además, son inmediatas. Estarán de acuerdo conmigo los dirigentes políticos que todo esto sí tiene contenido. No se trata sólo de consolidar lo mucho que hemos hecho, y que el mundo está consciente en apreciarlo como un proceso importante en la hora actual, sino de avanzar con decisión conforme a las definiciones que hemos dado al país.

Saben ustedes que el Gobierno está trabajando resueltamente en el diseño de una nueva Constitución Política del Estado que reemplace la burguesa actual por otra de transición al socialismo. Sobre esto les anuncio que el próximo 4 de septiembre, fecha que recordará el segundo aniversario de nuestro triunfo, entregaremos a los partidos y a la Central Única de Trabajadores sus grandes lineamientos, para que inicien su análisis y estudio, en todos los niveles. Nadie debe restarse a la tarea de contribuir con iniciativa al documento que consolidará constitucionalmente lo que hemos venido realizando revolucionariamente en la infraestructura económica. Tras dos años de transformaciones socioeconómicas profundas, es posible —porque se impone como necesidad— emprender el camino supraestructural. A este respecto, me atrevo a anticiparles que jamás Chile habrá cono-

cido un diálogo más democrático para definir la ordenación jurídico-revolucionaria de su porvenir.

Tenemos grandes metas por cumplir. Como Presidente de la República les señalo que ejerceré cada día mis legítimas y claras funciones para asegurar las generosas ventajas que entrega la convivencia chilena a los que respetan la decisión del pueblo de darse un Gobierno y hacerlo respetar cabalmente.

Cuando tan magna empresa absorbe toda la capacidad de acción de los trabajadores y de los movimientos populares, los partidos de la Unidad Popular deben rechazar con resolución y energía los sucesivos ensayos divisionistas que intentan desviar la atención hacia hechos secundarios o quiméricos que, aunque incapaces de aportar nada positivo, consumen inútilmente esfuerzo y preocupación. Por eso es igualmente imperiosa la vigilancia permanente sobre la militancia disciplinada y organizada de cada partido, para descubrir y denunciar —públicamente y oportunamente— a quienes de modo deliberado buscan alterar nuestra línea política programática.

Estoy persuadido de encontrar entre ustedes la más amplia identidad de criterio, y espero que hallarán los medios más eficaces para que nuestros planteamientos básicos comunes orienten claramente la actuación de cada partido o movimiento en todos sus niveles.

Los saluda fraternalmente

Salvador Allende G.
Presidente de Chile

CUARTA PARTE
AMÉRICA LATINA Y EL TERCER MUNDO

18. HERMANOS EN EL DOLOR Y EN LA ESPERANZA *

Señor presidente del Senado de Colombia, señores parlamentarios, señoras y señores:

Con emocionadas palabras quisiera expresarles lo que representa para mí que el Congreso de Colombia se reúna en ambas cámaras, para darme la oportunidad de levantar mi voz en este recinto, prestigiado ante su patria y ante América.

Aquí, ha habido debates que han estremecido al pueblo y a la conciencia de hombres y mujeres de Colombia. Esta actitud de ustedes, señores parlamentarios, está destinada —lo agradezco aún más—, a honrar a mi patria. Mi pueblo —como lo ha dicho en elocuentes palabras el señor presidente del Senado—, es hermano de Colombia, en el dolor y en la esperanza. Es hermano de Colombia en la iniciación de nuestras vidas. Juntos, continuaremos la gran batalla de los pueblos, por una América distinta, digna y soberana.

Hablar en este Parlamento es recordar al Parlamento de mi patria. Tiene años y años, como el vuestro. Allí estuve veintisiete años; dos como diputado, veinticinco como senador. Sé lo que es actuar en un Congreso, tener la responsabilidad de plantear ideas y principios, defender proyectos, ser hombre de gobierno y ser hombre de oposición. En el debate público taladré mi personalidad, respetando al adversario, pero reclamando el derecho —que nunca se me negó— para exponer con claridad mi pensamiento y mis principios.

* Discurso pronunciado ante el Congreso Pleno de Colombia el 30 de agosto de 1971. Publicado en Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, *América Latina. Voz de un pueblo continente*, ed. Lord Cochrane, Santiago de Chile, 1972.

Desde esta prestigiosa tribuna, expreso mi reconocimiento al señor Presidente de la República, por su atenta invitación, que me ha permitido llegar a Colombia. A ustedes, señores congresales, por recibirme en su Parlamento. Al pueblo, que he visto, he sentido, he recibido sus vítores y sus aplausos desde que llegara al aeropuerto, y al recorrer las calles desde la embajada de Chile, en Colombia, hasta aquí. A este pueblo, que está congregado en la Plaza, expreso, en nombre de los trabajadores chilenos, mi saludo más emocionado. Llegue a ellos también el saludo del obrero, del campesino, del estudiante, de toda la colmena humana que vive de su esfuerzo y de su trabajo. Cuánto significa para mí, señor presidente, el contenido de sus palabras: se las dictaron el afecto de un colombiano por el pueblo de Chile. Gracias, señor presidente. (*Aplausos.*)

Uso esta tribuna como un combatiente de América Latina. (*Aplausos.*)

América Latina necesita culminar una etapa que se iniciara en el siglo XVIII, cuando en el Perú, Túpac Amaru, levantara la rebelión de los indios y con frases lapidarias marcara una época, al decirles a los suyos: «El patrón no comerá más de tu hambre». (*Aplausos.*)

En el siglo XVIII, Galán y Antonia Santos en Colombia, también lucharon contra los sectores y grupos dirigentes, contra la dominación social y política.

En el fragor heroico del combate, hombres y mujeres de diferentes latitudes, se unieron en el llamado, en el sentimiento, en la voluntad rebelde de independizar nuestras naciones. Los próceres señeros de este continente, como Bolívar, San Martín, Sucre, Morelos y O'Higgins, el padre de mi patria, impulsaron la lucha de nuestros pueblos contra los grupos oligárquicos, que se aliaron a las fuerzas foráneas, y a los capitales extranjeros. (*Aplausos.*)

La lucha de los pueblos ha tenido héroes que han sabido interpretarlos levantando con gallardía patriótica su decisión de luchar por una existencia mejor. Martí se expresaba de esta manera:

El trabajador que es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a costas el mundo y parece decidido a sacudirlo de los hombros y busca poder andar sin tantos sudores por la vida; los acaudalados, los que prosperan en su sombra, no se ocupan de defender estas reclamaciones de justicia, sino en sobornar a los que dictan

las malas leyes para que las pongan a sus pies las libertades públicas.

Desde un ángulo distinto en esta lucha emancipadora, un hombre de mi tierra —que pagó con su vida el amarla tanto—, el presidente José Manuel Balmaceda, en el año 1888 planteaba ante la conciencia nacional la necesidad impostergable de preservar para Chile las riquezas básicas que estaban siendo atrapadas por el capital foráneo. Decía Balmaceda:

... porque el crédito y el capital que juegan a las especulaciones de todo género en los recintos brillantes de las grandes ciudades, se retraen y dejan al extranjero fundar bancos en Iquique; en donde la fragua del trabajo humano hace brotar una riqueza que deslumbra y abandona a los extraños la explotación de la salitrera de Tarapacá, de donde emana la savia que vivifica al mundo envejecido; y para conducirlo, para lo cual van y vienen escuadras mercantiles que no cesan de llegar y partir jamás. Y el extranjero, explota estas riquezas y toma el beneficio del valor nativo, para que vayan a dar a otros pueblos y a personas desconocidas los bienes de esta tierra, nuestros propios bienes y las riquezas que nosotros necesitamos. (*Aplausos.*)

Necesitamos continuar esa lucha y señalar las estructuras de poder en América Latina. Debemos luchar contra un sistema interno y externo, que limita nuestro desarrollo. Somos países dependientes, con una economía retrasada y la realidad de nuestros pueblos la confrontamos dramáticamente después de más de 150 años. Séame permitido señalarlo en breves cifras, ya que entre hermanos no podemos avergonzarnos, sino en conjunto, del dolor y el sufrimiento de nuestros pueblos. América Latina, continente próspero, con grandes posibilidades, con riquezas infinitas, marca el drama de sus densas multitudes, sometidas a una infra vida humana. América Latina, tiene 80 millones de analfabetos y 40 millones de semianalfabetos. 80 millones es el 30 por 100 de la población total. América Latina, con 65 millones de seres humanos, el 28 por 100, no tiene cómo emplear su capacidad, no hay mano de obra para ellos. América Latina, donde el promedio de alimentación alcanza a 2.500 calorías por persona; el mismo en los países desarrollados sube de 3.000. Aquí el hombre nuestro, consume 65 gramos de proteínas al día, y en los

países europeos pasa de 100. América Latina, donde faltan 14 millones de viviendas y donde hay —que parece no ser cierto— 25 millones de seres humanos que no conocen la moneda, como valor de intercambio. América Latina, con su cultura inicial, con la grandeza de los creadores indios. América Latina, con el valor de la raza secular. América Latina, con los hijos de Atahualpa o de Lautaro, dominada durante siglo y medio. En las cifras breves que entregamos, podemos palpar el drama común de nuestros pueblos que reclaman, más que nunca, la presencia combatiente de nosotros. (*Aplausos.*)

He dicho que somos países dependientes, englobados en el proceso de desarrollo económico de las grandes metrópolis. La razón dialéctica se expresa con claridad. Existe el subdesarrollo, porque existe el imperialismo. Existe el imperialismo, porque existe el subdesarrollo.

Medidas económicas tomadas desde afuera, repercuten violenta y dramáticamente en la existencia de todos nuestros pueblos y nosotros estamos ausentes de poder influir, de poder opinar —y a veces— de poder protestar. La realidad nos señala que cuando los países poderosos o el país hegemónico confronta las consecuencias de una crisis, somos también nosotros los que sufrimos y los que tenemos que soportar las medidas que golpean tan fuertemente a nuestros pueblos. Ya antes, el mundo lo vivió en una época cruenta y está próximo, quizás, a vivirlo de nuevo.

Yo puedo aquí incursionar indebidamente en la vida interna y en la conducción de un gran país. Lincoln, decía de su propia patria, que «eran mitad esclavos y mitad libres».

Sabemos la realidad que señala el proceso interno financiero del más poderoso país capitalista del mundo. En 1949, poco después de la guerra, Estados Unidos tenía en reservas de oro 24.600 millones de dólares. En 1960, 17.800 millones; ahí comienza a intensificarse el proceso de penetración en Asia. La guerra de Vietnam, es una consecuencia, también, de la realidad que Estados Unidos nos refleja, cuando sus reservas descienden a 10.000 millones de dólares. La deuda externa de este gran país, a corto plazo ha subido 40.000 millones de dólares, especialmente comprometido con Europa Occidental y Japón. Como puede verse, esta deuda es cuatro veces más alta que sus reservas actuales. Estos hechos son aleccionadores, y nos obligan

imperativamente a meditar sobre las consecuencias que para nuestras economías podrán tener las repercusiones que ya se sienten, como resultado de las medidas tomadas. Pueblos como los nuestros, siendo exportadores de capitales, viven la angustia de conseguir unos cuantos millones de créditos. Paradojalmente se gastan 66 millones de dólares al día —24.000 millones de dólares al año— en la guerra de Vietnam, frente a un pueblo pequeño que, como los nuestros, tiene pleno derecho a la autodeterminación. (*Aplausos.*)

Frente a ustedes, como una obligación de Latinoamérica, en forma muy resumida, quiero demostrarles ¡lo que somos!, ¡lo que queremos!, ¡por qué luchamos en nuestra patria!

Chile es un país con un proceso político que alcanzó altos niveles en el desarrollo de la democracia burguesa. Este año, el Parlamento chileno va a cumplir 166 años de existencia ininterrumpida. Acordes con nuestra historia, hemos dado una batalla en que las fuerzas populares, por los cauces del sufragio, han alcanzado el Gobierno. No ha sido un proceso que, como aluvión populista, haya arrasado con las viejas concepciones partidarias.

Desde hace muchos años en nuestro país las fuerzas llamadas de izquierda se han ido conglomerando. En 1938, ya se hizo presente la decisión de Chile, de su pueblo, de sus mayorías, de alcanzar el Gobierno para los sectores populares. Fuimos uno de los tres países del mundo en que hubo un Gobierno de Frente Popular. La campaña internacional y nacional que siguieron en contra nuestra no es necesario recordarla. Mientras el francés desapareció en el silencio de la inacción, mientras el Frente Popular español devino en una dolorosa guerra civil, nuestro Frente Popular aglutinó a los sectores de la clase media y a los obreros, en el Gobierno del pueblo. (*Aplausos.*)

Se organizaron los trabajadores en una Central Única y se creó la Corporación de Fomento que ha permitido dar a Chile electricidad, petróleo y acero, o sea, se echaron las bases de la industria pesada del país. Nosotros no renegamos del pasado, ni desconocemos lo que otros hombres hicieron en nuestra patria, en su época y en su oportunidad.

El Frente Popular chileno fue el acuerdo de los partidos Radical, Socialista, Comunista y Democrático, para formar la izquierda del régimen capitalista y realizar profundas innovaciones, sobre todo, en el campo social. Posteriormente dos gobiernos, uno similar al del

Frente Popular, y otro que se desviaría,¹ posibilitaron esas fórmulas. Por último, en el período pasado, como expresión de disconformidad frente al sistema capitalista, se levantó también la voluntad de cambio de la Democracia Cristiana que alcanzó el Gobierno.

Podemos decir, basándonos en los hechos, que jamás en Chile, y tampoco en ningún país de América Latina —cualesquiera que haya sido la fórmula de su Gobierno—, se han podido solucionar los problemas urgentes de nuestras masas populares. Ni de la vivienda, del trabajo; ni de la salud, y educación, recreación, ni descanso.

Somos un país de 10 millones de habitantes. Sobre la base de una producción agraria diferente, podríamos alimentar a 25 millones más. En el hecho, ocurre que todos los años tenemos que importar carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite, por un valor de 180 a 200 millones de dólares. ¿Qué ocurriría en mi patria si el aumento vegetativo de la población continuara con el ritmo que tiene —que no es el más alto de América Latina— y se mantuvieran los niveles de producción agraria? El año 2000 tendríamos que importar 1.000 millones de dólares. Actualmente, todo el comercio de exportación, alcanza en Chile tan sólo a 1.200 millones de dólares, de los cuales, 1.030 a 1.050 corresponden al cobre que hasta hace poco no era nuestro, pero que hemos reconquistado por la voluntad del pueblo. (*Aplausos.*)

En nuestro país los presidentes quisieron dar techo, abrigo, descanso a sus compatriotas, pero no pudieron hacerlo porque estuvieron limitados, constreñidos, amarrados a la dependencia y a la influencia foránea que siempre ha marcado los caminos que tenemos que seguir.

En 1938 creamos un poderoso movimiento popular, cuyas raíces las encontramos en los primeros pasos de nuestra vida independiente. En el acento de los padres de la patria, como O'Higgins o Manuel Rodríguez, que conquistaron la libertad política y nos enseñaron el camino de la libertad económica. (*Aplausos.*)

El camino es auténticamente nuestro. Cada país tiene su propia realidad, su propia historia y sus propias características. Frente a ellas

1. Gabriel González Videla, elegido presidente con el apoyo de los comunistas en 1946, luego los persiguió y prohibió por medio de la «Ley de Defensa de la Democracia», llamada la «ley maldita», que abrió la primera fase de clandestinidad, exilio y campos de concentración del Partido Comunista, a lo que Allende se opuso activamente desde el Senado.

está la obligación de sus dirigentes populares: saber encontrar la solución.

La revolución no es una receta que pueda aplicarse en cualquiera latitud. La revolución es un cambio profundo, es la transformación del sistema, es abrir paso a las grandes mayorías, es hacer que el campesino, que yo también, seamos ciudadanos iguales. (*Aplausos.*)

La revolución es aprovechar lo mejor que otros hicieron y lo mejor de nuestra historia, de nuestro pueblo, para cimentar el futuro. La revolución no es arrasar y destruir. Es construir y levantar con una nueva mentalidad una patria más amplia y generosa para todos los chilenos. Anhelamos —y lo hemos demostrado—, hacer nuestro camino revolucionario con el menor costo social posible, ¡sin costo social! Buscamos el camino del sufragio —dentro de una ley que no dictó el pueblo—, y hemos triunfado. Somos y seremos la fuerza revolucionaria si la reacción pretende imponer la contrarrevolución.

En Chile llegamos al Gobierno, como lo ha recordado el señor presidente del Senado, por la voluntad expresada primero en las urnas y ratificada después en el Congreso. En actitud ejemplar, tradicional de nuestras Fuerzas Armadas, Institutos Profesionales y Carabineros —que a lo largo de su vida han demostrado su capacidad técnica—, acataron el dictado de la Constitución y de la ley junto a la voluntad del pueblo. (*Aplausos.*)

Nosotros no exportamos Unidad Popular. En el homenaje a Cuba hablé como Presidente de Chile; ahora hablo como latinoamericano, exponiendo en lo personal, el combate de mi patria, dentro de sus propias características. Sobre la base del respeto mutuo podremos destruir, definitivamente, las fronteras ideológicas que se levantaron por insolencias pretendiendo impedir las nuevas ideas y el pensamiento revolucionario de los pueblos. (*Aplausos.*)

Vamos hacia el socialismo, en democracia de inspiración revolucionaria, en pluralismo y libertad. Democracia, para que el pueblo —a través de sus partidos y organizaciones sindicales— tenga acceso a los niveles de nuestra existencia política, social, económica y administrativa.

Democracia, para que el pueblo sepa que no queremos su voto cada seis años. Jamás pedí un voto en mi patria. Siempre sostuve que quería conciencias que votaran y no votos que no tuvieran conciencia ni ideas, principios ni doctrinas.

Queremos más democracia, para que coexista el respeto a todas las ideas.

El movimiento nuestro está integrado por maestros, universitarios, campesinos, mineros y estudiantes, por simples dueñas de casa, pequeños comerciantes, agricultores o industriales. Es un movimiento pluralista en lo social y en lo político.

Nos hemos unido frente a un programa y a la decisión implacable de hacer progresar a Chile. Elevar los niveles de nuestras masas. Trabajar en forma tesonera y apasionada dentro de nuestra propia tierra. Mirar por sobre las fronteras materiales a América Latina para contribuir sin soberbia, sin pretensiones hegemónicas, a que algún día América sea la voz de un pueblo continente. (*Aplausos.*)

Hemos asegurado la libertad de reunión, libertad de asociación, libertad de prensa, libertad de pensamiento y el respeto irrestricto a todas las creencias. Sobre esa base marchamos con la decisión de convertir la libertad abstracta en una libertad concreta que la sienta y la viva, que la comprenda y la defienda el pueblo. En democracia, pluralismo y libertad, caminamos con decisión a construir en Chile una nueva sociedad, la sociedad socialista. (*Aplausos.*)

Hemos cambiado nuestra realidad. Ustedes, señores parlamentarios de Colombia, deben comprender que a pesar de que hemos usado los cauces legales y la Constitución; a pesar de respetarnos y haber presentado con honradez, ante el pueblo, nuestro programa, somos implacablemente agredidos por una campaña planificada y organizada, destinada a desfigurar los perfiles de nuestro pueblo y nuestra voluntad constructora. Las horas que vienen serán más duras. Entonces, tendremos que apelar a la comprensión solidaria, a la fe revolucionaria, de estos pueblos pequeños como el mío, pero grandes en su pasado histórico y en la esperanza de su futuro. La dignidad no se mide en los países por el ingreso per cápita de sus ciudadanos y si los países poderosos y grandes creen que son dignos, lo somos también los países pequeños, por nuestra historia y por nuestro futuro. (*Aplausos.*)

Ser revolucionario (*aplausos*) es ir contra el hecho mismo de lo que se juzga absurdo y perjudicial; pero seriamente, metódicamente. El revolucionario sabe que la labor es ardua, dura, difícil y, por tanto, considera que las relaciones no son para hoy, que las pirámides no se comienzan por el vértice. El revolucionario ideal no com-

prende la revolución sino como una culminación de una evolución antecedente orgánica y formal. Afianzamos esos conceptos y agregamos: para ser revolucionarios, hay que iniciar la revolución interior. Alguien escribió en los momentos agitados de los estudiantes, en las murallas de la Sorbonne: «la revolución comienza por las personas, antes que por las cosas».

Si queremos ser revolucionarios, tenemos que entender el superior contenido de esa expresión y crear una nueva moral, un nuevo espíritu, un sentido distinto de la vida en lo colectivo y en lo humano. A los jóvenes sobre todo, me dirijo. Comprendo el derecho a sus rebeldías. Entiendan que no hay una lucha de generaciones. No es un problema entre jóvenes, hombres maduros o ancianos; es más profundo, es un problema de clases sociales y debemos estar ubicados en el mismo frente, jóvenes, hombres maduros, mujeres y ancianos para combatir con conciencia revolucionaria. Los jóvenes, tan presurosamente dedicados, a veces, al verbalismo revolucionario, tienen que entender que los gobiernos revolucionarios necesitan técnicos, profesionales, obreros calificados, estudiantes modelos. ¡Antes de ser dirigente universitario, agitador, para tener autoridad moral, hay que ser un estudiante como tal! (*Aplausos.*)

Hay que trabajar más, hay que producir más, hay que sacrificarse más. La conducción socialista implica renunciamiento y sacrificio, capacidad y preparación. Claro que es distinto producir para minorías ávidas de riquezas y de poder, que producir para el pueblo en su mayoría. Con emoción de compañero Presidente —así me llaman los trabajadores de mi patria— (*aplausos*), les digo que ellos han entendido este lenguaje. Nosotros planteamos frente a América Latina la realidad de nuestro presente. ¿Podremos, por los viejos caminos de siempre, garantizar al hombre nuestro, el derecho al pan, al libro, al descanso y a la recreación? ¿Irán a aumentar más y más los grandes déficit que caracterizan y golpean a nuestras multitudes? ¿No se hace cada vez más evidente que se ensancha, que separa a los países en vía de desarrollo, de los países poderosos e industriales?

América Latina está abocada a una nueva lucha, en busca de un proyecto nuevo para ella misma.

Los líderes, conductores de las fuerzas populares, deben comprender cuán fundamental es emanciparnos de viejos prejuicios, de dominios de clases, de hegemonías foráneas. Tenemos, sobre todo, que

reivindicar nuestra cultura. Necesitamos hacer que brote de nuevo la capacidad creadora del hombre y la mujer de nuestra tierra.

Bolívar dijo de nosotros: «No somos europeos; no somos indios, sino una especie media entre aborígenes y españoles, una civilización que tiene su propia personalidad que hay que desarrollar, sin complejos de inferioridad». Las palabras del libertador nos señalan el mandato que debemos seguir: crear de nuevo la fuerza de nuestra cultura. Reivindicar la cultura latinoamericana, sin sentirnos inferiores. Al contrario, orgullosos de los aborígenes que trazaron los caminos iniciales de nuestra raza. (*Aplausos.*)

La lucha de Bolívar coincidió con la revolución industrial y sus combates fueron contra una estructura de poder colonial y de dominación.

Ahora nos encontramos frente a una revolución tecnológica, con sus propias manifestaciones de dominación y de neocolonialismo, desde las nuevas formas de gestión a las empresas multinacionales. En lucha contra esta realidad, tenemos dos alternativas: la movilización refleja, es decir, la modernización refleja que algunos quieren imponernos como fórmulas de las viejas castas. Y la aceleración de la evolución en la dirección latinoamericana, autónoma y propia, en forma profunda, sistemática y organizada, con un espíritu definido claramente, en el pensamiento revolucionario.

¿Será posible que olvidemos a las masas populares que hoy están marginadas de la vida y que mañana aumentarán en número creciente —como lo he señalado en el caso nuestro— ahondando aún más las grandes fallas del sistema y haciendo más dramática la existencia del hombre? ¿Será posible que con medidas técnico-científicas y neomalthusianas, podamos solucionar de verdad lo que ocurre en nuestras patrias? ¿Es que América no tiene respuestas? ¿Es que América tendrá en la riqueza de sus bosques, en lo infinito de sus mares, en lo profundo de sus tierras —en la mina, en el árbol, en la madera o en la pesca—, que encontrar lo necesario para impulsar su desarrollo y lograr una vida distinta y mejor para el hombre latinoamericano? Yo pienso que sí. El problema es organizarse de manera distinta, prepararse de manera diferente. Buscar de acuerdo a la realidad de cada país, primero el camino, y después la ancha avenida por donde pase el pueblo. Ayer, luchaban hombres. Hoy, luchan las masas. Ayer, eminentes ciudadanos levantaron su vista y avizoraron el por-

venir. Hoy el hombre-masa sabe que a él pertenece el porvenir, y nosotros sabemos que es en el pueblo donde tenemos que apoyarnos. Señalo frente a ustedes, con inquietud de hombre de Latinoamérica, que estamos en el vértice de una etapa. No podemos retroceder, pero es difícil avanzar si no conquistamos nuestra independencia económica, garantía de nuestra independencia política y de nuestra plena soberanía. Como hombre de Chile, no traigo un mensaje ni un llamado. Simplemente, como latinoamericano que me siento y soy, hablo ante ustedes para decirles que los dirigentes tenemos la obligación de no vivir sólo el presente sino avizorar el mañana. ¿De qué manera romper los cercos que aprisionan nuestras vidas como hombre individual y como países colectivamente hablando? ¿Cómo hacer para que América Latina encuentre una dimensión distinta para que sea ella misma América Latina? No podemos aceptar seguir siendo siempre los países de segunda categoría. Debemos elevarnos por nuestro propio esfuerzo.

El esfuerzo individual no se aquilata. Necesitamos el esfuerzo común y colectivo. Necesitamos que las fronteras se hagan pequeñas, no para recibir la influencia de un régimen a otro, sino para fortalecer en la unidad y la lucha combatiente una América Latina. Necesitamos establecer el estatuto del hombre latinoamericano. Que sea nuevo, auténtico, con los derechos de nuestros pueblos, levantando su propia voz sin estar sometidos a tutelajes o a presiones de orden político o económico. Queremos una carta de América Latina que sea lo que quisieron los padres de la independencia, como guía señora de la unidad de este continente.

Queremos un estatuto del hombre americano —como lo dijera anoche brevemente, en un fragmento del discurso que pronunciara frente al Presidente, señor Pastrana, queremos el estatuto del hombre americano para sentirnos, en realidad, hombres de un mismo pueblo, sin perder nuestra nacionalidad. Anhelamos que haya una historia común, que hable del pasado nuestro. (*Aplausos prolongados.*)

19. EL DESARROLLO DEL TERCER MUNDO Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES *

Señoras y señores participantes en la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo:

El pueblo y el Gobierno de Chile agradecen por mi intermedio el gran honor que se nos hace al reunirse en Santiago la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo.

Particularmente porque discutirá el problema más grave del mundo: la condición subhumana en que vive más de la mitad de sus habitantes. Ustedes han sido convocados para corregir la injusta división internacional del trabajo, basado en un concepto deshumanizado del hombre.

La presencia de tantos dirigentes de la economía mundial, venidos de todas las latitudes, entre ellos ministros y altos funcionarios, hace este honor aún más significativo. Es alentador que se encuentren aquí representadas todas las organizaciones del sistema de Naciones Unidas, de las entidades de diversos gobiernos y no gubernamentales interesados en los problemas del desarrollo, y los medios de difusión de los cinco continentes.

Acompañado por los representantes del pueblo chileno, que concurren a este acto: los señores presidentes del Senado, del poder judicial, de la Cámara de Diputados, los compañeros ministros de Estado, parlamentarios y autoridades civiles, militares y eclesiásticas,

* Discurso inaugural de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, Santiago, 13 de abril de 1972. Publicado por el Departamento de Prensa de la Comisión Chilena para la III UNCTAD, ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

acompañado —representando al pueblo— por los trabajadores y estudiantes.

Es por ello que a nombre de este pueblo y sus representantes que concurren a este acto, extendiendo a nuestros huéspedes una muy calurosa bienvenida. Les deseo grata permanencia en esta tierra que les acoge con fraternal amistad y explicable expectación. Saludo, con deferencia, al cuerpo diplomático residente.

Saludo en la III UNCTAD a la asamblea de la comunidad mundial de naciones, de hecho casi toda la humanidad. Lamentamos que su universalidad todavía no sea total. Para nosotros, los pueblos del Tercer Mundo, la UNCTAD debe constituir el principal y el más efectivo de los instrumentos para negociar con las naciones desarrolladas.

La Conferencia que hoy se inicia tiene como misión fundamental sustituir un orden económico-comercial caduco y profundamente injusto por uno equitativo que se funde en un nuevo concepto del hombre y de su dignidad, y reformular una división internacional del trabajo intolerable para los países retrasados, porque detiene su progreso, mientras favorece únicamente a las naciones opulentas.

Para nuestros países esta es una prueba suprema. No podemos seguir aceptando con el nombre de cooperación internacional para el desarrollo un pobre remedo de lo que concibió la Carta de las Naciones Unidas. Los resultados de la Conferencia nos dirán si los compromisos asumidos en la estrategia internacional para el segundo decenio respondieron a una auténtica voluntad política o fueron sólo un expediente dilatorio.

Para que los análisis y decisiones de la III UNCTAD sean realistas y relevantes hay que afrontar el mundo tal cual es, defendiéndonos de ilusiones y mistificaciones, pero abriendo la imaginación y la creatividad a soluciones nuevas de nuestros viejos problemas.

La primera constatación es que nuestra comunidad no es homogénea, sino fragmentada en pueblos que se han hecho ricos y pueblos que se han quedado pobres. Más importante aún es reconocer que, incluso entre los pueblos pobres, hay por desgracia países todavía más pobres, y hay también muchos en condiciones insoportables: potencias foráneas dominan su economía, el extranjero ocupa todo o parte de su territorio, padecen todavía del yugo colonial, o tiene la mayoría de su población sometida a la violencia, al racismo, al *apartheid*. Peor aún: en muchos de nuestros países hay profundas dife-

rencias sociales que aplastan a las grandes mayorías, beneficiando a reducidos grupos de privilegiados.

La segunda comprobación es que nosotros, los pueblos pobres, subsidiámos con nuestros recursos y nuestro trabajo la prosperidad de los pueblos ricos.

Es evidente la validez de lo declarado por los ministros del Tercer Mundo en Lima: la participación de nuestros países en el comercio mundial ha descendido entre 1960 y 1969 del 21,3 al 17,6 por 100. Nuestro ingreso per cápita en el mismo período aumentó sólo en 40 dólares, mientras en las naciones opulentas subía en 650.

El flujo y reflujo del capital extranjero al Tercer Mundo nos significó en los últimos veinte años una pérdida neta de mucho más de 100.000 millones de dólares, además de dejarnos una deuda pública cercana a los 70.000 millones de dólares.

Las inversiones directas de capital extranjero, presentadas frecuentemente como un mecanismo de progreso, se revelaron casi siempre negativas. Así América Latina, según datos de la Organización de Estados Americanos, entre 1950 y 1967, recibió 3.900 millones de dólares y entregó 12.800 millones de dólares. Pagamos cuatro dólares por cada dólar recibido.

Una tercera constatación: este orden económico-financiero-comercial tan perjudicial para el Tercer Mundo, precisamente por ser tan ventajoso para los países opulentos, es defendido por la mayor parte de éstos con infatigable tenacidad, con su poderío económico, con su influencia cultural y, en algunas ocasiones, por potencias, a través de casi irresistibles presiones, a través de intervenciones armadas que violan todos los compromisos asumidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Otro hecho de trascendencia innegable que atraviesa y engloba las relaciones económicas internacionales y que burla en la práctica los acuerdos entre gobiernos, es la expansión de las grandes compañías transnacionales.

En medios económicos y aun en conferencias como ésta, suelen barajarse hechos y cifras de comercio y crecimiento, sin medir realmente cómo ellas afectan al hombre, cómo afectan sus derechos fundamentales, cómo atentan contra el mismo derecho a la vida, que implica el derecho a la plena expansión de su personalidad. El ser humano debe ser sujeto y fin de toda política de desarrollo y de toda colaboración internacional. Concepto que debe estar presente en cada

discusión, en cada decisión, en cada acto de política que pretenda fomentar el progreso, tanto en el plano nacional como en el multi-lateral.

Si se perpetúa el actual estado de cosas, 15 por 100 de los habitantes del Tercer Mundo está condenado a morir de hambre. Como además la atención médico-sanitaria es deficiente, la expectativa de vida es casi la mitad que en los países industrializados y una gran parte de los habitantes nunca contribuirá al progreso del pensamiento y de la creación. Puedo repetir aquí lo que nuestro pueblo dolorosamente sabe. En Chile, país de 10 millones de habitantes y donde ha existido un nivel alimenticio, sanitario y educacional superior al término medio de los países en desarrollo, hay 600.000 niños —hijos de chilenos, niños del pueblo— que por falta de proteínas en los primeros ocho meses de su vida, jamás alcanzarán el pleno vigor mental que genéticamente les habría correspondido.

Hay más de 700 millones de analfabetos en Asia, África y América Latina y otros tantos millones no han pasado de la educación básica. El déficit de viviendas es tan colosal que sólo en Asia hay 250 millones de habitantes sin techo apropiado. Cifras proporcionales se comprueban en África y América Latina.

El desempleo y el subempleo alcanzan cifras pavorosas y siguen aumentando. En América Latina, por ejemplo, el 50 por 100 de la población activa está cesante o tiene una desocupación disfrazada, cuya remuneración, particularmente en el campo, está muy por debajo de las necesidades vitales. Esto es lógica consecuencia de un hecho conocido: las naciones en desarrollo que concentran el 60 por 100 de la población mundial, disponen de sólo el 12 por 100 del producto bruto. Hay algunas decenas de países cuyo ingreso per cápita no pasa de 100 dólares al año, mientras en varios otros es cerca de 3.000 y en Estados Unidos llega a 4.240 dólares per cápita.

Unos tienen como expectativa medios de vida que todo les permite. Otros nacen para morir, inevitablemente, de hambre. E incluso, en medio de la abundancia, hay millones que sufren una vida discriminada y miserable.

Corresponde a nosotros, los pueblos postergados, luchar sin desmayo por transformar esta vieja estructura económica antiigualitaria, deshumanizada, por una nueva, no sólo más justa para todos sino capaz de compensar la explotación secular de que hemos sido objeto.

Cabe preguntarse si nosotros, los pueblos pobres, podemos hacer

frente a este desafío a partir de la situación de dominación o de dependencia en que nos encontramos. Debemos reconocer viejas debilidades nuestras, de distinto orden, que contribuyeron considerablemente a perpetuar las formas de intercambio desigual que condujeron a una trayectoria de los pueblos también desigual.

Por ejemplo, la convivencia de ciertos grupos dominantes nacionales con los factores causantes del atraso. Su propia prosperidad se basaba, precisamente, en su papel de agentes de la explotación foránea.

No menos importante ha sido la alienación de la conciencia nacional. Ésta ha absorbido una visión del mundo elaborada en los grandes centros de dominación y presentada con pretensión científica como explicación de nuestro atraso. Atribuye a supuestos factores naturales, como el clima, la raza, o la mezcla de razas, o el arraigo a tradiciones culturales autóctonas, la razón de un inevitable estancamiento de los continentes en desarrollo. Pero no se ocuparon de los verdaderos causantes del retardo, como la explotación colonial y neocolonial foránea.

Otra culpa nuestra que debemos mencionar es que el Tercer Mundo no ha logrado todavía la unidad total, respaldada sin reservas por cada uno de nuestros países.

La superación de estos errores debe tener prioridad. En el mismo sentido se expresan la Carta de Argel y la Declaración de Lima de los 77.

Los gobiernos de los países del Tercer Mundo han formulado ahora una filosofía mucho más consciente y acorde con la realidad de hoy. Así la Declaración de Lima, junto con reiterar la enfática afirmación de la Carta de Argel de que la responsabilidad primordial de nuestro desarrollo nos incumbe a nosotros mismos, certificó el compromiso de sus firmantes de efectuar las reformas necesarias en sus estructuras económicas y sociales, para movilizar plenamente sus recursos básicos y asegurar la participación de sus pueblos en el proceso y en los beneficios del crecimiento. Condenó, asimismo, toda forma de dependencia que pudiera agravar el subdesarrollo.

En Chile, no sólo apoyamos sino que practicamos plenamente esta filosofía. Lo hacemos con profunda convicción, de acuerdo con nuestra realidad socioeconómica y política.

El pueblo y el Gobierno están comprometidos en un proceso histórico para cambiar de manera fundamental y revolucionaria la

estructura de la sociedad chilena. Queremos echar las bases de una nueva, que ofrezca a todos sus hijos igualdad social, bienestar, libertad y dignidad.

La experiencia, muchas veces dura, nos ha demostrado que para satisfacer las necesidades de nuestro pueblo y para proporcionar a cada uno los medios que le garanticen una vida plena, era indispensable superar el régimen capitalista dependiente y avanzar por un nuevo camino. Ese nuevo camino es el socialismo que empezamos a construir.

Consecuentes con lo que han sido nuestra historia y tradición, estamos realizando esta transformación revolucionaria profundizando el régimen democrático, respetando el pluralismo de nuestra organización política, dentro del orden legal y con los instrumentos jurídicos que el país se ha dado; no sólo manteniendo sino ampliando las libertades cívicas y sociales, individuales y colectivas. En esta nación no hay un solo preso político, ni la menor limitación a la expresión oral o escrita. Todos los cultos y creencias son practicadas en la más irrestricta libertad y ante el mayor respeto.

En esta nación pueden —porque el derecho y la Constitución se lo otorgan— manifestar su protesta o desfilar las fuerzas opositoras, basada, precisamente, esta actitud en el fundamento jurídico. Y el Gobierno garantiza ese derecho a través de la fuerza pública que de él depende.

Nuestro proceso de cambios ha sido iniciado en un régimen multipartidista; en un avanzado Estado de derecho y con un sistema judicial absolutamente independiente de los otros poderes del Estado; en el Parlamento, la oposición es mayoría.

Al desatar en el sistema económico fuerzas dinámicas antes frustradas, nos proponemos superar el modelo tradicional de crecimiento que se basaba, casi exclusivamente, en el aumento de las exportaciones y en la sustitución de importaciones. Nuestra estrategia implica dar prioridad al consumo popular y confiar en las posibilidades del mercado interno. No propiciamos la autarquía económica, sino el aprovechamiento del vasto potencial que representan como agentes activos nuestro pueblo y nuestros recursos.

La recuperación por el país de sus riquezas básicas ha constituido un objetivo principal del Gobierno que presido.

Hemos nacionalizado el hierro, el acero, el carbón y el salitre, que pertenecen hoy al pueblo chileno. Nacionalizamos el cobre a

través de una reforma constitucional, aprobada por la unanimidad de un Parlamento en que el Gobierno no tiene mayoría.

Nos hicimos cargo de la industria del cobre y hemos logrado una alta producción, venciendo enormes dificultades técnicas y administrativas y superando deficiencias graves en que incurrieron quienes usufructuaron de estos minerales.

La recuperación de nuestras riquezas básicas nos permitirá ahora utilizar en nuestro propio beneficio los excedentes que antes enviaban al extranjero las compañías foráneas. Mejoraremos así nuestra balanza de pagos.

La nacionalización del cobre era ineludible e impostergable. Para apreciar el daño que se provocaba a nuestra economía, basta decir algunas cifras: según valor de sus libros, hace 42 años las compañías que explotaban el cobre hicieron en Chile una inversión inicial de 30 millones de dólares. Sin internar después nuevos capitales, retiraron desde entonces más de 4.000 millones de dólares, enorme suma casi equivalente a nuestra deuda externa actual. Además, nos dejaron compromisos crediticios por más de 700 millones de dólares que el Estado tendrá que cancelar. Según su balance de 1968 una de las compañías cupríferas, no obstante tener en nuestro país sólo 17 por 100 de sus inversiones totales mundiales, obtuvo en Chile el 79 por 100 de sus beneficios.

Contaré solamente otros dos aspectos de la gestión económico-social de mi Gobierno: uno es la profunda y amplia redistribución del ingreso, y el otro, la aceleración de la reforma agraria, cuya meta es que a fines de este año no quede un solo latifundio en nuestra tierra. Esta reforma incluye una línea dinámica y realista del desarrollo agropecuario. Así esperamos resolver, en cortos años, el déficit de alimentos que hoy nos obliga a importarlos por más de 300 millones de dólares, suma desproporcionada a nuestros recursos.

Hemos complementado todo el quehacer nacional con una decidida política de integración económica con los países de América Latina. El Pacto Andino (integrado por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú) es un vivo ejemplo de las enormes posibilidades de colaboración que existen entre países subdesarrollados cuando hay una sólida voluntad política para actuar.

En menos de tres años hemos triplicado el comercio mutuo y estamos aplicando mecanismos para coordinar la estrategia económica de cada país. Hemos acordado un tratamiento común a la in-

versión extranjera, que elimina la competencia suicida para captar recursos externos y corrige prácticas injustas que se vienen repitiendo desde hace mucho tiempo. Tenemos plena certeza de que una integración entre países como los nuestros no puede resultar únicamente del juego mecánico de las fuerzas del mercado; deben planificarse conjuntamente los sectores más fundamentales de la economía definiéndose así las producciones a cada país.

El Pacto Andino, auténticamente latinoamericano, tiene trascendencia no sólo por el pragmatismo técnico con que estamos enfrentando los problemas como surgen, sino también porque estamos realizando una experiencia autóctona de integración, basada en el más absoluto respeto al pluralismo ideológico, al legítimo derecho que cada país tiene de adoptar las estructuras internas que estime más convenientes.

La tarea asignada a la III UNCTAD es diseñar nuevas estructuras económicas y comerciales precisamente porque aquellas establecidas en la postguerra, que perjudican duramente a los países en desarrollo, se están derrumbando y desaparecerán.

Las concepciones de Bretton Woods y de La Habana, que dieron vida al Banco Mundial, al Fondo Monetario y al GATT, se caracterizaron por sistemas monetarios, de intercambio comercial y de financiamiento para el desarrollo, fundados en la dominación y en el interés de unos pocos países. Evolucionaron en la expectativa de una guerra —considerada inevitable— entre los países industriales de occidente y el mundo socialista. Como siempre, el interés económico y el interés político se combinaron para someter a los países del Tercer Mundo.

Dichos sistemas fijaron las reglas del juego del intercambio comercial. Cerraron mercados a los productos del Tercer Mundo, a través de barreras tarifarias y no arancelarias, de sus propias estructuras de producción y distribución, antieconómicas e injustas.

Crearon nocivos sistemas de financiamiento. Además, en el transporte marítimo fijaron prácticas y normas, decidieron el valor de los fletes y así obtuvieron un virtual monopolio de la carga. Dejaron también al Tercer Mundo al margen del avance científico y nos exportaron una tecnología que muchas veces constituyó un medio de alienación cultural y de incremento de la dependencia. Las naciones pobres no podemos tolerar que continúe esta situación.

Por otra parte, las concepciones de Bretton Woods y de La Habana fueron incapaces de elevar el nivel de vida de más de la mitad de la humanidad, y ni siquiera capaces de mantener la estabilidad económica y monetaria de sus propios acreedores, como lo evidenció la crisis del dólar que precipitó el derrumbe.

Desde la II UNCTAD en Nueva Delhi, que tanto decepcionó a los países en desarrollo, los acontecimientos han cambiado todo el cuadro político y económico del mundo y hay ahora mejores perspectivas.

Es evidente para todos que las concepciones financieras de la postguerra se desmoronan; que los centros nuevos o robustecidos de poder político y económico provocan contradicciones notorias entre los propios países industrializados. Se impuso finalmente la coexistencia entre las naciones capitalistas y socialistas. Y después de veinte años de injusticia y atropello del derecho internacional, ha terminado la exclusión de la República Popular China de la comunidad mundial.

Por otra parte, en nuestros países se va creando una resistencia cada vez más fuerte a la dominación imperialista y también a la dominación clasista interna, un sano nacionalismo adquiere renovado vigor. Se abren algunas posibilidades, todavía larvadas, aunque promisorias, de que los esfuerzos de autosuperación de las naciones atrasadas se realicen bajo menor presión externa y a un costo social menos penoso. Entre éstas se cuenta la toma de conciencia de los pueblos pobres sobre los factores causales de su atraso. En ocasiones, este convencimiento es tan profundo que ninguna potencia extranjera y ningún grupo privilegiado nativo puede ya doblegarlo, como lo demuestra el heroísmo invencible de Vietnam. Pocos osan aún pretender que todas las naciones del mundo sigan los mismos modelos de formación económico-social. Se hace compulsivo, en cambio, el respeto recíproco que posibilita la convivencia y el intercambio entre naciones de sistemas sociopolíticos distintos. Hoy surgen posibilidades concretas de construir formas nuevas de intercambio económico internacional, que por fin abran posibilidades de equitativa cooperación entre pueblos ricos y pueblos pobres.

Estas perspectivas alentadoras reposan en dos hechos: por un lado, las decisiones que afectan sustancialmente al destino de la humanidad son cada día más influidas por la opinión mundial, incluyendo la de los países partidarios del *statu quo*. Por otro lado, sur-

gen condiciones que tornan ventajoso para las propias naciones centrales (aunque no para todas sus empresas) establecer, en el plano específicamente económico, nuevas formas de relación con las naciones periféricas.

Evidentemente, todavía no hay una retirada general de las fuerzas restrictivas. Las nuevas esperanzas que prometen libertarnos pueden conducir a nuevas formas de colonialismo. Se concretarán en un sentido u otro según sea nuestra lucidez y capacidad de acción. De ahí la extraordinaria importancia y oportunidad de esta III UNCTAD.

En efecto, tal como en el siglo pasado las fuerzas desencadenadas por la revolución industrial transformaron los modos de ser, de vivir y de pensar de todos los pueblos, hoy día recorre el mundo una ola de renovaciones técnico-científicas con el poder de operar cambios todavía más radicales, entrando en contradicción con los sistemas sociales preexistentes.

Debemos evitar que el avance de la ciencia y de sus aplicaciones, al operar bajo el condicionamiento de estructuras sociales y políticas rígidas —tanto internacionales como nacionales—, conspira contra la liberación humana. Sabemos que la revolución industrial, y la ola de transformaciones que trajo consigo, representó para muchos pueblos el mero tránsito de la condición colonial a la neocolonial, y, para otros, la colonización directa. Por ejemplo, el sistema internacional de telecomunicaciones implica un peligro formidable. Está en su 75 por 100 en manos de los países desarrollados de Occidente; más del 60 por 100 de ese 75 por 100 es controlado por los grandes consorcios norteamericanos.

Quiero decirle a usted, señor secretario general, y a ustedes, señores delegados, que en menos de diez años penetrarán a nuestras instituciones comunitarias y a nuestros hogares, dirigidas desde el extranjero por satélites de gran poder transmisor, una información y una publicidad que, si no se contrarrestan con medidas oportunas, sólo aumentarán nuestra dependencia y destruirán nuestros valores culturales. Este peligro debe ser conjurado por la comunidad internacional que debe exigir control por las Naciones Unidas.

Igualmente, cabe considerar como una perspectiva más favorable las contradicciones, cada vez más evidentes, entre los intereses públicos de las naciones ricas (aquellos que verdaderamente benefician a sus pueblos) y los intereses privados de sus grandes corpo-

raciones internacionales. En efecto, el costo global militar, económico, social y político de operar a través de empresas transnacionales excede a lo que ellas aportan a las economías centrales y tiende a ser cada vez más oneroso para los contribuyentes.

Consideremos además la acción expoliadora de estos consorcios y su poderosa influencia corruptora sobre las instituciones públicas tanto de las naciones ricas como de las naciones pobres. Los pueblos se resisten a esta explotación, y exigen que los gobiernos interesados cesen de entregar parte de su política económica exterior a las empresas privadas, que se atribuyen el papel de agentes impulsores del progreso de las naciones pobres, y se han convertido en una fuerza supranacional que amenaza tornarse incontrolable.

Esta realidad, que nadie puede negar, tiene profundas consecuencias para el quehacer de esta Conferencia. Corremos el grave riesgo de que aun cuando lleguemos a entendimientos satisfactorios entre los representantes de estados soberanos, las medidas que acordemos no tengan efectos reales, por cuanto estas compañías manejan de hecho, en silencio y conforme a sus intereses, la aplicación práctica de los acuerdos.

Ellas tienen sus objetivos, sus políticas comerciales, sus políticas navieras, sus políticas de inversiones, sus políticas de integración económicas, su propia visión de las cosas, su propia acción, su propio mundo.

En los foros internacionales estamos discutiendo los elementos visibles de la estructura de dependencia del Tercer Mundo, mientras pasan a nuestro lado, invisibles como los tres cuartos sumergidos de un «iceberg», las raíces condicionantes de esta situación.

La UNCTAD debe estudiar muy seriamente esta amenaza. Esta flagrante intervención de los asuntos internos de los estados es más grave, más sutil y peligrosa que la de los gobiernos mismos condenada por la Carta de las Naciones Unidas. Han llegado a pretender alterar la normalidad institucional de otras naciones, desatar campañas de dimensiones globales para desprestigiar a un gobierno, provocar contra él un boicot internacional y sabotear sus relaciones económicas con el exterior. Casos recientes y bien conocidos, que han escandalizado al mundo y que nos afectan tan directamente, constituyen una voz de alarma para la comunidad internacional que está imperiosamente obligada a reaccionar con vigor.

Deseo ocuparme ahora de otros problemas. Son ustedes, señores representantes, quienes plantearán las soluciones que consideren adecuadas. Existe una abundante documentación preparada por las Naciones Unidas, y muy particularmente la Declaración, Principios y Programa de Acción de Lima. Esta carta constituye

la posición unificada por los ministros de los 96 países en desarrollo, que representa la abrumadora mayoría de la humanidad, de sus esperanzas y aspiraciones conjuntas, que debería suscitar las respuestas positivas que desde largo tiempo se esperan de la comunidad internacional y especialmente de los pueblos y gobiernos de los países desarrollados.

Corresponderá a ustedes, señores delegados, atender todas las justas demandas que el programa de acción contiene.

Todas ellas son de importancia vital. Singularizo los problemas de los productos básicos porque interesan fundamentalmente a la gran mayoría de los participantes.

Por mi parte, sólo quiero exponer a esta asamblea algunas de mis preocupaciones como jefe de Estado de una nación del Tercer Mundo respecto a ciertos problemas del temario.

Las respuestas de todos los países industrializados no pueden ser iguales. Sus recursos y medios de acción son diferentes. Tampoco han tenido la misma responsabilidad de crear y mantener el orden internacional actual. Por ejemplo, ni los países socialistas ni todos los países pequeños y medianos han contribuido a generar esta irracional división del trabajo.

a) *Las reformas de los sistemas monetario y comercial*

La primera de mis preocupaciones es el peligro de que la reestructuración de los sistemas monetario y comercial internacionales se lleve a cabo, nuevamente, sin la plena y efectiva participación de los países del Tercer Mundo.

En relación al sistema monetario, particularmente desde la crisis de agosto pasado, los países en desarrollo han hecho valer su protesta en todos los foros, mundiales y regionales. No les cabía responsabilidad alguna en la crisis de mecanismos monetarios y

comerciales manejados sin su ingerencia. Han sostenido, insistentemente, que la reforma monetaria debe ser elaborada con la concurrencia de todos los países del mundo; que debe fundarse en un concepto más dinámico del comercio mundial; que debe reconocer las nuevas necesidades de los países en desarrollo, y que nunca más debe ser manejada exclusivamente por unos pocos países privilegiados.

Es vital que la Conferencia afirme, sin vacilaciones y sin reservas, estos objetivos.

Es cierto que los detalles de un nuevo sistema pueden complementarse en otros foros más especializados. Pero es tal la conexión de los problemas monetarios con las relaciones comerciales y de desarrollo, como se evidenció en la crisis de agosto pasado, que la UNCTAD tiene la obligación de discutir a fondo esta materia y velar porque el nuevo sistema monetario, estudiado, preparado y manejado por toda la comunidad internacional, sirva también para financiar el desarrollo de los países del Tercer Mundo, a la par que a la expansión del comercio mundial.

En lo que toca a la indispensable reforma comercial, hay hechos que nos alarman. Hace pocas semanas Estados Unidos y Japón, por una parte, y Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, por la otra, enviaron sendos memorandos al GATT, es decir, al Acuerdo General de Tarifas y Comercio. Estos dos documentos, casi idénticos, declaran que los patrocinantes se comprometen a iniciar y apoyar activamente la realización de acuerdos integrales en el seno del GATT a partir de 1973, con miras a liberar y expandir el comercio internacional. Agregan que persiguen, además, mejorar el nivel de vida de todos los pueblos —lo que puede ser logrado—, entre otros métodos, «a través del desmantelamiento progresivo de los obstáculos al comercio», y procurando mejorar el marco internacional dentro del cual se realiza el intercambio.

Naturalmente, es satisfactorio que tres grandes centros de poder decidan revisar a fondo las relaciones económicas internacionales, teniendo en cuenta el mejoramiento en los niveles de vida de todos los pueblos. También es plausible que mencionen la necesidad de reorientar la política comercial a través de acuerdos internacionales o regionales que tiendan a la organización de los mercados. Pero no se nos escapa que liberar el comercio entre los países industrializados

de Occidente borra de una plumada las ventajas del sistema general de preferencias para los países en desarrollo.

Y lo que más nos inquieta es que las tres grandes potencias económicas pretendan realizar esta política, no a través de UNCTAD, sino del GATT. Éste se preocupa fundamentalmente de los intereses de los países poderosos; no tiene ligazón seria con las Naciones Unidas ni está obligado a orientarse por sus principios, y su composición choca con el concepto de participación universal.

Pienso que los países desarrollados deben poner fin a estos continuos embates contra UNCTAD. Ésta constituye el foro más representativo de la comunidad mundial y ofrece oportunidades excepcionales para negociar las grandes cuestiones económicas y comerciales en un pie de igualdad jurídica. Por el contrario, los países en desarrollo hemos propuesto perfeccionar la actual institución y ampliar su mandato. Es urgente que UNCTAD complete su autonomía y se convierta en un organismo especializado del sistema de Naciones Unidas para que actúe con mayor libertad de acción, con mayor influencia, con mayor capacidad en la solución de los problemas cruciales que son de su competencia. Nosotros, pueblos del Tercer Mundo, que no supimos hablar en Bretton Woods ni en las reuniones posteriores que diseñaron el sistema financiero vigente, nosotros, que hoy no participamos en las decisiones del Grupo de los Diez sobre la estrategia financiera de los intereses de las grandes potencias occidentales; nosotros, que no tenemos voz en los debates sobre la reestructuración del sistema monetario mundial; nosotros necesitamos un instrumento eficaz, que defienda nuestros intereses amenazados. Por ahora este instrumento sólo puede ser la propia UNCTAD, convertida en una organización permanente.

b) *Las excesivas cargas que impone el endeudamiento de los países en desarrollo*

Mi segunda preocupación se refiere a la deuda externa. Los países en desarrollo ya debemos más de 70.000 millones de dólares, aunque hayamos contribuido a la prosperidad de los pueblos ricos desde siempre, y más todavía en las últimas décadas.

Las deudas externas contraídas, en gran parte, para compensar los perjuicios de un injusto intercambio comercial, para costear el

establecimiento de empresas extranjeras en nuestro territorio, para hacer frente a las especulaciones con nuestras reservas, constituyen uno de los principales obstáculos al progreso del Tercer Mundo. Ya el documento de Lima y la resolución núm. 2.807 de la última Asamblea General de las Naciones Unidas, se preocuparon del endeudamiento. Esta última resolución consideró, entre otras cosas, las cargas cada día más pesadas que imponen al Tercer Mundo los servicios de las deudas, el debilitamiento de la transferencia bruta de recursos a los países en desarrollo y el deterioro de los términos del intercambio. Pidió enfáticamente a las instituciones financieras competentes, así como a las naciones acreedoras, que dieran trato favorable a las solicitudes de renegociación o consolidación con plazos de gracia, amortizaciones adecuadas y tasas de intereses razonables. Además, invitó a los mismos países e instituciones a estudiar formas más racionales para financiar el desarrollo económico del Tercer Mundo. Esto es, para nosotros, muy satisfactorio.

Yo creo que es indispensable realizar un estudio crítico sobre cómo el Tercer Mundo ha contraído su deuda externa y las condiciones requeridas para que sea rescatado de ella sin perjudicar sus esfuerzos por superar el atraso. Ese estudio podría ser realizado por el secretario general de la UNCTAD y presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Chile ilustra en este momento la gravedad de la situación. El valor de nuestras exportaciones es de 1.200 millones de dólares al año. Este año nos correspondería pagar 408 millones. No es posible que un país deba dedicar a servir su deuda externa 34 dólares de cada 100 que ingresan en sus arcas.

c) *Las presiones para impedir el ejercicio del derecho a disponer libremente de los recursos naturales*

Mi tercera preocupación está directamente relacionada con la anterior. Conciene a la presión real y potencial para coartar el derecho soberano de los pueblos de disponer de sus recursos naturales para su beneficio. Éste ha sido proclamado en los Pactos de los Derechos Humanos, en varias resoluciones de la Asamblea de las Naciones Unidas y en el Primer Principio General aprobado por la I UNCTAD.

La Declaración de Lima de los 77 formula con toda claridad un principio adicional para la defensa de nuestros países contra ese orden de amenazas. Necesitamos elevarlo de la condición de principio a la de práctica económica imperativa. Dice así:

El reconocimiento de que todo país tiene derecho soberano de disponer libremente de sus recursos naturales en pro del desarrollo económico y del bienestar de su pueblo, toda medida o presión externa, política o económica que se aplique contra el ejercicio de este derecho, es una flagrante violación de los principios de libre determinación y de no intervención, según los define la Carta de las Naciones Unidas, y, de aplicarse, podría constituir una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales.

¿Por qué los países en desarrollo quisieron ser tan explícitos? La historia de los últimos 50 años está llena de ejemplos de coerción directa o indirecta, militar o económica —cruels para quienes la sufren, denigrantes para quienes la ejercen—, destinada a impedir a los pueblos subdesarrollados disponer libremente de las riquezas básicas que representan el pan de sus habitantes. México, Centroamérica y el Caribe la conocieron. El caso del Perú en 1968 dio origen a una tajante respuesta de los países latinoamericanos reunidos en CECLA, recuérdese la Declaración del Consenso de Viña del Mar.

Chile ha nacionalizado el cobre, su riqueza básica que significa más del 70 por 100 de sus exportaciones. De poco ha valido que el proceso de nacionalización, con todas sus implicaciones y consecuencias, haya sido la más clara y categórica expresión de la voluntad de su pueblo, y fuera realizado siguiendo los dictados precisos de disposiciones constitucionales de la nación. De poco ha valido que las compañías extranjeras que explotaban el mineral hayan extraído beneficios muchas y muchas veces superiores al valor de sus inversiones. Estas empresas, que se enriquecieron prodigiosamente a costa nuestra, y que se creían con el derecho de imponernos indebidamente su presencia y su abuso, han movido toda clase de fuerzas, incluso las de sus propias instituciones estatales dentro de su país y dentro de otros, para atacar y perjudicar a Chile y a su economía.

No deseo abandonar esta cuestión tan poco grata sin destacar, entre las presiones de que hemos sido objeto, dos cuyo efecto trasciende el atropello del principio de no intervención.

Una tiende a impedir que Chile obtenga nuevas condiciones y nuevos plazos para pagar su deuda externa.

Estimo que nuestros acreedores no han de aceptarlo. Los países amigos no han de prestarse a reducir aún más el bajo nivel de vida de nuestro pueblo. Sería injusto, dramáticamente injusto.

La otra presión pretende, a través de una ley de ayuda exterior adoptada por uno de los mayores contribuyentes del Banco Mundial y del Banco Interamericano, condicionar la asistencia financiera a Chile de dichos bancos a que apliquemos políticas que violarían las normas constitucionales que rigen la nacionalización del cobre. Estos dos bancos están ligados uno a las Naciones Unidas y el otro al sistema interamericano, cuyos principales objetivos oficiales les impiden y prohíben aceptar condiciones como éstas.

Si estas políticas se ponen en práctica, se daría un golpe mortal a la colaboración internacional para el desarrollo; se destruiría la base misma de los sistemas del financiamiento multilateral, donde muchos países, en un esfuerzo cooperativo, contribuyen en la medida de sus posibilidades. Estas políticas significan demoler concepciones que tenían un sentido de solidaridad universal y dejan a plena luz la realidad descarnada de un interés subalterno del más puro tipo mercantilista. Sería retroceder más de 100 años en la historia.

d) *Algunas consideraciones sobre el acceso a la tecnología*

También pido la atención de esta asamblea sobre la urgencia de que el Tercer Mundo tenga acceso a la ciencia y la tecnología modernas. Los obstáculos que hemos encontrado hasta ahora constituyen factores determinantes del atraso.

La industrialización, como parte fundamental del proceso global de desarrollo, está en íntima relación con la capacidad nacional de creación científica y tecnológica para una industrialización adecuada a las características reales de cada región, cualquiera que sea su grado de evolución actual.

Hoy nuestra capacidad de creación tecnológica es muy insuficiente, como resultado de un histórico proceso de dependencia. Así, nuestras investigaciones siguen modelos teóricos del mundo industrializado. Se inspiran más en las realidades y necesidades de este último que en las nuestras. Y cada vez, con mayor frecuencia, miles

de científicos y profesionales abandonan sus patrias para servir en los países opulentos; exportamos ideas y personas capacitadas; importamos tecnología y dependencia.

Atender este problema, que nos permitiría terminar con la subordinación tecnológica, es difícil, costoso y lento. Nos quedan dos posibilidades.

Por una parte, podemos seguir industrializándonos con inversiones y tecnología extranjera, agudizando cada vez más la dependencia que amenaza con recolonizarnos. América Latina experimentó un largo período de euforia con la política de la industrialización por sustitución de importaciones. Es decir, la instalación de fábricas para producir localmente lo que antes se importaba, subsidiando la operación con costosas regalías: facilidades cambiarias, defensas aduaneras, préstamos en moneda local y avales del Gobierno para financiamiento proveniente del exterior. La experiencia demostró que esta industrialización —promovida principalmente por corporaciones internacionales— resultó ser un nuevo mecanismo de recolonización. Entre sus efectos dañinos se encuentra la creación de una capa técnico-gerencial cada vez más influyente, que pasó a defender los intereses extranjeros que confundió con los suyos. Todavía más graves han sido los efectos sociales. Las grandes plantas, que utilizan técnicas sofisticadas, generan graves problemas de desempleo y subempleo, y llevan a la quiebra a la pequeña y mediana industria nacional. Debemos mencionar también la tendencia a centrarse en industrias de consumo, que sirven a una estrecha capa de privilegiados, e indirectamente crean valores y formas de consumo ostensivo en perjuicio de los valores característicos de nuestra cultura.

La otra posibilidad consiste en crear o reforzar nuestra capacidad científico-tecnológica, recurriendo entre tanto a una transferencia de conocimientos y medios apoyada decididamente por la comunidad internacional e inspirada en una filosofía humanística que tenga al hombre como su principal objetivo.

En la actualidad esta transferencia se traduce en el comercio de una mercancía que aparece bajo distintas formas: asistencia técnica, equipos, procesos de producción y otras. Este comercio ocurre bajo ciertas condiciones explícitas e implícitas extremadamente desfavorables para el país comprador, sobre todo si éste es subdesarrollado. Recordemos que en 1968 América Latina desembolsó más de

500 millones de dólares sólo por concepto de adquisición de tecnología.

Estas condiciones deben desaparecer. Debemos poder seleccionar la tecnología en función de nuestras necesidades y nuestros planes de desarrollo. Cualesquiera que sean los esfuerzos de los países en desarrollo, nada será posible sin un cambio radical de actitud de quienes detentan casi el monopolio de los conocimientos científicos.

¿Qué hacer en estas circunstancias? Nos es imposible cambiar de la noche a la mañana el mundo tal cual es, con toda su injusticia contra los países subdesarrollados. No nos queda más remedio que seguir bregando por reducir los efectos negativos de este estado de cosas y sentar las bases para construir lo que llamaría una economía solidaria.

La presente coyuntura internacional es favorable para intentar transformar el orden económico. Quizás este juicio es demasiado optimista, pero la verdad es que los acontecimientos internacionales de las últimas décadas han venido acumulando factores que terminaron por cristalizar como una nueva oportunidad. La característica más notable es la posibilidad que se le ofrece al mundo de una relación más digna, sin sumisión y sin despotismos. Hay entendimiento entre las potencias mundiales capitalistas; hay coexistencia y diálogo entre éstas y las socialistas.

¿Puede darse algo semejante entre los antiguos países coloniales e imperialistas, por un lado, y los pueblos dependientes, por el otro? El futuro dirá si nosotros, pueblos del Tercer Mundo, conquistaremos el reconocimiento de nuestros derechos en la reestructuración del intercambio internacional y la instauración de relaciones justas para todos. Esta cuestión, es preciso subrayarlo, puede ser la más precaria y la más dolorosa.

Cabe a ustedes preguntarse, señores delegados a la Asamblea de la III UNCTAD, sobre qué bases se podría organizar una nueva convivencia humana, al fin solidaria, después de una larguísima historia de opresión que hemos vivido y vivimos. Permítanme, sin embargo, señalar que, a mi juicio, una de las bases podría ser orientar el desarrollo en forma tal que cimiente una economía solidaria en escala mundial, aunque algunos crean que ésta es irrealizable.

Para las economías socialistas, la perspectiva de desarrollo pacífico es su aspiración histórica fundamental. Una vez afianzada la

paz podrán integrar más activamente la cooperación multilateral y aportar al mercado mundial recursos técnicos y productivos decisivos para su propia prosperidad y que contribuirían eficazmente a que los países del Tercer Mundo logran superar los efectos deformantes de siglos de explotación.

No me parece que, ante la experiencia de los últimos años, las naciones capitalistas deban prolongar concepciones como el colonialismo y el neocolonialismo, y conservar una economía de guerra para mantener el pleno empleo. Sólo el Tercer Mundo, con sus inmensas necesidades, puede constituir una nueva frontera económica para las naciones desarrolladas. Sólo esa nueva frontera es capaz —mejor que la economía de guerra— de ocupar la capacidad productiva de las grandes empresas y dar oportunidades de empleo a toda la fuerza de trabajo. Quiero creer que dirigentes esclarecidos, conscientes de los profundos cambios que enfrentan, están comenzando a pensar seriamente en nuevas soluciones, en las cuales el Tercer Mundo y los países socialistas participen plenamente.

Es necesario buscar con empeño una ecuación económicamente viable entre las enormes necesidades de los pueblos pobres y la prodigiosa capacidad productiva de las naciones ricas. La solución podría encontrarse en una estrategia de la pacificación, mediante un plan de desarme que destinara un alto porcentaje de los gastos hasta ahora entregados al armamentismo y a la guerra, a un «Fondo de Desarrollo Humano Homogéneo». Este fondo podría estar abierto prioritariamente como préstamos a largo plazo a las empresas de las propias naciones que los constituyen.

Como el monto de los gastos anuales en armamentos y en guerra es ya superior a los 220.000 millones de dólares, existe un potencial de recursos más que suficiente para comenzar a plasmar una economía solidaria.

Sus objetivos serían reconvertir una economía de guerra en una economía de paz, y, paralelamente, contribuir al desarrollo del Tercer Mundo. El fondo financiaría grandes obras y programas destinados a estos países, de tal manera que mantuvieran la mano de obra cesante por la reducción de gastos en armamentos que permitiesen con su producción resarcir su costo, y, sobre todo, que se constituyeran como empresas nacionales autónomas capaces de un crecimiento sostenido. Al mismo tiempo iniciaría una nueva era de pro-

greso económico continuado, de ocupación plena de los factores productivos, incluso de la totalidad de la fuerza de trabajo. Y, sobre todo, de superación progresiva del abismo que separa los pueblos prósperos de los pueblos expoliados.

Esto no es una utopía. En este mundo, obligado hoy a colaborar o a destruirse, nuevas ideas, inspiradas no sólo en la justicia sino siempre en la razón, pueden redundar en soluciones válidas para la humanidad.

Les deseo, señores delegados, que sus trabajos tengan un resultado positivo. Chile hará lo posible por contribuir a ello utilizando todas las oportunidades que le ofrece el ser anfitrión para facilitar contactos y crear un clima favorable. Sus delegados no buscarán confrontaciones innecesarias, sino acuerdos fecundos.

La pasión y el fervor con que todo un pueblo construyó este edificio son un símbolo de la pasión y el fervor con que Chile quiere contribuir a que se construya una nueva humanidad que haga desaparecer la necesidad, la pobreza y el temor, en este y en los otros continentes.

Me atrevo a pensar que la conferencia dará respuestas positivas a la angustia de millones de seres humanos. No en vano se han movilizad a este lejano país los más altos dirigentes de la economía de casi todas las naciones de la Tierra, incluyendo aquellas que más poder tienen para reorientar la marcha de los acontecimientos. Señores delegados, de algo sí pueden estar seguros: los pueblos no permitirán, como dijeron en Lima, «que coexistan indefinidamente la pobreza y la opulencia». No aceptarán un orden internacional que perpetúe su atraso. Buscarán su independencia económica y vencerán el subdesarrollo. Nada lo podrá impedir, ni la amenaza ni la corrupción ni la fuerza.

De la transformación urgente de la estructura económica mundial, de la conciencia de los países, depende que el progreso y la liberación del vasto mundo subdesarrollado elijan el camino de la colaboración basado en la solidaridad, la justicia y el respeto a los derechos humanos, o que, por el contrario, sean empujados a la ruta del conflicto, la violencia y el dolor, precisamente para imponer los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

20. «HE TRAÍDO LA VOZ DE UN PAÍS QUE RECLAMA JUSTICIA» *

Señor presidente:

Señoras y señores delegados:

Agradezco el alto honor que se me hace al invitarme a ocupar esta tribuna, la más representativa del mundo y el foro más importante y de mayor trascendencia en todo lo que atañe a la humanidad. Saludo al señor secretario general de las Naciones Unidas, a quien tuvimos el agrado de recibir en nuestra patria en las primeras semanas de su mandato, y a los representantes de más de 130 países que integran la Asamblea.

A usted, señor presidente, proveniente de un país con el cual nos unen lazos fraternales, y a quien personalmente apreciamos cuando encabezó la delegación de la República Popular de Polonia a la III UNCTAD, junto con rendir homenaje a su alta investidura, deseo agradecerle sus palabras tan significativas y calurosas.

Vengo de Chile, un país pequeño pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista, con un parlamento de actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años,¹

* Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 4 de diciembre de 1972. Publicado en *El Siglo* del 5 de diciembre de 1972.

1. Luego de los experimentos de ordenación republicana inmediatos a la independencia política, Chile tuvo dos Constituciones políticas, la de 1833 y la

donde los tribunales de justicia son independientes del ejecutivo, en que desde 1833 sólo una vez se ha cambiado la Carta Constitucional, sin que ésta prácticamente haya jamás dejado de ser aplicada. Un país de cerca de 10 millones de habitantes que en una generación ha dado dos Premios Nobel de Literatura, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos hijos de modestos trabajadores. Historia, tierra y hombre se funden en un gran sentido nacional.

Pero Chile es también un país cuya economía retrasada ha estado sometida, e inclusive enajenada, a empresas capitalistas extranjeras; ha sido conducido a un endeudamiento externo superior a los 4.000 millones de dólares cuyo servicio anual significa más del 30 por 100 del valor de sus exportaciones, con una economía estrechamente sensible ante la coyuntura externa, crónicamente estancada e inflacionaria. Así, millones de personas han sido forzadas a vivir en condiciones de explotación y miseria, de cesantía abierta o disfrazada.

Hoy vengo aquí, porque mi país está enfrentado a problemas que, en su trascendencia universal, son objeto de la permanente atención de esta Asamblea de las Naciones: la lucha por la liberación social, el esfuerzo por el bienestar y el progreso intelectual, la defensa de la personalidad y dignidad nacionales.

La perspectiva que tenía ante sí mi patria, como tantos otros países del Tercer Mundo, era un modelo de modernización reflejo, que los estudios técnicos y la realidad más trágica coinciden en demostrar que está condenado a excluir de las posibilidades de progreso, bienestar y liberación social a más y más millones de personas, relegándolas a una vida subhumana. Modelo que va a producir mayor escasez de viviendas, que condenará a un número cada vez más grande de ciudadanos a la cesantía, al analfabetismo, a la ignorancia y a la miseria fisiológica.

La misma perspectiva, en síntesis, que nos ha mantenido en una relación de colonización o de dependencia. Que nos ha explotado en tiempos de guerra fría, pero también en tiempos de conflagración bélica y también en tiempos de paz. A nosotros, los países subdesarrollados, se nos quiere condenar a ser realidades de segunda clase, siempre subordinados.

Este es el modelo que la clase trabajadora chilena, al imponerse

de 1925 (que tenía muchos elementos de la anterior); en este hecho se ha querido ver la estabilidad del sistema político chileno.

como protagonista de su propio porvenir, ha resuelto rechazar, buscando en cambio un desarrollo acelerado, autónomo y propio, transformando revolucionariamente las estructuras tradicionales.

El pueblo de Chile ha conquistado el Gobierno tras una larga trayectoria de generosos sacrificios, y se encuentra plenamente entregado a la tarea de instaurar la democracia económica, para que la actividad productiva responda a necesidades y expectativas sociales y no a intereses de lucro personal. De modo programado y coherente, la vieja estructura apoyada en la explotación de los trabajadores y en el dominio por una minoría de los principales medios de producción, está siendo superada. En su reemplazo surge una nueva estructura, dirigida por los trabajadores que, puesta al servicio de los intereses de la mayoría, está sentando las bases de un crecimiento que implica desarrollo auténtico, que involucra a todos los habitantes y no margina a vastos sectores de conciudadanos a la miseria y la relegación social.

Los trabajadores están desplazando a los sectores privilegiados del poder político y económico, tanto en los centros de labor como en las comunas y en el Estado. Este es el contenido revolucionario del proceso que está viviendo mi país, de superación del sistema capitalista, para dar apertura al socialismo.

La necesidad de poner al servicio de las enormes carencias del pueblo la totalidad de nuestros recursos económicos, iba a la par con la recuperación para Chile de su dignidad. Debíamos acabar con la situación de que nosotros, los chilenos, debatiéndonos contra la pobreza y el estancamiento, tuviéramos que exportar enormes sumas de capital, en beneficio de la más poderosa economía de mercado del mundo. La nacionalización de los recursos básicos constituía una reivindicación histórica. Nuestra economía no podía tolerar por más tiempo la subordinación que implicaba tener más del 80 por 100 de sus exportaciones en manos de un reducido grupo de grandes compañías extranjeras, que siempre han antepuesto sus intereses a las necesidades de los países en los cuales lucran. Tampoco podíamos aceptar la lacra del latifundio, los monopolios industriales y comerciales, el crédito en beneficio de unos pocos, las brutales desigualdades en la distribución del ingreso.

El cambio de la estructura del poder que estamos llevando a cabo, el progresivo papel de dirección que en ella asumen los traba-

jadores, la recuperación nacional de las riquezas básicas, la liberación de nuestra patria de la subordinación a las potencias extranjeras, son la culminación de un largo proceso histórico. Del esfuerzo por imponer las libertades políticas y sociales, de la heroica lucha de varias generaciones de obreros y campesinos por organizarse como fuerza social para conquistar el poder político y desplazar a los capitalistas del poder económico.

Su tradición, su personalidad, su conciencia revolucionaria, permiten al pueblo chileno impulsar el proceso hacia el socialismo, fortaleciendo las libertades cívicas, colectivas e individuales, respetando el pluralismo cultural e ideológico. El nuestro es un combate permanente por la instauración de las libertades sociales, de la democracia económica, mediante el pleno ejercicio de las libertades políticas.

La voluntad democrática de nuestro pueblo ha asumido el desafío de impulsar el proceso revolucionario dentro de los marcos de un estado de derecho altamente institucionalizado, que ha sido flexible a los cambios y que hoy está frente a la necesidad de ajustarse a la nueva realidad socioeconómica.

Hemos nacionalizado las riquezas básicas.

Hemos nacionalizado el cobre.²

Lo hemos hecho por decisión unánime del Parlamento, donde los partidos de Gobierno están en minoría.

Queremos que todo el mundo lo entienda claramente: no hemos confiscado las empresas extranjeras de la gran minería del cobre. Eso sí, de acuerdo con las disposiciones constitucionales, reparamos una injusticia histórica, al deducir de la indemnización las utilidades por ellas percibidas más allá de un 12 por 100 anual, a partir de 1955. Las utilidades que habían obtenido en el transcurso de los últimos quince años algunas de las empresas nacionalizadas eran tan exorbitantes que, al aplicársele como límite la utilidad razonable del 12 por 100 anual, esas empresas fueron afectadas por deducciones de significación. Tal es el caso, por ejemplo, de una filial de Anaconda Company que, entre 1955 y 1970, obtuvo en Chile una utilidad pro-

2. La nacionalización del cobre fue una larga aspiración de Salvador Allende; en 1952 presentó un proyecto de ley sobre la materia, arrancando de allí sus reflexiones sobre la necesidad de un cambio profundo en las estructuras económicas del país. Las condiciones en que fueron pagadas las empresas nacionalizadas durante el Gobierno Popular sentaron las bases de lo que se llamó la «Doctrina Allende».

medio del 21,5 por 100 anual sobre su valor de libro, mientras las utilidades de Anaconda en otros países alcanzaba sólo un 3,6 por 100 al año.

Esa es la situación de una filial de Kennecott Copper Corporation que en el mismo período obtuvo en Chile una utilidad promedio del 52 por 100 anual, llegando en algunos años a utilidades tan increíbles como el 106 por 100 en 1967, el 113 por 100 en 1968, y más del 205 por 100 en 1969. El promedio de las utilidades de Kennecott en otros países alcanzaba, en la misma época, a menos del 10 por 100 anual. Sin embargo, la aplicación de la norma constitucional ha determinado que otras empresas cupreras no fueran objeto de descuentos por concepto de utilidades excesivas, ya que sus beneficios no excedieron el límite razonable del 12 por 100 anual.

Cabe destacar que en los años inmediatamente anteriores a la nacionalización, las grandes empresas del cobre habían iniciado planes de expansión, los que en gran medida han fracasado, y para los cuales no aportaron recursos propios, no obstante las grandes utilidades que percibían, y que financiaron a través de créditos externos.

De acuerdo con las disposiciones legales, el Estado chileno ha debido hacerse cargo de esas deudas, las que ascienden a la enorme cifra de más de 727 millones de dólares. Hemos empezado a pagar incluso deudas que una de estas empresas había contratado con Kennecott, su compañía matriz en Estados Unidos.

Estas mismas empresas, que explotaron el cobre chileno durante muchos años, sólo en los últimos 42 años se llevaron en ese lapso más de 4.000 millones de dólares de utilidades, en circunstancias que su inversión inicial no subió de 30 millones. Un simple y doloroso ejemplo: en agudo contraste, en mi país hay 700.000 niños que jamás podrán gozar de la vida en términos normalmente humanos, porque en sus primeros ocho meses de existencia no recibieron la cantidad elemental de proteínas. Cuatro mil millones de dólares transformarían totalmente a mi patria. Sólo parte de esta suma aseguraría proteínas para siempre a todos los niños de mi patria.

La nacionalización del cobre se ha hecho observando escrupulosamente el ordenamiento jurídico interno, y con respecto a las normas del derecho internacional, el cual no tiene por qué ser identificado con los intereses de las grandes empresas capitalistas.

Este es en síntesis el proceso que mi patria vive, que he creído conveniente presentar ante esta Asamblea, con la autoridad que nos

da el que estamos cumpliendo con rigor las recomendaciones de las Naciones Unidas, y apoyándonos en el esfuerzo interno como base del desarrollo económico y social. Aquí, en este foro, se ha aconsejado el cambio de las instituciones y de las estructuras atrasadas; la movilización de los recursos nacionales —naturales y humanos—; la redistribución del ingreso; dar prioridad a la educación y a la salud, así como a la atención de los sectores más pobres de la población. Todo esto es parte esencial de nuestra política y se halla en pleno proceso de ejecución.

Por eso resulta tanto más doloroso tener que venir a esta tribuna a denunciar que mi país es víctima de una grave agresión.

Habíamos previsto dificultades y resistencia externas para llevar a cabo nuestro proceso de cambios, sobre todo frente a la nacionalización de nuestros recursos naturales. El imperialismo y su crueldad tienen un largo y ominoso historial en América Latina, y está muy cerca la dramática y heroica experiencia de Cuba. También lo está la del Perú, que ha debido sufrir las consecuencias de su decisión de disponer soberanamente de su petróleo.

En plena década de 1970, después de tantos acuerdos y resoluciones de la comunidad internacional, en los que se reconoce el derecho soberano de cada país de disponer de sus recursos naturales en beneficio de su pueblo; después de la adopción de los Pactos Internacionales sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales y de la Estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo, que solemnizaron tales acuerdos, somos víctimas de una nueva manifestación del imperialismo. Más sutil, más artera, y terriblemente eficaz, para impedir el ejercicio de nuestros derechos de Estado soberano.

Desde el momento mismo en que triunfamos electoralmente el 4 de septiembre de 1970, estamos afectados por el desarrollo de presiones externas de gran envergadura, que pretendió impedir la instalación de un Gobierno libremente elegido por el pueblo, y derrocarlo desde entonces. Que ha querido aislarnos del mundo, estrangular la economía, paralizar el comercio del principal producto de exportación que es el cobre, y privarnos del acceso a las fuentes de financiamiento internacional.

Estamos conscientes de que cuando denunciamos el bloqueo financiero-económico con que se nos agrede, tal situación aparece difícil de ser comprendida con facilidad por la opinión pública internacional,

y aun por algunos de nuestros compatriotas. Porque no se trata de una agresión abierta, que haya sido declarada sin embozo ante la faz del mundo. Por el contrario, es un ataque siempre oblicuo, subterráneo, sinuoso, pero no por eso menos lesivo para Chile.

Nos encontramos frente a fuerzas que operan en la penumbra, sin bandera, con armas poderosas, apostadas en los más variados lugares de influencia.

Sobre nosotros no pesa ninguna prohibición de comerciar. Nadie ha declarado que se propone un enfrentamiento con nuestra nación. Parecería que no tenemos más enemigos que los propios y naturales adversarios políticos internos. No es así. Somos víctimas de acciones casi imperceptibles, disfrazadas generalmente con frases y declaraciones que ensalzan el respeto a la soberanía y a la dignidad de nuestro país. Pero nosotros conocemos en carne propia la enorme distancia que hay entre dichas declaraciones y las acciones específicas que debemos soportar.

No estoy aludiendo a cuestiones vagas. Me refiero a problemas concretos que hoy aquejan a mi pueblo, y que van a tener repercusiones económicas aún más graves en los meses próximos.

Chile, como la mayor parte de los países del Tercer Mundo, es muy vulnerable frente a la situación del sector externo de su economía. En el transcurso de los últimos doce meses el descenso de los precios internacionales del cobre ha significado al país —cuyas exportaciones alcanzan a poco más de 1.000 millones de dólares—, la pérdida de ingresos de aproximadamente 200 millones de dólares. Mientras los productos, tanto industriales como agropecuarios, que debemos importar, han experimentado fuertes alzas; algunos de ellos hasta de un 60 por 100.

Como casi siempre, Chile compra a precios altos y vende a precios bajos.

Ha sido justamente en estos momentos, de por sí difíciles para nuestra balanza de pagos, cuando hemos debido hacer frente, entre otras cosas, a las siguientes acciones simultáneas, destinadas al parecer a tomar revancha del pueblo chileno por su decisión de nacionalizar el cobre.

Hasta el momento de la iniciación de mi Gobierno, Chile percibía por concepto de préstamos otorgados por organismos financieros internacionales, tales como el Banco Mundial y el Banco Internacional de Desarrollo, un monto de recursos cercanos a 80 millones de

dólares al año. Violentamente, estos financiamientos han sido interrumpidos.

En el decenio pasado, Chile recibía préstamos de la Agencia para el Desarrollo Internacional del Gobierno de Estados Unidos (AID), por un valor de 50 millones de dólares.

No pretendemos que esos préstamos sean restablecidos. Estados Unidos es soberano para otorgar ayuda externa, o no, a cualquier país. Sólo queremos señalar que la drástica supresión de esos créditos ha significado contracciones importantes en nuestra balanza de pagos.

Al asumir la presidencia, mi país contaba con líneas de crédito a corto plazo de la banca privada norteamericana, destinadas al financiamiento de nuestro comercio exterior, por cerca de 220 millones de dólares. En breve plazo, se ha suspendido de estos créditos un monto de alrededor de 190 millones de dólares, suma que hemos debido pagar al no renovarse las respectivas operaciones.

Como la mayor parte de los países de América Latina, Chile, por razones tecnológicas y de otro orden, debe efectuar importantes adquisiciones de bienes de capital en Estados Unidos. En la actualidad, tanto los financiamientos de proveedores como los que ordinariamente otorga el Eximbank para este tipo de operaciones, nos han sido también suspendidos, encontrándose en la anómala situación de tener que adquirir esta clase de bienes con pago anticipado, lo cual presiona extraordinariamente sobre nuestra balanza de pagos.

Los desembolsos de préstamos contratados por Chile con anterioridad a la iniciación de mi Gobierno, con agencias del sector público de Estados Unidos, y que se encontraban entonces en ejecución, también se han suspendido. En consecuencia, tenemos que continuar la realización de los proyectos correspondientes, efectuando compras al contado en el mercado norteamericano, ya que, en plena marcha de las obras, es imposible reemplazar la fuente de las importaciones respectivas.

Para ello, se había previsto que el financiamiento proviniera de organismos del Gobierno norteamericano.

Como resultado de acciones dirigidas en contra del comercio del cobre en los países de Europa occidental, nuestras operaciones de corto plazo con bancos privados de ese continente —basadas fundamentalmente en cobranzas de ventas de este metal—, se han entorpecido enormemente. Esto ha significado la no renovación de líneas de crédito por más de 20 millones de dólares; la suspensión de ges-

tiones financieras que estaban a punto de concretarse por más de 200 millones de dólares, y la creación de un clima que impide el manejo normal de nuestras compras en tales países, así como distorsiona agudamente todas nuestras actividades en el campo de las finanzas externas.

Esta asfixia financiera de proyecciones brutales, dadas las características de la economía chilena, se ha traducido en una severa limitación de nuestras posibilidades de abastecimientos de equipos, de repuestos, de insumos, de productos alimenticios, de medicamentos. Todos los chilenos estamos sufriendo las consecuencias de estas medidas, las que se proyectan en la vida diaria de cada ciudadano, y naturalmente, también, en la vida política interna.

Lo que he descrito significa que se ha desvirtuado la naturaleza de los organismos internacionales, cuya utilización como instrumentos de la política bilateral de cualquiera de sus países miembros, por poderoso que sea, es jurídica y moralmente inaceptable. ¡Significa presionar a un país económicamente débil! ¡Significa castigar a un pueblo por su decisión de recuperar sus recursos básicos! ¡Significa una forma premeditada de intervención en los asuntos internos de un país! ¡Esto es lo que denominamos insolencia imperialista!

Señores delegados, ustedes lo saben y no pueden dejar de recordarlo: esto ha sido repetidamente condenado por resoluciones de las Naciones Unidas.

No sólo sufrimos el bloqueo financiero, también somos víctimas de una clara agresión. Dos empresas que integran el núcleo central de las grandes compañías transnacionales, que clavaron sus garras en mi país, la Internacional Telegraph & Telephone Company y la Kennecott Copper Corporation, se propusieron manejar nuestra vida política.

La ITT, gigantesca corporación cuyo capital es superior al presupuesto nacional de varios países latinoamericanos juntos, y superior incluso al de algunos países industrializados, inició, desde el momento mismo en que se conoció el triunfo popular en la elección de septiembre de 1970, una siniestra acción para impedir que yo ocupara la primera magistratura.

Entre septiembre y noviembre del año mencionado, se desarrollaron en Chile acciones terroristas planeadas fuera de nuestras fronteras, en colusión con grupos fascistas internos, las que culminaron

con el asesinato del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider Chereau, hombre justo y gran soldado, y símbolo del constitucionalismo de las Fuerzas Armadas de Chile. En marzo del año en curso se revelaron los documentos que denuncian la relación entre esos tenebrosos propósitos y la ITT. Esta última ha reconocido que incluso hizo en 1970 sugerencias al Gobierno de Estados Unidos para que interviniera en los acontecimientos de Chile. Los documentos son auténticos. Nadie ha osado desmentirlos.

Posteriormente, el mundo se enteró con estupor, en julio último, de distintos aspectos de un nuevo plan de acción que la misma ITT presentara al Gobierno norteamericano, con el propósito de derrocar a mi Gobierno en el plazo de seis meses. Tengo en mi portafolio el documento, fechado en octubre de 1971, que contiene los 18 puntos que constituían ese plan. Proponía el estrangulamiento económico, el sabotaje diplomático, el desorden social, crear el pánico en la población, para que al ser sobrepasado el Gobierno, las Fuerzas Armadas fueran impulsadas a quebrar el régimen democrático e imponer una dictadura.

En los mismos momentos en que la ITT proponía ese plan, sus representantes simulaban negociar con mi Gobierno una fórmula para la adquisición por el Estado chileno de la participación de ITT en la Compañía de Teléfonos de Chile. Desde los primeros días de mi administración habíamos iniciado conversaciones para adquirir la empresa telefónica que controlaba la ITT, por razones de seguridad nacional.

Personalmente, recibí en dos oportunidades a altos ejecutivos de esa empresa. En las discusiones mi Gobierno actuaba de buena fe. La ITT, en cambio, se negaba a aceptar el pago de un precio fijado de acuerdo con una tasación de expertos internacionales. Ponía dificultades para una solución rápida y equitativa, mientras subterráneamente intentaba desencadenar una situación caótica en mi país.

La negativa de la ITT a aceptar un acuerdo directo, y el conocimiento de sus arteras maniobras nos ha obligado a enviar al Congreso un proyecto de ley de nacionalización.

La decisión del pueblo chileno de defender el régimen democrático y el progreso de la revolución; la lealtad de las Fuerzas Armadas hacia su patria y sus leyes, han hecho fracasar estos siniestros intentos.

Señores delegados: Yo acuso ante la conciencia del mundo a la

ITT de pretender provocar en mi patria una guerra civil. Esto es lo que nosotros calificamos de acción imperialista.

Chile está ahora ante un peligro cuya solución no depende solamente de la voluntad nacional, sino de una vasta gama de elementos externos. Me estoy refiriendo a la acción emprendida por la Kennecott Copper. Acción que, como expresó la semana pasada el ministro de Minas e Hidrocarburos del Perú en la reunión ministerial del Consejo Internacional de Países Exportadores de Cobre (CIPEC), trae a la memoria del pueblo revolucionario del Perú un pasado de oprobio del que fuera protagonista la Internacional Petroleum Co., expulsada definitivamente del país por la revolución.

Nuestra Constitución establece que las disputas originadas por las nacionalizaciones deben ser resueltas por un tribunal que, como todos los de mi país, es independiente y soberano en sus decisiones. La Kennecott Copper aceptó esta jurisdicción y durante un año litigó ante este tribunal. Su apelación fue denegada y entonces decidió utilizar su gran poder para despojarnos de los beneficios de nuestras exportaciones de cobre y presionar contra el Gobierno de Chile. Llegó en su osadía hasta demandar, en septiembre último, el embargo del precio de dichas exportaciones ante los tribunales de Francia, de Holanda y de Suecia. Seguramente lo intentará también en otros países. El fundamento de estas acciones no puede ser más inaceptable, desde cualquier punto de vista jurídico y moral.

La Kennecott pretende que tribunales de otras naciones, que nada tienen que ver con los problemas o negocios que existen entre el Estado chileno y la compañía Kennecott Copper, decidan que es nulo un acto soberano de nuestro Estado, realizado en virtud de un mandato de la más alta jerarquía, como es el dado por la Constitución política y refrendado por la unanimidad del pueblo chileno.

Esa pretensión choca contra los principios esenciales del derecho internacional, en virtud de los cuales los recursos naturales de un país —sobre todo cuando se trata de aquellos que constituyen su vida— le pertenecen y puede disponer libremente de ellos. No existe una ley internacional aceptada por todos o, en este caso, un tratado específico que así lo acuerde. La comunidad mundial, organizada bajo los principios de las Naciones Unidas, no acepta una interpretación del derecho internacional subordinada a los intereses del capitalismo, que lleve a los tribunales de cualquier país extranjero a amparar una

estructura de relaciones económicas al servicio de aquél. Si así fuera, se estaría vulnerando un principio fundamental de la vida internacional: el de no intervención en los asuntos internos de un Estado, como expresamente lo reconoció la III UNCTAD.

Estamos regidos por el derecho internacional; aceptado reiteradamente por las Naciones Unidas, en particular en la resolución 1.803 de la Asamblea General; norma que acaba de reforzar la Junta de Comercio y Desarrollo, precisamente teniendo como antecedente la denuncia que mi país formuló contra la Kennecott.

La resolución respectiva, junto con reafirmar el derecho soberano de todos los países a disponer libremente de sus recursos naturales, declaró que: «en aplicación de este principio, las nacionalizaciones que los Estados llevan a cabo para rescatar estos recursos son expresión de una facultad soberana, por lo que corresponde a cada Estado fijar las modalidades de tales medidas, y las disputas que puedan suscitarse con motivo de ellos son de recurso exclusivo de sus tribunales, sin perjuicio de lo dispuesto en la resolución 1.803 de la Asamblea General».

Esta resolución, excepcionalmente, permite la intervención de jurisdicciones extranacionales siempre que «exista acuerdo entre estados soberanos y otras partes interesadas».

Esta es la única tesis aceptable en las Naciones Unidas. Es la única que está conforme con su filosofía y sus principios. Es la única que puede proteger el derecho de los débiles contra el abuso de los fuertes.

Como no podía ser de otra manera, hemos obtenido en los tribunales de París el levantamiento del embargo que pesaba sobre el valor de una exportación de nuestro cobre. Seguiremos defendiendo sin desmayo la exclusiva competencia de los tribunales chilenos para conocer de cualquier diferendo relativo a la nacionalización de nuestro recurso básico.

Para Chile esta no es sólo una importante materia de interpretación jurídica. Es un problema de soberanía.

Señores delegados: es mucho más, es un problema de supervivencia.

La agresión de la Kennecott causa perjuicios graves a nuestra economía. Solamente las dificultades directas impuestas a la comercialización del cobre han significado a Chile, en dos meses, pérdidas de muchos millones de dólares. Pero eso no es todo. Ya me he referido

a los efectos vinculados al entorpecimiento de las operaciones financieras de mi país con la banca de Europa occidental. Evidente es, también, el propósito de crear un clima de inseguridad ante los compradores de nuestro principal producto de exportación, lo que no se logrará.

Hacia allá se dirigen, en este momento, los designios de esta empresa imperialista, porque no puede esperar que, en definitiva, ningún poder político o judicial prive a Chile de lo que legítimamente le pertenece. Busca doblegarnos. ¡Jamás lo conseguirá!

La agresión de las grandes empresas capitalistas pretende impedir la emancipación de las clases populares. Representa un ataque directo contra los intereses económicos de los trabajadores.

Señores delegados:

El chileno es un pueblo que ha alcanzado la madurez política para decidir, mayoritariamente, el reemplazo del sistema económico capitalista por el socialista. Nuestro régimen político ha contado con instituciones suficientemente abiertas para encauzar esta voluntad revolucionaria sin quiebras violentas. Me hago un deber en advertir a esta Asamblea que las represalias y el bloqueo dirigidos a producir contradicciones y deformaciones económicas encadenadas, amenazan con repercutir sobre la paz y convivencia internas. No lo lograrán. La inmensa mayoría de los chilenos sabrá resistirlas en actitud patriótica y digna. Lo dije al comienzo: la historia, la tierra y el hombre nuestro se funden en un sentido nacional.

Ante la III UNCTAD tuve la oportunidad de referirme al fenómeno de las corporaciones transnacionales y destacué el vertiginoso crecimiento de su poder económico, influencia política y acción corruptora. De ahí la alarma con que la opinión mundial debe reaccionar ante semejante realidad. El poderío de estas corporaciones es tan grande, que traspasa todas las fronteras. Sólo las inversiones en el extranjero de las compañías estadounidenses, que alcanzan hoy a 32.000 millones de dólares, crecieron entre 1950 y 1970 a un ritmo de 10 por 100 al año, mientras las exportaciones de este país aumentaron sólo a un 5 por 100. Sus utilidades son fabulosas y representan un enorme drenaje de recursos para los países en desarrollo.

Sólo en un año, estas empresas retiraron utilidades del Tercer

Mundo que significaron transferencias netas en favor de ellas de 1.723 millones de dólares: 1.013 millones de América Latina, 280 de África, 366 del Lejano Oriente y 64 del Medio Oriente. Su influencia y su ámbito de acción están trastocando las prácticas tradicionales del comercio entre los estados de transferencia tecnológica, de transmisión de recursos entre las naciones y las relaciones laborales.

Estamos ante un verdadero conflicto frontal entre las grandes corporaciones transnacionales y los estados. Éstos aparecen interferidos en sus decisiones fundamentales —políticas, económicas y militares— por organizaciones globales que no dependen de ningún Estado y que en la suma de sus actividades no responden ni están fiscalizadas por ningún Parlamento, por ninguna institución representativa del interés colectivo. En una palabra, es toda la estructura política del mundo la que está siendo socavada. «Los mercaderes no tienen patria. El lugar donde actúan no constituye un vínculo. Sólo les interesa la ganancia.» Esta frase no es mía; es de Jefferson.

Pero las grandes empresas transnacionales no sólo atentan contra los intereses genuinos de los países en desarrollo, sino que su acción avasalladora e incontrolada se da también en los países industrializados, donde se asientan. Ello ha sido denunciado en los últimos tiempos en Europa y Estados Unidos, lo que ha originado una investigación en el propio Senado norteamericano. Ante este peligro, los pueblos desarrollados no están más seguros que los subdesarrollados. Es un fenómeno que ya ha provocado la creciente movilización de los trabajadores organizados, incluyendo a las grandes entidades sindicales que existen en el mundo. Una vez más, la actuación solidaria internacional de los trabajadores deberá enfrentar a un adversario común: el imperialismo.

Fueron estos actos los que, principalmente, decidieron al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, a raíz de la denuncia presentada por Chile, a aprobar, en julio pasado, por unanimidad, una resolución disponiendo la convocatoria de un grupo de personalidades mundiales, para que estudien la «función y los efectos de las corporaciones transnacionales en el proceso de desarrollo, especialmente de los países en desarrollo, y sus repercusiones en las relaciones internacionales, y que presente recomendaciones para una acción internacional apropiada».

El nuestro no es un problema aislado ni único. Es la manifestación local de una realidad que nos desborda. Que abarca al continente

latinoamericano y al Tercer Mundo. Con intensidad variable y con peculiaridades singulares, todos los países periféricos están expuestos a algo semejante.

El sentido de solidaridad humana que impera en los países desarrollados debe sentir repugnancia porque el grupo de empresas llegue a poder interferir impunemente en el engranaje más vital de la vida de una nación, hasta perturbarlo totalmente.

El portavoz del grupo africano, al anunciar en la Junta de Comercio y Desarrollo, hace algunas semanas, la posición de estos países frente a la denuncia que hizo Chile por la agresión de la Kennecott Copper, declaró que su grupo se solidarizaba plenamente con Chile porque no se trataba de una cuestión que afectara sólo a una nación, sino que potencialmente a todo el mundo en desarrollo. Esas palabras tienen un gran valor, porque significan el reconocimiento de todo un continente, de que a través del caso chileno está planteada una nueva etapa de la batalla entre el imperialismo y los países débiles del Tercer Mundo.

La batalla por la defensa de los recursos naturales es parte de la que libran los países del Tercer Mundo para vencer el subdesarrollo. La agresión que nosotros padecemos hace aparecer como ilusorio el cumplimiento de las promesas hechas en los últimos años en cuanto a una acción de envergadura para superar el estado de atraso y de necesidad de las naciones de África, Asia y América Latina. Hace dos años esta Asamblea General, con ocasión del vigesimoquinto aniversario de la creación de las Naciones Unidas, proclamó en forma solemne la estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo. Por ella, todos los estados miembros de la organización, se comprometieron a no omitir esfuerzos para transformar, a través de medidas concretas, la actual injusta división internacional del trabajo y para colmar la enorme brecha económica y tecnológica que separa a los países opulentos de los países en vías de desarrollo.

Estamos comprobando que ninguno de estos propósitos se convierte en realidad. Al contrario, se ha retrocedido.

Así, los mercados de los países industrializados han continuado tan cerrados como antes para los productos básicos de los países en desarrollo, especialmente los agrícolas, y aún aumentan los indicios de proteccionismo: los términos del intercambio se siguen deteriorando; el sistema de preferencias generalizadas para las exportaciones de nuestras manufacturas y semimanufacturas no ha sido puesto en

vigencia por la nación cuyo mercado ofrecía mejores perspectivas, dado su volumen, y no hay indicios de que lo sea en un futuro inmediato.

La transferencia de recursos financieros públicos, lejos de llegar al 0,7 por 100 del producto nacional bruto de las naciones desarrolladas, ha bajado del 0,34 al 0,24 por 100. El endeudamiento de los países en desarrollo, que ya era enorme a principios del presente año, ha subido en pocos meses de 70.000 a 75.000 millones de dólares. Los cuantiosos pagos por servicios de deudas que representan un drenaje intolerable para estos países, han sido provocados en gran medida por las condiciones y modalidades de los préstamos. Dichos servicios aumentaron en un 18 por 100 en 1970 y en un 20 por 100 en 1971, lo que es más del doble de la tasa media del decenio de 1960.

Este es el drama del subdesarrollo y de los países que todavía no hemos sabido hacer valer nuestros derechos y defender mediante una vigorosa acción colectiva, el precio de las materias primas y productos básicos, así como hacer frente a las amenazas y agresiones del neoimperialismo. Somos países potencialmente ricos, y vivimos en la pobreza. Deambulamos de un lugar a otro pidiendo créditos, ayuda, y sin embargo somos —paradoja propia del sistema económico capitalista— grandes exportadores de capitales.

América Latina, como componente del mundo en desarrollo, se integra en el cuadro que acabo de exponer. Junto con Asia, África y los países socialistas ha librado, en los últimos años, muchas batallas para cambiar la estructura de las relaciones económicas y comerciales con el mundo capitalista; para subsistir el injusto discriminatorio orden económico y monetario creado en Breton Woods, al término de la Segunda Guerra Mundial.

Cierto es que entre muchos países de nuestra región y los de los otros continentes en desarrollo se comprueban diferencias en el ingreso nacional y aun las hay dentro de aquellas donde existen varios países que podrían ser considerados como de menor desarrollo relativo entre los subdesarrollados.

Pero tales diferencias —que mucho se mitigan al compararlas con el producto nacional del mundo industrializado— no marginan a Latinoamérica del vasto sector postergado y explotado de la humanidad.

Ya el Consejo de Viña del Mar, en 1969, afirmó esas coincidencias y tipificó, precisó y cuantificó el atraso económico y social de la región y los factores externos que lo determinan, destacando las enormes injusticias cometidas en su contra bajo el disfraz de cooperación y ayuda; porque en América Latina, grandes ciudades que muchos admiran, ocultan el drama de cientos de miles de seres que viven en poblaciones marginales, producto de un pavoroso desempleo y subempleo: esconden las desigualdades profundas entre pequeños grupos privilegiados y las grandes masas, cuyos índices de nutrición y de salud no superan a los de Asia y África, que casi no tienen acceso a la cultura.

Es fácil comprender por qué nuestro continente latinoamericano registra una alta mortalidad infantil y un bajo promedio de vida, si se tiene presente que en él faltan 28 millones de viviendas, el 56 por 100 de su población está subalimentada, hay más de 100 millones de analfabetos y semianalfabetos, 13 millones de cesantes y más de 50 millones con trabajos ocasionales. Más de 20 millones de latinoamericanos no conocen la moneda, ni siquiera como medio de intercambio.

Ningún régimen, ningún Gobierno, ha sido capaz de resolver los grandes déficits de vivienda, trabajo, alimentación y salud. Por el contrario, éstos se acrecientan año a año con el aumento vegetativo de la población. De continuar esta situación, ¿qué ocurrirá cuando seamos más de 600 millones de habitantes a fines de siglo?

No siempre se percibe que el subcontinente latinoamericano, cuyas riquezas potenciales son enormes, ha llegado a ser el principal campo de acción del imperialismo económico en los últimos 30 años. Datos recientes del Fondo Monetario Internacional nos informan que la cuenta de inversiones privadas de los países desarrollados en América Latina arrojó un déficit en contra de ésta de 10.000 millones de dólares entre 1960 y 1970. En una palabra, esta suma constituye un aporte neto de capitales de esta región al mundo opulento, en 10 años.

Chile se siente profundamente solidario con América Latina, sin excepción alguna. Por tal razón, propicia y respeta estrictamente la política de no intervención y de autodeterminación que aplicamos en el plano mundial. Estimulamos fervorosamente el incremento de nuestras relaciones económicas y culturales. Somos partidarios de la complementación y de la integración de nuestras economías. De ahí

que trabajemos con entusiasmo dentro del cuadro de la ALALC, y, como primer paso, por la formación del Mercado Común de los países Andinos, que nos une con Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador.

América Latina deja atrás la época de las protestas, que contribuyeron a robustecer su toma de conciencia. Han sido destruidas, por la realidad, las fronteras ideológicas; han sido quebrados los propósitos divisionistas y agresionistas, y surge el afán de coordinar la ofensiva de la defensa de los intereses de los pueblos en el continente, y en los demás países en desarrollo.

«Aquellos que imposibilitan la revolución pacífica, hacen que la revolución violenta sea inevitable.»

La frase no es mía. ¡La comparto! Pertenece a John Kennedy.

Chile no está solo, no ha podido ser aislado ni de América Latina ni del resto del mundo. Por el contrario, ha recibido muestras de solidaridad y de apoyo. Para derrotar los intentos de crear en torno nuestro un cerco hostil, se conjugaron el creciente repudio al imperialismo, el respeto que merecen los esfuerzos del pueblo chileno y la respuesta a nuestra política de amistad con todas las naciones del mundo.

En América Latina todos los esquemas de cooperación o integración económica y cultural de que formamos parte, en el plano regional y subregional, han continuado vigorizándose a ritmo acelerado, y dentro de ellos nuestro comercio ha crecido considerablemente, en particular con Argentina, México y los países del Pacto Andino.

No ha sufrido trizaduras la coincidencia de los países latinoamericanos, en foros mundiales y regionales, para sostener los principios de libre determinación sobre los recursos naturales. Y frente a los recientes atentados contra nuestra soberanía hemos recibido fraternales demostraciones de total solidaridad. A todos, nuestro reconocimiento.

Es justo mencionar las reiteraciones de solidaridad del Presidente del Perú, hechas durante la conversación que sostuve con él hace horas, y señalar la fraternal recepción que me brindaran el Presidente y el pueblo mexicanos en la grata visita que acabo de realizar a su nación.

Cuba socialista, que sufre los rigores del bloqueo, nos ha entregado sin reservas, permanentemente, su adhesión revolucionaria.

En el plano mundial, debo destacar muy especialmente que desde el primer momento hemos tenido a nuestro lado, en actitud ampliamente solidaria, a los países socialistas de Europa y Asia. La gran mayoría de la comunidad mundial nos honró con la elección de Santiago como sede de la III UNCTAD, y ha acogido con interés nuestra invitación para albergar la I Conferencia Mundial sobre Derecho del Mar, que reitero en esta oportunidad.

La reunión a nivel ministerial de los Países No Alineados, celebrada en Georgetown, Guayana, en septiembre último, nos expresó públicamente su decidido respaldo frente a la agresión de que somos objeto por parte de la Kennecott Copper.

El CIPEC, organismo de coordinación establecido por los países principales exportadores de cobre —Perú, Zaire, Zambia y Chile—, reunido a solicitud de mi Gobierno, a nivel ministerial, recientemente en Santiago, para analizar la situación de agresión en contra de mi patria creada por la Kennecott, adoptó varias resoluciones y recomendaciones a los Estados, que constituyen un claro apoyo a nuestra posición y un importante paso dado por países del Tercer Mundo para defender el comercio de sus productos básicos.

Estas resoluciones serán, seguramente, materia de importante debate en la Segunda Comisión.

Sólo quiero citar aquí la categórica declaración de «que todo acto que impida o entorpece el ejercicio del derecho soberano de los países a disponer libremente de sus recursos naturales, constituye una agresión económica».

Desde luego, los actos de la empresa Kennecott contra Chile, son agresión económica; por lo tanto, acuerdan solicitar de sus gobiernos se suspenda con ella toda relación económica y comercial; que las disputas sobre indemnizaciones, en caso de nacionalización, son de atribución exclusiva de los estados que las decretan.

Pero lo más significativo es que acordó crear un mecanismo permanente de protección y solidaridad en relación al cobre. Ese mecanismo, junto al OPEC, que opera en el campo petrolero, es el germen de lo que debiera ser una organización de todos los países del Tercer Mundo, para proteger y defender la totalidad de sus productos básicos, tanto los mineros e hidrocarburos, como los agrícolas.

La gran mayoría de los países de Europa occidental, desde el extremo norte con los países escandinavos, hasta el extremo sur con

España, han seguido cooperando con Chile y nos ha significado su comprensión.

Por último, hemos visto con emoción la solidaridad de la clase trabajadora del mundo, expresada por sus grandes centrales sindicales; y manifestada en actos de hondo significado, como fue la negativa de los obreros portuarios de Le Havre y Rotterdam a descargar el cobre de Chile, cuyo pago ha sido arbitraria e injustamente embargado.

Señor presidente, señores delegados:

He centrado mi exposición en la agresión a Chile y en los problemas latinoamericanos y mundiales que a ella se conectan, ya sea en su origen o en sus efectos. Quisiera ahora referirme brevemente a otras cuestiones que interesan a la comunidad internacional.

No voy a mencionar todos los problemas mundiales que están en el temario de esta Asamblea. No tengo la pretensión de avanzar soluciones sobre ellos. Esta Asamblea está trabajando afanosamente desde hace más de dos meses en definir y acordar medidas adecuadas.

Confiamos en que el resultado de esta labor será fructífero. Mis observaciones serán de carácter general y reflejan preocupaciones del pueblo chileno.

Con ritmo acelerado se transforma el cuadro de la política internacional que hemos vivido desde la postguerra, y ello ha producido una nueva correlación de fuerzas. Han aumentado y se han fortalecido centros de poder político y económico. En el caso del mundo socialista, cuya influencia ha crecido notablemente, su participación en las más importantes decisiones de política en el campo internacional, es cada vez mayor. Es mi convicción que no podrán transformarse las relaciones comerciales y el sistema monetario internacionales —aspiración compartida por los pueblos— si no participan plenamente en ese proceso todos los países del mundo y, entre ellos, los del área socialista. La República Popular China, que alberga en sus fronteras a casi un tercio de la humanidad, ha recuperado, después de un largo e injusto ostracismo, el lugar que es el suyo en el foro de las negociaciones multilaterales y ha entablado nexos diplomáticos y de intercambio con la mayoría de los países del mundo.

Se ha ampliado la Comunidad Económica Europea con el ingreso del Reino Unido de Gran Bretaña y otros países, lo que le da un

peso mayor en las decisiones, sobre todo en el campo económico. El crecimiento económico del Japón ha alcanzado una velocidad portentosa.

El mundo en desarrollo está adquiriendo cada día mayor conciencia de sus realidades y de sus derechos. Exige justicia y equidad en el trato y que se reconozca el lugar que le corresponde en el escenario mundial.

Motores de esta transformación han sido, como siempre, los pueblos, en su progresiva liberación para convertirse en sujetos de la historia. La inteligencia del hombre ha impulsado vertiginosos progresos de la ciencia y de la técnica. La persistencia y el vigor de la política de coexistencia pacífica, de independencia económica y de progreso social que han promovido las naciones socialistas, han contribuido decisivamente al alivio de las tensiones que dividieron al mundo durante más de veinte años y han determinado la aceptación de nuevos valores en la sociedad y en las relaciones internacionales.

Saludamos los cambios que traen promesas de paz y de prosperidad para muchos pueblos, pero exigimos que participen de ellos la humanidad entera. Desgraciadamente, estos cambios han beneficiado sólo en grado mezquino al mundo en desarrollo. Éste sigue tan explotado como antes. Distante cada vez más de la civilización del mundo industrializado. Dentro de él bullen nobles aspiraciones y justas rebeldías que continuarán estallando con fuerza creciente.

Manifestamos complacencia por la superación casi completa de la guerra fría y por el desarrollo de acontecimientos alentadores; las negociaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos, tanto respecto al comercio como al desarme; la concertación de tratados entre la República Federal Alemana, la Unión Soviética y Polonia; la inminencia de la Conferencia de Seguridad Europea; las negociaciones entre los dos estados alemanes y su ingreso prácticamente asegurado a las Naciones Unidas; las negociaciones entre los gobiernos de la República Democrática de Corea y de la República de Corea, para nombrar los más promisorios. Es innegable que en la arena internacional hay treguas, acuerdos, disminución de la situación explosiva.

Pero hay demasiados conflictos no resueltos que exigen la voluntad de concordia de las partes, o la colaboración de la comunidad internacional y de las grandes potencias. Continúan activas las agresiones y disputas en diversas partes del mundo: el conflicto en el Medio Oriente, el más explosivo de todos, donde todavía no ha

podido obtenerse la paz, según lo han recomendado resoluciones de los principales órganos de las Naciones Unidas; el asedio y la persecución contra Cuba; la explotación colonial; la ignominia del racismo y del *apartheid*; el ensanchamiento de la brecha económica y tecnológica entre países pobres.

No hay paz para Indochina, pero tendrá que haberla. Llegará la paz para Vietnam. Tiene que llegar, porque ya nadie duda de la inutilidad de esta guerra monstruosamente injusta, que persigue un objetivo tan irrealizable en estos días como es imponer, a pueblos con conciencia revolucionaria, políticas que no pueden compartir porque contrarían su interés nacional, su genio y su personalidad.

Habrà paz. Pero, ¿qué deja esta guerra tan cruel, tan prolongada y tan desigual? El saldo, tras tantos años de lucha cruenta, es sólo la tortura de un pueblo admirable en su dignidad; millones de muertos y de huérfanos; ciudades enteras desaparecidas; cientos de miles de hectáreas de tierras asoladas, sin vida vegetal posible; la destrucción ecológica. La sociedad norteamericana conmovida; miles de hogares sumidos en el pesar por la ausencia de los suyos. No se siguió la ruta de Lincoln.

Esta guerra deja también muchas lecciones. Que el abuso de la fuerza desmoraliza al que la emplea y produce profundas dudas en su propia conciencia social. Que la convicción de un pueblo que defiende su independencia lo lleva al heroísmo y lo hace capaz de resistir la violencia material del más gigantesco aparato militar y económico.

El nuevo cuadro político crea condiciones favorables para que la comunidad de naciones haga en los años venideros un gran esfuerzo destinado a dar renovada vida y dimensión al orden internacional.

Dicho esfuerzo deberá inspirarse en los principios de la Carta y en otros que la comunidad ha ido agregando, por ejemplo los de la UNCTAD. Como lo hemos dicho, tres conceptos fundamentales que presiden las responsabilidades entregadas a las Naciones Unidas debieran servirle de guía: el de la seguridad colectiva política, el de la seguridad colectiva económico-social y el del respeto universal a los derechos fundamentales del hombre, incluyendo los del orden económico, social y cultural, sin discriminación alguna.

Damos particular importancia a la tarea de afirmar la seguridad económica colectiva, en la cual tanto han insistido recientemente Brasil y el secretario general de las Naciones Unidas.

Como paso importante en esta dirección, la organización mundial cuanto antes debiera hacer realidad la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, fecunda idea que llevó el Presidente de México, Luis Echeverría, a la III UNCTAD. Como el ilustre mandatario del país hermano, creemos que «no es posible un orden justo y un mundo estable en tanto no se creen obligaciones y derechos que protejan a los estados débiles».

La acción futura de la colectividad de naciones debe acentuar una política que tenga como protagonistas a todos los pueblos. La Carta de las Naciones Unidas fue concebida y presentada en nombre de «Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas».

La acción internacional tiene que estar dirigida a servir al hombre que no goza de privilegios sino que sufre y labora: al minero de Cardiff, como al «fella» de Egipto; al trabajador que cultiva el cacao en Ghana o en Costa de Marfil, como al campesino del altiplano en Sudamérica; al pescador de Java, como al cafetalero de Kenya o de Colombia. Aquélla debiera alcanzar a los 2.000 millones de seres postergados a los que la colectividad tiene la obligación de incorporar al actual nivel de la evolución histórica y reconocerle «el valor y la dignidad de persona humana», como lo contempla el preámbulo de la Carta.

Es la tarea impostergable para la comunidad internacional, asegurar el cumplimiento de la estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo y poner este instrumento a tono con las nuevas realidades del Tercer Mundo y con la renovada conciencia de los pueblos.

La disminución de las tensiones en las relaciones entre países, el progreso de la cooperación y el entendimiento, exigen y permiten simultáneamente reconvertir las gigantescas actividades destinadas a la guerra en otras que impongan, como nueva frontera, atender las inconmensurables carencias de todo orden de más de dos tercios de la humanidad. De modo tal que los países más desarrollados aumenten su producción y empleo en asociación con los reales intereses de los países menos desarrollados. Sólo entonces podríamos hablar de una auténtica comunidad internacional.

La presente Asamblea deberá concretar la realización de la Conferencia Mundial para establecer el llamado derecho del mar; es decir, un conjunto de normas que reglen, de modo global, todo lo referente al uso y explotación del vasto espacio marino, comprendido su subsuelo. Es esta una tarea grandiosa y promisoría para las Nacio-

nes Unidas, porque estamos frente a un problema del cual recién la humanidad, como un todo, adquiere conciencia, y aún muchas situaciones establecidas pueden conciliarse perfectamente con el interés general. Quiero recordar que cupo a los países del extremo sur de América Latina —Ecuador, Perú y Chile— iniciar hace justo veinte años esta toma de conciencia, que culminará con la adopción de un tratado sobre el derecho del mar. Es imperativo que este tratado incluya el principio aprobado por la III UNCTAD sobre los derechos de los estados ribereños a los recursos dentro de su mar jurisdiccional y, al mismo tiempo, cree los instrumentos y los mecanismos para que el espacio marino extrajurisdiccional sea patrimonio común de la humanidad y sea explotado en beneficio de todos por una autoridad internacional.

Reafirmo nuestra esperanza en la misión de las Naciones Unidas. Sabemos que sus éxitos o sus fracasos dependen de la voluntad política de los estados y de su capacidad para interpretar los anhelos de la inmensa mayoría de la raza humana. De ellos depende que las Naciones Unidas puedan ser un foro meramente convencional o un instrumento eficaz.

He traído hasta aquí la voz de mi patria, unida frente a las presiones externas. Un país que pide comprensión. Que reclama justicia. La merece, porque siempre ha respetado el principio de autodeterminación y ha observado estrictamente el de no intervención en los asuntos internos de otros estados. Nunca se ha apartado del cumplimiento de sus obligaciones internacionales y ahora cultiva relaciones amistosas con todos los países del orbe. Cierto es que con algunos tenemos diferencias, pero no hay ninguna que no estemos dispuestos a discutir, utilizando para ello los instrumentos multilaterales o bilaterales que hemos suscrito.

Señores delegados:

He querido reafirmar así, enfáticamente, que la voluntad de paz y cooperación universal es una de las características dominantes del pueblo chileno. De ahí la resuelta firmeza con que defenderá su independencia política y económica, y el cumplimiento de sus obligaciones colectivas, democráticamente adoptadas en el ejercicio de su soberanía.

En menos de una semana, acaban de ocurrir hechos que convier-

ten en certeza nuestra confianza de que venceremos pronto en la lucha entablada para alcanzar dichos objetivos. La franca, directa y cálida conversación sostenida con el distinguido Presidente del Perú, general Juan Velasco Alvarado, quien reiteró públicamente la solidaridad plena de su país con Chile ante los atentados que acabamos de denunciar ante ustedes; los acuerdos de CIPEC, que ya cité; y mi visita a México.

Es difícil, casi imposible, describir la profundidad, la firmeza del apoyo que nos fue brindado por el Gobierno y el pueblo mexicano. Recibí tales demostraciones de adhesión del Presidente Echeverría, del Parlamento, de las universidades y sobre todo del pueblo, expresándose en forma multitudinaria, que la emoción todavía me embarga y me abruma por su infinita generosidad.

Vengo reconfortado, porque después de esa experiencia sé ahora, con certidumbre absoluta, que la conciencia de los pueblos latinoamericanos acerca de los peligros que nos amenazan a todos, adquiere una nueva dimensión, y que ellos están convencidos de que la unidad es la única manera de defenderse de este grave peligro.

Cuando se siente el fervor de cientos de miles de hombres y mujeres, apretándose en las calles y plazas para decir con decisión y esperanza: «Estamos con ustedes, no cejen, vencerán», toda duda se disipa, toda angustia se desvanece. Son los pueblos, todos los pueblos al sur del río Bravo, que se yerguen para decir: «¡Basta! ¡Basta a la dependencia! ¡Basta a las presiones! ¡Basta a la intervención!». Para afirmar el derecho soberano de todos los países en desarrollo, a disponer libremente de sus recursos naturales.

Existe una realidad, hecha voluntad y conciencia. Son más de 250 millones de seres que exigen ser oídos y respetados.

Cientos de miles de chilenos me despidieron con fervor, al salir de mi patria, y me entregaron el mensaje que he traído a esta Asamblea mundial. Estoy seguro que ustedes, representantes de las naciones de la tierra, sabrán comprender mis palabras. Es nuestra confianza en nosotros lo que incrementa nuestra fe en los grandes valores de la humanidad, en la certeza de que esos valores tendrán que prevalecer. ¡No podrán ser destruidos! (*Ovación.*)

los años, hasta 1968, concurrí a Cuba para estar junto a su pueblo y ver cómo se afanzaba su conciencia revolucionaria, cómo los conductores de la revolución y cómo Fidel Castro daban el ejemplo de una voluntad creadora para derrotar al imperialismo y hablar el lenguaje de solidaridad a través del mundo.

Vine a Cuba y tuve la oportunidad y el privilegio, junto a estar al lado del guajiro, del estudiante y el soldado, de conocer a hombres que tuvieron y tienen influencia decisiva en el proceso revolucionario latinoamericano.

Conversé con Camilo. (*Aplausos.*) Y más de una vez mis manos arrojaron al mar, en nombre de mi pueblo, las flores que se juntaban con las de ustedes para recordar al guerrillero desaparecido. (*Aplausos.*)

Creo que tengo derecho, y me honro al hacerlo, a decir que fui amigo del comandante Ernesto Che Guevara. (*Aplausos.*) Y guardo un ejemplar de su libro *Guerra de guerrillas*, que me dedicara fraternalmente. Y con su espíritu amplio, me decía allí con su letra dibujada por la fraternidad: «A Salvador Allende, que por otros medios busca lo mismo. Afectuosamente, Che». (*Aplausos.*)

Y en mi patria vivimos con inquietud las horas duras del guerrillero que entregara su vida por la emancipación de los pueblos latinoamericanos. Y como amigo, comprendiendo la magnitud de su sacrificio, cumplí el deber de acompañar a los que fueron sus compañeros en la lucha hasta Tahití, para que pudieran volver después a su patria. (*Aplausos.*)

He tratado a Raúl Castro, a los compañeros dirigentes; he conversado largas y largas horas con Dorticós y con Fidel.

Por eso, Martí tenía razón cuando escribió:

La América, al estremecerse al principio de siglo desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre, y fue Bolívar. No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, con su hora de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre. A veces está el hombre listo y no lo está su pueblo. A veces está listo el pueblo y no aparece el hombre.

Aquí, en Cuba, apareció el hombre, síntesis del pueblo: ¡Fidel Castro! (*Aplausos.*)

He vivido, junto a ustedes, acontecimientos que no podré olvidar: la hora del triunfo, en enero de 1959; llegué pocas horas des-

21. DISCURSO DE LA HABANA *

Pueblo de Cuba;

Queridas compañeras y estimados compañeros de La Habana;

Comandante y amigo, Primer Ministro de Cuba revolucionaria, Fidel Castro (*aplausos*);

Compañeros y amigo, Presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós (*aplausos*);

Compañeras y compañeros dirigentes del Partido Comunista de Cuba (*aplausos*);

Invitados de otros países amigos que asisten a este multitudinario acto de masas;

Cubanos y chilenos:

Levanto mi voz con profunda emoción en esta plaza donde tradicionalmente se reúne el pueblo para escuchar la palabra de Fidel y de los dirigentes de la revolución. Lo hago frente a la estatua de Martí, que cobra vida y presencia con el calor del pueblo (*aplausos*); lo hago con el sentimiento agradecido, porque hace unos minutos el Gobierno Revolucionario de Cuba ha honrado a Chile en mi persona al darme la más alta distinción que pudiera recibir en mi vida de revolucionario, al entregarme la medalla de José Martí. (*Aplausos.*) Yo sé que ella pertenece al pueblo chileno, que siempre estuvo y estará junto al pueblo de Cuba y a su proceso revolucionario. (*Aplausos.*)

Vine, por vez primera, en enero de 1959 y prácticamente todos

* Discurso en la plaza de la Revolución José Martí de La Habana, pronunciado el 13 de diciembre de 1972, publicado en *Boletín del Comité Central. Partido Socialista*, n.º 30, enero de 1973.

pués de Playa Girón, donde el pueblo cubano derrotara, aplastara, diera una lección de heroísmo al derrotar a los malos cubanos contrarrevolucionarios, agentes del imperialismo (*aplausos*); estuve en esta misma plaza en 1962, cuando se hiciera la Segunda Declaración de La Habana. Y dijo Fidel:

«Ahora sí la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia ...

Porque esta gran humanidad ha dicho: ¡basta! y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia ... (*Aplausos*.)

Por eso es que puedo decir más que otros que he visto desde sus horas iniciales el largo y duro y sacrificado camino que ha andado el pueblo de Cuba, venciendo el bloqueo económico, derrotando la insolencia imperialista, afianzando su conciencia revolucionaria y consolidando su conciencia política. Lo he visto haciendo producir la tierra, levantando escuelas, trazando caminos, atendiendo los enfermos, empujando su economía.

Pero, por sobre los esfuerzos que implicaba luchar por una zafra más alta y mejor, por sobre el sacrificio está el ejemplo: el ejemplo de un pueblo que señala al mundo una nueva moral, que dice a América Latina que hay un lenguaje nuevo en la ética revolucionaria, que pueblo y dirigentes conjugan.

Y Cuba enseña a América Latina y al mundo su clara concepción del internacionalismo proletario. Y porque hay esa nueva moral, porque hay esa nueva conciencia, porque está aquí latiendo la voluntad revolucionaria ejemplar de un pueblo, la delegación chilena y el compañero Presidente que les habla han podido sentir la emoción viril que hemos sentido cuando este pueblo acoge la generosa iniciativa de Fidel Castro para arrancarse un pedazo de pan y entregarlo a mi pueblo que lucha contra el imperialismo. (*Aplausos*.)

¡Gracias. Simplemente, gracias, queridos compañeros! Se las doy en nombre de los niños de Chile, de sus mujeres, de sus ancianos.

Gracias, queridos compañeros. (*Aplausos*.)

Pero la historia ya nos vinculó en los albores de nuestra lucha por la independencia. Y no lo traigo a colación por la generosa proposición de Fidel —que la ignoraba—. Lo digo porque es bueno

entender que, antes que nosotros, otros hombres también sintieron la necesidad de ser solidarios. Cuando Cuba luchaba por su independencia, un chileno fue enviado por nuestro Gobierno para organizar un ejército que viniera a estar al lado de ustedes. Y yo leí a mi pueblo la proclama que Vicuña Mackenna entregara a conocimiento del mundo cuando llamaba a estar junto a los cubanos, al lado de ellos, en su lucha por su independencia. (*Aplausos*.)

Y otro hombre nuestro, dirigente revolucionario en esa época, Guillermo Matta, le decía al país: «¿Por qué el Gobierno de Chile no diría que Céspedes y los revolucionarios de Cuba están haciendo lo que nuestros padres hicieron, y por cuyas acciones les decretamos la inmortalidad y el bronce de nuestras estatuas?».

Así comprendían los revolucionarios chilenos la lucha del pueblo cubano. Así señalaban la vida de los que dieron su vida por hacer independiente a Cuba.

¡Por eso la historia de ayer viene hoy día a unirse con la actitud fraterna, solidaria, generosa, para señalar que ayer, hoy y siempre, Cuba y Chile marcharán unidos!

Ya hace cerca de un año el pueblo de Cuba estuvo en Chile en la persona del comandante Fidel Castro y de una delegación que visitara nuestra patria. Allí Fidel, como era lógico imaginarse, recibió el embate insolente de los proimperialistas y los profascistas. Pero recibió el calor del minero con quien dialogó en la dura pampa del salitre o en las montañas cerca de Chuqui, recibió el afecto del campesino del valle central, y el ovejero de la estepa magallánica lo recibió a pesar del frío con el calor humano que entregara al hermano que llegaba desde esta tierra.

Chile oyó su palabra: nos entregó su experiencia, nos habló con el lenguaje de la realidad, y fortaleció la fe de nuestro pueblo en sus propias fuerzas. Y al hablar de su pueblo y de ustedes, hizo entender a muchos que la revolución es sacrificio, generosidad, renunciamiento; que los revolucionarios tienen que sentir la necesidad de entregarse plenamente para afianzar la independencia de su patria, y trabajar para que las generaciones del futuro no sufran lo que hemos sufrido estas generaciones.

Por eso la presencia de Fidel significó fortalecer la fe revolucionaria del pueblo chileno y la fe revolucionaria de los pueblos latinoamericanos. (*Aplausos*.)

Y con esa sencillez del maestro, dijo en Chile:

Si me preguntan qué está ocurriendo en este país, sinceramente les diría que en Chile está ocurriendo un proceso revolucionario. Y nosotros incluso a nuestra revolución la hemos llamado un proceso. Un proceso todavía no es una revolución. Hay que estar claros. Un proceso es un camino, es una fase que se inicia.

El revolucionario, el orientador y guía de un pueblo que llevaba viviendo diez años tensos, sacrificados y duros, le decía a nuestro pueblo que todavía no alcanzaban a plenitud la revolución. Le enseñaba a nuestro pueblo a meditar lo que es el proceso revolucionario y lo que significa la revolución, para poner atajo a los que piensan que se construye el socialismo por decreto o para decirles también a los reacios que la revolución implica inquebrantable fe en las masas y en el pueblo.

Por eso he recordado esas palabras de Fidel: porque fue una de las tantas caras lecciones, y realistas, que entregara a Chile en la etapa inicial de su proceso; de su proceso caracterizado por la voluntad de las masas de conquistar nuestra independencia económica.

Para ello: erradicar el capital foráneo, recuperar las riquezas esenciales en manos del imperialismo, profundizar una reforma agraria, nacionalizar los monopolios en manos del capital extranjero y nacional, controlar el comercio de importación y exportación, nacionalizar los bancos, ¡y sobre todo incorporar a los trabajadores, al pueblo, a la clase obrera, a la dirección del proceso revolucionario, a la dirección del propio Estado chileno!

Por eso, compañeros, Chile recibió a Fidel. La clase obrera, los trabajadores, la juventud y las mujeres del pueblo le dieron su afecto y su respeto.

Y yo quiero expresarles a ustedes cómo la delegación que presido ha sentido el afecto de Cuba y de su pueblo por Chile y sus trabajadores.

Al llegar en un día domingo, en la noche, cuando yo pensaba —y los compañeros también— que el cansancio de la espera había desilusionado a muchos, sentimos que las calles de La Habana tomaban luz de afecto y de cariño. Y la presencia multitudinaria en ellas señalaba la voluntad de ustedes de expresarnos su solidaridad frente al ataque y la agresión contra nuestra patria.

Y al día siguiente, en camino a Varadero, en cada recodo estaba el pueblo: los muchachos, los niños, las madres, los trabajadores. Y ayer hemos sentido de cerca, en otro trozo de Cuba, la presencia del campesino. Y esta noche, como despedida, esta plaza repleta en una concentración multitudinaria difícil de superar viene a reafirmar su vocación latinoamericana; viene a decir que no soñamos cuando creemos que algún día será verdad la frase escrita allí: «¡Desde el río Bravo a la Patagonia, un solo pueblo: América Latina!». (*Aplausos.*)

Queridos compañeros: cada país tiene su propia historia, su idiosincrasia, sus costumbres, ha vivido de manera diferente las distintas etapas de su proceso social.

Chile, el pueblo, las masas populares, de acuerdo con nuestra propia historia y realidad, han alcanzado el Gobierno para desde allí conquistar el poder.

Es muy difícil, dentro de los marcos de una democracia burguesa, impulsar un auténtico proceso revolucionario. Pero hemos avanzado y lo seguiremos haciendo. Y lo hacemos cumpliendo con nuestra conciencia, con el programa que levantamos frente al pueblo, y con la decisión de los que están abriendo el camino a una nueva sociedad y que empiezan a destruir el carcomido régimen capitalista para edificar el socialismo.

Por ello, también Fidel Castro en uno de sus discursos nos dijo:

Porque como hemos expresado en otras ocasiones, no son los revolucionarios los inventores de la violencia. Fue la sociedad de clases a lo largo de la historia la que creó, desarrolló e impuso su sistema, siempre mediante la represión y la violencia. Los inventores de la violencia fueron en todas las épocas los reaccionarios, los que impusieron a los pueblos la violencia fueron en toda época los reaccionarios.

En nuestro país hemos conquistado el Gobierno a través de la expresión de la voluntad mayoritaria. Hemos dicho que el pueblo no busca ni quiere la violencia. Hemos hecho entender —y el pueblo lo sabe— que la violencia está institucionalizada en el régimen capitalista, que golpea implacablemente a las masas populares. En mi patria no hemos usado la violencia, pero sentimos la violencia agresiva del imperialismo que, como lo dijera Fidel, con nuevos métodos,

más sutiles, pero directamente agresores, levanta un cerco para estrangular económicamente a nuestra patria.

Sentimos la violencia que quisieron desatar —hasta llevarnos a una posible guerra civil— los bastardos intereses de las empresas transnacionales como la ITT, y llegaron en sus tenebrosas maquinaciones hasta a asesinar al comandante en jefe del Ejército, general René Schneider.

Fue el pueblo, fue la clase obrera, fueron las masas populares chilenas las que se movilizaron para defender su victoria. No la victoria de un hombre: la victoria esperada de un pueblo. Fue la lealtad ejemplar de las Fuerzas Armadas de mi patria, fuerzas profesionales respetuosas de la voluntad popular, las que aplastaron a la insolencia imperialista y a la propia reacción chilena.

Por eso —y como lo ha dicho Fidel— se lo hemos dicho muchas veces a nuestro pueblo: no queremos la violencia. Utilizamos el marco cerrado de una institucionalidad burguesa para defender el derecho de Chile a transformar las estructuras económicas y crear una nueva sociedad. Pero también les hemos advertido a los imperialistas —y por eso utilicé la tribuna de las Naciones Unidas, que es el foro internacional más importante— para señalar que no nos van a doblegar, que no nos van a impedir que construyamos por nuestra propia voluntad nuestro propio destino. Fui a acusar, ante la conciencia del mundo, las tenebrosas maquinaciones de las empresas transnacionales. Y he dicho allí y lo he dicho en Chile, que nosotros —que no queremos la violencia— a la contrarrevolución y a la violencia reaccionaria responderemos utilizando primero la ley, después utilizaremos la violencia revolucionaria.

Por eso cuando Chile, frente a una realidad impostergable, nacionalizó su riqueza fundamental, el cobre, se desató toda la campaña que ha golpeado a nuestro país desde fuera y desde dentro. Ya Fidel les dio algunas cifras, yo quiero que no olviden dos o tres más que les voy a entregar.

Porque los pueblos como el nuestro son pueblos potencialmente ricos, que han vivido, como consecuencia de la dirección impuesta por los grupos privilegiados que han conquistado el poder sobre la base del dinero, hipotecando nuestro futuro. Somos pueblos que hemos vivido pidiendo prestado, y sin embargo somos exportadores de capitales.

Y todos sabemos la relación dialéctica que hay entre el subdesa-

rollo y el imperialismo: existe el imperialismo porque existe el subdesarrollo, y está presente el subdesarrollo porque existe el imperialismo.

En mi país, que tiene la más grande mina de tajo abierto de cobre del mundo —Chuquicamata—, que tiene la más grande mina de cobre que se trabaja en las profundidades de la tierra —El Teniente—, que tenemos las más grandes reservas de cobre del mundo, en mi país hace 42 o 44 años, generosamente considerado, las empresas imperialistas invirtieron —si es que llegaron— una suma cercana a los dieciocho o veinte y tantos millones de dólares. Y han retirado —¡ójganlo bien, hermanos cubanos!—, han retirado de Chile 4.200 millones de dólares en ese tiempo.

Nosotros no hemos confiscado —porque la Constitución política no lo permitía— las empresas, las hemos nacionalizado. Eso sí, históricamente reivindicamos el derecho a aceptar para ellas una utilidad del 12 por 100, y descontamos de las potenciales indemnizaciones toda utilidad superior a esta cifra. Y como algunas empresas —¡ójganlo bien, compañeros cubanos!— llegaron a obtener el 21, el 30, el 77, el 210 por 100 de utilidades algunos años, descontando el excedente sobre el 12 por 100, no recibieron indemnización. Pero nos hemos hecho cargo de las deudas de esas compañías, porque ellos no reinvirtieron utilidades sino que contrataron empréstitos y créditos para ampliar planes de producción que fracasaron. ¡Es el pueblo de Chile el que debe pagar 726 millones de dólares de los créditos de esas compañías!

Así hemos procedido, dentro todavía de un criterio jurídico, modificando la Constitución que un Congreso —en que el Gobierno es una aplastante minoría— aprobó por unanimidad.

Y, sin embargo, desconociendo las resoluciones internacionales, desconociendo la aplicación de las normas constitucionales de mi patria, desconociendo la soberanía de Chile, el fallo de nuestros propios tribunales, han intentado en los tribunales de otros países que se embargue nuestro cobre, o el valor de él, para crearnos dificultades comerciales.

Por eso, ante la conciencia del mundo acusé también a la Kennecott, como acusara a la ITT, de tratar de agredir a Chile para barrenar las bases del Gobierno y recuperar sus privilegios.

Cuando los pueblos sean Gobierno; cuando las masas populares —y no será tarde— adquieran la dimensión de su fuerza; cuando

el campesino sepa que le entrega el pan, y el minero la riqueza; cuando la mujer de este continente se canse de llorar, reclamando alimento para sus hijos; cuando América sienta el llamado de la historia, entonces hablaremos el lenguaje común, y entonces estará presente en la plenitud de sus derechos el pueblo revolucionario que con el machete en la mano desbrozó la maleza imperialista para levantar la caña fresca y dulce de la amistad latinoamericana. (*Aplausos.*)

¡Viva Cuba revolucionaria! (*Aplausos y exclamaciones de: «¡Viva!».*)

¡Vivan los pueblos latinoamericanos! (*Aplausos y exclamaciones de: «¡Vivan!».*)

¡Vivan los jefes y el pueblo revolucionario! (*Aplausos y exclamaciones de: «¡Vivan!».*)

¡Gracias, compañero y amigo, comandante de la esperanza latinoamericana, Fidel Castro! (*Ovación.*)

QUINTA PARTE

ÚLTIMAS PALABRAS

22. COMBATIRÉ IMPLACABLEMENTE EL FASCISMO *

Trabajadores de Chile;
Queridas compañeras y estimados compañeros;
Compañeros dirigentes nacionales de la Central Única de Trabajadores y de la Confederación de Trabajadores del Cobre;
Compañeros y amigos dirigentes de los partidos integrantes de la Unidad Popular:

¡Aquí está el pueblo! ¡Aquí late el corazón de Chile, porque es el corazón del pueblo! ¡Aquí se siente la historia! ¡Aquí estamos afianzando nuestro derecho a construir un porvenir de justicia y libertad, de abrirnos paso hacia el socialismo! [...]

¡Jamás en la historia de Chile el pueblo estuvo más combativo y presente!

Aquí no sólo está la presencia física, sino la voluntad revolucionaria, responsable, consciente de cientos de miles, de más de medio millón de santiaguinos, que como a lo largo de la patria y en otras provincias están diciendo, en su lenguaje duro de trabajador, que no permitirá que la insolencia fascista avance en nuestra patria. Aquí ha habido lágrimas de alegría y lágrimas de trabajo y piedra. Aquí está la patria en el crisol esperanzado de su decisión revolucionaria. ¡Aquí estamos para decir que nada ni nadie impedirá que avancemos en el mandato histórico de hacer efectiva y real la independencia económica de Chile y su plena soberanía!

Nos reunidos los que defendemos a nuestra patria, los que construyen y seguirán haciéndolo, los que anhelan afianzar y ampliar

* Discurso ante el pueblo de Santiago del 22 de junio de 1973, publicado en *El Siglo*, 23 de junio de 1973.

nuestra democracia y vitalizar el proceso revolucionario nuestro. Están aquí y han parado las faenas las industrias, las usinas, las empresas, los servicios públicos, parte de los hospitales, para expresar su solidaridad con los trabajadores de El Teniente que está laborando en este instante para reafirmar una vez más su decisión de lealtad al pueblo de Chile y al Gobierno Popular de ellos.¹ (*Aplausos.*)

Ya lo dijo el compañero Godoy, han tenido que decir que ellos también iban a pararse. Ya se los grité en octubre del año pasado:² ¡Sólo los trabajadores, los campesinos, los obreros, los empleados, los estudiantes, fundamentalmente la clase obrera, puede parar un país y esta es la demostración que en estos instantes estamos haciendo!

En su tenebrosa desesperación, en algunos titulares de los diarios se dice también que este acto extraordinario, sin precedentes, está destinado a hacer una advertencia a las Fuerzas Armadas, a las fuerzas de Carabineros e Investigaciones de que el pueblo seguirá adelante. Se engañan. No puede ser ese el contenido de este acto. Una vez más mistifican y mienten, Chile sabe que por tradición y por historia las Fuerzas Armadas de la patria jamás utilizarán las armas que el pueblo les ha entregado, contra el propio pueblo. (*Aplausos.*)

Esta es una expresión de protesta y rebeldía. Una concentración masiva como nunca antes la hubiera, contra los que buscan el caos y el desorden como táctica política para defender el sistema capitalista que tantos privilegios y granjerías le dieran a un sector reducido de nuestros conciudadanos.

Este acto es una expresión muy clara contra los fascistas y contra aquellos que consciente o inconscientemente, colaboran con ellos.

Contra aquellos que destruyen por destruir, contra aquellos que siguen haciendo lo que empezaron antes de las elecciones presidenciales del año 1970, contra los que del 4 de septiembre al 3 de noviembre utilizaron el ataque directo, el sabotaje, la dinamita para

1. En 1973 los partidos de oposición a la Unidad Popular movilizaron a una parte de los trabajadores del mineral de cobre de El Teniente, ubicado en Rancagua, a 100 km de Santiago, en contra del Gobierno. Intentando iniciar un paro general, cuestionar la política de nacionalizaciones, y reducir la entrada de divisas por concepto de exportaciones cupríferas.

2. En octubre de 1972 los opositores a Allende llevaron a cabo un paro general indefinido que, encabezado por el gremio de transportistas, pretendía la asfixia económica de la política de la Unidad Popular. Coyuntura superada con el ingreso de militares leales a Allende en el gabinete, y una amplia movilización social de apoyo al Gobierno.

impedir que el pueblo fuera Gobierno, contra los que llegaron —y hay que decirlo para que se sepa lo que eso significa— hasta el asesinato del comandante en jefe del Ejército general René Schneider. Son los mismos. Son los de siempre. Son los que hace pocas horas atentaron contra el edificio de la cultura, que lleva el nombre de la gran poetisa inmortal Gabriela Mistral. Ese es el símbolo del fascismo, el odio a la inteligencia y a la cultura, son aquellos que en estos días han desatado una acción vandálica. El pueblo debe escuchar:

JUEVES 14. Enfrentamiento con carabineros en el puente Maipo tratando de hacer una marcha no autorizada, encabezada, por desgracia, por un grupo de mineros. Un tractor cargado con dinamita. Dos vagones de ferrocarril fueron incendiados. Ese mismo día robaron los explosivos del campamento de vialidad Embalse Alcos para usarlos contra los trabajadores seguramente.

VIERNES 15. Los fascistas desatan asonadas, apedrean negocios, impiden las clases en el liceo de niñas. En Santiago hacen lo mismo. Hay 74 heridos y un muerto a bala: un joven estudiante a cuya memoria rendimos el homenaje que merecen los mártires, Milton da Silva. Ese mismo día, ocupación de la Universidad de Chile, y allí se trató de provocar un incendio intencional. Se realizó, como lo dijera, el asalto a la UNCTAD,³ y además a la Corporación de Obras Urbanas.

En Antofagasta los fascistas apedrean la Intendencia, 14 detenidos.

EL DÍA SÁBADO 16. En Linares, bomba contra el partido socialista.

EN CALAMA. 300 personas intentan un desfile y atacan la Gobernación, 6 detenidos.

MELIPILLA. 100 fascistas bloquean el tránsito. Son los miembros de Patria y Libertad. Dos socialistas heridos de bala, uno grave.

RANCAGUA. Bomba contra la torre de ENDESA. El Ejército desmonta el dispositivo.

SANTIAGO. Barricadas y avanzadas en la Alameda. Carabineros

3. La celebración de la III UNCTAD en Santiago dio lugar a la construcción de un edificio de congresos en la principal arteria de Santiago, la Alameda, que llegó a ser símbolo de la capacidad de la clase trabajadora destinándolo a actividades culturales. Después del golpe militar sirvió de sede a la Junta de Gobierno.

tiene que intervenir. Doce lesionados y doce detenidos. Se dijo que se había usado la fuerza pública con una violencia tal, que había más de doscientos heridos graves. No hubo un solo muerto. Y sin embargo, las radios reaccionarias y contrarias al Gobierno propalaron insistentemente estas noticias para crear inquietud en la población.

DOMINGO 17. Asalto al local del Partido Socialista en Quinta Normal: siete lesionados, un compañero socialista herido de bala. Asalto al local del Partido Socialista en Barrancas, heridos a bala dos socialistas. Bomba en el campamento que lleva el nombre de una hija mía, Taty Allende. Desde un auto balean la sede del Partido Comunista en Ñuñoa. Herido a bala un joven de las JJCC. [...]

He reseñado frente al pueblo estos hechos, ante la conciencia de Chile, para que se vea quiénes desatan la violencia, el terrorismo. Quiénes usan la dinamita y los explosivos. Reafirmo aquí, como lo dijera en pleno Congreso Nacional cuando leyera la parte política del mensaje:⁴ ¡Como Presidente de la República, como militante del Partido Socialista y de la lucha social, combatiré implacablemente al fascismo, penetraremos en sus madrigueras, aplastaremos su insolencia, defenderemos a Chile, compañeros!

Pero sepan, con la unidad combativa del pueblo, con la decisión de las Fuerzas Armadas y de Orden —que tienen que acatar por mandato histórico la Constitución y la ley— levantaremos una barrera infranqueable a las turbias maniobras de los fascistas y los reaccionarios que los apoyan.

¡Si camaradas, reafirmo el grito de ustedes, «luchando y creando poder popular», pero poder del pueblo, no poder popular separado del Gobierno del pueblo!

Esta es una demostración contra los que buscan la guerra civil, contra los que colaboran con los bastardos intereses imperialistas contrarios a Chile.

Se ha dicho que este es un paro del patrón Estado, que hemos obligado a los trabajadores a venir. Como no conocen a los trabajadores, con qué derecho los injurian y los calumnian. Aquí han venido ustedes —repito— en el número más grande de concurrencia que jamás tuviera un acto público, a pesar de que la movilización colec-

tiva particular paró, lo que ha impedido que miles y miles de compañeros y compañeras que viven en las poblaciones marginales estén aquí, en el centro de Santiago. Están lejos materialmente, pero están con ustedes, con voluntad de combate dispuestos a vencer, camaradas.

Han dicho que soy responsable del orden de Santiago. Hoy día los mismos que callan los atentados que he leído, que silencian las maniobras tenebrosas del fascismo, dicen que hoy yo soy el responsable del orden. ¡Hoy día! Sí, soy el responsable del orden. Y lo soy sin tener que movilizar un número crecido, extraordinario, de las fuerzas de Carabineros e Investigaciones. El orden lo mantiene el pueblo, lo mantienen ustedes, porque dan la señal y la demostración que nunca han entendido. El pueblo no quiere la violencia. No la necesita. Nunca hubo un acto nuestro en que destruyéramos un vidrio, abolláramos un automóvil o nos lanzáramos contra un edificio. Pero que lo sepan, en la tranquilidad del pueblo, en su presencia responsable está la gran reserva. Que lo entiendan de una vez por todas: si desatan la violencia contrarrevolucionaria, utilizaremos las fuerzas que tiene el Estado y las fuerzas de refuerzo del pueblo: ¡Utilizaremos la fuerza revolucionaria! [...]

Pero llegan, compañeros, en su audacia hasta hacer creer que la gente, que ustedes, compañeras, van a «comulgar con ruedas de carreta», que ustedes se van a tragar una píldora del porte del San Cristóbal. Fíjense, ¡quién es el vocero de los mineros que están en paro! *El Mercurio*, ocho columnas, cinco columnas, tres columnas, ocho columnas de nuevo. Durante dos meses han estimulado la huelga, estimulado el paro, pidiendo solidaridad, soñando que se iban a detener las faenas de Chuquicamata, de la Andina, de la Exótica, de El Salvador. Utilizan todos los medios, ¿para qué? Para que ese paro no terminara. Diciéndole prácticamente a los obreros, equivocados algunos, errados muchos, comprometidos quizá también algunos pocos, que no aceptaran las soluciones, cinco soluciones que ha entregado el Gobierno a conocimiento de ellos, después de haber mediado la FECH, la CUT, la Confederación del Cobre. No nos hemos negado siquiera al diálogo con los que representan a los trabajadores en paro. Pero hay un propósito, una intención. Ellos han creído que ahora podían empezar un nuevo paro como el de octubre del año pasado, afianzado en un sector de los trabajadores de Chile. Y este hecho hay

4. Todos los 21 de mayo, los presidentes constitucionales de Chile rendían cuenta de su gestión anual al Congreso Pleno.

que denunciarlo, porque buscan que se enfrenten trabajadores contra trabajadores.

Por eso, compañeros, es que hay que pensar. El diario que forma parte de una empresa comercial e industrial, que pertenece a un hombre que arrancó de Chile al día siguiente de la victoria del 4 de septiembre: a un hombre que está empleado como vicepresidente ejecutivo de la Pepsi-Cola. Buen puesto encontró, y muy apropiado a sus condiciones.⁵

Pues bien, esto debe entenderlo el país. Ese es el diario que día a día, minuto a minuto, siembra el odio desfigurando la imagen de este Gobierno, haciendo creer que aquí las hordas marxistas son las que mandan, que el régimen es totalitario, que el Presidente de la República es un prisionero del Partido Comunista.

Ni siquiera cuando estuvieron las Fuerzas Armadas en el gabinete de noviembre dejaron de motejar a este Gobierno de marxista, para crear un imagen distorsionada de lo que somos y lo que seremos. El pueblo debe entender entonces que un hombre arrancado de Chile, era presidente de un banco, que la Contraloría General de la República⁶ tuvo que cursar el decreto de liquidación de este banco que estafó en 7 millones de dólares a bancos americanos. Esa es la manera de actuar. A través de ese diario lanzan la panacea, el pensamiento, la agresividad, la lucha contra ustedes y contra nosotros.

Pues bien, que lo sepan. Nada ni nadie va a detener la fuerza consciente, disciplinada, de los trabajadores de Chile. Y si aceptamos que procedan como lo hacen es porque hemos dicho que somos respetuosos de la Constitución y la ley. Pero les advierto que no prosigan, porque bien lo dijo Godoy, desatada la violencia no van a escapar ellos al justo castigo del pueblo. Ellos pretenden la guerra civil. Nosotros queremos evitarla, no por temor, sino porque sabemos que la guerra civil destruye la economía de un país, quiebra la convivencia social, lanza amigos contra amigos, padres contra hijos, hermanos

5. Allende alude a Agustín Edwards, dueño del diario *El Mercurio* y del banco que llevaba su nombre, así como principal accionista de importantes empresas industriales. Emigró de Chile después de la victoria electoral y conspiró desde el exterior contra el Gobierno Popular.

6. El desarrollo del sistema político chileno contemplaba la existencia de un «cuarto poder» mediador y controlador de las iniciativas de los otros poderes, ejercido por la Contraloría General de la República.

contra hermanos. No por temor, sino por conciencia, por responsabilidad, por patriotismo, por sentido humano, por convicción revolucionaria. ¡Derrotaremos a los que pretenden la guerra civil y aplastaremos a los fascistas! (*Aplausos.*)

Yo estuve ayer en el mineral de El Teniente. Fui a conversar con los obreros y los empleados que allí hay. Constaté que la producción se ha mantenido a un nivel promedio de un 45 por 100 de la producción normal. Me impuse de la eficacia y de la amenaza que puede significar que se detenga la producción, que no llega luego el petróleo, que no envían los camiones que saquen de la fundición el metal. Constaté que no había ningún horno que no estuviera funcionando, que se está terminando la construcción del tercero. Me prometieron los compañeros allí que harían todo lo posible para que en el mes de la patria, en septiembre, estuviera terminado este horno que permitirá aumentar en un 12 o 15 por 100 la producción.

Pedí las cifras que les entrego a ustedes. En los tres turnos de ayer. Ayer trabajaron 4.604 obreros. En esos tres turnos, antes del paro, trabajaban 6.165 obreros. Es decir, están trabajando ahora el 75 por 100 de los obreros. Empleados en el día de ayer trabajaban 919; en tiempo normal trabajan 3.602 empleados. Es decir, trabaja un 25 por 100 de los empleados. En número redondos, tomando a los obreros en su conjunto, han trabajado ayer 58 por 100 de los que viven y laboran en ese mineral. Por lo tanto, queda en evidencia quienes no respetan la democracia sindical y queda claro y por desgracia, que son un grupo de empleados los que pesan fuertemente en los que están en paro, no así los obreros que en un número de 75 por 100 están entregando con calor, con fe, con energía su capacidad.

Compañeros de Santiago, trabajadores de Chile, ayer no fui a sembrar el odio contra los que están en paro. Fui a ver a los que están trabajando para entregarles a nombre de ustedes la conciencia solidaria de los trabajadores de Chile. Y recibí de ellos una gran lección, la lección de lealtad a la patria, a la clase obrera, a la conciencia revolucionaria de un pueblo. (*Aplausos.*)

Hay que medir la proyección que tiene el hecho de que se haya creado este problema artificial. Digo artificial porque según se ha expresado reiteradamente nació de una interpretación legal que hace el abogado de los trabajadores en paro. Nosotros propusimos que

fueran a consultar a la Contraloría, a la Junta de Avenimiento, al poder judicial. La Contraloría se declaró incompetente, la Junta determinó en contra de la interpretación del abogado de los trabajadores. Y no han recurrido al poder judicial.

Ahora les digo, antes del paro conversé durante casi tres horas con los dirigentes de la zona de El Teniente. Les di las razones nacionales e internacionales. Les hice ver que a mi juicio era un error que nombraran una comisión partidaria. Que si había dificultades yo sería el árbitro final. Les hice ver que una huelga en el cobre creaba la sensación exterior de que los propios trabajadores no entendían el proceso de nacionalización y lo que representaba lo recuperado para el pueblo y para Chile, las riquezas básicas en manos del capital extranjero. Les hice ver el perjuicio, en los momentos en que carecemos de las divisas necesarias para traer lo que Chile necesita en insumos, materias primas, medicamentos y repuestos. Argumenté como compañero ante compañero y fracasamos. [...]

¿Cuál es el objetivo principal? Crear las condiciones para el enfrentamiento, para la guerra civil. La guerra civil no depende sólo de la voluntad de algunos hombres, sino que pesan, y mucho, las condiciones materiales que arrastran la propia voluntad de mucha gente que ha estado y estaría siempre contra la guerra civil, como pensamiento individual.

Por eso es que ellos maniobran de tal manera. Y el pueblo debe entenderlo. Anhelan encontrar una crisis del Estado. Su primera manifestación está en proceder de tal manera, que haya enfrentamiento entre los poderes públicos. El Congreso es la barricada desde donde han actuado para maniatar al Gobierno Popular e impedir que cumpla su programa.

Reformas constitucionales tramitadas, a nuestro juicio, con el apoyo del pasado, de la Constitución, de la ley, tramitadas inconstitucionalmente y pretenden que se promulguen como ellos las han despachado.⁷

Presupuestos sin financiamiento. Ley de reajuste de igual manera. Despacho de leyes fundamentales como es la del delito económico, el

7. En el ordenamiento constitucional de Chile el presidente tenía poder de veto sobre las iniciativas parlamentarias, lo cual daba al sistema político un claro contenido presidencialista.

Ministerio de la Familia, el Ministerio del Mar. Allí están durmiendo iniciativas legales inclusive. Aparentemente dicen que las leyes no les preocupan, como aquella destinada a impedir las tomas en forma irregular, que muchas veces y equivocadamente algunos compañeros hacen. Pero hay que recordar que entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre, cuando todavía ellos estaban en el Gobierno, se ocuparon 3.000 departamentos y casas.

Incluso enviamos una ley y esa ley no ha sido despachada por el Congreso. De allí entonces que se levante férreamente el bloqueo legislativo, las acusaciones contra ministros, intendentes, gobernadores. Nunca antes en la historia de Chile fueron acusados más ministros. Nunca antes se torcieron las disposiciones constitucionales, que no permiten acusar a los ministros desde el punto de vista político.

Pero hay más. Se busca negar poderes cívicos e institucionales. Una sociedad está basada en el respeto a la autoridad legal, en el respeto a las atribuciones de los órganos del Estado, en el respeto a las opiniones y creencias discrepantes. Y nosotros lo hemos cumplido a cabalidad. Por eso hice referencia a la libertad de prensa que existe en Chile, y no hago referencia a nuestro apego a las creencias, que nadie ha tenido la insolencia de decir que el Gobierno del pueblo no ha respetado y respetará el derecho de cada hombre y cada mujer chilena a tener la creencia religiosa que más se avenga con sus convicciones íntimas. (*Aplausos.*)

Una sociedad persiste cuando hay respeto a las resoluciones democráticas expresadas por el pueblo; cuando lo haya por la dignidad de las personas, aunque se critique su acción política. Estos son los valores de la convivencia nuestra. Luchamos porque sea una realidad, pero ellos quieren vulnerarla.

El pueblo debe medir hasta donde se ha llegado. Tengo aquí y lo voy a resumir muy brevemente, y oíganlo en silencio, una declaración, o mejor dicho un manifiesto del Partido Nacional. El titular de este manifiesto publicado en todos los diarios de la oposición dice:

Don Salvador Allende ha viciado su mandato presidencial, por ilegitimidad en el ejercicio del cargo.

Parte de lo que allí se dice el pueblo debe escucharlo:

Quienes aún creen que el mandato del Sr. Allende no está viciado por la ilegitimidad de su ejercicio, tienen ahora la prueba definitiva de que la validez de este mandato ha terminado.

Eso es sedición y sedicioso.

A la luz del derecho y la moral nadie está obligado a respetar ni obedecer un Gobierno que deja de ser legítimo.

Esto es sedicioso y tentativa de sedición:

La grave agresión de que es víctima la nación chilena por la acción devastadora de un Gobierno totalitario e inmoral no puede ser prevista por el poder constitucional, por el poder constituyente al dictar las disposiciones de la Carta Fundamental. Deberá llevar al Congreso Nacional a considerar la ilegitimidad de ejercicio en que, a nuestro juicio, ha incurrido el Gobierno de la Unidad Popular.

¿Quiénes se salen de la Constitución? ¿Quiénes se salen de las leyes? ¿Quiénes impudicamente plantean la ilegitimidad de un Gobierno elegido por el pueblo, respetado por las Fuerzas Armadas y que tiene el apoyo que ustedes le dan con su calor, su voluntad, su decisión? Que lo sepan y pido desde aquí —y tengo derecho a hacerlo porque está en juego la paz y la tranquilidad de Chile— que la Democracia Cristiana se pronuncie sobre este manifiesto. Es conveniente que sepamos todos a qué atenernos. Mientras tanto haremos un último intento; presentaremos una querrela en contra de la directiva del Partido Nacional; si hay justicia en el país deben ir a la cárcel. (*Aplausos.*)

De la misma manera, presentaremos ante los tribunales la querrela necesaria o la demanda para que Patria y Libertad sea declarada asociación ilícita.

Y mientras se tramita eso en los tribunales, tomaremos todas las medidas administrativas y policiales para aplastar la insolencia fascista de Patria y Libertad. (*Aplausos.*)

Además de lo que he dicho, hacen denodados esfuerzos para presentar a las Fuerzas Armadas con su disciplina quebrada; hacen lo mismo con Carabineros e Investigaciones. Que ha pasado tal cosa en el grupo 7, en el grupo 10; que hay 60 carabineros detenidos;

que hay quiebra en la autoridad de las comisarías; han atacado y siguen atacando al general Prats por haber sido ministro del Interior y vicepresidente de la República. No les importó que estuvo en el extranjero cumpliendo una tarea muy importante, al igual que lo hiciera el almirante Montero. En ausencia del general Prats lanzaron los más innobles ataques en contra del comandante en jefe del Ejército chileno. Esta es la actitud. Así proceden los que hablan de democracia y libertad. Incitan al odio y buscan la exacerbación de los más bajos instintos. [...]

Buscan la crisis económica. Saben que hay factores externos poderosos, como ha sido la baja del precio del dólar, el alto nivel que tiene nuestra deuda externa, la limitación de los créditos en los bancos particulares y aún de los bancos internacionales, de los cuales somos socios. Saben que hay factores internos. La falta de infraestructura nacional, la baja producción agrícola, el hecho de que hayamos hecho una política de redistribución de ingresos, que hayan 600.000 chilenos que antes no tenían que comprar, y que hoy siquiera pueden comer lo básico y lo mínimo. Todos lo saben. Pero buscan acentuar las dificultades que estamos viviendo y que no oculto frente al pueblo, que son graves, compañeros, por una inflación que puede ser galopante. Ya me referiré a ella en pocos segundos más.

Buscan con paros artificiosos desarticular la producción de la misma manera que lo hacen con la distribución: acaparamiento, especulación, mercado negro. Pregúntese al pueblo ¿por qué el segundo piso de la Universidad Católica está repleto de cajones con alimentos? ¿Por qué han desfilado camiones a Rancagua llenos de alimentos?

¿Dónde estaban estos alimentos, quién los tenía acaparados, en qué bodega de la burguesía se encontraban? Ahí está la respuesta. Hemos dicho siempre que ellos han desatado una psicosis aprovechándose del proceso inflacionista, que ellos todavía tienen un espeso poder de compra, que si necesitan uno compran diez y al día siguiente vuelven a hacerlo, porque ellos tienen el dinero suficiente para hacerlo y porque el Congreso nos ha negado, entre otras cosas, una ley que castigue y sancione el delito económico con la moneda, con el acaparamiento y contra el mercado negro.

Por eso es que hay que tener conciencia para comprender cuáles son los procedimientos y los métodos: que a veces hay que tener

más paciencia que la que tienen ustedes, mujeres de mi patria, que tienen que hacer colas, que saben que faltan cosas que nosotros quisiéramos que no faltaran en el hogar de ustedes, pero que son consecuencia de realidades, de una infraestructura, de una estructura económica, de una producción hasta ayer destinada a una élite; que hoy día están agrandadas estas dificultades por los problemas internacionales que el pueblo no puede ignorar. Pero hay más, compañeros. Y esto es muy grave: primero, sinuosamente planteado, después con un tono un poco más alto, ahora descaradamente:

Chile está en peligro. La seguridad nacional amenazada. El Gobierno es el responsable. Nubarrones internacionales vuelven a apuntar, porque Chile puede caer frente a la falta de preocupación del Gobierno, en la indefensión.

Respuesta nuestra. Hemos hablado de seguridad nacional, siendo esencialmente partidarios de la paz y sabiendo que Chile nunca va a agredir a ningún país vecino. Ha sido el Gobierno que presido el que ha elevado la conciencia de Chile más allá de la defensa nacional.

¿Cómo recibió mi Gobierno las Fuerzas Armadas de Chile? Quebradas en su moral después del «tacnazo»;⁸ acribilladas en el dolor justo con el asesinato del comandante en jefe del Ejército; con un almirante que la justicia militar dice que está comprometido en ese hecho delictivo, el señor Tirado Barros; con un general que era jefe nada menos que de la División Central, el señor Valenzuela, también culpado por la justicia militar. Así recibimos nosotros las Fuerzas Armadas. Y ¿qué hemos hecho? Hemos hablado de su incorporación al proceso de desarrollo. Hemos dicho que tienen que compartir una política, no partidista, no pequeña, no de una tienda determinada, sino una política al servicio de Chile y los chilenos. Hemos dicho que tienen que estar presentes para aprovechar su capacidad, su preparación, su lealtad, su patriotismo, en las grandes empresas que le interesan al desarrollo económico nacional y fundamentalmente en las empresas estratégicas. Estuvieron presentes en octubre, llamadas por mí, precisamente para defender a Chile. Y nos hemos preocupa-

8. Con el nombre de «tacnazo» pasó a la historia el movimiento militar que, encabezado por el general Roberto Viaux, alzó al regimiento Tacna contra el Gobierno de Eduardo Frei en demanda de mejoras corporativas.

do de su perfeccionamiento técnico y científico; nos hemos preocupado de su dotación. Callo, por patriotismo, de cómo estaban las Fuerzas Armadas cuando llegó el Gobierno Popular, en cuanto a implementos defensivos. Pero algún día haré que el ministro de Defensa lo diga ante el Congreso Nacional.

Nunca como ahora las Fuerzas Armadas fueron rodeadas del cariño y el respeto del pueblo. No las he halagado, porque no necesitan halagos, porque no tengo yo capacidad de halago para nadie. No estoy aquí de prestado, soy Presidente de Chile y por lo tanto generalísimo de las Fuerzas Armadas por mandato de la Constitución y por voluntad del pueblo. (*Aplausos.*)

¿Cuándo está más seguro un país? ¿Cuándo vibra más un pueblo?

Cuando la mayoría de él siente que hay una patria para todos. Se afianza más el sentido nacional, crece con más vigor el mandato de la historia cuando hay gente como ustedes que entienden por qué lucharon los próceres de la patria. Nunca como ahora un pueblo estuvo más dispuesto a dar más fuerza y vigor a la seguridad nacional, que se conquista con el arado, con la pluma, movilizándolo las empresas y las industrias, elevando el nivel político y la conciencia de las masas, perfeccionando técnicamente a los hombres y a las mujeres, incorporando a la juventud a una gran tarea común y colectiva. Nunca como ahora Chile entenderá que la seguridad nacional estará presente porque estarán presentes los soldados del trabajo y los soldados de la patria.

Por eso, trabajadores, hay que evitar la guerra civil. Para ello hay que avanzar en conquistas que permitan al pueblo, a través de su Gobierno, consolidar el programa. Hago mío los puntos desarrollados por el compañero y amigo Jorge Godoy, presidente en ejercicio de la Central Única de Trabajadores. Desde aquí con calma, les digo a los parlamentarios de oposición que no pueden seguir en la tarea que están empeñados. No pueden convertir en el Congreso el régimen presidencial en un régimen parlamentario, negando el contenido presidencial de la Constitución que nos rige. No pueden utilizar las atribuciones del Congreso para barrenar precisamente la Constitución. No pueden ser pétreos impermeables a las necesidades de la realidad que Chile vive y al proceso social que está en desarrollo. Cuando hay partidos que hablan de revolución, cuando hay partidos que hablan de socialismo comunitario, cuando hay gente

que honestamente dice que siente estas verdades como principio de su acción pública, yo les digo que mediten responsablemente, de la misma manera como tienen que ser respetuosos de la autonomía de los poderes del Estado.

Desde aquí, desde esta tribuna, reafirmo los conceptos que emitió en una carta respuesta de la Corte Suprema. Ellos tienen que entender que el pueblo oye, aprende y establece las diferencias, compara las actitudes. ¿Qué explicación puede tener el hecho de haber estado ocho meses presos campesinos de Chesques y que el hombre mezclado en el asesinato del comandante en jefe del Ejército vaya a tener tan sólo como sanción dos años de cárcel y cinco de extrañamiento? ¿Cómo puede el pueblo entender que frente al asesinato producido en Concepción por los que impulsaron el canal 6,⁹ la justicia aún no interroga a aquellos que Undurraga, que está reo, ha dicho que actuaron junto a él, y les ha nombrado reiteradas veces? El poder judicial tiene que darse cuenta que no puede ser él un factor negativo. Que las leyes de un siglo atrás no pueden aplicarse ahora, así, implacablemente. Que hay un sentido social que apunta en los códigos o en la concepción jurídica de hace algún tiempo en todos los países del mundo, y los jueces tienen que entender que las mareas de la historia no se detienen a través de códigos caducos y leyes dictadas para otra realidad.

Por eso es que planteo desde aquí, con serenidad que, frente a la amenaza que vive Chile, hay una gran responsabilidad en los otros poderes del Estado, y fundamentalmente del Congreso, que no puede seguir dictando leyes desfinanciadas, porque es un factor más para que se acentúe el drama de la inflación, que puede ahogar a todo Chile.

Plantaremos la exigencia de leyes que permitan ser instrumentos para poder desarrollar todo un plan económico de emergencia que Chile necesita y reclama. Y yo sé que los trabajadores van a respaldar ese plan de emergencia que los trabajadores han comprendido ya que de nada sirve tener billetes y billetes, si el valor adquisitivo de ellos se ha perdido fundamentalmente.

9. Los sucesos del Canal 6 aludidos por Allende se refieren a los intentos de la derecha por poner en el aire una emisora de televisión privada no autorizada. En sus dependencias ocurrieron actos de violencia que fueron utilizados para acusar al Gobierno de no respetar la libertad de prensa.

Yo sé que los trabajadores de Chile —y lo demuestra la actitud de ustedes en las usinas, en las fábricas, en los hospitales, y aquí, en las calles de Santiago—, saben que hay otros factores que tienen un valor mayor todavía que el dinero: el valor de la dignidad que ustedes han conquistado, el valor del derecho a ser chilenos auténticamente; que ustedes a lo largo de tantos años, ahora han conseguido el valor de sentirse hombres y mujeres de una patria pequeña pero digna, ustedes tienen conciencia que el rostro de Chile es diferente, que la imagen, el perfil de nuestra patria, se ha acrecentado, que millones de seres humanos, más allá de nuestras fronteras, miran a Chile y la voluntad de ustedes de construir una sociedad distinta. Hemos roto las fronteras ideológicas, nos hemos vinculado con todos los países capitalistas industriales, con todos los países socialistas. Somos un ejemplo en América Latina por nuestro sentido latinoamericano, y junto con Cuba somos los que levantamos la voz de dignidad de este continente, más fuerte que otros todavía. (*Aplausos.*)

Por eso no me imagino que intereses pequeños y bastardos puedan negarle al pueblo y su Gobierno la posibilidad de consolidar, de avanzar en el proceso transformador, evitando el costo social y la violencia que el pueblo no necesita.

Yo sé que ustedes van a estar junto a nosotros, apoyando los puntos que ha planteado la CUT y que el Gobierno hace suyos, y afirmando el plan de emergencia que ampliamente y en pocos días más conocerán todos los chilenos.

Yo sé que ustedes van a afianzar la disciplina; que los que militan en los partidos van a afianzar la unidad; que van a hacer más poderosa la organización sindical de los trabajadores en el campo, en las empresas. Que el proletariado industrial, vanguardia de todo proceso dinamizador de la historia, estará más que nunca dispuesto a producir más y trabajar más.

Yo sé, compañeros y compañeras de Santiago y de Chile, que ustedes también saben la responsabilidad que tienen. Yo sé que van a cumplir. Por eso también es indispensable que haya nuevas formas de organización. Ellos ya lo han hecho para apuntar las ojerazas negras del fascismo. Ahí están sus organizaciones como PROTECO, como SACO, como SOL, como los maquis y como los comandos.¹⁰

10. PROTECO (Protección de Comunidad), comando Rolando Matus, fueron organizaciones de choque creadas por la ultraderecha con militantes del

El pueblo debe acrecentar y crear nuevas organizaciones populares. Ya lo dije al comienzo de mis palabras: luchar y crear el poder del pueblo, pero poder del pueblo no separado del poder del Gobierno, no contra el Gobierno. Este no es un Gobierno reformista. Este es un Gobierno de un proceso revolucionario, que terminará afianzándose en la revolución, con las fuerzas conscientes y disciplinadas de los trabajadores.

Sí. Comandos comunales, comandos de vigilancia en las industrias, comandos de producción, miles y miles más de organizaciones de JAP, vitalizar las juntas de vecinos, estar en los centros de madres. Donde haya una organización del pueblo, ahí tienes que estar tú presente, compañera, y tú también, trabajador de la patria.

Sobre todo, me dirijo a ustedes, mujeres de Chile, madres de Chile: no hay proceso revolucionario que se profundice o avance sin la presencia combatiente y combativa de la mujer, de la mujer hija, hermana, madre, esposa. Mujeres de Chile, nuestra lucha es fundamentalmente por el hijo de ustedes. Madres de Chile, defiendan su revolución que es también la semilla que permitirá que los hijos de ustedes vivan en una sociedad distinta.

No necesito llamar a la juventud. Ella está atenta en su fuerza creadora y en su propia responsabilidad. Ya vendrán marchando desde Arica, para encontrarse en Santiago, con los que vienen avanzando desde el sur. Es la juventud que pica la pampa, la tierra agrícola, la dura costa minera; es la juventud que hará que el hielo se derrita con su calor de mozo; es la juventud que lleva la claridad al pueblo para anunciar la amenaza de la guerra civil, y para decir que ellos más que otros tienen derecho a la vida, la van a ofrendar para defender a Chile de la guerra civil y del fascismo.

Trabajadores de mi patria. ¿Qué puedo decirles yo a ustedes? ¿Cómo expresarles mi reconocimiento a la lealtad de ustedes, a la fuerza combativa de ustedes, al espíritu de sacrificio de ustedes?

El viernes, allí dentro, sentí una emoción profunda. El pueblo aquí mojado, trasminado de frío, azotado por la lluvia, tenía calor, cantaba, demostraba alegría, daba la prueba de su confianza en sus

propias fuerzas. Y hoy, ustedes están aquí para decirle a Chile y a América que el pueblo sabe que en la unidad, en la firmeza de sus convicciones revolucionarias, en la lealtad para discutir tácticas distintas sin romper la unidad, el pueblo entiende que formando un comando político único, centralizada la economía, movilizándose en el trabajo y en el esfuerzo está la garantía de la victoria.

Gracias compañeras, juventud de mi patria, obreros de esta tierra que tanto queremos. ¡Por ella, por Chile. VENCEREMOS, CAMARADAS! (*Ovación.*)

Partido Nacional y Patria y Libertad, con el objeto de realizar actos terroristas y actuar directamente contra los militantes de la Unidad Popular.

23. CARTA A PATRICIO AYLWIN *

Señor senador Aylwin:

La trascendencia que para la seguridad y el progreso de los chilenos tiene un urgente entendimiento entre la mayoría democrática del país, que ponga bajo control de la razón las corrientes profundas que de modo cada vez más alarmante amenazan con arrastrar a nuestra comunidad hacia una catástrofe social, interpretando el sentimiento de la gran mayoría de compatriotas, me llevó a convocar pública y solemnemente al Partido Demócrata Cristiano a entablar un diálogo con el Gobierno que permitiera «ordenar el proceso de cambios y continuarlos».

En las circunstancias presentes por que atraviesa Chile, un diálogo entre el Gobierno y el partido que usted preside, tiene un solo sentido: buscar las coincidencias y convergencias sobre los problemas nacionales más vitales que existen entre la oposición democrática y el Gobierno, con el objeto de encontrar el entendimiento mínimo sobre las materias concretas expresadas en la declaración de la dirección demócrata-cristiana el 6 de julio pasado, en sus discursos del 11 y del 26 del mismo mes y en el mío ante el Plenario de Federaciones de la CUT, el día 25 de julio. Y tanto usted como yo convivimos, en nuestras últimas declaraciones sobre la materia, en que el diálogo quedaba planteado sin imposiciones unilaterales y contemplando los puntos de vista de la otra parte.

Por consiguiente, cuando usted, en la carta que ayer me dirigiera, reafirma su deseo de ver promulgada la reforma constitucional sobre las áreas de la economía, ello no puedo interpretarlo como la manifestación de querer imponer los criterios del PDC en torno de esa

materia por sobre los del ejecutivo. Por el contrario, usted se muestra sensible a algunos planteamientos que el Gobierno ha formulado al respecto y hace proposiciones complementarias para obviar los problemas que para mí, como Presidente de la República, encierra la promulgación de la mencionada reforma.

Las tesis jurídicas sustentadas por el ejecutivo acerca del procedimiento seguido por el Congreso para aprobar la reforma constitucional en cuestión, distintas de las defendidas por la mayoría parlamentaria, son ampliamente conocidas. La posición del Gobierno se funda en mi voluntad intransigente de mantener el régimen presidencial. Pero ha estado siempre en mi ánimo que una discrepancia jurídico-constitucional no debía convertirse en obstáculo insalvable para la continuidad institucional del país. Por ello, el Gobierno invocó, en su oportunidad, el arbitraje del Tribunal Constitucional. Hoy, cuando todos nuestros ciudadanos se interrogan por los graves problemas económicos y sociales que enfrentamos y se angustian e inquietan por el destino que espera a nuestra convivencia cívica, no será el Presidente de la República quien anteponga un problema de interpretación jurídica a la discusión y búsqueda de entendimiento sobre los reales problemas materiales que nos preocupan.

Llevado por este anhelo en bien del país, quiero proponerle una solución concreta que concilie las posiciones jurídico-constitucionales del PDC y del Gobierno, sin que las de ustedes se impongan sobre las nuestras, ni viceversa.

En caso de acuerdo estaría dispuesto a promulgar la reforma constitucional para que así desaparezca la dificultad formal y entremos a discutir sobre lo sustancial que preocupa a los trabajadores y a todos los chilenos, lo que presupone el siguiente procedimiento de instrumentación, basado en la simultaneidad de sus concreciones:

1. Remitir al poder constituyente —formado por el Congreso Nacional y el Presidente de la República— la solución del conflicto de interpretación jurídica pendiente. En este sentido, se tramitaría un proyecto de reforma constitucional que declare explícitamente, a contar de su vigencia, que el quórum para que el Congreso haga prevalecer su criterio, tratándose de observaciones supresivas o sustitutivas a un proyecto de enmienda a la Constitución, es de dos tercios de los miembros presentes, que representen, a lo menos, la mayoría de los diputados y senadores en ejercicio. A la vez, que declare que, para los efectos de la tramitación de los proyectos de reforma cons-

* Carta publicada en *La Nación* del 23 de agosto de 1973.

titucional referente a las áreas de la economía y al régimen de tenencia de la tierra, el Congreso no requirió insistencia para que se entendiera aprobado a su propio texto frente a las observaciones del Presidente de la República.

2. Dicho proyecto de enmienda constitucional contendría, también, disposiciones encaminadas, tal como usted lo señala, a solucionar los problemas prácticos a que daría lugar la entrada en vigencia de las reformas constitucionales sobre las áreas de la economía y sobre el régimen de tenencia de la tierra, en trámite.

3. Se despacharían, simultáneamente, los proyectos de ley sobre empresas de autogestión, participación de los trabajadores en la conducción de la economía, garantías a la pequeña y mediana empresa, actividades económicas reservadas al Estado, estatuto de requisiciones e intervenciones, delimitaciones del área de propiedad social y sanciones contra el delito económico. Estas materias, salvo el estatuto de requisiciones e intervenciones y la persecución del delito económico, están contenidas en los proyectos de ley enviados hace varios meses al Congreso, previo estudio conjunto del Gobierno y del Partido Demócrata Cristiano, los que, sin duda, constituyen una base real de convergencia. Igualmente, se despacharían los proyectos que fueran necesarios derivados de la reforma constitucional sobre el régimen de tenencia de la tierra, ya referido.

4. Los proyectos de reforma constitucional sobre las áreas de la economía y sobre el régimen de tenencia de la tierra, se promulgarían conjuntamente con la enmienda constitucional propuesta en los puntos primero y segundo y con los proyectos de ley a que se alude en el punto tercero.

Obviado de esta forma el diferendo jurídico, queda abierto el camino para abordar los reales problemas sobre los cuales Chile espera un entendimiento mínimo: los problemas económicos, sociales y políticos que hoy están amenazando la paz interna y la unidad nacional frente a presiones extranjeras.

Afirma usted en su carta que hay convergencia formal entre el PDC y el Gobierno en torno de la necesidad de restablecer las bases esenciales de la convivencia democrática. En su discurso del 26 de julio, usted recogió la casi totalidad del plan en ocho puntos que yo propusiera la víspera para centrar el diálogo y que son los siguientes:

1. Afianzamiento del mando y la autoridad de Gobierno.

2. Rechazo de las fuerzas armadas paralelas. Marginación de las Fuerzas Armadas de la pugna política.

3. Desarrollo del poder popular, vinculado al Gobierno y sin producir antagonismos con el régimen institucional.

4. Reafirmación del camino político establecido en el programa de la Unidad Popular que, en ningún caso, es insurreccional.

5. Definición y articulación de las competencias que les corresponden a los poderes del Estado.

6. Plena vigencia del Estado de derecho, para lo cual es imprescindible acabar con el bloqueo legislativo y desarrollar el régimen legal.

7. Definición del régimen de propiedad de las empresas, precisando legalmente el área de propiedad social de la economía y teniendo presente la irreversibilidad de las transformaciones realizadas en ella y la necesidad de la participación de los trabajadores en su dirección.

8. Medidas económicas concretas que detengan la inflación, aseguren la distribución y permitan el desarrollo económico del país.

No es, por consiguiente, en los principios genéricamente formulados donde se han producido las divergencias que tanto preocupan al país, sino en el contenido y concreción de esos principios. Es sobre estos problemas concretos que debemos discutir y buscar el entendimiento mínimo que asegure la paz y el régimen democrático.

Tengo el firme convencimiento de que el vigor y el prestigio de nuestras instituciones políticas se demuestra buscando los puntos mínimos de entendimiento democrático sobre los problemas más imperiosos del momento.

Llevar a cabo un nuevo cambio de gabinete, apenas un mes después que asumiera el actual, no aportaría ninguna solución a lo que el país nos exige en la medida de los problemas materiales y tangibles que hoy enfrentan al PDC y al Gobierno no hayan sido reemplazados por un acuerdo que, respetando la personalidad propia de cada una de las partes, preserve el consenso fundamental sobre las condiciones que hacen posible la democracia, las libertades, el estado de derecho, la participación popular, el desarrollo económico, y, como consecuencia de todo ello, la convivencia ciudadana.

Mi Gobierno ha sido el único que ha dado pruebas fehacientes y prácticas en múltiples oportunidades y circunstancias, de su voluntad

de incorporar a las Fuerzas Armadas como instituciones a las grandes tareas nacionales. En un momento de grave peligro para la paz interna, en octubre de 1972, les asigné altas responsabilidades en el seno del gabinete. Su participación y contribución al desarrollo económico se manifiesta de diversas maneras. Y es mi propósito continuar sumándolas al esfuerzo nacional por avanzar en el camino que democráticamente ha escogido nuestro pueblo. Pero es en la robustez de las instituciones políticas donde reposa la fortaleza de nuestro régimen institucional. Y es obligación de los partidos políticos democráticos esforzarse en evitar el desmoronamiento de las instituciones cívicas incapacitándolas para atender las necesidades del país.

El estudio detenido de los documentos básicos elaborados por el partido que usted preside y el Gobierno, para orientar el diálogo, me llevó a proponerle el 30 de julio, que ambas partes discutieran y buscaran coincidencias mínimas en breves plazos preestablecidos, en torno de las grandes cuestiones nacionales en ellos mencionados y que usted recoge y enumera en su carta.

La concreción de todas estas medidas que expresan el decidido propósito de mi Gobierno de elaborar la nueva juridicidad que el país reclama y que yo estimo indispensable en el ordenamiento del proceso, permitirá el desarrollo normal de nuestra vida institucional lo que, a su vez, facilita el pleno desarrollo de los cambios sociales dentro de la concepción del Estado de derecho.

No desco dramatizar, pero tengo el deber de recordarle las trascendentes responsabilidades que usted y yo tenemos en los difíciles instantes que vive el país y las proyecciones históricas de nuestras decisiones. Por ello y por el interés superior de Chile, debemos continuar el diálogo. Lo invito formalmente para que prosigamos nuestras conversaciones.

Cordialmente.

SALVADOR ALLENDE GOSSENS
Presidente de la República

24. CARTA AL GENERAL CARLOS PRATS *

Señor general
Don Carlos Prats González
Presente.

Estimado señor general y amigo:

El Ejército ha perdido su valioso concurso, pero guardará para siempre el legado que usted le entregara como firme promotor de su desarrollo, que se apoyó en un orgánico plan que coloca a tan vital rama de nuestras Fuerzas Armadas en situación de cumplir adecuadamente sus altas funciones.

Su paso por la comandancia en jefe significó la puesta en marcha de un programa destinado a modernizar la infraestructura, el equipamiento y los niveles de estudio de nuestro Ejército, para adecuarlo a los niveles que demandan las tecnologías y ciencias actuales. **Esto** se le reconoce ahora y se apreciará mejor en el futuro.

Es natural que quien fuera el alumno más brillante, tanto en la **Escuela Militar** como en la Academia de Guerra, aplicara, en el **desempeño** de las más altas tareas del Ejército, elevada eficacia, **riguroso** celo profesional y efectiva lealtad con los compromisos **contraídos** con la nación, su defensa y su sistema de Gobierno.

No es solamente la autoridad gubernativa la beneficiada con **su** conducta. Es toda la ciudadanía. Sin embargo, estoy cierto que, **dada** su recta definición de soldado profesional, usted considera que **al** simplemente cumplió con su deber. A pesar de ello, señor general, **me** corresponde agradecer, en nombre de los mismos valores patrióticos que defiende, la labor que usted desempeñó.

* Publicada en *El Siglo* del 26 de agosto de 1973.

Expreso una vez más el reconocimiento del Gobierno por su valiosa actuación como vicepresidente de la República, ministro del Interior y de la Defensa Nacional. Su invariable resguardo del profesionalismo militar estuvo siempre acorde con el desempeño de sus difíciles responsabilidades, porque comprendió que, al margen de las contingencias de la política partidista, ellas están ligadas a las grandes tareas de la seguridad del país.

El encauzamiento del Ejército dentro de las funciones que le determinan la Constitución y las leyes, su respeto al Gobierno legítimamente constituido fueron reafirmados durante su gestión, de acuerdo con una conducta que ha sido tradicional en nuestra nación, que alcanzó especial relevancia frente a los incesantes esfuerzos desplegados por aquellos que pretenden quebrantar el régimen vigente y que se empeñan con afán bastardo, en convertir a los institutos armados en un instrumento para sus fines, despreciando su intrínseca formación.

A usted le correspondió asumir la comandancia en jefe del Ejército en momentos difíciles para esa institución y, por lo tanto, para Chile; sucedió en el alto mando a otro soldado ejemplar, sacrificado por su riguroso respeto a la tradición constitucionalista y profesional de las Fuerzas Armadas. El nombre de ese general, don René Schneider Chereau, trascendió nuestras fronteras, como símbolo de la madurez de Chile, y reafirmó el sentido o'higiniano impreso en el acta de nuestra independencia y que consagra el derecho soberano de nuestro pueblo para darse el Gobierno que estime conveniente.

Su nombre, señor general, también desbordó nuestro ámbito, al punto que en otras naciones aprecian, en toda su dimensión, su actitud profesional insertada en el proceso de cambios impuesto en Chile por la firme vocación de su pueblo.

Es este un momento en que hay chilenos que callan ante las acciones sediciosas, a pesar de hacer constantes confesiones públicas de respeto a la Constitución. Por eso, su gesto significa una lección moral que lo mantendrá como una meritoria reserva ciudadana, es decir, como un colaborador de la patria con el cual estoy seguro ella contará cuando las circunstancias se lo demanden.

Los peores ataques dirigidos contra usted constituyen una parte de la escalada fascista en el cual se ha llegado a sacrificar al comandante de la Armada Nacional, mi edecán y amigo, Arturo Araya Peters, quien fuera ultimado por personas pertenecientes al mismo gru-

po social que tronchó la vida del general Schneider. Es este un duro momento para Chile, que usted lo siente de manera muy profunda.

El gesto de su renunciamento, motivado por razones superiores, no es la manifestación de quien se doblega o rinde ante la injusticia, sino que es la proyección de la hombría propia de quien da una nueva muestra de responsabilidad y fortaleza.

Lo saludo con el afecto de siempre.

SALVADOR ALLENDE GOSSENS
Presidente de la República

25. LAS ÚLTIMAS PALABRAS *

7:55 a.m. Habla el Presidente de la República desde el Palacio de La Moneda. Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada, lo cual significa un levantamiento contra el Gobierno, del Gobierno legítimamente constituido, del Gobierno que está amparado por la ley y la voluntad del ciudadano.

En estas circunstancias, llamo sobre todo a los trabajadores. Que ocupen sus puestos de trabajo, que concurren a sus fábricas, que mantengan la calma y serenidad. Hasta este momento, en Santiago no se ha producido ningún movimiento extraordinario de tropas y, según me ha informado el jefe de la Guarnición, Santiago estaría acuartelado y normal.

En todo caso, yo estoy aquí, en el Palacio de Gobierno, y me quedaré aquí defendiendo al Gobierno que represento por voluntad del pueblo.

Lo que deseo, esencialmente, es que los trabajadores estén atentos, vigilantes y que eviten provocaciones. Como primera etapa tenemos que ver la respuesta, que espero sea positiva, de los soldados de la patria, que han jurado defender el régimen establecido que es la expresión de la voluntad ciudadana, y que cumplirán con la doctrina que prestigió a Chile y le prestigia por el profesionalismo de las Fuerzas Armadas. En estas circunstancias, tengo la certeza de que los soldados sabrán cumplir con su obligación. De todas maneras, el pueblo y los trabajadores, fundamentalmente, deben estar movili-

* Transcripción de cinta magnetofónica de las alocuciones radiales de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973. Las cuatro primeras fueron emitidas por Radio Corporación; una vez silenciada ésta, el último mensaje al pueblo fue lanzado por Radio Magallanes.

zados activamente, pero en sus sitios de trabajo, escuchando el llamado que pueda hacerle y las instrucciones que les dé el compañero Presidente de la República.

8:10 a.m. Trabajadores de Chile:

Les habla el Presidente de la República. Las noticias que tenemos hasta estos instantes nos revelan la existencia de una insurrección de la Marina en la provincia de Valparaíso. He ordenado que las tropas del Ejército se dirijan a Valparaíso para sofocar este intento golpista. Deben esperar las instrucciones que emanan de la presidencia. Tengan la seguridad de que el Presidente permanecerá en el Palacio de La Moneda defendiendo el Gobierno de los trabajadores. Tengan la certeza que haré respetar la voluntad del pueblo, que me entregara el mando de la nación hasta el 4 de noviembre de 1976.

Deben permanecer atentos en sus sitios de trabajo a la espera de mis informaciones. Las fuerzas leales respetando el juramento hecho a las autoridades, junto a los trabajadores organizados, aplastarán el golpe fascista que amenaza a la patria.

8:45 a.m. Compañeros que me escuchan: la situación es crítica, hacemos frente a un golpe de Estado en que participan la mayoría de las Fuerzas Armadas. En esta hora aciaga quiero recordarles algunas de mis palabras dichas el año 1971, se las digo con calma, con absoluta tranquilidad, yo no tengo pasta de apóstol ni de mesías. No tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile; sin tener carne de mártir no daré un paso atrás. Que lo sepan, que lo oigan, que se les grave profundamente: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera, defenderé esta revolución chilena y defenderé el Gobierno porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo. Si me asesinan, el pueblo seguirá su ruta, seguirá el camino con la diferencia quizá que las cosas serán mucho más duras, mucho más violentas, porque será una lección objetiva muy clara para las masas de que esta gente no se detiene ante nada.

Yo tenía contabilizada esta posibilidad, no la ofrezco ni la facilito.

El proceso social no va a desaparecer porque desaparece un dirigente. Podrá demorarse, podrá prolongarse, pero a la postre no podrá detenerse.

Compañeros, permanezcan atentos a las informaciones en sus sitios de trabajo, que el compañero Presidente no abandonará a su pueblo ni su sitio de trabajo. Permaneceré aquí en La Moneda inclusive a costa de mi propia vida.

9:02 a.m. Compañeros:

En estos momentos pasan los aviones. Es posible que nos acribillen. Pero que sepan que aquí estamos, por lo menos con nuestro ejemplo, que en este país hay hombres que saben cumplir con la obligación que tienen. Yo lo haré por mandato del pueblo y por voluntad consciente de un Presidente que tiene la dignidad del cargo entregado por su pueblo en elecciones libres y democráticas.

En nombre de los más sagrados intereses del pueblo, en nombre de la patria los llamo a ustedes para decirles que tengan fe. La historia no se detiene ni con la represión ni con el crimen. Esta es una etapa que será superada. Este es un momento duro y difícil; es posible que nos aplasten. Pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores. La humanidad avanza para la conquista de una vida mejor.

Pagaré con mi vida la defensa de principios que son caros a esta patria. Caerá un baldón sobre aquellos que han vulnerado sus compromisos, faltando a su palabra... roto la doctrina de las Fuerzas Armadas.

El pueblo debe estar alerta y vigilante. No debe dejarse provocar, ni dejarse masacrar, pero también debe defender sus conquistas. Debe defender el derecho a construir con su esfuerzo una vida digna y mejor.

9:15 a.m. Seguramente, esta será la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las antenas de Radio Magallanes. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción. Que sean ellas un castigo moral para quienes han traicionado su juramento: soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino, que se ha autodesignado comandante de la Armada, más el señor Mendoza, general rastrero que sólo ayer manifestó su fidelidad y lealtad al Gobierno, y que también se ha

autodenominado director general de Carabineros. Ante estos hechos sólo me cabe decir a los trabajadores: ¡No voy a renunciar!

Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad al pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unidos a la reacción crearon el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseña el general Schneider y reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector que hoy estará en sus casas esperando, con mano ajena, reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo a ustedes, sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas que siguieron trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios clasistas que defendieron también las ventajas de una sociedad capitalista.

Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente; en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las vías férreas, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de quienes tenían la obligación de proceder.

Estaban comprometidos. La historia los juzgará.

Seguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz ya no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la patria.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

SIGLAS

ALALC	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.
API	Acción Popular Independiente.
CAP	Compañía de Aceros del Pacífico.
CECLA	Comisión Especial Coordinadora Latinoamericana.
CEPAL	Comisión Económica para América Latina.
CIPEC	Comisión Internacional de Productores y Exportadores de Cobre.
CODELCO	Corporación del Cobre.
CORA	Corporación de la Reforma Agraria.
CORFO	Corporación de Fomento.
CORVI	Corporación de la Vivienda.
CUP	Comité de Unidad Popular.
CUT	Central Única de Trabajadores.
DIRINCO	Dirección de Industria y Comercio.
ENAMI	Empresa Nacional de Minería.
ENAP	Empresa Nacional del Petróleo.
ENU	Escuela Nacional Unificada.
FEC	Federación de Estudiantes de Concepción.
FECH	Federación de Estudiantes de Chile (Universidad de Chile).
FEUC	Federación de Estudiantes de la Universidad Católica.
FJS o JS	Federación Juvenil Socialista.
FRAP	Frente de Acción Popular.
GATT	Acuerdo General de Tarifas y Comercio.
IC	Izquierda Cristiana.
INDAP	Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario.
ITT	International Telephone and Telegraph.
JAP	Junta de Abastecimientos y Precios.
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitaria.
MAPU-OC	Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero y Campesino.

MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria.
OEA	Organización de Estados Americanos.
OPEC	Organización de Productores y Exportadores de Cobre.
PC	Partido Comunista de Chile.
PDC o DC	Partido Demócrata Cristiano.
PDR	Partido Democracia Radical.
PIR	Partido Izquierda Radical.
PN	Partido Nacional.
PR	Partido Radical de Chile.
PS	Partido Socialista de Chile.
PSD	Partido Social Demócrata.
SNS	Servicio Nacional de Salud.
SOFOFA	Sociedad de Fomento Fabril.
SOQUIMICH	Sociedad Químico Minera de Chile.
UNCTAD	Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.
UP	Unidad Popular.

RESEÑA HISTÓRICA Y BIOGRÁFICA DE PERSONAJES CITADOS

AGUIRRE CERDA, Pedro (1879-1941). Maestro, político radical, fue diputado entre 1915 y 1921, ministro de Educación y del Interior, senador en 1921. Elegido Presidente de la República en 1938 con el apoyo del Frente Popular (radicales, comunistas y socialistas), orientó su acción de Gobierno hacia el desarrollo del sector secundario de la economía mediante la creación de la CORFO y dio un importante estímulo a la educación de las masas. Murió antes de terminar su mandato.

ALLENDE GOSSENS, Salvador (1908-1973). Sus primeras experiencias como dirigente político y luchador social se produjeron en el marco universitario: estudiante de medicina, dirigente de la FECH y activo militante del grupo Avance, participó en el movimiento de reforma universitaria latinoamericana (el grito de Córdoba) y se opuso tenazmente a la dictadura de Ibáñez. Fundador del Partido Socialista (1933), fue ministro de Sanidad durante el Gobierno de Aguirre Cerda, diputado entre 1937 y 1945, senador entre 1945 y 1970, llegando a ser presidente del Senado. En su actividad parlamentaria destacan sus iniciativas sobre sanidad pública, nacionalización del cobre, derecho a voto para la mujer y reforma de la educación. Elegido secretario general de los socialistas en 1943, comenzó a diseñar la estrategia político-institucional para la construcción del socialismo en Chile; participó en la escisión de su partido en la década de 1950, encabezando el ala de izquierda que se opuso a la colaboración con el populismo de Ibáñez. En el campo internacional tuvo una clara postura antiimperialista, participó de la tradición latinoamericanista del socialismo chileno apoyando la revolución cubana y condenando la intervención norteamericana en el subcontinente. Las líneas maestras de su pensamiento se formaron en la lectura de los clásicos del marxismo y en la estrecha relación con la realidad de su país. Fue también miembro de la masonería, aspecto éste de los menos conocidos de su biografía.

- Candidato presidencial en 1952 por el Frente del Pueblo, 1958 y 1964 con el FRAP, y 1970 cuando fue elegido con el respaldo de la Unidad Popular. Fue asesinado el 11 de septiembre de 1973.
- ATAHUALPA (1500-1533). Hijo de Huayna Cápac, inca del Cuzco, se proclamó inca en 1532, iniciándose la guerra civil que dividió al imperio inca a la llegada de los conquistadores. Capturado por Pizarro, pagó un alto rescate por su libertad, a pesar del cual fue ejecutado acusado de conspirar contra Carlos V.
- AYLWIN, Patricio. Abogado, político y parlamentario demócrata-cristiano. Asumió la presidencia del PDC en 1971 encabezando la oposición de su partido al Gobierno de Salvador Allende, rompiendo las conversaciones que proponía el ejecutivo para garantizar la estabilidad democrática, y se alió con la derecha golpista. En 1986 fue elegido nuevamente presidente de su colectividad en representación de la derecha del partido, encabezó a los dieciséis partidos que se opusieron a Pinochet en el plebiscito de 1988; a pesar de ello fue contrario al entendimiento con los comunistas.
- BALMACEDA, José Manuel (1840-1891). De origen aristocrático, se identificó con las corrientes liberales del siglo XIX, fue ministro de Relaciones Exteriores y subrogante de Justicia, Culto e Instrucción Pública, así como diputado (1882-1885) y senador (1886). Presidente de la República entre 1886 y 1891. Por su política favorable a la recuperación de las riquezas salitreras en manos inglesas hubo de hacer frente a la oposición de la oligarquía plutocrática y a la ruptura del Estado de derecho, situación que condujo a la guerra civil de 1891. Derrotado, renunció a la presidencia, tras lo cual se suicidó en la embajada argentina.
- BELLO, Andrés (1781-1865). De origen venezolano, desarrolló una intensa actividad cultural y política en Chile. Senador entre 1837 y 1855, es considerado el fundador de la Universidad de Chile (1842) y figura clave de la literatura romántica. En 1852 fue encargado de la redacción del Código Civil.
- BLEST, Clotario. Dirigente sindical de orientación cristiano-progresista, organizador de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y fundador de la Central Única de Trabajadores (CUT).
- CAUPOLICÁN (?-1558). Toqui (jefe) araucano. Figura señera en la historia de Chile, reconocido como uno de los principales caciques en la lucha de los araucanos contra la expansión española en el sur del continente. Objeto de leyendas y símbolo de la lucha contra la presencia colonial española.
- CUAUHTÉMOC (1502-1525). Último rey de los aztecas, resistió la presencia española; fue apresado, torturado y finalmente ahorcado por Cortés.
- CALDERÓN, Rolando. Miembro de la comisión política del PS, dirigente campesino, elegido secretario general de la CUT, marchó al exilio después del golpe militar de 1973, volvió a Chile en 1988 para ocupar responsabilidades políticas.
- CORTÉS, Carlos. Obrero, dirigente socialista, ministro de la Vivienda en el Gobierno de Allende. Murió en 1972 mientras trabajaba.
- CUP, COMITÉ DE UNIDAD POPULAR. Agrupaciones de base de la UP que reunían militantes de los partidos populares e independientes. Entendidas como fundamento del nuevo orden social llegaron a contar con 15.000 miembros. Sin embargo se debilitaron a partir de mediados de 1971, cuando se acentuaron las diferencias en el interior de la UP.
- CUT, CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES. Fundada en 1953, reunió a distintas federaciones y confederaciones sindicales con presencia comunista, socialista, radical y socialcristiana, llegando a ser la máxima organización de la clase obrera chilena y uno de los soportes principales del Gobierno Popular.
- DÍAZ, Víctor. Fue subsecretario general de la CUT y miembro de la comisión política del PC. Máximo conductor de los comunistas en la clandestinidad, detenido-desaparecido en 1976.
- FECH, FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE. Fundada en la década de 1920, representa a los estudiantes de la Universidad de Chile con presencia en todo el país, lo que la ha hecho representativa del movimiento estudiantil chileno y protagonista de la escena política nacional.
- FIGUEROA, Luis. Obrero, presidente de la CUT, dirigente comunista y ministro del Trabajo con Allende. Murió en el exilio.
- FREI, Eduardo (1911-1982). Abogado, fundador de Falange Nacional y del Partido Demócrata Cristiano. Diputado y senador, fue Presidente de la República entre 1964 y 1970; formó un Gobierno reformista que fue sobrepasado por las exigencias de cambio de las clases populares. Elegido presidente del Senado en 1973, se opuso al Gobierno de Allende y apoyó tácitamente el golpe de Estado, rechazándolo posteriormente.
- FRENTE POPULAR. En 1938 el Frente Popular chileno llevó al Gobierno a Aguirre Cerda, la coalición de radicales, socialistas y comunistas. Comenzó con un claro signo progresista, pero en los gobiernos de Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla la balanza se inclinó gradualmente a la derecha, llegando incluso el último a proscribir al PC. La experiencia del Frente Popular influyó decisivamente en Allende, quien criticaba la hegemonía ejercida por la burguesía en aquel marco de alianza de clases.
- HENRÍQUEZ, Camilo (1769-1825). Sacerdote, considerado el padre del periodismo en Chile, fundador y redactor del primer periódico chileno, *La Aurora de Chile*. Apoyó la causa patriota durante las luchas de la independencia.

- LAFERTE, Elías. Obrero, dirigente sindical de la zona del salitre, diputado comunista, fue imposibilitado por la «ley de defensa de la democracia» para presentar su candidatura a senador, que cedió a Allende, con quien más tarde redactara el primer proyecto de nacionalización del cobre.
- LAUTARO (1534-1557). Caudillo araucano, líder en las luchas contra la presencia española en sus territorios. Su nombre se asocia a la libertad de los pueblos aborígenes de América. Por ese motivo los dirigentes de la emancipación colonial americana se reunieron en torno a una agrupación masónica que llamaron «Logia Lautarina».
- MARSHALL, Arturo. Oficial de ejército, estuvo involucrado en la conspiración para asesinar a Allende e impedir su llegada a la presidencia de la República.
- «El Mercurio». Principal periódico de la oligarquía chilena, vinculado a las familias más poderosas del ámbito mercantil y financiero.
- MISTRAL, Gabriela (1889-1957). Maestra y poetisa chilena, se inspiró en los problemas de la infancia, las desigualdades sociales y el latinoamericanismo. Premio Nobel de Literatura 1945.
- NERUDA, Pablo (1904-1973). Poeta chileno, ejerció la carrera diplomática en distintos países, estuvo en España durante la guerra civil y luego en Francia, donde se ocupó de los refugiados españoles. Parlamentario comunista, fue perseguido durante el Gobierno de González Videla, fue candidato a presidente por el PC, candidatura a la que renunció para apoyar a Allende. Embajador chileno en París durante el Gobierno Popular, recibió el Nobel de Literatura en 1971. Falleció pocos días después del golpe de Estado.
- O'HIGGINS, Bernardo (1774-1842). Hijo del gobernador de Chile y virrey del Perú, se educó en Londres, donde conoció a Francisco de Miranda y trabó amistad con Bolívar y San Martín. De vuelta en Chile, encabezó las luchas de independencia contra España, fue nombrado director supremo, cargo al que renunció por la presión de la oligarquía. Murió exiliado en Perú.
- PAREDES, Eduardo. Dirigente socialista, director de la policía de Investigaciones, cargo de confianza de Allende. Detenido el 11 de septiembre de 1973, fue fusilado en el regimiento Tacna.
- PÉREZ ZÚJOVIC, Edmundo. Dirigente demócratacristiano, ministro del Interior y vicepresidente de la República en el Gobierno de Frei. Fue asesinado el 8 de julio de 1971 por un comando extremista acusado por su responsabilidad en la masacre de pobladores en Puerto Montt. Su ejecución impidió el acercamiento entre la DC y la UP.
- PINTO, Francisco Antonio (1785-1858). Militar de las campañas de independencia. Miembro del Partido Liberal, fue presidente de Chile

- (1829); tuvo que hacer frente a las luchas civiles de los primeros años de la República.
- PRATS, Carlos. Ocupó el cargo de comandante en jefe del Ejército a la muerte del general Schneider, continuando su labor profesional y de apego a la Constitución. Durante el paro patronal de octubre de 1972, Allende lo llamó al Ministerio del Interior y ocupó la vicepresidencia de la República; sirvió lealmente al presidente hasta su retiro del Ejército, cuando el golpe estaba en marcha. Fue asesinado junto con su esposa en Buenos Aires por agentes de la DINA, policía política de la dictadura de Pinochet.
- RECARRENN, Luis Emilio (1876-1924). Obrero tipógrafo, fundador de la Federación Obrera de Chile (FOCH), del Partido Obrero Socialista (POS) y del Partido Comunista (1922). Creó y redactó múltiples periódicos obreros en la región salitrera y fue el primer parlamentario del PC.
- RODRÍGUEZ, Manuel (1785-1818). Caudillo militar de la independencia de Chile. Fue conocido como «el guerrillero» y forma parte de la mitología popular patriótica. Fue mandado fusilar por O'Higgins por sus discrepancias políticas.
- SAN MARTÍN, José de (1777-1850). Militar argentino, líder de la independencia americana. Inspirador del Ejército Libertador de los Andes, que dio la independencia a Argentina, Chile y Perú.
- SCHNEIDER CHERAU, René (1913-1970). En su calidad de comandante en jefe del Ejército, dio forma a la «doctrina Schneider» de respeto a la Constitución política del Estado y del profesionalismo de las Fuerzas Armadas. Emboscado por un comando de extrema derecha el 25 de octubre de 1970, pagó con su vida su celo constitucionista.
- SILVA HENRÍQUEZ, Raúl. Cardenal arzobispo de Santiago, personalidad eclesíástica de gran reconocimiento por su intransigente defensa de los derechos humanos. Creador de la Vicaría de la Solidaridad.
- TOHÁ GONZÁLEZ, José. Abogado, dirigente socialista, inició su carrera política como vicepresidente de la FECH. Entrañable compañero de Allende, apoyó sus posiciones en la creación de una fuerza de izquierda propia cuando una parte del PS ofrecía su apoyo al populismo del ex dictador Ibáñez. Actuó con Allende en el Frente del Pueblo y Juego en el FRAP, consolidando la alianza de socialistas y comunistas, antecedentes de la UP. Ministro del Interior y Defensa del Gobierno Popular, fue detenido y enviado al campo de concentración de Isla Dawson, en el extremo austral. Gravemente afectado por los malos tratos a que fue sometido, murió en el Hospital Militar de Santiago.
- TÓMIC, Radomiro. Influyente político del sector progresista del PDC, fue candidato a Presidente de la República y posteriormente derrotado por Salvador Allende, aunque sus programas de gobierno no diferían

radicalmente. Apoyó la nominación de Allende por el Congreso Pleno y acercó posiciones entre la DC y la UP. Una vez consumado el golpe de 1973, fue uno de los dieciséis dirigentes demócrata-cristianos que condenaron públicamente la intervención militar, oponiéndose frontalmente a la dictadura.

ÍNDICE

<i>Nota preliminar</i> , por CÉSAR YÁÑEZ	7
<i>Salvador Allende y la Unidad Popular, 1970-1973</i> , por PATRICIO QUIROGA	11

PRIMERA PARTE

LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

1. Discurso de la victoria	55
2. El futuro de la revolución chilena está en manos de los trabajadores	61
3. Primer mensaje al Congreso pleno	77
4. En el día de la nacionalización del cobre	103
5. Las áreas de propiedad agrícola	123
6. Primer año del Gobierno Popular	129
7. La vía chilena al socialismo y el aparato del Estado actual	157
8. Chile ha marcado una actitud señera contra las plataformas del imperialismo	169
9. Tercer mensaje presidencial	181

SEGUNDA PARTE

¡BASTA DE DESIGUALDADES SOCIALES!

10. ¡Basta de desigualdad social!	219
11. Diálogo con los obreros del cobre	233
12. El niño, único privilegiado	242
13. La juventud debe ser base y motor del proceso de cambios	256

14. Discurso a los estudiantes de la Universidad de Concepción 261

TERCERA PARTE
LA UNIDAD POPULAR

15. Hacia la formación de la Unidad Popular 279
16. El partido es hogar, escuela y trinchera 285
17. Allende a los partidos de la UP: en este momento debe imponerse la claridad y la definición 290

CUARTA PARTE
AMÉRICA LATINA Y EL TERCER MUNDO

18. Hermanos en el dolor y en la esperanza 301
19. El desarrollo del Tercer Mundo y las relaciones internacionales 312
20. «He traído la voz de un país que reclama justicia» 333
21. Discurso de La Habana 358

QUINTA PARTE
ÚLTIMAS PALABRAS

22. Combatiré implacablemente el fascismo 369
23. Carta a Patricio Aylwin 386
24. Carta al general Carlos Prats 391
25. Las últimas palabras 394
Siglas 399
Reseña histórica y biográfica de personajes citados 401